

CLARA INÉS CARREÑO TARAZONA

**REDES SOCIALES DURANTE LA ECONOMIA CAFETERA:
EL CASO DE LAS HACIENDAS BEBEDOURO (BRASIL) Y LA LUISIANA
(COLOMBIA), 1870-1920**

ASSIS

2015

CLARA INÉS CARREÑO TARAZONA

**REDES SOCIALES DURANTE LA ECONOMIA CAFETERA:
EL CASO DE LAS HACIENDAS BEBEDOURO (BRASIL) Y LA LUISIANA
(COLOMBIA), 1870-1920**

Tese apresentada à Faculdade de Ciências e Letras de Assis – UNESP – Universidade Estadual Paulista para a obtenção do título de Doutora em História (Área de Concentração: História e Sociedade).

Orientador: Prof. Dr. José Luis Bendicho Beired

ASSIS

2015

Dados Internacionais de Catalogação na Publicação (CIP)
Biblioteca da F.C.L. – Assis – UNESP

T178r	<p>Tarazona, Clara Inés Carreño</p> <p>Redes sociales durante la economía cafetera: el caso de las haciendas Bebedouro (Brasil) y La Luisiana (Colombia), 1870-1920 / Clara Inés Carreño Tarazona. - Assis, 2015 197 f. : il.</p> <p>Tese de Doutorado – Faculdade de Ciências e Letras de Assis – Universidade Estadual Paulista. Orientador: Dr. José Luis Bendicho Beired</p> <p>1. Redes sociales. 2. Café. 3. Haciendas. 4. Fazendas- Brasil. 5. Fazendas – Colombia. I.Titulo.</p> <p>CDD 301.35 981 986</p>
-------	--

AGRADECIMIENTOS

Desde mi llegada al Brasil no he dejado de agradecer la ayuda y la compañía de las personas que he tenido la fortuna de conocer en estos cuatro años. Cada una de ellas llegó en un momento determinado, aportándome sus conocimientos, sus experiencias, pero especialmente insertándome en la cultura brasileira. Agradezco a la UNESP por la beca completa de estudio a través del Programa de Apoio a Estudantes de Doutorado do Exterior (UNESP/PAEDEX) y a la Asociación Universitaria Iberoamericana de Postgrado (AUIP). A mi director de tesis profesor Dr. José Luis Bendicho Beired por sus oportunas orientaciones, su tiempo y dedicación a esta investigación. Al profesor Dr. Lélío Oliveira, por su interés en mi proyecto, sus aportes, orientaciones sobre bibliografía y por su ayuda en la localización de las fuentes primarias en Franca, y quien junto al profesor Dr. Paulo Cesar Gonçalves aportaron importantes correcciones durante el Examen de Qualificação.

En la UNESP-Câmpus de Assis estoy agradecida con el equipo de la Seção Técnica de Pós-Graduação, Lucilene Franco, Marcos D'Andrea, Monique Botelho Pereira, Zélia Maria de Souza Barros, Natália Mazalli, así como a Nilson Gomes “Xuxu” y al profesor Dr. Áureo Busetto. En la biblioteca agradezco a Laura Inafuko, Vânia Favato y Auro Mitsuyoshi Sakuraba. A los profesores del Centro de Línguas e Desenvolvimento de Professores da FCLA-UNESP. A mis amigos e compañeros de aula, Isabel Camilo de Camargo e Augusto Resende, por su compañía y amistad.

En Assis, quedo especialmente agradecida con Sueli Franco, sus padres Zico y Zulmira, cuya dedicación, generosidad y apoyo durante los primeros meses y aun terminando estos cuatro años será irremplazable, se convirtieron en mi familia brasileira. Agradezco, también a Amable Ribeiro y Diogo Pessoa, por su ayuda, atenciones, compañía y simpatía, agradezco los momentos de esparcimiento y sus acertadas enseñanzas del idioma portugués.

En Franca, agradezco al equipo del Arquivo Histórico Municipal “Capitão Hipólito Antônio Pinheiro”, Wanderlei Pereira, Consuelo de Figueiredo, y a su directora Graziela Alves Corrêa, quien junto a Gilberto Naldi, me acompañaron durante mi estancia en esa acogedora ciudad, compartiendo animadas conversaciones sobre política. Agradezco también a los estudiantes de Historia de la UNESP-Franca, Juscimara, Lucas y Antonio por su simpatía y colaboración.

Al equipo del Museu Histórico municipal "José Chiachiri". Al notario del 2º Tabelião de Notas e de Protesto de letras e Títulos de Franca, José Contart, especialmente a Cleudes Ferreira da Costa quien me facilitó los documentos necesarios para esta investigación.

Agradezco a la familia Amaral Martins, a la familia Silva Alkmin, especialmente quedo agradecida con Eloisa Alkmin, Marcio Silva e Dona Honorata Cardoso Alkmin, también a Degelia Gómez, Rita Ribânia de Araújo Firino y Hérica Priscila de Araújo Carneiro, quienes fueron un apoyo valioso durante mi estadía en São Paulo.

En Colombia agradezco a mis padres Gloria Tarazona y Luis Carreño, a mi hermana Mónica Juliana Carreño y a mi novio Mario Alexander Lozano, por su cariño y por la paciencia suficiente para esperarme estos cuatro años que estuve ausente. En el Archivo Histórico Regional de Universidad Industrial de Santander, agradezco a Mauricio Ortíz.

Finalmente, agradezco a mi amigo y colega Jesús Bohórquez por su persistente acompañamiento y orientaciones bibliográficas.

CARREÑO TARAZONA, Clara Inés. **Redes sociales durante la economía cafetera: el caso de las haciendas Bebedouro (Brasil) y La Luisiana (Colombia), 1870-1920.** 2015. 183 f. Tese (Doutorado em História) Faculdade de Ciências e Letras, Universidade Estadual Paulista “Júlio de Mesquita Filho”, Assis, 2015.

RESUMEN

Mientras el mercado del café se expandía por los diversos países europeos y por Estados Unidos, en las zonas de producción se entretejían redes que involucraban no sólo el tema del café, sino además el aprovechamiento de las tierras para otras actividades locales. Aquellos espacios representados en las haciendas, se convirtieron no sólo en un eje de apropiación del territorio, sino además en la organización de una red mayor dominante e integradora, que combinó las actividades personales y familiares con la relación cada vez más próxima con las clases políticas dirigentes tanto local como regional. La presente investigación indaga sobre dos regiones ubicadas en el centro de una amplia área de producción cafetera, y en el eje de confluencia de reconocidos trayectos comerciales. El primero de ellos, hace referencia a la región localizada al interior del Estado de São Paulo, en el espacio que comprende el municipio de Franca (Brasil), caracterizado por el predominio de pequeñas y medianas haciendas productoras de café y, en segundo lugar, la zona que abarca los municipios de Rionegro y Bucaramanga, en la región nororiental de Colombia, donde también coexistieron dicho tipo de haciendas. Se intenta demostrar como en cada espacio de estudio se reflejaron dos dinámicas diferentes en cuanto a la apropiación y selección de las redes sociales. Aspectos que serán analizados a partir de cuatro capítulos, cuyos elementos se mueven de lo general a lo particular. Primero, se examinan los acercamientos y dificultades durante el ingreso de los dos países en el comercio internacional. En el segundo lugar, se describen las condiciones geográficas y económicas de cada región. En tercer lugar, se analizan los grupos familiares y su control sobre las tierras y las haciendas. Finalmente, se estudia la hacienda como una “garantía” de acceso a diversas actividades comerciales.

Palabras clave: Redes sociales, Café, Haciendas, Fazendas – Brasil, Fazendas – Colombia.

CARREÑO TARAZONA, Clara Inés. **Redes sociais durante a economia cafeeira: o caso das fazendas Bebedouro (Brasil) e La Luisiana (Colômbia), 1870-1920.** 2015. 183 f. Tese (Doutorado em História) Faculdade de Ciências e Letras, Universidade Estadual Paulista “Júlio de Mesquita Filho”, Assis, 2015.

RESUMO

Enquanto o mercado do café expandia-se por vários países europeus e os Estados Unidos, nas áreas de produção entrelaçaram-se redes que envolviam não só o tema do café, mas também o uso da terra para outras atividades locais. Esses espaços representados nas fazendas tornaram-se não só um centro de apropriação do território, mas também na organização de uma rede maior dominante, que combinou as atividades pessoais e familiares com uma relação cada vez mais estreita com as classes políticas líderes tanto a nível local e regional. Esta pesquisa investiga duas regiões situadas no centro de uma vasta área de produção de café, bem como o eixo de confluência de rotas de comércio reconhecidas. O primeiro refere-se à região localizada no interior do Estado de São Paulo, no espaço que inclui a cidade de Franca (Brasil), caracterizado pela predominância de pequenas e médias fazendas produtoras de café e, em segundo lugar, a área que abrange os municípios de Rionegro e Bucaramanga, no nordeste da Colômbia, onde também coexistiram este tipo de fazendas. Intenta-se mostrar como em cada área de estudo foram refletidas duas dinâmicas diferentes em termos de apropriação e de seleção de redes sociais. Questões a serem analisados a partir de quatro capítulos, cujos elementos se movem a partir do geral para o particular. Em primeiro lugar, se examinam as aproximações e dificuldades durante o ingresso dos dois países no comércio internacional. Em segundo lugar, se descrevem as condições geográficas e econômicas de cada região. Em terceiro lugar, são analisados os grupos familiares e seu controle sobre a terra e as fazendas. Finalmente, estuda-se a fazenda como uma "garantia" para aceder a diversas atividades comerciais.

Palavras-chave: Redes sociais, Café, Fazendas, Fazendas – Brasil, Fazendas – Colômbia.

Tabla de Contenido

INTRODUCCIÓN	13
La hacienda: una visión desde el concepto de redes sociales	13
CAPÍTULO I - Brasil y Colombia en el contexto de América Latina, 1870-1920. Notas para una historia comparada.	26
1.1 América Latina y su inserción al mercado mundial	26
1.2 Las instituciones, la tierra y la sociedad	30
1.2.1 El desarrollo institucional	30
1.2.2 Tierra, técnicas y diversificación de actividades	35
1.2.3 La sociedad	40
1.3 Aspectos económicos a nivel nacional	43
1.3.1 Contexto económico brasileiro	43
1.3.2 El escenario de la economía cafetera en Colombia	49
1.4 A modo de comparación	54
CAPÍTULO II - Descripción general de las regiones y datos básicos de las haciendas ...	56
2.1 Franca: el ingreso del café en la agricultura de subsistencia	56
2.1.1 Propietarios, tierras y haciendas	63
2.2 Colombia: la producción cafetera en las montañas	68
2.2.1 Relaciones laborales	73
2.2.2 Santander, primera región cafetera	75
2.2.3 La Hacienda La Luisiana en la región	80
CAPÍTULO III - Redes familiares y de poder	83
3.1 Socios, hermanos, amigos	84
3.1.1 Frecuencia de compra-ventas y acumulación de capital	84
3.1.2 Redes ocasionales y continuas	88
3.1.3 La nueva generación de comerciantes	92
3.2 Herencias y reparticiones	96
3.2.1 Dinámica de la familia en Franca	96
3.2.2 Dividir para vender	100
3.2.3 Las otras haciendas	109

CAPÍTULO IV - Café, negocios y haciendas	115
4.1 La red económica, social y política regional	116
4.1.1 Apertura del espacio para el café.....	116
4.1.2 Concentración de las propiedades: la hacienda y las rutas comerciales	119
4.1.3 La fianza y los préstamos como mecanismo de respaldo comercial	125
4.1.4 Participación en los remates del Estado	130
4.1.5 Crédito rural y compra-venta de propiedades	133
4.2 La vida económica entre haciendas	142
4.2.1 De las tierras a la influencia económica en Franca	142
4.2.2 Redes familiares, prácticas comerciales	147
4.2.3 Transacciones con tierras para el negocio cafetero.....	153
4.2.4 Las redes políticas	157
CONCLUSIONES	165
FUENTES.....	170
Brasil.....	170
Colombia	171
BIBLIOGRAFÍA	172
ANEXOS	191

Lista de Mapas

Mapa n. 1. Ubicación geográfica de Franca, São Paulo.....57

Mapa n. 2. Ubicación geográfica de Bucaramanga, Santander77

Lista de Ilustraciones

Ilustración n. 1. Red familiar de Reyes González & Hnos., 1880-1910	89
Ilustración n. 2. Redes familiares en Franca, 1880-1910	101
Ilustración n. 3. Ubicación geográfica de las haciendas Bebedouro y Palestina en Franca, São Paulo.	104
Ilustración n. 4. Rutas de exportación del café y la hacienda La Luisiana en Santander, 1870-1920.....	122

Lista de Gráficos

Gráfico A.	126
Gráfico n. 1. Visualización de la red social de la casa comercial Reyes González & Cía.	128
Gráfico n. 2. Visualización de la red social de las familias da Costa Junqueira, Ferreira Costa y Caleiro.....	150

INTRODUCCIÓN

La hacienda: una visión desde el concepto de redes sociales

El día 18 de mayo de 1879 José Bernardes da Costa Junqueira murió en su hacienda de Bebedouro. Dentro de los bienes habidos, dejó a su esposa Ignacia Candida de Andrade y sus hijos una herencia representada en su mayoría de tierras, esclavos, animales, carros para transportar las cosechas, cultivos de cereales y otros géneros, casas de morada y cafetales¹.

La hacienda que delimitaba con terrenos y otras haciendas de propiedad de los mismos herederos, recibidas por muerte de suegros o tíos, hacía parte de los inventarios, divisiones y donaciones muy comunes en la región de Franca, al norte del Estado de São Paulo², entre los años 1870 y 1900. Época en la cual los grandes dueños de dichas propiedades fallecieron dejando la totalidad de las tierras, que desde comienzos del siglo XIX le fueron también heredadas por los primeros pobladores procedentes en su mayoría del Estado de Minas Gerais³.

Sobre las haciendas de Bebedouro, Palmital, Bôa Sorte, Montebello, Palestina, Bom Jardim y Santo Antonio se tejió una red, a nivel comercial y político, en torno a seis personajes. José Bernardes da Costa Junqueira, Martiniano Francisco da Costa, José García Duarte, Francisco Martins Ferreira Costa, André Martins de Andrade y Simão Caleiro, sus hijos, yernos y nietos, entre 1880 y 1920 organizaron sociedades dedicadas a la venta de mercaderías al por mayor y al detal, a la comercialización de productos químicos y farmacéuticos, y a la fabricación de fósforos, alimentos y artículos de cuero. Firmas que tenían poca duración o cambiaban de socios en menos de un año. A su vez, se asociaron para fundar bancos y sociedades agrícolas, cuyo capital más importante era representado por

¹ Arquivo Histórico Municipal de Franca (AHMUF), Cartório do 2º Ofício Cível da Franca (1879), inventario n. 494, cx. 29, f. 4.

² CUNHA, Maísa Faleiros da. *Demografia e família escrava. Franca - SP, século XIX*. Tese (Doutorado em Demografia). Instituto de Filosofia e Ciências Humanas, Universidade Estadual de Campinas, Campinas, 2009, p. 15.

³ El avance de los mineros sobre el nordeste del territorio paulista durante el siglo XVIII señaló el movimiento migratorio que imprimiría sus marcas en las futuras feligresías de Franca, Batatais y Casa Branca durante el inicio del siglo XIX. Migraciones que acabaron por alterar la demografía del Interior del Rio Pardo, considerándose Franca como la primera feligresía creada en la región, conocida como Alta Mojiana y a partir de 1824 como Vila Franca do Imperador. BACELAR, Carlos de Almeida Prado; BRIOSCHI, Lucila Reis (Org.). *Na estrada de Anhangüera. Uma visão regional da história paulista*. São Paulo: Humanitas FFLCH/USP, 1999, p. 53, 54.

extensas propiedades rurales favorecidas por las redes tejidas con otras sociedades. Surgiendo la fianza, un mecanismo de apoyo entre dicho grupo, especialmente para mantener el empleo en las recién fundadas compañías del ferrocarril. Se destacaron en la compañía proveedora de luz eléctrica, grupo que reunía entre los socios a los mismos propietarios de las mencionadas haciendas, con vínculos directos de amistad o parentela. También participaron en las obras públicas, donde se otorgaban contratos directos a personas muy cercanas para la construcción e instalación de redes de acueducto.

En fecha cercana, aunque no sobre el mismo espacio, el viajero Isidoro Laverde Amaya en su recorrido hacia Venezuela, arribó a Bucaramanga, describiéndola como una de las poblaciones más comerciales del departamento de Santander, ubicada al nororiente de Colombia. Atiborrada de gente, con un gran grupo de comerciantes extranjeros, particularmente alemanes, pero escasa de agua y con construcciones poco notables⁴, dicha población fue el centro de negocios de la compañía comercial nominada Reyes González y Hermanos. Esta compañía fue constituida en el año 1882 por tres hermanos: Reyes, Eleuterio Aereopajitas y Florentino González, oriundos de Matanza, una población cercana a Bucaramanga, y el lugar donde dichos comerciantes acumularon el capital suficiente para ingresar al negocio cafetero y comprar la hacienda La Luisiana⁵.

Si bien, los tres hermanos participaron de diversos negocios, fue Reyes González quién formó el mayor capital comercial a partir de la compra y venta de terrenos rurales y propiedades urbanas, préstamos de dinero mediante hipotecas, participación en los estancos de aguardiente y la asociación en compañías mineras y agrícolas (quina y café). Sin embargo, entre los años 1880 y 1890 la compra de la hacienda La Luisiana, junto a la hacienda Los Cocos, también conocida como La Fé⁶, terminaron por convertirse en la base económica de la compañía⁷. El impulso de las actividades comerciales de Reyes González se manifestó en su

⁴ LAVERDE AMAYA, Isidoro. *Un viaje a Venezuela*. Bogotá: Imprenta de la Nación, 1889, p. 58, 59.

⁵ Al parecer la denominación de La Luisiana, correspondía en realidad a La Luciana, derivado del nombre de Luciano Jaimes, cuyos terrenos pudieron ser de su propiedad antes de ser adjudicados (o apropiados) a Ulpiano Valenzuela y después a su hijo José María Valenzuela, a partir del hallazgo, extracción y explotación de la quina. Sin entrar en consideraciones de forma o juicios de valor, en este trabajo se utilizará el término de La Luisiana, tal como aparece en la mayoría de los documentos. AHR, NPB (1881), t. 4, cx. 135, n. 675, ff. 999v-1006r. Fue sólo hasta 1880 que José María Valenzuela otorgó poder a Guillermo Schrader, para solicitar la inscripción en la Oficina de Estadística Nacional de los títulos y documentos de propiedad sobre la hacienda La Luisiana. AHR, NPB (1880), t. 3, cx. 129, n. 546, f.263.

⁶ AHR, SCS-FJB, cx. 4, ff. 1-10r. 1882.

⁷ JOHNSON, David C. Reyes González Hermanos: la formación del capital durante la Regeneración en Colombia. *Boletín Cultural y Bibliográfico*, v. XXIII, n. 9, 1986. Disponible en: <<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/publicacionesbanrep/boletin/boleti4/bol19/reyes.htm>>. Acceso en: 6 jun. 2012.

participación como socio de algunas compañías inversionistas en la modernización de la ciudad de Bucaramanga a principios del siglo XX. La construcción de parques, de la Plaza de mercado⁸, del acueducto municipal o el novedoso servicio de teléfonos⁹, marcó la dinámica del crecimiento urbano y promovió las bases para la conformación de incipientes sociedades industriales.

Asimismo, el café consolidó la figura de Reyes González como comerciante de propiedades, quién antes de iniciar en el negocio del café se dedicaba a la compra y venta de tierras, cuyas ganancias hicieron posible una importante acumulación de capital. Más adelante, con dichos recursos comienza a invertir no sólo en actividades conectadas a la producción, transporte (ferrocarril y recuas de mulas) y comercialización cafetera sino además a compañías dedicadas al mejoramiento de la infraestructura urbana, como fue el caso de compañías de acueducto, alcantarillado y de energía eléctrica. Alrededor del comercio cafetero se crearon compañías de carácter familiar destinadas al mercado interno, a la producción de alimentos y a la importación de mercancías y bienes de consumo.

Los casos descritos, manifiestan el ambiente típico de dos espacios que coexistieron a finales del siglo XIX y comienzos del XX, marcados por la interacción entre la vida urbana y las costumbres propias de las áreas rurales, destacándose la hacienda como la unidad económico-social¹⁰, reservada como garantía en futuros negocios. Con la introducción del cultivo del café y su posterior exportación, la economía, en las dos regiones, ingresó en un periodo de desarrollo en términos de modernización de la infraestructura asociada a la construcción de caminos, de líneas férreas y de transporte fluvial. Dichos avances a su vez generaron nuevas inversiones, que a inicios del siguiente siglo favorecieron el crecimiento de la industria.

Con el cambio de siglo, la transformación no sólo se reflejó en la economía sino también a nivel social. Junto a la estructura económica cafetera iban surgiendo grupos que gracias al capital obtenido de la producción y exportación de café incursionaron en otros

⁸ SPINEL LUNA, Juan Francisco. Adiós a las plazas. *Revista de Santander*, n. 4, p. 24-43, 2009, p. 26. Véase además, MARTÍNEZ BOTERO, Sebastián. El Imaginario civilista en los parques del centro de Bucaramanga. *Revista de Santander*, n. 4, p. 44-65, 2009.

⁹ AHR, NSB (1888), t. 1, n. 214, ff. 403r-407v; n. 338, ff. 611r-612v.

¹⁰ MEDINA ECHAVARRÍA, José. *Consideraciones sociológicas sobre el desarrollo económico de América Latina*. Buenos Aires: Solar/Hachette, 1964, p 31.

sectores y comenzaron a diversificar sus actividades en la ciudad, influyendo sobre la economía interna mediante inversiones entre regiones muy próximas. Esto permitía no sólo el fortalecimiento de sus fortunas, sino además el impulso de pequeñas industrias que terminaron por ver su auge y decadencia al finalizar la primera mitad del siglo XX.

En Colombia, a pesar de no consolidarse con fuerza la idea del ferrocarril, el café llegó a representar importantes avances en términos técnicos y económicos, junto a la producción de otros géneros de la tierra y la comercialización de la propiedad raíz. El capital comercial acumulado a partir del negocio de la quina, el oro, el añil y el tabaco¹¹, y la compra-venta de tierras, facilitaron los recursos necesarios para la conformación de las haciendas cafeteras y más adelante posibilitó la asociación y fundación de casas comerciales. Ello trajo consigo, el aumento de la exportación de café, la introducción y venta de mercancías extranjeras¹², el establecimiento de industrias menores¹³, la compra-venta de predios urbanos, la participación de los remates de la renta de aguardiente, y las actividades complementarias desarrolladas al interior de las haciendas cafeteras, tales como la producción y exportación de caña de azúcar, ganadería, plantaciones de cacao y tabaco, explotación de quina y minerales e inversiones en maquinarias.

En Brasil, el fortalecimiento de la elite fue a partir de la diversificación de la agricultura y de las actividades económicas dirigidas a la exportación y al mercado interno, sin disolver la pequeña producción rural¹⁴. El papel de las ferrovías fue fundamental para fortalecer a los hacendados, quienes no sólo se dedicaron a la producción de café, también a la distribución de otros productos cultivados en sus propiedades y otras actividades

¹¹ MACHADO, Absalón. El café en Colombia a principios del siglo XX. En: MISAS ARANGO, Gabriel (ed.). *Desarrollo económico y social en Colombia. Siglo XX*. Bogotá: UNAL-Cátedra Manuel Ancizar, 2001, p. 77.

¹² Tales como relojes de pared, telas, trajes de lana y seda, paños, botines, paraguas de seda, medias, costureros, cubiertos, cristalería, botellas de vino, cuadros, espejos, fósforos, vasos de vidrio, loza china, hasta floreros, frascos de perfume, juguetes, pañolones de seda, artículos de lujo. CARREÑO TARAZONA, Clara Inés. Conducir cargas e intercambiar mercancías: los caminos de Lebrija y Sogamoso en la segunda mitad del siglo XIX. *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, v. 14, p. 225-244, 2009, p. 228.

¹³ Dedicadas a la producción y comercialización de licores, velas, fósforos, sombreros, calzado, hilados, tejidos, galletas, cigarros, jabones, chocolate, gaseosas y cerveza. BOTERO HERRERA, Fernando. *La industrialización en Antioquia. Génesis y consolidación 1900-1930*. Medellín: Hombre Nuevo editores, 2003, Capítulo II y III.

¹⁴ Según Oliveira “mientras el comercio de los resultados de la producción traía la riqueza, los bienes de raíz la guardaban (...) con los acontecimientos imprevistos del mercado, la propiedad rural era la forma más sólida de reserva de valor y estabilidad”. OLIVEIRA, Lélío Luiz de. *Heranças guardadas e transições ponderadas: história econômica do interior paulista 1890-1920*. Franca: UNESP: Uni-FACEF, 2006, p. 113, 114, 141-143.

complementarias. Siendo importante, el crédito¹⁵, la esclavitud, el trabajo familiar¹⁶ y la inmigración. Asimismo, se vincularon a la economía del azúcar, el aguardiente, el algodón, el tabaco, la explotación de caucho y minerales, la industria del cuero, los telares, el comercio de la sal, la producción de géneros como arroz, maíz, frijol, yuca, la cría de ganado, mulas, caballos, pavos, gallinas, carneros, cabros y cerdos¹⁷, la acumulación de capital, y la coexistencia de grandes latifundios junto a pequeñas propiedades de tierra¹⁸. Sin embargo, la caficultura impactó en la riqueza, transformándola, produciendo alternativas diferentes al uso de esclavos; fue la causante de la asociación en empresas ferroviarias, en bancos y casas comerciales. Impulsó la intensificación de la compra-venta de propiedades tanto rurales como urbanas, y las reformas en la ciudad y en los mobiliarios¹⁹.

Dichos grupos se movieron en medio de un mercado dinámico, envuelto por las características propias de la sociedad de la época, vinculándose a ella para ascender en sus negocios, exteriorizando un carácter policéntrico con marcadas conexiones y articulaciones²⁰. Otra de las características que rodearon a los hacendados fue la interdependencia entre su influencia y el poder político²¹, lo que le concedía ventajas para ampliar y fortalecer las conexiones locales. Las relaciones entre el Estado con los diversos grupos de poder surgieron en un escenario dominado por la fragmentación y la desintegración del territorio. El resultado fue la consolidación de las elites regionales, con sus “caciques” balanceándose en medio de

¹⁵ TOSI, Pedro Geraldo; FALEIROS, Rogério Naques. Domínios do café: ferrovias, exportação e mercado interno em São Paulo (1888-1917). *Economia e Sociedade*, v. 20, n. 2 (42), p. 417-442, 2011.

¹⁶ ABRAHÃO, Fernando Antonio. Trabalho familiar e inserção social na economia cafeeira. Campinas: 1870-1940. *Simposio: Famílias, negócios y empresas en la América Latina, 1850-1930*. II CLADHE. Ciudad de México, 2010. Disponible en: <http://www.economia.unam.mx/cladhe/listado_ponencias.php?iSimposio=20&NomSimposio=Familias,%20negocios%20y%20empresas%20en%20la%20Am%C3%A9rica%20Latina,%201850-1930>. Acceso en: 14 jul. 2014.

¹⁷ Véase, OLIVEIRA, Lélío Luiz de. (2006).

¹⁸ FALEIROS, Rogério Naques. Homens do café. Franca (1880-1920). Dissertação (Mestrado em História Econômica). Instituto de Economia, Universidade Estadual de Campinas, Campinas, 2002, p. 4.

¹⁹ *Ibíd.*, p. 28.

²⁰ Para Moutoukias, las relaciones entre personas concretas (intercambios), permiten ver los mecanismos que construían en función de sus posiciones en el interior de la trama de relaciones sobre la cual se articulaban, donde las relaciones de poder entabladas, dependían tanto de vínculos que los otros mantenían entre sí, como de la reciproca capacidad de negociación, la confianza, la solidaridad, el obsequio, el socorro, la cooperación, la competencia, el conflicto, el honor, la fidelidad, el apoyo, la rivalidad, las mediaciones políticas y la protección, para mantener una verdadera red espacial de negocios. Mecanismos por los cuales la acción no sólo atravesaba espacios sociales, sino simultáneamente los construía. Esta combinación aseguraba el cumplimiento de los contratos en transacciones a gran distancia y permitía aprovechar las características de las estructuras estatales y de los circuitos comerciales. No era un universo articulado solamente por la lógica de los contratos. MOUTOUKIAS, Zacarías. Familia patriarcal o redes sociales: balance de una imagen de la estratificación social. *Anuario IEHS*, n. 15, p. 133-151, 2000, p. 134, 140-151.

²¹ IBARRA BELLÓN, Araceli. *El comercio y el poder en México, 1821-1864. La lucha por las fuentes financieras entre el Estado central y las regiones*. México: FCE-Universidad de Guadalajara, 1998, p. 21, 293.

los conflictos y frecuentes cambios de gobierno, alternados entre liberales y conservadores, entre monárquicos y republicanos²².

En este trabajo se muestra que el café, principal producto agroexportador en Brasil y en Colombia al finalizar el siglo XIX, transformó progresivamente la actividad comercial, orientando el interés de unas *redes locales y regionales* hacia nuevas formas de asociación y de participación política. Los grupos analizados construyeron redes para asegurar su autonomía en el gobierno, con el objetivo de introducir sus proyectos e controlar tanto los mercados como los trayectos comerciales. Por su parte, la *hacienda* se constituye en el centro sobre el cual circulaban los actores y las redes sociales que los mantenían simulando un modelo de conexiones dinámicas²³, en la cual las actividades agrícolas coexistieron con las disposiciones gubernamentales y el entorno familiar²⁴. Su posición tradicional y cercana conectó el parentesco, la vecindad y las prácticas de tipo clientelista, con la dinámica propia de los circuitos mercantiles²⁵, ofreciendo múltiples posibilidades para acudir a ella, en caso de fallar una institución o persona.

²² WITTER, José Sebastião. *República, política e partido*. Bauru, SP: Edusc, 1999, p. 29.

²³ Por la historiografía y los debates relacionados con el modelo de la hacienda, México se destaca por sus extensos y valiosos aportes, especialmente sobre el periodo colonial, véase FLORESCANO, Enrique. A Formação e a estrutura econômica da hacienda na Nova Espanha. In: BETHELL, Leslie (org.). *História da América Latina: A América Latina colonial*, v. II. São Paulo: Edusp/Fundação Alexandre de Gusmão, 1999, p. 151-186; VAN YOUNG, Eric. *La ciudad y el campo en el México del siglo XVIII. La economía rural de la región de Guadalajara, 1675-1820*. México: FCE, 1989 (título original -1981- Hacienda and market in eighteenth-century Mexico. The rural economy of the Guadalajara Region, 1675-1820); CHEVALIER, François. *La formación de los latifundios en México. Haciendas y sociedad en los siglos XVI, XVII y XVIII*. México: FCE, 1999. Para una visión general de la hacienda latinoamericana, véase BAUER, Arnold. A América espanhola rural, 1850-1930. In: BETHELL, Leslie (org.). *História da América Latina, de 1870 a 1930*, v. 4. São Paulo: Edusp, 2009, p. 209-246; MÖRNER, Magnus. A economia e a sociedade rural da América do sul espanhola no periodo colonial. In: BETHELL, Leslie (org.). *História da América Latina: A América Latina colonial*, v. II. São Paulo: Edusp/Fundação Alexandre de Gusmão, 1999, p. 187-217; MÖRNER, Magnus. The Spanish American Hacienda: A survey of recent research and debate. *The Hispanic American Historical Review (HAHR)*, v. 53, n. 2, p. 183-216, 1973; FLORESCANO, Enrique (coord.). *Haciendas, latifundios y plantaciones en América Latina*. México: Siglo XXI, 1975; RAMÍREZ BACCA, Renzo. *Historia laboral de una hacienda cafetera. La Autora, 1882-1982*. Medellín: La Carreta, 2008; COLMENARES, German. *Haciendas de los jesuitas en el Nuevo Reino de Granada. Siglo XVIII*. Bogotá: TM Editores, 1998; DEAS, Malcom. Una hacienda cafetera de Cundinamarca: Santa Bárbara (1870-1912). *Anuario colombiano de historia social y de la cultura*, n. 8, p. 74-100, 1976.

²⁴ La parentela se presenta aquí como una herramienta para analizar los comportamientos individuales y colectivos, en la formación y el funcionamiento de las redes. ZÚÑIGA, Jean-Paul. Clan, Parentela, familia, individuo: ¿Qué método y qué niveles de análisis?. *Anuario IEHS*, n. 15, p. 51-60, 2000, p. 58.

²⁵ La hacienda como origen no sólo de oportunidades económicas, sino además de posibilidades sociales, se puede estudiar desde casos individuales. Aunque los itinerarios no sean iguales, tienen puntos de coincidencia que revelan algunas decisiones de los actores sociales, como por ejemplo, la opción de negociar o no la adquisición de una hacienda o una propiedad, la inversión o fin de un negocio comercial o de una sociedad, o la decisión sobre un casamiento o una herencia. MACHUCA GALLEGOS, Laura. Hacienda y movilidad social en Yucatán en la primera mitad del siglo XIX. *Letras Históricas*, n. 5, p. 81-100, 2011-2012, p. 90.

Siguiendo a Bartolomé Yun Casalilla, este sugiere no considerar la representación de la hacienda como una fuente de acumulación económica, sino justamente y en relación a su contexto social, como un espacio de promoción política. Donde la hacienda terminaba convirtiéndose en una “inversión interesante en sí misma, fuera por su valoración social, por su rentabilidad económica o porque daba respaldo a la solvencia de mercaderes que a menudo habían de responder de sus negocios con sus propios bienes”²⁶, y también como respaldo a las deudas de sus socios, en términos de fianza e hipotecas.

El texto se apoya, además, en los diversos enfoques que tanto historiadores como sociólogos y economistas han utilizado para los análisis sobre las *redes sociales*. Utilizando como recurso la microhistoria²⁷, estudian las trayectorias, las experiencias y los comportamientos sociales²⁸, así como, “las instituciones, las estructuras familiares, la estratificación social, el funcionamiento de la economía y la política”²⁹.

²⁶ YUN CASALILLA, Bartolomé. Transacción mercantil y formas de transmisión de la propiedad territorial (Informe sobre el mercado de la tierra en la España moderna). *Hispania*, n. 191, v. LV, p. 845-885, 1995, p. 863- 865.

²⁷ Como una crítica a la historia global y la macrohistoria, los nuevos enfoques cambiaron de escala y se orientaron hacia el redescubrimiento del individuo como actor principal de la historia con sus realidades vividas, sus objetivos y sus itinerarios, planteando la posibilidad de los análisis a nivel micro y de la diversidad de la dinámica del juego social, para a partir de lo puntal conferir una perspectiva global. Con ese fin, varios autores se reunieron para reflexionar sobre el ejercicio del poder (político, económico, social y cultural) a partir de las múltiples posibilidades de análisis que ofrece la utilización del concepto de redes sociales, incluyendo la intensidad de las relaciones y los fines perseguidos por cada actor al movilizar una red en torno a sí. Véase por ejemplo, BERTRAND, Michel (Ed.). *Configuraciones y redes de poder. Un análisis de las relaciones sociales en América Latina*. Caracas: Tropykos, 2002, p. 15-26.

²⁸ La historia de las redes sociales y las alianzas de familias, su relación con los circuitos comerciales, con la producción agroexportadora y con las actividades comerciales ha sido ampliamente estudiada tanto por historiadores, como economistas, sociólogos y antropólogos. Este trabajo se apoyará del cruce de estas experiencias de análisis a nivel de América Latina. Véase, *Simposio Familias, negocios y empresas en la América Latina, 1850-1930*. II CLADHE. Ciudad de México, 2010 Disponible en: <http://www.economia.unam.mx/cladhe/listado_ponencias.php?iSimposio=20&NomSimposio=Familias,%20negocios%20y%20empresas%20en%20la%20Am%C3%A9rica%20Latina,%201850-1930>. Acceso en: 14 jul. 2014; BALMORI, Diana; VOSS, Stuart F.; WORTMAN, Miles. *Las alianzas de familias y la formación del país en América Latina*. México: FCE, 1990; CHACÓN JIMÉNEZ, Francisco; HERNÁNDEZ FRANCO, Juan (eds.). *Familias, poderosos y oligarquías / seminario familia y élite de poder en el Reino de Murcia Siglos XV-XIX*. Murcia, 2001; PÉREZ DE SARMIENTO, Marisa; SAVARINO ROGGERO, Franco (coords.). *El cultivo de las élites: grupos económicos y políticos en Yucatán en los siglos XIX y XX*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2001; SOLANO DE LAS AGUAS, Sergio Paolo; CONDE CALDERÓN, Jorge Enrique. *Elite empresarial y desarrollo industrial en Barranquilla 1875-1930*. Barranquilla: Ediciones Uniatlántico, 1993; GARCÍA ESTRADA, Rodrigo (comp.). *Elites, empresarios y fundadores: los casos de Antioquia y Sur de Bolívar (Colombia), y el Tucumán colonial (Argentina)*. Medellín: Colciencias/Universidad de Antioquia, 2003; URIBE DE HINCAPIÉ, María Teresa; ALVAREZ G., Jesús María. El parentesco y la formación de las élites en la Provincia de Antioquia. *Estudios Sociales*, v. 1, n. 3, p. 49-94, 1988. A su vez, en el año 2000 el Anuario IEHS, publicó un balance historiográfico junto a un debate crítico sobre las nuevas propuestas teóricas sobre los grupos sociales. Anuario del Instituto de Estudios Histórico – Sociales (IEHS), n. 15, 2000. ZÚÑIGA, Jean-Paul. Clan, Parentela, familia, individuo: ¿Qué método y qué niveles de análisis?, p. 51-60; BERTRAND, Michel. Los modos relacionales de las élites hispanoamericanas coloniales: enfoques y posturas, p. 61-80;

Esta investigación utiliza la microhistoria como una herramienta para trazar los diversos mecanismos que aseguraban la organización espacial de los negocios y definían la configuración social de un grupo de personas interconectadas por una multiplicidad de lazos sociales, nacidos de la consanguinidad y afinidad, vinculados en una multiplicidad de planos. A través de cuatro herramientas principales –familia, parentesco, clientela, compadrazgo³⁰–, se intenta examinar la circulación de la información, la articulación política y la dinámica entre lo interno y lo externo³¹. Pero especialmente analizar estos individuos, en medio de las ventajas de su posición, para facilitar la circulación del dinero, los servicios e influencias, a través de la perspectiva familiar, política o comercial, y el método más adecuado es la comparación de los grupos económicos con la política y sus mecanismos de funcionamiento, incluidos sus modos de sociabilidad³².

Las redes familiares, sociales y mercantiles tanto en Brasil como en Colombia, dinamizaron no sólo las prácticas comerciales, también las políticas, mediante un tejido

POLONI-SIMARD, Jacques. Historia de los indios en los Andes. Los indígenas en la historiografía andina: análisis y propuestas, p. 87-100; LANGUE, Frédérique. Las élites en América española. De la historia de las prácticas a la práctica de la historia, p. 101-116; GUERRA, François-Xavier. El análisis de los grupos sociales: balance historiográfico y debate crítico, p. 117-122; HERZOG, Tamar. La vecindad: entre condición formal y negociación continua. Reflexiones en torno a las categorías sociales y las redes personales, p. 123-131; MOUTOUKIAS, Zacarías. Familia patriarcal o redes sociales: balance de una imagen de la estratificación social, p. 133-151; ACOSTA RODRÍGUEZ, Antonio. Las redes sociales, el poder y sus fundamentos, p. 153-171. En 2007 una serie de trabajos sobre redes sociales fueron reunidos en un dossier presentado por la Revista Historia Mexicana, v. LVI, n. 3, 2007. Dichos trabajos se refieren a la etapa final de la colonia y a inicios del siglo XX con una propuesta de comparar la conducta de los individuos en el momento de crear un espacio de intereses comunes; HAUSBERGER, Bernd. La conquista del empleo público en la Nueva España. El comerciante gaditano Tomás Ruiz de Apodaca y sus amigos, siglo XVIII, p. 725-778; ALCÁNTARA LÓPEZ, Álvaro. Élites ganaderas, redes sociales y desobediencia cotidiana en el sur de Veracruz a finales del siglo XVIII, p. 779-816; SUÁREZ ARGÜELLO, Clara Elena. La quiebra de una casa de conductas novohispana en los inicios del siglo XIX: sus causas, p. 817-862; BERTRAND, Michel. Poder, negocios y familia en Guatemala a principios del siglo XIX, p. 863-917; IBARRA, Antonio. Redes de circulación y redes de negociantes en Guadalajara colonial: mercado, élite comercial e instituciones, p. 1017-1041; SÁNCHEZ SANTIRÓ, Ernest. Las incertidumbres del cambio: redes sociales y mercantiles de los hacendados-comerciantes azucareros del centro de México (1800-1834), p. 919-968.

²⁹ El análisis de los grupos sociales: Balance historiográfico y debate crítico. *Anuario IEHS*, n. 15, p. 17, 18, 2000.

³⁰ El compadrazgo, sistema mediterráneo de co-paternidad, fue junto al cristianismo, las formas castellanicas de gobierno de la ciudad y el idioma español, una de las importaciones culturales más perdurables. BAUER, Arnold. Op. Cit., p. 215.

³¹ MOUTOUKIAS, Zacarías. Lazos débiles/Lazos fuertes y la organización espacial de los negocios en Hispanoamérica colonial (segunda mitad del siglo XVIII). En: BERTRAND, Michel (2002). Op. Cit., p. 15-26.

³² ZÚÑIGA, Jean-Paul. Op. Cit., p. 56. Para Bertrand, la reflexión sobre las élites sociales llevada a cabo desde una perspectiva familiar, no abarca una visión amplia de la estructura social. De ahí la importancia de transferir el estudio de la familia a las “redes sociales” y a los comportamientos individuales. Dentro de las redes de poder, intervienen otras formas relacionales, como la amistad, las relaciones familiares, el clientelismo, y el compadrazgo, donde cada uno ocupa un papel estratégico de intermediario, y donde el individuo se transforma de un dato fijo y definitivo a uno plural, temporal, y capaz de adaptarse a los diversos contextos que lo envuelven. BERTRAND, Michel. Los modos relacionales de las élites hispanoamericanas coloniales: enfoques y posturas. *Anuario IEHS*, n. 15, p. 61-80, 2000, p.65, 69-78.

construido por un grupo de personas interconectadas por multiplicidad de lazos sociales³³. Inicialmente, estos lazos fueron utilizados como apoyo durante la organización del comercio mediante acciones colectivas, en la cual las compañías constituidas garantizaran cierto estatus y poder económico en aquellas familias, quienes inicialmente no lo poseían. Ganar poder económico y social no era posible fuera del sistema político, en donde la participación ampliaba y fortalecía sus operaciones comerciales. Según Moutoukias, si bien, dichos equilibrios sociales junto a las configuraciones institucionales fueron producto de la acción de los actores, no lo fueron de sus designios, teniendo en cuenta que las dinámicas no estaban necesariamente contenidas en el discurso y las identidades de cada uno de los actores³⁴.

Los años 1870 a 1920 sirven de marco para analizar las conexiones y las redes surgidas en los dos países a partir de la incorporación de la cultura cafetera y de la utilización de la hacienda como garantía para incursionar en los negocios comerciales. Estos años corresponden a un periodo caracterizado, en primer lugar, por el inicio de la acumulación de capital a partir del comercio de productos diferentes al café, y en segundo lugar, por el auge de la producción y exportación cafetera en el “cambiante equilibrio de poder internacional”³⁵, cuya producción tanto en Brasil como en Colombia avanzó de forma muy diferente. Dicho periodo, comprende el llamado desarrollo primario-exportador, que coincide a nivel mundial con la llamada primera globalización, extendida hasta 1929³⁶. Este periodo incluye la depresión mundial de 1920, que si bien fue de corta duración, estuvo básicamente relacionada con el exceso de oferta de los productos básicos. En el cual América Latina orientó sus políticas económicas a las nuevas condiciones internacionales, aumentando su dependencia de las exportaciones de productos primarios³⁷.

³³ MOUTOUKIAS, Zacarías (2002). Op. Cit., p. 15-26. Moutoukias crítica los estudios que explican la conducta de los individuos dependiendo de su posición en el interior de un sistema social, así como de los componentes definidos previamente. Afirma que al describir separadamente los tejidos sociales, tienden a perderse los vínculos y la diversidad de los significados encontrados en el contexto, es decir, donde el comportamiento individual y la acción colectiva construyen formas y espacios sociales. Utiliza las redes sociales como una herramienta para explicar la relación entre organización política, formas sociales y comportamientos económicos, como una infinita intersección de lazos, cuya dinámica afecta a todo el conjunto. MOUTOUKIAS, Zacarías (2000). Op. Cit., p. 134, 140-151.

³⁴ MOUTOUKIAS, Zacarías. Las formas complejas de la acción política: justicia corporativa, factionalismo y redes sociales, Buenos Aires, 1750-1760. *Anuario de Historia de América Latina (AHAL)*, v. 39, p. 69-102, 2002, p. 70.

³⁵ BULMER-THOMAS, Víctor. *The economic history of Latin America since Independence*. Cambridge: University Press, 1996, p. 162, 163.

³⁶ Véase, BÉRTOLA, Luis; OCAMPO, José Antonio. *El desarrollo económico de América Latina desde la Independencia*. México: FCE, 2013, Capítulo 3.

³⁷ BULMER-THOMAS, Víctor. Op. Cit., p., 162, 163.

Tomando como referencia este espacio de tiempo y utilizando como metodología el análisis comparativo, se advierte que la producción de café, su comercialización interna y externa pueden producir efectos muy diferentes, debido a las circunstancias históricas, resultantes del desempeño político-económico y de las prácticas sociales. Asimismo, se aborda el análisis teórico-metodológico³⁸ aportado por la microhistoria. El método de tipo microanalítico, como un sistema de interacciones múltiples y resultado de fuerzas plurales³⁹, ayuda en la limitación del campo de observación de las experiencias propias de este grupo de personajes cuyos comportamientos se cruzaron en diversos contextos, espacios y tiempos, a partir de la utilización de estrategias, de la solidaridad, las alianzas y los itinerarios familiares⁴⁰.

La selección de una hacienda bajo la lupa del análisis microanalítico⁴¹, permite analizar de forma particular, la naturaleza general de la misma a finales del siglo XIX, los asuntos relacionados con los cambios en la extensión de la propiedad, la relación hacendado-comerciante⁴², sus negociaciones y estrategias en el contexto comercial y familiar de la época, el reparto de la misma entre los herederos, la venta de terrenos desenglobados de las áreas más productivas, las estrategias de los hacendados para invertir los capitales en mejoramientos agrícolas y para disponer de la hacienda como medio para asegurar su ingreso en otras actividades.

El conjunto de fuentes similares producidas en los dos países ayudaran a identificar y plantear una interpretación diferente y un modelo alternativo a las fuentes documentales de finales del siglo XIX y comienzos del XX⁴³. Comparar la historia y la historiografía⁴⁴, será una ventaja para hacer preguntas, para renovar ideas sobre el desarrollo particular de los

³⁸ MAN, Ronen. La microhistoria como referente teórico-metodológico. Un recorrido por sus vertientes y debates conceptuales. *Historia Actual Online*, n. 30, p. 167-173, 2013.

³⁹ Prefacio de Jacques Revel al libro de Giovanni Levi. In: LEVI, Giovanni. *A herança imaterial: trajetória de um exorcista no Piemonte do século XVII*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2000, p. 7-37.

⁴⁰ REVEL, Jacques (org.). *Jogos de escalas: a experiência da microanálise*. Rio de Janeiro: FGV, 1996, p. 21-34.

⁴¹ MOUTOUKIAS, Zacarías. (AHAL, 2002). Op. Cit., p. 69-103.

⁴² SÁNCHEZ SANTIRÓ, Ernest. Op. Cit., p. 924.

⁴³ Se utilizarán como base documental los archivos notariales, testamentos, periódicos, protocolos de hipotecas, almanaques y constitución de sociedades comerciales, localizados en el Archivo Histórico Regional de la Universidad Industrial de Santander de la ciudad de Bucaramanga (Santander-Colombia) y en el Archivo Histórico Municipal de Franca Capitão Hypólito Antônio Pinheiro (São Paulo-Brasil).

⁴⁴ Las economías internas de cada país, son poco estudiadas teniendo en cuenta las numerosas investigaciones sobre el predominio económico exportador y el café como monocultivo. De ahí la importancia de buscar diversos objetos de estudio que muestran las características propias de cada una de las experiencias. Investigaciones locales han mostrado las múltiples opciones que se apoyan en fuentes como inventarios y libros notariales, cuyo contenido casi nunca se utilizan para analizar los diferentes elementos que convivían con el café al interior de las haciendas. Véase TOSI, Pedro Geraldo; FALEIROS, Rogério Naques. Op. Cit., p. 418, 419.

referidos países, cuyas realidades específicas ofrecen elementos y significados para la elaboración de comparaciones. Al confrontar dos contextos diferentes se evidencian los problemas, las situaciones y la forma como cada país enfrentó los nuevos desafíos que traían consigo el modernismo y el avance de la economía mundial.

A pesar de proyectar desafíos estimulados por la prudencia tal como lo asegura María Ligia Coelho Prado⁴⁵, la preeminencia esencial del análisis comparativo entre los dos países dependerá del objeto de estudio⁴⁶. En este caso, se estudiará la hacienda cafetera en dos espacios geográficos y dos contextos sociales diferentes, para reconstruir las relaciones entre dos grupos de familias diferentes, con elecciones diversas, pero también distinguidos por el interés de participar en la conformación de capitales utilizados para mejorar la producción y aumentar la cobertura tanto al nivel nacional como internacional. Y, en esa misma línea “describir las curvas de la evolución, constatar las semejanzas y las diferencias, y en la medida de lo posible explicarlas a la luz de la aproximación entre unos y otros”⁴⁷, como bien lo propuso Marc Bloch.

Esta investigación se apoya en dichas comparaciones, para plantear que las estrategias empleadas por los grupos socioeconómicos en Brasil y Colombia, la utilización de la hacienda cafetera como respaldo y los capitales aportados por la siembra del café sirvieron para garantizar la incursión en otro tipo de negocios. A su vez, los hacendados se apoyaron de los vínculos políticos, con el fin de incursionar y fortalecerse en el círculo mercantil emergente, consumidor y modernizador. Así, durante los primeros años del siglo XX, las variables que determinaron a los hacendados fueron el ingreso al comercio mediante la creación de bancos y establecimientos comerciales y de servicios, la modernización de la ciudad mediante múltiples inversiones y la participación política. Estas variables surgían de los intercambios sociales, no estaban dados de antemano.

⁴⁵ COELHO PRADO, Maria Ligia. Repensando a história comparada da América Latina. *Revista de História*, n. 153, p. 11-33, 2005, p. 15.

⁴⁶ Según Chevalier “la comparación ayuda a que los fenómenos y los problemas históricos no terminen siendo en cada país como únicos en su género. Poner en paralelo la hacienda con otras formas de propiedades u otras categorías sociales de otros países no significa que los fenómenos se repitan exactamente o que las instituciones y costumbres se implanten en un medio distinto sin transformaciones profundas”. CHEVALIER, François (1999). Op. Cit., p. 65.

⁴⁷ Dentro de sus registros Bloch afirmaba la importancia de “estudiar de forma paralela dos sociedades vecinas y contemporáneas, sociedades sincrónicas, próximas una de las otras en el espacio. La lectura de las crítica de las bibliografías debería inducir a la formulación de preguntas y problemas nuevos, permitiendo discernir ‘las influencias’ ejercidas por una sociedad sobre la vecina”. COELHO PRADO, Maria Ligia. Op. Cit., p. 17, 18.

Además de analizar la importancia de la producción cafetera en Brasil y Colombia y su participación en el mercado mundial, tres temas serán importantes para el presente análisis. Primero, la consolidación de las haciendas sucedió no solamente por la capacidad productora de las mismas, fue de gran transcendencia en un primer momento la vinculación en ella de amigos y familiares, los cuales se asociaron, se enfrentaron, se aliaron mediante un juego social y a través de alianzas y cooperación. Se trataba de interacciones en términos funcionales como una forma de mantenerse. Segundo, esas asociaciones adquieren a través de herencias o compras de haciendas, no sólo prestigio o posición social, también el dominio y los lucros de poseer un respaldo legal, que a su vez se consolidaba mediante conflictos, negociaciones, competencias y transacciones. Tercero, la pose sobre la hacienda permite el fortalecimiento económico del primer grupo, como condición para promover y beneficiarse de los cargos públicos.

Dada la considerable cantidad de estudios realizados sobre el café para los dos países y las amplias investigaciones sobre haciendas cafeteras, se tendrán en cuenta dos regiones ubicadas en el centro de una amplia área de producción cafetera, y en el eje de confluencia de reconocidos trayectos comerciales. El primero de ellos, hace referencia a la región localizada al interior del Estado de São Paulo, en el espacio que comprende el municipio de Franca, caracterizado por el predominio de pequeñas y medianas haciendas productoras de café⁴⁸ y, en segundo lugar, la zona que abarca los municipios de Rionegro y Bucaramanga, en la región nororiental de Colombia, donde también coexistieron dicho tipo de haciendas. Allí claramente surgieron grupos con tendencias comerciales, que combinaron sus actividades personales y familiares con la relación cada vez más próxima con las clases políticas dirigentes tanto local como regional.

Aspectos que serán analizados a partir de cuatro capítulos, cuyos elementos se mueven de lo general a lo particular: en el primer capítulo, se examinan los acercamientos y dificultades originados durante el ingreso de los dos países en el círculo del comercio internacional. Señalando los esfuerzos, las debilidades y las estrategias institucionales utilizadas para mantener dichas relaciones comerciales. En el segundo capítulo, se describen las condiciones geográficas y económicas de las regiones donde se ubicaron las haciendas. Considerando en este caso, las transformaciones en el espacio, las dificultades en los

⁴⁸ TOSI, Pedro Geraldo; FALEIROS, Rogério Naques; TEODORO, Rodrigo da Silva. Fragmentos de um modelo: pequenas lavouras de café e acumulação de capitais. Franca/São Paulo 1890-1914. *História*, São Paulo, v. 24, n.2, p.291-327, 2005, p. 291.

transportes, la distribución de la tierra, los tipos de producción agrícola, y las relaciones laborales. En el tercer capítulo, con un grado mayor de proximidad al objeto, se analizan los casamientos, las herencias, las donaciones y las reparticiones, como una forma de mantener al interior del grupo familiar el control sobre las tierras y las haciendas. Configuraciones que llevan a otros tipos de arreglos con influencia en la vida económica, social y política de la región, tema del cuarto capítulo, donde finalmente se encuentra el fondo. En este apartado se hace referencia a la hacienda como una “garantía” de acceso a diversas actividades comerciales, a los puestos públicos, al respaldo de las sociedades, a la obtención de privilegios y a la incursión en otras regiones.

CAPÍTULO I

Brasil y Colombia en el contexto de América Latina, 1870-1920. Notas para una historia comparada.

1.1 América Latina y su inserción al mercado mundial

Al igual que otros países de América Latina, Brasil y Colombia compartieron, aunque con diferentes grados de intensidad, procesos de colonización, conflictos por las tierras, mestizaje, desplazamientos, vínculos económicos y diversidad cultural. Pese a no coincidir en las guerras civiles que afectaron a Colombia durante gran parte del siglo XIX, las experiencias en los dos países con relación al desarrollo político, económico y social, fue el resultado de los procesos de independencia que dieron origen a las instituciones y a la consolidación de las clases sociales. Con relación al espacio geográfico, dichos países comparten una frontera y un clima tropical⁴⁹ que durante la segunda mitad del siglo XIX ofreció posibilidades amplias para la explotación de diversos recursos naturales y agrícolas, como el cacao, el tabaco, el algodón, el azúcar, el caucho y el café⁵⁰.

En las últimas décadas del siglo XIX y comienzos del XX los países de América Latina ingresaron a la economía internacional en medio de un acelerado crecimiento económico, en el periodo denominado *primera globalización*⁵¹. Si bien, los recursos naturales fueron los elementos responsables de la inserción, dinamismo y crecimiento general de Latinoamérica en el contexto internacional, dada la rápida expansión de la demanda internacional de materias primas y alimentos por parte de países industrializados, el conjunto

⁴⁹ En Colombia, los inviernos o las lluvias prolongadas durante el periodo de brote de la planta disminuyen las cosechas. Sin embargo, estas características climáticas no se pueden comparar con las heladas presentes en Paraná o de la región paulista durante el ciclo de la producción del cafeto. Este ciclo bianual no existe en Colombia, por tanto, los trabajos agrícolas se regulan de acuerdo al tiempo real, en este caso, veranos inviernos, que no llegan de forma similar a todas las regiones cafeteras del país. Estas ventajas confieren un equilibrio en la recolección de la cosecha durante el año, y manifiestan la movilización de la fuerza de trabajo temporal y la regularización de la oferta de café. PALACIOS, Marco. *El café en Colombia, 1850-1970. Una historia económica, social y política*. México: El Colegio de México, 2009, p. 38.

⁵⁰ BÉRTOLA, Luis; OCAMPO, José Antonio. Op. Cit., p. 16, 27, 112. Véase, PALACIOS, Marco. Op. Cit., p. 34.

⁵¹ La primera globalización, también llamada “era de las exportaciones”, “de desarrollo hacia afuera” o “primario exportador”, se caracterizó por un comercio mundial basado en el intercambio de materias primas y alimentos, por un lado, y manufacturas, por el otro, favoreciendo a América Latina, teniendo en cuenta su patrón de especialización. Este periodo también se caracterizó por un crecimiento relativo en comparación con el deterioro que la caracterizó durante la primera mitad del siglo XIX. BÉRTOLA, Luis; OCAMPO, José Antonio. Op. Cit., p. 12, 17, 38, 107.

de países no consiguió un alto nivel de especialización con respecto a la explotación de bienes agropecuarios o mineros⁵². Debido en parte a que eran sectores relativamente pequeños, limitados y de carácter primario⁵³.

En la mitad del siglo XIX, el principal mercado de exportación para gran parte de América Latina todavía era Gran Bretaña. Mientras que el principal mercado de exportación para la mayoría de repúblicas para 1913 fue Estados Unidos. Independientemente del mercado, el lugar de América Latina en la economía mundial dependía de la exportación de productos primarios y la importación de bienes fabricados⁵⁴.

A diferencia de la minería moderna, los ingenios azucareros o las plantaciones de banano, las empresas multinacionales no invirtieron directamente en la producción de café. El control de la tierra y la mano de obra quedó en manos nacionales. Tal condición explica, por ejemplo, por qué en Colombia el café propició ideologías económicas con un sello de nacionalismo liberal moderado⁵⁵.

Por otra parte, la diversidad geográfica y geológica de América Latina significaba que cada país tenía sólo una selección limitada de productos básicos de exportación⁵⁶, siendo estos principalmente de origen agrícola, por ejemplo, el caucho de Brasil. Producto que junto al café, el cacao, el banano y la quinina fueron requeridos por las fábricas industriales de Europa y los Estados Unidos, como consecuencia del aumento de los ingresos y de la demanda de "lujos" de tipo tropical⁵⁷.

Después de 1850 en gran parte de los países de América Latina, los ciclos de las exportaciones dependieron de las condiciones tanto internas como externas. Según Bulmer-Thomas, la economía internacional durante este periodo proporcionó oportunidades para la expansión de las exportaciones primarias, donde los ciclos fueron el resultado de los choques

⁵² Ibid., p. 16

⁵³ Con respecto a la relación exportación-recursos naturales, diversos autores utilizaron el concepto de "lotería de los productos básicos" ("commodity lottery"), noción que hace referencia a la capacidad exportadora con dependencia a la suerte y el azar o a la maldición o bendición, en la cual la dotación de recursos naturales se combina con los movimientos de la demanda internacional, la competencia internacional y la aparición de sustitutos. Es decir, que independientemente de lo que haga cada país, su destino está determinado por sus recursos naturales, las condiciones geográficas, ecológicas y demográficas, y por las coyunturas fortuitas que no pueden controlar. Dichas condiciones, de acuerdo con Palacios, pueden conducir a definir "vocaciones azucareras, cafeteras, bananeras, ganaderas, mineras o petroleras de los países". Este pudo ser el caso del caucho en Brasil o la quina en Colombia. PALACIOS, Marco. Op. Cit., p. 34, 35. BÉRTOLA, Luis; OCAMPO, José Antonio. Op. Cit., p. 110, 111. Véase además, BULMER-THOMAS, Víctor. Op. Cit., p.15.

⁵⁴ Ibid., p. 73, 74, 78.

⁵⁵ PALACIOS, Marco. Op. Cit., p. 34.

⁵⁶ BÉRTOLA, Luis; OCAMPO, José Antonio. Op. Cit., p. 15.

⁵⁷ Ibid., p. 58.

externos provenientes de la economía internacional y, de la concentración de los productos básicos y sus rendimientos. Lo que sugiere según el autor, que una de las opciones para remediar el bajo desempeño de las exportaciones se encontraba necesariamente en manos de los nacionales⁵⁸.

Por su parte, el crecimiento económico de los países no fue totalmente homogéneo, para algunos países se originó de forma temprana, para otros de forma tardía. En otros casos, el crecimiento se presentó de forma más acelerada, en comparación con la reducida dinámica de otros. De forma similar, todos los países experimentaron períodos de auge (boom) que parcial o totalmente terminaron siendo eliminados por depresiones. Para José Antonio Ocampo, esta vulnerabilidad a los ciclos económicos, fue la causa de los exiguos resultados de las exportaciones de gran parte de los países de América Latina durante el periodo del crecimiento impulsado por las exportaciones⁵⁹.

Durante la segunda mitad del siglo existió una afluencia masiva de capitales extranjeros que se invirtieron en obras de infra-estructura y en préstamos a los gobiernos y una fuerte demanda en los países industrializados de productos primarios, proceso de transformación exigido para hacer posible la expansión a gran escala de las actividades exportadoras. Estas transformaciones se efectuaron a través de tres procesos básicos, la abolición de la esclavitud, la reforma liberal y la colonización de áreas vacías, mecanismos presentes en menor o mayor grado y de forma no similar en todos los países latinoamericanos.

En los países que durante periodo colonial se caracterizaron por una economía centrada en la plantación esclavista, el problema de la abolición, es decir, de una mudanza radical en el mercado de trabajo, determinó otras transformaciones como el mercado de tierras, los capitales, la legislación, etc. Mientras que, en los países con poblaciones indígenas densas, el proceso de reforma liberal giró alrededor de la cuestión de la tierra⁶⁰.

En cuanto a la colonización en áreas vacías, esta se caracterizó por tres variables fundamentales. En primer lugar, las condiciones de acceso a la tierra, sobresaliendo las características del poblamiento, en segundo lugar, la penetración del capital extranjero en aspectos como construcción de ferrocarriles, y finalmente, el comercio. Características que dependían a su vez de diversas situaciones. Una en la cual la inmigración europea es

⁵⁸ BULMER-THOMAS, Víctor. Op. Cit., p. 72

⁵⁹ BÉRTOLA, Luis; OCAMPO, José Antonio. Op. Cit., p. 68.

⁶⁰ CARDOSO, Ciro Flamarión; BRIGNOLI, Hector Perez. *História econômica da América Latina*. Rio de Janeiro: Graal, 1983, p. 138, 139.

fundamental y origina una parte del poblamiento, como es el caso de Brasil y la otra en la cual la migración interna desempeña un papel decisivo, como el caso de Colombia⁶¹.

Diversos elementos influyeron en este proceso que no fue directamente económico, interviniendo notablemente un conjunto mayor, relacionado con el medio geográfico, y los vínculos sociales, culturales, políticos y tecnológicos⁶². La experiencia de cada uno de los países de América Latina dependía de diversos factores internos, de circunstancias originarias, de itinerarios simultáneos y variables, y de una serie de características, como el desempeño de los transportes marítimos y terrestres en el comercio⁶³, el tipo de mercado, los productos destinados tanto a la exportación como a la producción del mercado interno, el tamaño de los países, la distribución de la tierra y su predominio durante la expansión de la frontera, la ocupación y el crecimiento productivo⁶⁴.

Durante el contexto de la *primera globalización*, concepto utilizado por Ocampo⁶⁵ para referirse al periodo comprendido entre finales del siglo XIX y comienzos del XX, se destaca una interacción entre la experiencia heredada de la Colonia con las nuevas fuerzas económicas, sociales y políticas. Esta relación influyó en la redistribución de la riqueza y en las transformaciones institucionales, terminado por consolidar una estructura muy particular de la tierra, la fortuna y el poder político, aunque definidos por la debilidad y la dificultad de insertarse en el comercio internacional.

Después de la Independencia, la posesión sobre la tierra continuó bajo el sistema establecido por la plantación, la hacienda, la pequeña propiedad, los terrenos eclesiásticos y los territorios comunales indígenas. La concesión de títulos de propiedad sobre tierras públicas, se adelantó paulatinamente, limitándose a un pequeño y reducido grupo de propietarios, restringiendo con ello la dinámica de su mercado. De la misma forma, la

⁶¹ Ibid., p. 139, 193. Para el caso colombiano, las únicas modalidades de migración que tuvo el país durante todo el siglo XIX, fue la de empresarios y técnicos extranjeros. OCAMPO, José Antonio. El sector externo de la economía colombiana en el siglo XIX. En: MEISEL ROCA, Adolfo; RAMÍREZ, María Teresa (eds.). *Economía colombiana del siglo XIX*. Bogotá: FCE/Banco de la República, 2010, p. 199-243, p. 201.

⁶² BÉRTOLA, Luis; OCAMPO, José Antonio. Op. Cit., p.16, 17

⁶³ Con relación a los proyectos, configuración territorial y políticas para promover el desarrollo de los transportes en Colombia, véase, SAFFORD, Frank. El problema de los transportes en Colombia en el siglo XIX. En: MEISEL ROCA, Adolfo; RAMÍREZ, María Teresa (eds.). Op. Cit., p. 523-573; GUTIÉRREZ FLÓREZ, Felipe. *Las comunicaciones en la transición del siglo XIX al XX en el sistema territorial colombiano*. Medellín: Universidad Nacional, Sede Medellín, 2012; RAMÍREZ, María Teresa; PACHÓN, Álvaro. *La infraestructura del transporte en Colombia durante el siglo XX: una descripción desde el punto de vista económico*. Bogotá: FCE, 2006; VARGAS, Hernando. De la mula al avión: notas para una Historia Social de la infraestructura de transporte en Colombia. *Revista de Estudios Sociales*, n. 12, p. 13 – 21, 2002.

⁶⁴ BÉRTOLA, Luis; OCAMPO, José Antonio. Op. Cit., p. 24-28, 76, 78, 100, 106.

⁶⁵ Ibid., p. 16, 17, 65.

expropiación de bienes de la iglesia y el avance sobre las tierras desocupadas, impulsaron la oferta de tierras y la mano de obra.

En los casos de colonización en las áreas vacías, estas se definieron por la migración interna o inmigración, siendo recurrente en casi todas las situaciones, la apropiación previa de las tierras⁶⁶. Dicha ocupación terminó construyéndose a partir de relaciones de confianza, bajo la ausencia de legitimidad de los Estados, entre personas con lazos de parentesco o amistad y circunscritos a lo local. Sobresaliendo así, los elementos propios del periodo colonial, tales como las instrucciones imprecisas, las tradiciones, los componentes informales de legitimación, los títulos de propiedad y los predios confusamente delimitados⁶⁷.

1.2 Las instituciones, la tierra y la sociedad

Durante finales del siglo XIX, en el contexto de los países de América Latina, las instituciones, la tierra y la sociedad marcharon en medio de la asociación entre la *continuidad* del antiguo orden colonial y los *cambios* que se fueron produciendo en medio de la inestabilidad política, la expansión del espacio geográfico, los avances tecnológicos, el comercio, y los cambios en las clases sociales, expresadas en los propietarios, los esclavos y los asalariados⁶⁸.

1.2.1 El desarrollo institucional

A nivel latinoamericano, las llamadas *reformas económicas liberales*, que al final de la primera mitad del siglo XIX buscaban consolidar los cambios políticos-institucionales, con la ruptura del orden colonial y la creación de los Estados y los mercados nacionales, permitieron observar algunos avances. Tal fue el caso de la abolición final de la esclavitud, la progresiva movilidad interna de la mano de obra y la formación de un mercado de tierras. Sumado a ello, el establecimiento de políticas fiscales y la consolidación de estructuras de poder político, causantes de una mayor estabilidad institucional en comparación con décadas anteriores, aunque con diferentes resultados en cada uno de los países⁶⁹. Además, fue un periodo dominado en América Latina por la ideología liberal, marcado por el modesto papel del Estado y por la importancia de la inversión privada extranjera⁷⁰.

⁶⁶ CARDOSO, Ciro Flamarión; BRIGNOLI, Hector Perez. Op. Cit., p. 139.

⁶⁷ BÉRTOLA, Luis; OCAMPO, José Antonio. Op. Cit., p. 93.

⁶⁸ *Ibíd.*, p. 88.

⁶⁹ *Ibíd.*, p. 103.

⁷⁰ BULMER-THOMAS, Víctor. Op. Cit., p. 14

Los nuevos Estados en medio de turbulencias, conflictos, inestabilidad política, control militar y violencia, adoptaron el gobierno republicano, con excepción de Brasil. Durante la transición hacia un nuevo orden institucional, en un escenario estimulado por la expansión de la demanda internacional de materias primas y de la reducción de los costos de los transportes, se fortaleció la alianza entre las elites formadas por los gobiernos oligárquicos, detentores del poder político, con los sectores terratenientes y económicos, el capital extranjero, los agentes del comercio internacional, las elites financieras, y los partidos o los caudillos políticos, a fin de permanecer en el poder defendiendo sus intereses⁷¹.

Por su parte, las divisiones políticas e ideológicas surgidas entre el radicalismo liberal y el conservadurismo en varios países latinoamericanos, manifestaron que aquellos dos grupos constituidos avanzando el siglo XIX, coincidieron en los intereses de gobiernos oligárquicos orientados a la concentración del poder político. Para Ocampo, los dos grupos se apoyaron de una posición agrarista, elitista, excluyente y de una limitada intervención del Estado en la economía. Los liberales se inclinaron por la defensa de las libertades políticas, económicas y comerciales, a partir de un gobierno constitucional, republicano y federal, con igualdad ante la ley, y anticlerical por la evidente división entre la Iglesia y el Estado. Por el contrario, los conservadores, centraron sus intereses en la defensa de los antiguos privilegios corporativos, jerárquicos, mercantilistas y centralistas⁷².

Durante la segunda mitad del siglo XIX, los herederos del antiguo poder colonial y sus elites, se transformaron en nuevos agentes que comenzaron a incursionar y controlar los principales circuitos comerciales dominados por los ingleses. En la esfera local, los comerciantes y terratenientes criollos irrumpieron también en el nuevo poder político. En algunos países se desarrollaron procesos violentos de apropiación de la tierra, en un medio donde las nuevas elites políticas y militares se relacionaron con el conjunto de terratenientes. En otros, aumentaron los conflictos y las guerras civiles, bajo la influencia de la descentralización, la expansión hacia áreas rurales y las luchas entre los diversos grupos sociales y políticos⁷³, surgiendo oposiciones entre liberales y conservadores, centralistas y federalistas, y entre la Iglesia y el Estado⁷⁴. De este modo, la transformación de las Instituciones se balanceaba entre las novedades del *cambio* y las resistencias de la *continuidad*.

⁷¹ BÉRTOLA, Luis; OCAMPO, José Antonio. Op. Cit., p 89, 90, 130, 131.

⁷² Ibíd., p. 87, 91, 92

⁷³ Ibíd., p. 87

⁷⁴ BULMER-THOMAS, Víctor. Op. Cit., p. 49

De forma general a finales del siglo XIX, los conflictos relacionados con la propiedad, y los negocios comerciales avanzaron favorablemente, en parte por la estabilidad institucional de los países en este período y por las mayores garantías a partir de la acumulación de capital estimulado por las exportaciones. No obstante, varios países presenciaron fuertes inestabilidades políticas, como el caso de Colombia. La Guerra de los Mil Días (1899-1902), se registró como la peor de las guerras civiles decimonónicas en dicho país, el cual, solo alcanzó su crecimiento económico después de finalizada la confrontación. En el caso de Brasil, el proceso de su independencia que terminó en la instalación de una monarquía ilustrada, su transformación en república y la abolición de la esclavitud fueron eventos sin mayores conflictos. Sin embargo, esta estabilidad política brasilera no fue suficiente para que este país experimentara un proceso continuo ni pujante de crecimiento económico⁷⁵.

El crecimiento de Brasil se incrementó iniciando el siglo XX, dado que durante el siglo anterior la economía presentó una precaria división del trabajo y una circulación limitada de mercancías. Asimismo, el aumento de la población en las ciudades, los primeros pasos de la industrialización, la formación del capital industrial y el surgimiento de una clase operaria, delinearon un carácter lento en sus transformaciones⁷⁶. El año de 1850 fue el marco en el proceso del sistema político imperial, donde las elites políticas asumieron un papel decisivo en la constitución del Estado. Bajo dicho sistema político caracterizado por la alianza entre la corona, la elite política, los comerciantes y los labradores, se debatió el tema de la abolición de la esclavitud y el decreto sobre la Ley de Tierras, bases de la estructura económica y social de la época⁷⁷.

La historia institucional brasilera es muy diferente en comparación con Colombia. Para superar la abolición del trabajo esclavo, la elite esclavista elaboró una Ley de Tierras en la cual se registraron todas las tierras ocupadas impidiendo la adquisición de las públicas, a no ser que fueran por compra. Al transformarla en una mercadería corriente, el grupo dominante legalizaba el control sobre ella, bloqueando el acceso a la propiedad por parte de los trabajadores libres o esclavos y más delante de los inmigrantes⁷⁸.

⁷⁵ BÉRTOLA, Luis; OCAMPO, José Antonio *Ibíd.*, p. 130.

⁷⁶ FRAGOSO, João Luís Ribeiro. *Economia brasileira no século XIX: mais do que uma plantation escravista-exportadora*. In: LINHARES, Maria Yedda Leite (org.). *História Geral do Brasil: da colonização portuguesa à modernização autoritária*. Rio de Janeiro: Campus, 1990, cap. 5, p. 131-176, p. 134.

⁷⁷ FRAGOSO, João Luís; SILVA, Francisco Carlos Teixeira da. *A política no Império e no início da República Velha: dos barões aos coronéis*. In: LINHARES, Maria Yedda Leite (org.). *Op. Cit.*, cap. 5, p. 177-210, p. 182.

⁷⁸ *Ibíd.*, p. 184.

La diferencia se observa también por la estabilidad de sus instituciones políticas en el siglo XIX. La Independencia, producto de la homogeneidad ideológica, de la formación de la burocracia y de un gobierno civil estable, herederos de la experiencia colonial portuguesa, se llevó a cabo sin conflictos, a diferencia de Hispanoamérica y Estados Unidos. La continuidad política dependía de un modelo de dominación que expresaban los intereses de una elite económica y política que dominaba el Estado y buscaba la perpetuación de sus privilegios⁷⁹.

La dominación de la oligarquía del sector cafetero sobre los órganos federales fue determinante. La asociación de los intereses agrarios de São Paulo y de Minas Gerais, que definió la denominada "política del café con leche", en relación a las principales producciones de los dos estados, consiguió poner al servicio de los plantadores toda la máquina estatal para garantizar los precios del café. Con la llegada de la República y junto a ella la federación, se fortalecieron las ambiciones de los grupos dominantes en su esfera regional, para asumir el poder y el control sobre el gobierno⁸⁰.

Con la expansión del ingreso nacional como resultado de la producción del café, el crecimiento de la población y la urbanización, el gobierno intentó elevar las tarifas aduaneras y facilitó el crédito industrial, a partir de la creación de bancos regionales. Con la elevación de las tarifas para favorecer la industria, y respetar los pactos con plantadores, casas comerciales e intereses imperialistas, dificultó el comercio de los productos agrarios brasileiros con el extranjero.

Asimismo, la transformación del crédito, que anteriormente había sido garantizado por el gobierno, a un sistema de tipo hipotecario, indignó a los plantadores. Así, el Cadastro General de Tierras como fundamento para los préstamos bancarios y que terminó por transformar la tierra en un bien ejecutable, no fue aceptado ni por los agricultores ni por los propietarios, quienes atados a la tradición manifestaban que desde el periodo colonial todas sus deudas eran ejecutadas sobre los frutos y no sobre la tierra⁸¹.

Para Brasil, el hecho que marcó el mercado del café comenzó con la prohibición de cultivos en 1902 como resultado al último ciclo cafetero del siglo XIX. La creciente demanda

⁷⁹ Ibid., p. 177-182.

⁸⁰ MONTEIRO, Hamilton de Mattos. Da República Velha ao Estado Novo: o aprofundamento do regionalismo e a crise do modelo liberal. In: LINHARES, Maria Yedda Leite (org.). Op. Cit., cap. 6, p. 211-228, p. 211-214.

⁸¹ Ibid., p. 211-214. Sobre el mercado del crédito en la economía cafetera véase, MARCONDES, Renato Leite. "O financiamento hipotecário da cafeicultura no vale do Paraíba paulista (1865-87)". *Revista Brasileira de Economia*, v. 56, n. 1, p.147-170, 2002.

de las décadas siguientes a 1880, elevó los precios y fomentó la expansión de la producción no sólo en Brasil, también en Colombia y Centroamérica⁸². Con el aumento significativo de la producción y las cantidades exportadas en 1896 inflando la oferta mundial, los precios comenzaron a descender a niveles inferiores entre 1898 y 1902. Ante esta caída de precios y con el proceso de devaluación del milreis durante aquel periodo⁸³, se consiguió finalmente la aprobación en 1906 de un esquema de regulación de la oferta. Dicho esquema se planeó bajo el Convenio de Taubaté, en el cual los Estados de Sao Paulo, Río de Janeiro y Minas Gerais pactaron la intervención directa en la oferta. Es la historia que apuntaba los cambios en la política económica, en la cual Brasil transformaría una política cambiaria orientada a la alza para establecer un tipo fijo, dejaría de tener una política monetaria activa, controlada y reducida al medio circulante, para atarla al desempeño de las cuentas externas. Así, el gasto en defensa permanente del café anunció un nuevo escenario en la política fiscal, posiblemente, mucho más laxa e indisciplinada⁸⁴.

En el caso colombiano los terratenientes no lograron establecer a la larga ningún sistema de control de la mano de obra, debido al acceso campesino a las tierras de frontera. De allí el enorme potencial de reproducción delante de la pequeña explotación familiar⁸⁵. Los caficultores no estaban organizados como fuerza social, por tanto era difícil imponer una política semejante a la brasilera. Conjuntamente, las restricciones en el mercado financiero, la legislación bancaria y monetaria después de 1880 resultaron ser muy incoherentes. Si se compara la evolución de las exportaciones de los dos países, se advierte cómo en Colombia, después de la caída de los precios y la devaluación, las exportaciones fluctuaron alrededor del medio millón de sacos hasta 1910. Por su parte, en Brasil la expansión continúa, y entre 1895 y 1910, las exportaciones aumentan de 7.2 millones de sacos a 15.3 millones⁸⁶.

Las estructuras productivas y de comercialización del café en Colombia presentaron una evolución que permite ver los cambios acontecidos desde 1850. Estos incluyen, en el contexto externo, las transformaciones del mercado mundial a partir del libre comercio de la segunda mitad del siglo XIX y la reducida competencia de la producción cafetera del Brasil.

⁸² PALACIOS, Marco. Op. Cit., p. 53.

⁸³ RIBEIRO, Fernando. A política econômica e o convênio de Taubaté na economia cafeeira (1889-1906). *Pesquisa & Debate*, v. 22, n. 1 (39), p. 75-93, 2011, p. 87.

⁸⁴ TORELLI, Leandro Salman. *A Defesa do Café e a Política Cambial: os Interesses da Elite Paulista na Primeira República (1898-1920)*. Dissertação (Mestrado em História Econômica). Instituto de Economia, Universidade Estadual de Campinas, Campinas, 2004, p. 72.

⁸⁵ PALACIOS, Marco. Op. Cit., p. 33, 34, 52.

⁸⁶ *Ibíd.*, p. 148.

A nivel nacional se destacan la consolidación de las haciendas dominantes, el surgimiento de diversas categorías de productores, como campesinos, apareceros, cosecheros-campesinos, y empresarios comerciales. Todas ellas, bajo una serie de reglas impuestas por el gobierno mediante los fallidos intentos de gravar con impuestos las exportaciones. Por su parte, iniciando el siglo XX, se observa un cambio en la transformación del mercado mundial, al sobresalir la intervención abierta de Brasil entre 1906-1937. Internamente, las categorías de productores ocuparon otras posiciones, el campesino ejerció un papel predominante, se mantuvieron los cosecheros-campesinos y se observó un descenso en la figura de los hacendados, que redujeron su dominio con el predominio adquirido por las casas comerciales, que a su vez simplificaron su importancia con el crecimiento de las tostadoras de Estados Unidos⁸⁷.

1.2.2 Tierra, técnicas y diversificación de actividades

Los cambios comerciales de América Latina dependieron de las transformaciones tecnológicas con relación a los sistemas de transporte durante la segunda mitad del siglo XIX. Dichos cambios no solo reforzaron las capacidades de los Estados de concentrar y monopolizar el poder, sino también redujeron significativamente los costos de transporte terrestre y la navegación⁸⁸. En el caso del transporte terrestre, las ventajas del desarrollo del ferrocarril se diferenciaron de acuerdo a los obstáculos geográficos y a las distancias. En algunos casos, ciertas regiones altas, zonas andinas y montañosas se vieron poco favorecidas⁸⁹.

En Brasil, la expansión de las exportaciones de café, algodón, cacao y caucho, junto al aumento de las importaciones intensificó el flujo mercantil a finales del siglo XIX, impulsando la navegación marítima y las tentativas para formar y fusionar compañías transatlánticas⁹⁰. La utilidad de los barcos de vapor se reflejó no solo en la navegación marítima, estos también ejercieron un papel importante para la navegación fluvial. Con un energético y rápido antagonista, como era el ferrocarril, los barcos de vapor tenían las ventajas de moverse por vías naturales, que sólo requerían algunas adecuaciones y poca manutención;

⁸⁷ Ibid., p. 45.

⁸⁸ BÉRTOLA, Luis; OCAMPO, José Antonio. Op. Cit., p.114.

⁸⁹ Ibid., p. 102, 115, 116, 119

⁹⁰ GOULARTI FILHO, Alcides. Abertura da navegação de cabotagem brasileira no século XIX. *Ensaio FEE*, v. 32, n. 2, p. 409-434, 2011, p. 413, 414, 423.

al tiempo que transportaban mayores cantidades de mercancías, con costos de navegación muy bajos⁹¹.

En Colombia, la navegación fluvial era peligrosa, y presentaba desafíos que dificultaban el rendimiento de los viajes. Durante las estaciones lluviosas, la fuerza de las corrientes deterioraba las embarcaciones a su paso por las angosturas de las montañas o los hacían chocar con árboles flotantes. Con la llegada del verano, los vapores corrían el riesgo de quedar encallados en los bancos de arena, debido al bajo nivel de los ríos. Pese a las dificultades que implicaba su circulación, con la introducción de los vapores se observa un avance en la técnica y un crecimiento en la cantidad de cargamentos que solían ser llevados a través de los champanes y bongos, pequeñas embarcaciones muy comunes durante la primera mitad del siglo, que continuaban prestando servicio al interior de las regiones⁹².

Los cambios en la configuración de los transportes durante esta etapa de desarrollo primario-exportador, modificaron el medio ambiente al elevar el crecimiento y la expansión de los cultivos de exportación, la deforestación de amplias zonas, la explotación de nuevas regiones para la desarrollo, la diversificación de las actividades mineras, así como la explotación de diferentes tipos de recursos naturales, como los nitratos, el caucho, el guano, y la quina. A su vez, la ampliación de la frontera agraria, la consecuente construcción de ciudades y el aumento de la población, derivó de la preeminencia de la de tierra, como el principal factor de producción y la base de la inserción de la economía latinoamericana en la economía mundial⁹³.

La expansión de la frontera utilizando tierras baldías, fue necesaria para ocuparlas con diferentes y nuevos cultivos de exportación. Las condiciones de acceso a la tierra y el grado de concentración de la propiedad definieron la estructura social de estas regiones, con un mayor o menor predominio de latifundios de grandes extensiones, y con una clase media de propietarios contratando importantes contingentes de mano de obra asalariada libre para la

⁹¹ GREGÓRIO, Vitor Marcos. O barco civiliza: navegação a vapor e desenvolvimento na Amazônia do século XIX. *Simposio: Medios de transporte y vías de comunicación en la formación económica regional y los sistemas económicos nacionales en los siglos XIX y XX*. II CLADHE. Ciudad de México, 2010, p. 3. Disponible en:

<http://www.economia.unam.mx/cladhe/listado_ponencias.php?iSimposio=1&NomSimposio=Medios%20de%20transporte%20y%20v%C3%ADas%20de%20comunicaci%C3%B3n%20en%20la%20formaci%C3%B3n%20econ%C3%B3mica%20regional%20y%20los%20sistemas%20econ%C3%B3micos%20nacionales%20en%20los%20siglos%20XIX%20y%20XX>. Acceso en: 14 Jul. 2014.

⁹² SAFFORD, Frank. El problema de los transportes en Colombia en el siglo XIX. En: MEISEL ROCA, Adolfo; RAMÍREZ, María Teresa (ed.). Op. Cit., p. 538-554.

⁹³ BÉRTOLA, Luis; OCAMPO, José Antonio. Op. Cit., p. 144

recolección agrícola. Aun cuando el latifundio predominó en las regiones latinoamericanas, estas debieron coexistir con numerosas pequeñas y medianas propiedades agrícolas y ganaderas⁹⁴.

Dicha expansión fue diversa y muchas veces se vendieron tierras públicas de forma ilegal a propietarios individuales, a precios nominales, a veces en pequeñas parcelas o en grandes propiedades, como en algunas zonas cafeteras de Colombia. En esta, el otorgamiento de tierras en zonas de mayor dinámica demográfica y económica a pequeños y medianos propietarios reflejó la lucha de los pobladores y ocupantes establecidos con anterioridad, cuya porción de tierra quedaba injerida en las grandes propiedades como si fueran parte de ellas, terminando por establecer complicadas relaciones laborales y sociales⁹⁵.

A finales del siglo XIX y durante las dos primeras décadas del siglo XX, se iniciaron los primeros pasos de un período de modernización, de transformaciones del espacio relacionados con la urbanización, la industrialización y la difusión de la electricidad como mecanismo para facilitarla, la construcción de carreteras y la expansión de la frontera agraria⁹⁶. En la constitución de compañías para proveer energía eléctrica, tranvías, servicios de agua, teléfono, y otras construcciones públicas⁹⁷, jugaron un papel importante los lucros del café, dado que la transferencia del capital de la hacienda no sólo se reducía a las nuevas plantaciones, también fomentaba los nuevos emprendimientos comerciales e industriales⁹⁸.

Con respecto a los pioneros en la industria de São Paulo, durante el transcurso de los treinta años siguientes a la instauración de la República, este grupo sobresalió de forma importante en comparación con las elites rurales y mercantiles, convirtiéndose para los hacendados en una eventual amenaza. El problema consistía en que aunque el café facilitaba importantes ganancias la mayor parte del año, era un tipo de capitalismo con corta existencia. En este sentido, si el hacendado pretendía aumentar su fortuna necesitaba doblar el número de los cafetales de su propiedad. Las diferencias entre los hacendados y los industriales eran profundas, observándose por ejemplo como los primeros se referían a los segundos como una “aristocracia del dinero” o una “plutocracia industrial”, y recordándoles a los extranjeros su

⁹⁴ Ibíd., p. 144

⁹⁵ Ibíd., p. 131, 132

⁹⁶ Ibíd., p. 48

⁹⁷ FOLLIS, Fransérgio. *Modernização no interior paulista: o poder público municipal e a transformação do espaço urbano de Franca (1890-1940)*. Dissertação (Mestrado em História). Faculdade de Ciências Humanas e Sociais, Universidade Estadual Paulista “Júlio de Mesquita Filho”. Franca, 1999, p. 11-26.

⁹⁸ DEAN, Warren. *A industrialização de São Paulo, 1880-1945*. São Paulo: Difusão Européia do Livro/Edusp, 1971, p. 45, 50.

condición de inmigrante. Pese a ello, el grado de matrimonios registrados entre las familias de inmigrantes con las familias de hacendados fue muy notable, al concertarse una fusión con las élites emergentes y la alianza de intereses económicos a través del casamiento, lo cual fue una forma significativa de cálculo racional, y por lo tanto, de acumulación de capital⁹⁹.

El crecimiento de la industria paulista dependió del aumento del comercio cafetero. Este producto facilitaba la demanda, estimulaba la inversión, creaba las reservas económicas básicas y pagaba los impuestos, observándose por ejemplo, que en los años de 1892, 1895, 1902 y 1906, durante la decadencia del comercio del café, la industrial local se debilitó¹⁰⁰. A su vez, los ferrocarriles paulistas construidos para transportar el café desde el interior unieron varias ciudades con São Paulo, haciendo del estado entero un mercado único, pero, limitado solo a la región. De ahí, las reducidas condiciones para que los ferrocarriles cumplieran la función de integrar los diferentes estados y regiones del país en un verdadero mercado nacional¹⁰¹.

Durante la Primera Guerra Mundial los cambios en la economía influyeron de manera notable en la industria local. La escasez de ciertas materias primas como algodón y combustibles impulsó la búsqueda de nuevas fuentes de financiamiento, también permitió a quienes tenían acceso a ellas, el ingreso en el sector industrial. Solicitaron préstamos a New York, y por primera vez Estados Unidos financió al Brasil¹⁰². Los empresarios de São Paulo adoptaron como mecanismo de defensa instalar máquinas en muchas fábricas de tejidos y de aceites vegetales paulistas, adquiriendo así el control accionario. Figurando como directores algunos de los principales políticos conservadores del Partido Republicano Paulista, como por ejemplo, Altino Arantes y Carlos de Campos, quienes para fundar compañías e incorporar una variedad de fábricas, utilizaron como respaldo sus conexiones políticas, manifestando la íntima asociación de la clase dominante en el ámbito regional. Lo cual dio mayor sustancia a la tesis que se oponía a la llamada contradicción antagónica entre latifundio e industria, como eje básico de la Primera República¹⁰³.

En Colombia, las actividades de tipo manufacturero eran aquellas con características tradicionales y con fuerte influencia colonial. A los trapiches, las destilerías, los telares, la herrería, la fundición de metales, los tejares y las ladrilleras, se sumaron fábricas productoras

⁹⁹ Ibid., p. 76, 81-84.

¹⁰⁰ Ibid., p. 93, 94.

¹⁰¹ CARDOSO, Ciro Flamarión; BRIGNOLI, Hector Perez. Op. Cit., p. 203.

¹⁰² DEAN, Warren. Op. Cit., p. 108-110.

¹⁰³ Ibid., p. 111.

de bienes de consumo como harinas, chocolates, jabones, cigarrillos y cerveza. Algunas de ellas, consideradas como talleres con algún nivel de mecanización, figuraron principalmente en Medellín, Bogotá, Barranquilla y Cartagena, contando con capital nacional y extranjero. El aumento en el consumo de textiles y cerveza llevó a un importante impulso manufacturero, crearon empresas que se consolidaron durante el siglo XX, como Coltejer y Bavaria¹⁰⁴.

Sin embargo, los orígenes de la incipiente industria se hicieron visibles en las empresas mineras. Santander, principal región artesanal de textiles de algodón durante la primera mitad del siglo XIX, sufrió una crisis, que aunque no significó la desaparición del artesanado si generó un flujo de emigración hacia las zonas más dinámicas de Bucaramanga, Cúcuta y los Andes venezolanos. Los textiles ordinarios de lana fueron más resistentes a la competencia extranjera, además surgió una nueva actividad textil artesanal asociada al café, la producción de sacos de fique. Algunas actividades crecieron impulsadas por la demanda en las ciudades, como las sastrerías, las zapaterías, carpinterías, imprentas, cerrajerías y herrerías, jugando un papel importante en la vida urbana, y fomentando la fuerza laboral¹⁰⁵.

La navegación a vapor fue, para el caso colombiano, un importante adelanto con relación a los medios de transporte. Junto a la introducción de los rieles del ferrocarril, de algunas carreteras y la inversión en la infraestructura de los puertos, repercutieron en las transformaciones tecnológicas ocurridas durante el cambio de siglo, dependiendo notablemente del sector externo de la economía. Dichas reformas incluían, además, la extensión del cultivo del café y los pastos artificiales para la ganadería, la difusión de la maquinaria en la minería, la introducción de las máquinas para el procesamiento del café, el azúcar y la industria manufacturera. Asimismo, sobresalieron algunos servicios públicos modernos como el telégrafo, el acueducto, el alcantarillado, el alumbrado y más tarde el transporte público¹⁰⁶.

¹⁰⁴ OCAMPO, José Antonio. El sector externo de la economía colombiana en el siglo XIX. En: MEISEL ROCA, Adolfo; RAMÍREZ, María Teresa (Eds.). Op. Cit., p. 229-236.

¹⁰⁵ Ibid., p. 229-236.

¹⁰⁶ OCAMPO, José Antonio. *Colombia y la economía mundial, 1830-1910*. Bogotá: Siglo XXI, 1984, p. 74. Sobre la industrialización, la formación de casas comerciales y la acumulación de capital en Colombia véase, BOTERO HERRERA, Fernando. Op. Cit. MAYOR MORA, Alberto. Historia de la industria colombiana, 1886-1930. En: TIRADO MEJÍA, Álvaro (ed.). *Nueva Historia de Colombia*, v. 5, cap. 13. Bogotá: Planeta, 1989.

1.2.3 La sociedad

El periodo exportador no sólo se definió sobre aquellas regiones y territorios de frontera, con sus diversificadas estructuras de producción, de desarrollo de la industria manufacturera, de las infraestructuras de comunicaciones y transportes, o de los negocios financieros y de la urbanización¹⁰⁷. El mercado de mano de obra asalariada europeo y la inmigración masiva fue determinante para garantizar una solución a las nuevas dinámicas inducidas por la economía mundial. En América Latina, la población creció a un ritmo de 1.7% anual entre 1870 y 1929, favorecido principalmente por la etapa migratoria. El traslado de inmigrantes, correspondió mayoritariamente a Brasil, quien se caracterizó por ser uno de los mayores beneficiados de la mano de obra europea¹⁰⁸.

En otras regiones, las condiciones de trabajo y los salarios no dependieron de la inmigración, por cuanto la existencia de pequeños propietarios rurales, aunque eran un suministro potencial de mano de obra nacional, resultaban básicamente del desarrollo interno que promoviera la movilidad de la fuerza de trabajo entre las diversas provincias. Aún en medio de los límites impuestos por la concentración de la tierra, aquellas zonas compuestas de pequeñas propiedades productoras representaron un papel importante no sólo en el mercado exportador, sino también en la producción de alimentos para el mercado interno. Este fue el caso del café en Colombia¹⁰⁹.

La condición de trabajadores “libres” les permitía la movilización como jornaleros asalariados temporales o permanentes, y en otros casos, como arrendatarios dependientes de diversos tipos de obligaciones laborales, como la aparecería o los derechos de usufructo de un terreno con la posibilidad de producir alimentos para su subsistencia. La retención de la mano de obra se efectuó mediante restricciones económicas y no económicas, entre las que se destacan el peonaje por deudas, la “tienda de raya” y el “sistema de enganche”. En este sistema, el hacendado producía su propia moneda o vales, con el objetivo de vender en su almacén lo producido en la hacienda y por el precio que estuvieran en el mercado. Con ello, pagaba lo mínimo posible en numerario, razón por la cual el trabajador ocasionalmente

¹⁰⁷ BÉRTOLA, Luis; OCAMPO, José Antonio. Op. Cit., p. 104, 105

¹⁰⁸ *Ibíd.*, p. 105, 113

¹⁰⁹ *Ibíd.*, p. 135, 136

recibía el dinero. Estos mecanismos reprodujeron el periodo colonial, al aumentar los poderes locales, las relaciones de dependencia y la coerción a través de incentivos monetarios¹¹⁰.

En las regiones centrales que formaron parte de la articulación entre el dominio español con la población indígena surgieron tres tipos de espacios¹¹¹, cuyas características se aproximaron más a la herencia de la hispanoamérica rural y a su estrecha relación entre la hacienda de origen colonial y las comunidades indígenas. El primero se fundamenta en la relación hacienda – comunidades campesinas; el segundo por la presencia de pequeños y medianos productores, como el caso de Antioquia y la zona cafetera de Caldas en Colombia¹¹²; y el tercero, representado por la gran propiedad, donde coexistieron formas de dependencia de la mano de obra, sin organización y resistencia, y aquellos escenarios donde la mano de obra fue esencialmente libre.

El perfil de este último tipo, se caracterizó por fuertes relaciones de dependencia, en el cual los pequeños propietarios y las comunidades indígenas cedieron ante el poder de los hacendados, quienes poseían el monopolio de la tierra, forzando a dichos grupos a situarse al interior de sus propiedades bajo diversas formas de trabajo dependiente. Sin embargo, este escenario comenzó a desaparecer desde la segunda mitad del siglo XIX, evolucionando hacia unidades con mayor inserción en los mercados locales, regionales e internacionales. Pese a su alto grado de desarrollo como unidad productiva, los avances asociados a significativos niveles de autosuficiencia para el abastecimiento de bienes y de mano de obra calificada, estuvieron lejos de transformar a la hacienda en una empresa moderna que disponía de una mano de obra obtenida en un mercado libre¹¹³.

Una realidad muy diferente se vivió en las zonas bajas, costeras y tropicales, donde predominaban las economías de plantación, como fue el caso de Brasil. La expansión de la frontera, el auge de la demanda y de los precios del café, sumado a las dificultades de acceso a mano de obra ex-esclava para el trabajo en las plantaciones, condujo a la introducción de una dinámica ola de inmigrantes predominantemente italianos¹¹⁴. En la época en que el Oeste

¹¹⁰ BAUER, Arnold. A América espanhola rural, 1850-1930. In: BETHELL, Leslie (org). *História da América Latina, de 1870 a 1930*, v. IV. São Paulo: Edusp, p. 209-246, 2009, p. 220. Véase, BÉRTOLA, Luis; OCAMPO, José Antonio. Op. Cit., p. 134-136

¹¹¹ Entre los cuales se destacan el centro de México, las tierras altas de Guatemala y la mayor parte de la región andina. BAUER, Arnold. Op. Cit., p. 212-216.

¹¹² Las plantaciones de café en Cundinamarca promovieron una sociedad muy diferente de las encontradas entre los pequeños propietarios plantadores de café de Caldas. *Ibíd.*, p. 211.

¹¹³ BÉRTOLA, Luis; OCAMPO, José Antonio. Op. Cit., p. 140, 141

¹¹⁴ *Ibíd.*, p. 143, 144

más nuevo inicia la incorporación del inmigrante europeo, la plantación comenzó a operar con tres tipos de brazos: el libre nacional, para la tarea de derrumbada de mata; el esclavo, para la formación de las plantaciones nuevas y el inmigrante, predominantemente italiano, para el tratamiento del cafetal. Surgiendo dos tipos de trabajadores: el extranjero asalariado y el elemento nacional, para las tareas difíciles rechazadas por el primero¹¹⁵. En cuanto al liberto, estos eran renuentes a integrarse inmediatamente en un trabajo identificado con el estatus servil que acababan de dejar, rehusándose a una actividad sistemática y disciplinada¹¹⁶.

En el caso de las haciendas cafeteras del oriente colombiano, la movilidad de la mano de obra, dejó claro que, aunque se desarrollaron formas de arrendamiento, la evolución en las primeras décadas del siglo XX fue hacia la gradual autonomía de los arrendatarios, muchos de los cuales adquirirían finalmente la propiedad¹¹⁷. La producción del café en Colombia no se desarrolló en grandes unidades económicas en las que tierra, trabajo y capital estuviesen concentrados en manos de pequeños grupos. Aunque si fue importante el hecho de que pudiera producirse café competitivo en el mercado mundial en pequeños fundos y con tecnología rudimentaria¹¹⁸.

Asimismo, la escasez relativa de grandes acumulaciones de capital y la incapacidad del país para atraer inmigrantes extranjeros, favorecieron el nacimiento de pequeñas y medianas fincas familiares, creando miles de propietarios, pequeños e independientes, que participaron de las utilidades de la economía de exportación y que crearon un mercado para bienes y servicios locales. Una de las ventajas para el desarrollo de este tipo de economía fue la existencia de grandes cantidades de tierra no titulada, y artificialmente escasa, esto sucedió particularmente en las zonas cafeteras ubicadas en las laderas de la Cordillera Central; región destinada a convertirse en el núcleo de la economía cafetera de Colombia en el siglo XX¹¹⁹.

¹¹⁵ BEIGUELMAN, Paula. *A formação do povo no complexo cafeeiro: aspectos políticos*. São Paulo: Pioneira, 1968, p. 82-120.

¹¹⁶ *Ibíd.*, p. 132-137.

¹¹⁷ BÉRTOLA, Luis; OCAMPO, José Antonio. *Op. Cit.*, p. 143

¹¹⁸ BERGQUIST, Charles. *Café y conflicto en Colombia (1886-1910). La Guerra de los Mil Días, sus antecedentes y consecuencias*. Bogotá: El Áncora Editores, 1999, p. 387.

¹¹⁹ *Ibíd.*, p. 386-391.

1.3 Aspectos económicos a nivel nacional

1.3.1 Contexto económico brasileiro

Brasil se caracterizó por una variedad regional. El Nordeste, base de las exportaciones de azúcar y algodón, que a principios del siglo XIX respondía por el 57% de las exportaciones brasileñas, experimentó una reducción. Estos cultivos respondían en 1866-1870 sólo por 30% de las exportaciones, en tanto el café, producto central de la expansión del Sudeste, aumentó su participación de 26 a 47%¹²⁰.

Con relación a las exportaciones mundiales, el café brasileiro pasó de 18% en 1822 para 40% en 1850, al mismo tiempo que, el porcentaje del producto en el valor de las exportaciones totales brasileñas subió continuamente. La principal zona productora de café, comprendía los estados de Rio de Janeiro, Espírito Santo, Minas Gerais y São Paulo. Sobre estos cuatro estados la población aumentó a una tasa de 2,2% entre el periodo comprendido de 1872 a 1900. La población de Rio de Janeiro y Minas Gerais, los dos estados más antiguos en la producción del café, se expandió lentamente, mientras que, Espírito Santo y São Paulo, los dos estados que se insertan en la económica cafetera a finales del siglo XIX presenta una tasa de crecimiento de 3,6%. Estos datos, según Celso Furtado, evidencian que el avance de la región cafetera se presentó durante esta etapa, con el proceso de transferencia de mano de obra desde las regiones con más baja productividad¹²¹.

Por su parte, dichas regiones se organizaron según un patrón similar a la de la región más antigua de ingenios de azúcar en el nordeste. Allí, el nuevo grupo dominante de plantadores de café y la oligarquía del azúcar se unieron en la corte imperial, en el gobierno central y en la administración provincial, en el sentido de mantener tanto el tráfico africano como la esclavitud. Sin embargo, la eliminación del comercio de esclavos para el Brasil fue decidida el 4 de septiembre de 1850, suspendiéndose el tráfico ilegal en 1856. Como consecuencia de ello, los precios de los esclavos subieron y los capitales aplicados en el tráfico permanecieron libres para atender otras inversiones, como la modernización urbana, la introducción de formas más avanzadas de transporte y de máquinas a vapor para el procesamiento del café¹²².

¹²⁰ BÉRTOLA, Luis; OCAMPO, José Antonio. Op. Cit., p. 87.

¹²¹ FURTADO, Celso. *Formação econômica do Brasil*. São Paulo: Companhia das Letras, 2007, p. 211, 212.

¹²² CARDOSO, Ciro Flamarión; BRIGNOLI, Hector Perez. Op. Cit., p. 154, 155.

La ley de supresión del tráfico coincidió con el apogeo del café del Vale do Paraíba, cuyo punto más alto del negocio fue alcanzado entre 1850 y 1860, región en la cual se encontraban la mayor parte de los esclavos del país, y con una demanda particularmente inclinada para la obtención de esclavos adultos. Así, la única solución encontrada fue un importante tráfico interno de esclavos para la región cafetera, provenientes de las zonas económicas menos importantes del norte y del nordeste del imperio. Tales modificaciones incluyeron la transferencia de esclavos urbanos y domésticos para el campo, y la de esclavos ocupados en actividades agrícolas menos productivas para las plantaciones de café. A la par, una nueva y más dinámica zona cafetera ya estaba siendo desarrollada en la parte oeste de la provincia de São Paulo, la cual demostró interés por la inmigración como alternativa para eliminación del comercio de esclavos¹²³.

El Vale do Paraíba con sus tierras agotadas, con sus plantadores endeudados, y con el alto precio que significaba la compra de esclavos, se encontró en su estado más avanzado de decadencia. Mientras, en el oeste paulista la experiencia con inmigrantes europeos garantizó en 1886 una ventajosa renovación en la economía cafetera. La llegada de un nuevo grupo de hacendados del café en São Paulo, estructural y mentalmente más moderno, fue una condición importante en la abolición, reconociendo que, incluso disponiendo de esclavos, no dependían de la esclavitud tanto como los hacendados del Vale do Paraíba. La preocupación de estos últimos, no era solo que su capital estaba representado básicamente por sus esclavos, sino que además tiempo después del cierre de su comercio, su fortuna había sido invertida entre las décadas de 1850 y 1860 en la compra de nuevos esclavos, tomados de las reservas existentes en el país¹²⁴.

La crisis final del sistema esclavista coincidió con la decadencia del cultivo del café en el Vale do Paraíba. La región de São Paulo adquirió de inmediato un papel dominante como productora y exportadora de café, ofreciendo condiciones ideales para el desarrollo de una agricultura de exportación de carácter extensivo. Amplios terrenos para el cultivo del café se dispersaron en la región delimitada por los ríos Grande, Paraná y Paranapanema, empujados por el ferrocarril, el cual permitió la incorporación permanente de nuevas tierras¹²⁵.

Los hacendados no se encontraban con la suficiente preparación para relacionarse con los trabajadores por medio del sistema contractual. Las estipulaciones de los contratos fueron

¹²³ Ibid., p. 155

¹²⁴ Ibid., p. 156

¹²⁵ Ibid., p. 199, 200.

asfixiantes para mantener el control por los hacendados. Si bien, a partir de 1860 la producción de café fue beneficiada por el uso de maquinaria, el mejoramiento de las carreteras y la construcción de vías férreas, las nuevas formas de relaciones de trabajo con los colonos y contratistas, como la remuneración al final de la cosecha y el pago por café recogido, fueron igualmente coercitivas, legitimando y continuando con los modelos de dominación característicos de la esclavitud¹²⁶.

Nunca hubo esclavos en número suficiente y para la década de 1870 ya era notorio que ellos representaban una débil inversión. Así, sin el gasto que significaba adquirir esclavos, el capital de São Paulo fue invertido en finalidades más productivas¹²⁷.

La estructura de poder en la Primera República (1889-1930) adoptó un sistema federativo, dejando los asuntos agrarios bajo el dominio de cada estado-miembro. La organización en federación implicó no sólo una amplia autonomía, también exigió acuerdos inter-oligárquicos en cada relevo presidencial. El gobierno imperial no logró aplicar una política afín con relación a la adjudicación de las tierras públicas, siendo todavía más utópico durante la República, observándose que la política agraria oficial siempre favoreció los intereses de los propietarios de tierras y comerciantes¹²⁸.

Los hacendados-industriales ejercieron cargos políticos durante parte de sus carreras, fueron muy cercanos al gobierno, al que terminaron controlando en favor de sus intereses. Apoyándose de la fragilidad de las leyes brasileras sobre la propiedad inmobiliaria, los hacendados adquirirían grandes extensiones de tierra favorecidos por la influencia política, que mediante fraudes les concedían legalmente derechos sobre la tierra. Asimismo, los hacendados se apoyaron de las ayudas otorgadas por los parlamentos provinciales e centrales con el fin de exigir al gobierno la autorización de subsidios para facilitar la introducción de los inmigrantes, para solventar las pérdidas por la abolición de la esclavitud y para reducir las facultades gubernativas sobre la economía política paulista¹²⁹.

¹²⁶ GONÇALVES, Paulo Cesar. *Migração e mão-de-obra: retirantes cearenses na economia cafeeira do Centro-Sul (1877-1901)*. São Paulo: Humanitas, 2006, p. 72-74.

¹²⁷ DEAN, Warren. Op. Cit., p. 47.

¹²⁸ CARDOSO, Ciro Flamarión; BRIGNOLI, Hector Perez. Op. Cit., p. 200, 205.

¹²⁹ Con la caída del imperio en 1889, los hacendados avanzaron con el objetivo de mejorar su posición, defendiendo la descentralización política, procurando controlar las tierras imperiales, adquirir derechos de tributar la exportación, negociar los préstamos en el exterior, administrar un ejército estatal, y apoyar la separación entre la iglesia y el estado. DEAN, Warren. Op. Cit., p. 51, 52.

La cercanía entre los hacendados y el Estado funcionó en torno a la concesión de monopolios, como ferrocarriles, servicios públicos, bancos, y otras concesiones otorgadas a través de las redes oficiales más cercanas. En el caso de los ferrocarriles, sus constructores recibieron “zona de privilegio” y con ello las utilidades. Al asociarse en compañías bajo el financiamiento de los propios hacendados, obtuvieron contratos para la construcción de puertos, redes para el abastecimiento de agua, alcantarillado, y servicios públicos. Por su parte, en caso de que un determinado proyecto fracasara, el gobierno terminaba inclinado a su compra. De ahí que, la compañía acababa siendo pública, aunque bajo la dirección de miembros de las familias de hacendados, para el propio interés del grupo, y favorecidos por los hacendados-industriales¹³⁰.

Gran parte de los empresarios brasileiros provenía de la elite rural. En el caso de los hacendados paulistas, estos desarrollaron la economía cafetera sin necesidad de transferir para las compañías extranjeras la mayor parte de sus recursos. Esta hegemonía les permitió que tanto los europeos como los norteamericanos no intervinieran en el área de São Paulo, como sí lo hicieron en Colombia, Cuba, Argentina, México y Chile. Esta situación, según Warren Dean, es posible teniendo en cuenta que a diferencia de comercio exterior de otros países latinoamericanos, el control del comercio exterior brasileiro se encontraba fragmentado, sin la influencia de un país en particular¹³¹.

La historia de Brasil no se resume en la dependencia con el exterior. Sus estructuras internas tenían una lógica propia, independientemente de su inserción en la economía mundial¹³². Los brasileiros buscaron soluciones propias, para enfrentar la escasez de capital recurriendo a los mecanismos de endeudamiento externo, también para afrontar la carencia de importaciones, y particularmente para comprar empresas extranjeras a bajo precio. El capital inglés no manifestó una clara interferencia en la producción agrícola, y en el caso de los ferrocarriles, los ingleses, por ejemplo, permitieron a los paulistas tomar la iniciativa sobre la alternativa para extender el ferrocarril desde Santos hasta un poco más allá de la zona de Jundiaí. Igualmente, un grupo de inversionistas británicos vendió la línea de Rio Claro a la

¹³⁰ Ibíd., p. 52

¹³¹ Warren Dean explica que la mayor parte del café del Brasil se vendía a los Estados Unidos y Alemania, aunque el comercio era financiado en Inglaterra, primer proveedor de las importaciones brasileiras por delante de los norteamericanos, franceses, italianos y portugueses, quienes también abastecían el mercado paulista de mercaderías y además invertían capitales en bancos y otros negocios. Sin embargo, fue a partir de 1895 que con el aumento de las exportaciones de São Paulo se expandió la inversión extranjera. El comercio del café hasta entonces operado por negociantes-hacendados individuales, fue ocupado por diversas sociedades norteamericanas, inglesas, francesas y alemanas. Ibíd., p. 54, 55, 63.

¹³² FRAGOSO, João Luís; SILVA, Francisco Carlos Teixeira da. Ibíd., p. 183.

compañía paulista. A diferencia de estos casos, la labor de los inmigrantes en el crecimiento de la economía paulista fue muy importante, especialmente en la manufactura de bienes de consumo, para satisfacer la demanda interna impulsada por los hacendados¹³³.

En cuanto al entorno que rodeaba a los hacendados paulistas, los cambios en los medios de producción no requirieron necesariamente la transformación en su composición interna, continuando como una elite que intervino y dispuso de las nuevas fuentes de riqueza. Su éxito se debió a la acumulación de capital, al dominio sobre el poder político, al lucro, las tecnologías, la organización y la ausencia de competencia de otros grupos. Independientemente de las fluctuaciones en los precios del café, sus esfuerzos eran utilizados ventajosamente en el crecimiento de las haciendas. Por tanto, aquellos miembros de la familia que no se ocupaban de los temas agrícolas, administraban sociedades vinculadas con ella, complementándose en la industria con la burguesía inmigrante, y en otros casos, extendían su poder al presionar en la elección de candidatos políticos que les ayudaran a mantener sus privilegios¹³⁴.

Con relación a los colonos, estos no tenía otra alternativa que la del trabajo en las haciendas. El contrato más común establecía una relación de “colonato”, por el cual el inmigrante se encargaba del trato de una cantidad determinada de pies de café, recibiendo a cambio una suma fija de dinero y la autorización para dedicarse al cultivo de subsistencia. Este, en el caso de la nueva plantación, era sembrado entre las filas de los arbustos de café, mientras se formaban los cafetales; cuando estuvieran listos para la recolección, el colono recibía una parcela de tierras fuera del área de los mismos¹³⁵.

A pesar de ser un país de gran extensión territorial y con gran variedad geográfica y climática, en Brasil no fue posible realizar una rápida reestructuración productiva de la zona azucarera ni fue fácil promover fuertes migraciones interregionales, aunque sí se produjo una importante transferencia de mano de obra esclava del Nordeste al Sudeste. De esta manera, se

¹³³ Aun cuando los hacendados, en algunos casos, fueron los fundadores de firmas posteriormente compradas por inmigrantes, no dejaron de participar de la manufactura de bienes de consumo, manteniendo su posición en la economía regional, así como sobre sus haciendas. No perdieron el control de la tierra, abrieron nuevas regiones para el café y más tarde para cultivos diversificados. Conformaron firmas industriales y bancarias, de seguros y comerciales. DEAN, Warren. Op. Cit., p. 55; FRAGOSO, João Luís; SILVA, Francisco Carlos Teixeira da. Op. Cit., p. 183.

¹³⁴ DEAN, Warren. Op. Cit., p. 56, 58, 78; FRAGOSO, João Luís; SILVA, Francisco Carlos Teixeira da. *Ibíd.*, p. 192-193.

¹³⁵ CARDOSO, Ciro Flamarión; BRIGNOLI, Hector Perez. Op. Cit., p. 203.

reforzó en Brasil un sector exportador que generó variados ingresos y un amplio sector que producía para el mercado interno o de subsistencia¹³⁶.

Con respecto al cultivo del café, Brasil conservó tierras a bajo costo con relación al capital y a la mano de obra, evitando con ello hacer muchos esfuerzos para aumentar su fertilidad. Como consecuencia de ello, se creó un esquema de “frontera falsa” orientada con dirección al oeste, dejando a su paso tierras que terminaban siendo utilizadas para la ganadería. A su vez, dicha circunstancia permitió a los dueños de la tierra permanecer en la misma propiedad por generaciones enteras, sin necesidad de mejorarla con nuevas técnicas agrícolas. Para el caficultor era preciso, entonces, reinvertir en nuevas propiedades para no perder su fortuna real. De ahí, la necesidad de un fomento de tipo inmobiliario, envolviendo en él la promoción e impulso de medios de transporte, la urbanización, aserraderos, trabajadores asalariados y negociantes¹³⁷.

De acuerdo con Celso Furtado, las novedosas técnicas externas habían ingresado al país de forma insuficiente, siendo la mayor parte de ellas representadas en la forma de bienes y servicios para el consumo. La falta de técnica nacional, no permitía la formación de capitales para la inversión en nuevas actividades. A esta situación se adicionó, la reducida gestión para dar solución a una fuerza de trabajo paralizada. Así, con este ambiente estancado, Brasil recurrió a la integración del comercio internacional. Pese a este intento, el desarrollo económico sólo era posible a partir del mercado interno, que a su vez, dependía de la autonomía tecnológica. Sobre este juego económico complejo, Brasil tenía que buscar sus propios medios para recuperarse¹³⁸.

De 1890 a 1895 el precio del café descendió, en medio de la compleja situación política, que terminó retardando las inversiones. Sin embargo, en los años siguientes, el número de árboles de café aumentó, pasando de aproximadamente 300.000.000 para 660.000.000. Comenzando siglo, entre 1900 a 1906 cayeron de nuevo los precios del café, reduciendo la siembra de nuevos arbustos. A partir de 1906 y hasta el comienzo de la Primera Guerra Mundial, los plantadores obtuvieron mayores ganancias, sin necesidad de establecer nuevas haciendas, en parte por su desinterés y también por las leyes estatales que intentaban

¹³⁶ BÉRTOLA, Luis; OCAMPO, José Antonio. Op. Cit., p. 87, 88.

¹³⁷ DEAN, Warren. Op. Cit., p. 50.

¹³⁸ FURTADO, Celso. Op. Cit., p. 164, 165.

limitar la oferta. De ahí, la posibilidad de que parte de las ganancias de los hacendados durante esos años terminaran trasladándose a empresas de tipo industrial¹³⁹.

1.3.2 El escenario de la economía cafetera en Colombia

La historia colombiana del siglo XIX, revela las divisiones en el seno de la clase dirigente con respecto a sus diversos intereses económicos. Uno de estos aspectos fue la competencia por dominar el gobierno, como consecuencia de la aparición de nuevas oportunidades económicas a medida que los grupos reconocieron las demandas por exportaciones agrícolas tropicales por parte de Europa y Estados Unidos. Países no sólo en proceso de industrialización, sino además con una ideología liberal que promovió en dicho grupo los beneficios de la exportación de bienes primarios y a la importación de manufacturas extranjeras¹⁴⁰.

Los liberales llegaron a la presidencia en 1849 y de inmediato pusieron en marcha su programa de reformas. El auge del Partido Liberal a finales de los años cuarenta, su largo período de hegemonía en la política colombiana, y su decadencia y pérdida del poder en manos de los conservadores después de 1880, tienen un cercano paralelo con el crecimiento y decadencia de la agricultura de exportación, en especial la del tabaco y la quina, durante el mismo periodo. Los programas y políticas de dicho partido reflejaron los intereses de los exportadores de productos agrícolas y de los importadores de mercancías extranjeras. Abolieron la esclavitud, aceleraron la división de los resguardos indígenas, ampliaron las libertades civiles e instituyeron una limitada libertad de prensa, abolieron la pena de muerte para delitos políticos, concedieron mayor control sobre la iglesia a los gobiernos locales, suprimieron los tribunales eclesiásticos especiales, expulsaron nuevamente a los jesuitas, decretaron la desamortización de las propiedades de la iglesia y establecieron en el país una organización política de tipo descentralizada, federalista y con estados soberanos¹⁴¹.

En 1885, iniciando la época reconocida como “la Regeneración”, los liberales perdieron el control de la política en favor de los conservadores, organizados en un nuevo partido denominado Nacionalista. Durante su hegemonía se redactó la constitución en

¹³⁹ Ibid., p. 50, 51.

¹⁴⁰ BERGQUIST, Charles. Op. Cit., p. 35.

¹⁴¹ Ibid., p. 34-41.

1886¹⁴², se centralizó el poder en el presidente, se restableció la relación entre la iglesia y el Estado, se estableció un nuevo sistema educativo fundamentado en el cristianismo, y se fortalecieron los vínculos entre la burguesía exportadora y el poder político. Se hizo dominante en Colombia una filosofía económica y política de tipo conservador, donde el éxito y el fracaso alternados de la agricultura de exportación durante el siglo XIX derivaron en una economía agraria cerrada, estancada y con una reducida movilidad social¹⁴³.

A su vez, el surgimiento de grupos con poder político-económico adquirió mayores ventajas con relación a los intereses localistas¹⁴⁴. El poder político nació, floreció y circuló en las redes informales y tradicionales. El Estado llegó a ser, sobre todo en los niveles locales, una de las tantas expresiones de combinaciones familiares y clientelares a través de las cuales se identificaron y confrontaron veredas, municipios, cantones y provincias. Donde sobresalía el personaje de influencia política y dueño de hacienda¹⁴⁵.

En la segunda mitad del siglo XIX, época de inestabilidad que caracterizó la política colombiana, la fortaleza del sentimiento regionalista y localista, así como el clientelismo, el gamonalismo, y el legalismo, fueron el resultado de la violencia permanente en las regiones de frontera asociadas a la colonización, a las dificultades de modernizar los transportes, a la fragmentación regional de la sociedad y a la inestabilidad fiscal, militar y administrativa del Estado¹⁴⁶.

En medio de las peculiaridades de este escenario y la necesidad que tenía el país de desarrollar una economía moderna que lo vinculara al comercio mundial, la política económica del periodo de la Regeneración¹⁴⁷, mostró acercamientos institucionales con el desarrollo del comercio internacional, disponiendo de recursos propios para la defensa de los ciclos comerciales. En primer lugar, fijaba el papel moneda como fuente fiscal para dicho adelanto¹⁴⁸, liberándolo de la excesiva dependencia de los ingresos aduaneros y de los

¹⁴² La Constitución de 1886 orientó la vida política colombiana por 105 años.

¹⁴³ PALACIOS, Marco. Op. Cit., p. 18, 46, 47.

¹⁴⁴ BERGQUIST, Charles. Op. Cit., p. 36, 37.

¹⁴⁵ PALACIOS, Marco; SAFFORD, Frank. *Colombia: país fragmentado, sociedad dividida*. Bogotá: Norma, 2002, p. 454.

¹⁴⁶ *Ibíd.*, p. 18.

¹⁴⁷ La historia política de la Regeneración se entiende mejor al observarla contra la base de la expansión de la industria cafetera de 1886 a 1896, y de su crisis subsiguiente, de 1896 a 1899. BERGQUIST, Charles. Op. Cit., p. 34-38, 71, 72.

¹⁴⁸ PALACIOS, Marco. Op. Cit., p. 125. La crisis fiscal, derivada de la guerra civil de 1885 llevó en los años siguientes a implantar lo que se llamó el curso forzoso del papel moneda. Es decir, el monopolio de emisión del Banco Nacional y la prohibición a los bancos privados de emitir dinero, disposición que se prorrogó hasta finales del siglo. Concluida la guerra civil, se decretó en 1903 el fin del papel moneda y comenzó el retorno al

empréstitos nacionales y extranjeros. A diferencia de los gobiernos radicales que lo precedieron, no contaba con el apoyo de la clase de comerciantes, de banqueros y de la clase de importadores-exportadores¹⁴⁹. Asimismo, las medidas proteccionistas sobre el arancel aduanero en 1880 y el monopolio fiscal sobre el tabaco, la sal, los cigarros, cigarrillos, fósforos, velas, papel y telas de algodón, habían creado industrias artificiales e ineficientes. Si bien, estas medidas no afectaron las transacciones del comercio exterior, que siguió regulándose en monedas internacionales convertibles, sucedió lo contrario a nivel interno, debido a que continuaron circulando monedas distintas de la moneda oficial¹⁵⁰.

Los partidos políticos estaban más divididos en aquellas regiones que no contaban con un centro efectivo de poder, como fue el caso del Cauca y Santander. Allí fue más sencillo llevar a la guerra, sobresaliendo la pugna regionalista. Una disputa reconocida fue sobre la construcción del Ferrocarril del Norte, una costosa vía que uniría Bogotá con Bucaramanga en un prolongado trayecto montañoso, para luego descender al río Magdalena, y cuyo presupuesto para el proyecto señalaba desproporcionadamente la adhesión política de Cundinamarca, Boyacá y Santander, con la oligarquía de los liberales¹⁵¹.

Desde las guerras de independencia hasta 1850, Colombia presentó una etapa de decadencia por el declive de la extracción de oro en la región del pacífico, caracterizada por el uso de esclavos¹⁵², por las crisis del puerto de Cartagena y de la región artesanal de Santander. Después de la segunda mitad del siglo XIX y hasta la década de 1880, la

patrón oro. PALACIOS, Marco; SAFFORD, Frank. Op. Cit., p. 472- 474. El problema con el papel moneda se observaba en las transacciones de los cultivadores de café colombianos. La mayor parte de los cafeteros tenían acuerdos con casas comerciales que les permitían descontar en oro y cubrir estos préstamos con embarques de café. Entonces, el cultivador de café que recibía cierta cantidad de pesos de papel en Colombia por un descuento en otro contra su cuenta, tenía que pagar una cantidad mucho mayor de pesos a los pocos meses como resultado del alza de la tasa de cambio producida por las constantes emisiones de papel moneda. Véase, BERGQUIST, Charles. Op. Cit., p. 76- 84, 167-169.

¹⁴⁹ Ibid., p. 71, 72.

¹⁵⁰ PALACIOS, Marco; SAFFORD, Frank. Op. Cit., p. 458, 475. Según Bergquist, Las políticas fiscales de la Regeneración fueron desastrosas. Los aranceles eran demasiado elevados y habían retardado el crecimiento agrícola, la administración de las aduanas era ineficiente, y el manejo de los monopolios corrupto. El resultado había sido la dispersión de energías, una red férrea fragmentada, y el pago de costosas indemnizaciones. BERGQUIST, Charles. Op. Cit., p. 101.

¹⁵¹ PALACIOS, Marco; SAFFORD, Frank. Op. Cit., p. 455.

¹⁵² En Colombia, el incremento de los esclavos en el siglo XVIII se originó particularmente por el aumento de la explotación aurífera, la apertura de las minas y la ocupación de negros y mulatos en la vida doméstica y agrícola. Asimismo, su liberación comenzó a implementarse de forma legal en 1821 con la Ley de Ventres, sin embargo, fue solo hasta 1851 que se decretó la abolición total de la esclavitud. JIMÉNEZ MENSES, Orian. Los amos y los esclavos en el Medellín del siglo XVIII. *Historia y Sociedad*, v.5, p.119 – 133, 1998, p. 119, 120; TOVAR, Jorge. La Manumisión en Colombia, 1821-1851. Un análisis cuantitativo. En: MEISEL ROCA, Adolfo; RAMÍREZ, María Teresa (ed.). Op. Cit., p. 483-521, p. 484. Sobre la economía minera véase, COLMENARES, Germán. La formación de la economía colonial (1500-1740). En: OCAMPO, José Antonio (ed.). *Historia Económica de Colombia*. Bogotá: Tercer Mundo, 1987, p. 13-47.

expansión y diversificación de las exportaciones, impulsaron dinámicamente la diversas regiones, a pesar de las inestabilidades dependientes de ciclos muy cortos de auge y declive con relación a productos como el tabaco, el algodón, el añil, la quina; a diferencia del café que tuvo un mayor alcance y continuidad¹⁵³.

Al ingresar al siglo XX era palpable el escaso desarrollo, físico y financiero. Los bajos índices de alfabetización, urbanización e instituciones bancarias, y una insuficiente red de ferrocarriles, de caminos, puentes y puertos, no parecían corresponder a la reactivación de las exportaciones difundida durante la segunda mitad del siglo XIX. El país marchó de acuerdo a ocho coyunturas, de las cuales sobresalieron cuatro bonanzas (1850-1857, 1870-1873, 1878-1882, y 1893-1898), tres depresiones (1874-1877, 1883-1892 y 1899-1910), y un periodo de recesión global (1858-1869). Estos ciclos terminaron creando el ambiente para la paz o para la guerra civil, teniendo en cuenta la dependencia que mantenían los ingresos fiscales y el sostenimiento del aparato estatal con el ciclo de las exportaciones. De ahí, que las guerras de 1854 y 1895 se presentaron en épocas de bonanza y las de 1876, 1885, 1899-1902, en épocas de depresión¹⁵⁴. Períodos que concuerdan con la información sobre las consecuencias de las guerras civiles, y su coincidencia con las fluctuaciones de los principales productos de exportación¹⁵⁵.

Dichas etapas comienzan en la década de 1870, cuando las exportaciones colombianas de café superaron los 100.000 sacos por año, aumentando a 172.420 en 1874, para luego descender, reflejando la caída de los precios internacionales del café desde 1875¹⁵⁶. Durante esta época comenzaron los primeros escenarios de conflictos. Primero, la guerra de 1876-1877 concuerda con una recesión y crisis (1874-1877). Segundo, de 1878-1882, la bonanza cafetera y quinera, coincide con el descenso de las exportaciones de tabaco y con la ausencia de guerra civil. Tercero, entre 1883-1892 la depresión y su posterior recuperación, concuerda con la guerra civil de 1885¹⁵⁷. Cuarto, de 1893-1898 se manifiesta una bonanza en términos

¹⁵³ BÉRTOLA, Luis; OCAMPO, José Antonio. Op. Cit., p. 87, 88

¹⁵⁴ PALACIOS, Marco. Op. Cit., p. 89.

¹⁵⁵ OCAMPO, José Antonio. Op. Cit., p. 113. "Seis guerras civiles a escala nacional y unos 40 pronunciamientos, levantamientos y bochinchas locales señalan las dificultades en el desarrollo del estado y la debilidad del sistema político". PALACIOS, Marco. Op. Cit., p. 124. La guerra de los Mil Días (1899-1902) fue la que ocasionó mayores consecuencias, particularmente por la pérdida de Panamá. PALACIOS, Marco; SAFFORD, Frank. Op. Cit., p. 179, 449-451, 469.

¹⁵⁶ BERGQUIST, Charles. Op. Cit., p. 54.

¹⁵⁷ Tres momentos marcaron la década de los ochenta. En primer lugar, la crisis de las exportaciones comenzó con la caída de las quinas entre 1882 y 1883, lo cual produjo una crisis fiscal en 1884. Una de las regiones más afectadas fue Santander donde casualmente se desencadenó la guerra civil de 1885. En segundo lugar, entre 1881-1885 el precio del café cayó en Nueva York a 11.0 centavos la libra, recuperándose en la

de un solo producto, el café¹⁵⁸, en un periodo sin guerra. Aquí la guerra civil de 1895 fue un ensayo dado su corto periodo de tiempo (tres meses), quizás porque el país atravesaba una bonanza cafetera¹⁵⁹. Quinto, entre 1898-1910 la depresión y estancamiento concuerdan con la última y más violenta guerra civil del siglo XIX, la guerra de Los Mil Días (1899-1902) y con la depresión del mercado cafetero internacional (1896-1897 y 1910)¹⁶⁰. A su vez, la crisis cafetera que se prolongó de 1898 a 1910 afectó particularmente a Santander, donde comenzaron los primeros enfrentamientos¹⁶¹.

Sin embargo, durante los constantes ascensos y estancamientos entre 1870 y 1910, relacionados con la expansión y posterior crisis de la economía del café, deben tenerse en cuenta además, diversos factores cuya marcada influencia superó aquellas políticas inconexas que se trataron de implementar entre 1880 y 1899 y que giraban en torno a la resolución del desarreglo fiscal y al financiamiento oficial de la guerra civil. Entre aquellos, sobresalieron el ciclo de precios internacionales, la disponibilidad de mano de obra para la expansión, las condiciones ecológicas del país y la existencia de una infraestructura de transportes mínima que se había consolidado en el periodo anterior a la producción de café. Dichos cambios socioeconómicos se originaron a nivel político a partir de los intereses de los grupos dominantes regionales¹⁶².

Para Charles Bergquist, el conflicto político tradicional colombiano no correspondió estrictamente a la rivalidad por los puestos y distinciones gubernamentales entre miembros de la oligarquía. Para ello, argumenta que la historia y las implicaciones políticas que tuvo en Colombia el auge de la economía de exportación de café entre los años de 1886 y 1910, se debieron al impacto sobre la clase dirigente colombiana mediante su conexión con los diferentes sectores de las corrientes económicas, ideológicas, políticas y culturales generadas

segunda mitad del decenio quedando en 13.1 centavos. En tercer lugar, finalizando la década de 1880 las cifras de producción indicaron el incremento de las siembras de café en el país. Los precios subieron aceleradamente después de 1887 de 10.6 centavos por libra a 18.8 en 1893. Las exportaciones cafeteras se triplicaron en ese período, pasando de 110.866 sacos en 1887 a 337.726 en 1894. Véase, PALACIOS, Marco. Op. Cit., p. 179; BERGQUIST, Charles. Op. Cit., p. 53, 54. OCAMPO, José Antonio (1984). Op. Cit., p. 298.

¹⁵⁸ PALACIOS, Marco. *Ibíd.*, p. 179.

¹⁵⁹ Para mediados de 1890 el café representó más de la mitad del valor total de las exportaciones de Colombia, y en los años de 1895 y 1896, el café representó cerca del 70% del valor total de las exportaciones. BERGQUIST, Charles. Op. Cit., p.54-56.

¹⁶⁰ Las causas de esta depresión cafetera, conllevaron al desempleo, descontento e inestabilidad, particularmente en aquellas regiones que estaban más ligadas a su producción y comercio. En el mercado de Nueva York, el café cayó de 15.7 centavos por libra en 1896 a 7 centavos en 1900. *Ibíd.*, p. 71. Véase también, PALACIOS, Marco. Op. Cit., p. 134, 179.

¹⁶¹ PALACIOS, Marco; SAFFORD, Frank. Op. Cit., p. 467-469.

¹⁶² PALACIOS, Marco. Op. Cit., p. 131.

por el desarrollo económico de las naciones del Atlántico Norte¹⁶³. Sin embargo, esta idea sobre el factor externo como motor explicativo del proceso interno, fue refutada por David Bushnell, teniendo en cuenta que la integración de Colombia a la economía mundial era relativamente limitada o con un nivel modesto de relaciones económicas externas durante el siglo XIX¹⁶⁴.

Finalmente, el llamado “espíritu capitalista” del siglo XX, se concentró en sus relaciones con el comercio exterior. Concluidas las guerras civiles, la urbanización y el crecimiento económico estimularon la especulación de bienes raíces en las ciudades, se crearon empresas manufactureras, y compañías de transportes y de servicios públicos, particularmente de electricidad. Ingresando a 1920, Colombia aumentó sus exportaciones, convirtiéndose en el segundo productor mundial y el primer productor de cafés suaves; y el café, en el motor de la modernización económica del país¹⁶⁵.

1.4 A modo de comparación

En Brasil, las cuestiones políticas se enfocaron básicamente en la esclavitud como motor que movía la economía interna cafetera. Bajo el Imperio, se observaron diversas posiciones con respecto a la conveniencia de continuar con el trabajo esclavo o por el contrario buscar nuevas opciones a partir de la utilización de la mano de obra libre o inmigrante. Durante la República, abolida la esclavitud, la mano de obra para la cafcultura continuó siendo el tema principal sobre el cual giraron las principales políticas económicas. En torno a este tema circuló el problema de la tierra y la agricultura, la utilidad de los medios de comunicación para conectar los puntos comerciales y organizar el espacio geográfico, y la industria que aunque incipiente fundó las bases para la formación de sociedades y para la agrupación de un sector perteneciente a la clase dominante. Finalmente, su recorrido, con los reveses que implicaba la organización de las instituciones en medio de una burocracia fuerte con visos de dominación política, no fue desarrollado bajo hechos conflictivos.

Caso contrario a lo sucedido en Colombia, país donde los permanentes conflictos partidistas además de demostrar la debilidad de las instituciones, también dificultaron la

¹⁶³ BERGQUIST, Charles. Op. Cit., p. 16.

¹⁶⁴ Prólogo a la primera edición en castellano de David Bushnell. En: *Ibíd.*, p. 15.

¹⁶⁵ PALACIOS, Marco; SAFFORD, Frank. Op. Cit., p. 486-504. OCAMPO, José Antonio. (1984), p. 38-42.

organización política, y la integración socio-económica. A su vez, la fragmentación del espacio creó las condiciones para el fortalecimiento del poder político local, el cual concentró en su región las rutas comerciales, disponiendo de las áreas para la construcción de los principales caminos; negoció el trayecto de los rieles del ferrocarril; comercializó con tierras; e incursionó en el comercio de importación apoyándose de las sociedades que creó junto con los comerciantes extranjeros que llegaron al país durante la segunda mitad del siglo XIX. Ese fue el escenario sobre el cual se expandió la producción de café en Colombia, entorno que además dependió de otras complejidades, como el traslado de la mano de obra interna y estacional, con relaciones de trabajo libre y semiservil, establecidas a través de pequeños propietarios, asalariados y jornaleros; de la organización geográfica de las haciendas cafeteras y de la colonización de nuevas tierras de frontera.

Lo expuesto en este capítulo, sirve para observar que dentro de los productos agrícolas reconocidos a finales del siglo XIX, como vínculo entre Brasil y Colombia con Europa y Estados Unidos, el café fue el que registró un contacto comercial permanente. Es importante centrar la atención en la manera como dichos países ingresaron al negocio, desafiando los riesgos que suponían las constantes coyunturas externas. Con todo, no se pueden dejar de mencionar las variadas condiciones internas que de forma independiente caracterizaron a cada uno de ellos.

CAPÍTULO II

Descripción general de las regiones y datos básicos de las haciendas

A nivel interno Brasil y Colombia dependieron de la existencia de mercados locales y de flujos comerciales ligados a las sociedades y a las haciendas. Su desarrollo fue influenciado por las condiciones geográficas, las dificultades en los medios de comunicación, y por la presencia de unas redes que controlaban la producción. En este capítulo se tendrán en cuenta aquellos elementos que configuraron el entorno común de las haciendas. Se incluyen las diversas actividades agrícolas y manufactureras, las descripciones de las zonas habituales para el cultivo y los asentamientos, las extensiones y las características de los terrenos, la población, y las formas de transporte cotidianas.

2.1 Franca: el ingreso del café en la agricultura de subsistencia

Por su clima, su topografía, la fertilidad de su suelo, por el género de vida y costumbres de sus habitantes, São Paulo fue considerada una de las regiones más atrayentes de Brasil para los extranjeros colonizadores adaptados a los trabajos agrícolas¹⁶⁶. En su interior, dos ciudades fueron descritas como futuros y prósperos centros comerciales. Ribeirão Preto localizado al nordeste del Estado de São Paulo y una de las zonas productoras de café más dinámicas en la segunda mitad del siglo XIX¹⁶⁷, rivalizó¹⁶⁸ con Franca, un municipio menor, con poca población y escasa producción agrícola¹⁶⁹.

¹⁶⁶ O Nono Distrito (1882), n. 9, p.3.

¹⁶⁷ LOPES, Luciana Suarez. Café, riqueza e famílias Ribeirão Preto na segunda metade do século XIX. *História e Economia. Revista Interdisciplinar*, v. 4, n. 1, p.133-156, 2008, p. 134, 138; LOPES, Luciana Suarez. Uma economia em formação: um estudo sobre a composição da riqueza em Ribeirão Preto com base nos inventários post-mortem, 1866-1888. *Revista do Centro Universitário Barão de Mauá*, v. 2, p. 8-24, 2009; SOUZA, Márcio Luís de. Vida urbana e suburbana nas terras do café: racionalização dos negócios e da vivência coletiva em Ribeirão Preto (1874-1914). Dissertação (Mestrado em História). Faculdade de Ciências Humanas e Sociais, Universidade Estadual Paulista “Júlio de Mesquita Filho”. Franca, 2009; GARCIA, Maria Angelica Momenso. A cafeicultura e a expansão do capitalismo. *Economia & Pesquisa*, v. 1, n. 1, p. 7-16, 1999; LAMOUNIER, Maria Lúcia. A companhia Mogiana de Estradas de ferro: investimentos e negócios no novo oeste paulista (São Paulo, 1870-1914). *Simposio: Famílias, negócios y empresas en la América Latina, 1850-1930*. II CLADHE. Ciudad de México, 2010, s.p. Disponible en: <http://www.economia.unam.mx/cladhe/listado_ponencias.php?iSimposio=20&NomSimposio=Familias,%20negocios%20y%20empresas%20en%20la%20Am%C3%A9rica%20Latina,%201850-1930>. Acceso en: 14 jul. 2014

Pese a su evidente posición con respecto a Ribeirão Preto, Franca presentó un importante crecimiento económico y demográfico, antes de la llegada del ferrocarril con la Compañía Ferroviaria Mogiana en 1887, y de la cafcultura a escala comercial en 1890. Centrada en sus colinas¹⁷⁰, en medio del río Pardo y las divisas con Minas Gerais en el norte paulista¹⁷¹, integró lo que fue llamado inicialmente la *Sertão do Rio Pardo*, y a partir del final del siglo XIX el Nuevo Oeste Paulista; término originado durante la expansión de la cafcultura desde el Vale do Paraíba.

Mapa n. 1. Ubicación geográfica de Franca, São Paulo.



Fuente: Mapa elaborado con base en, Publicación digital en la página web del Instituto Brasileiro de Geografía e Estatística (IBGE). Disponible en: http://7a12.ibge.gov.br/images/7a12/estados/sao_paulo.pdf. Acceso en: 10 feb. 2014.

¹⁶⁸ La oposición entre los dos municipios derivaba del prolongamiento de la vía del ferrocarril, siendo recurrentes las permanentes discusiones en la Asamblea Provincial de São Paulo entre Martinho Prado Junior y Francisco Barbosa Lima. O Nono Distrito (1882), (n. 50, p.1, 2), (n. 51, p.1, 3), (n. 52, p.1).

¹⁶⁹ O Nono Distrito (1882), n. 33, p.1.

¹⁷⁰ COLOMBO, Guido F. *O Brasil Ilustrado - Commercio – Indústria – Agricultura*. Rio de Janeiro, 1922,

s.p.

¹⁷¹ CUNHA, Maísa Faleiros da. Op. Cit., p. 15.

Durante el siglo XVIII Franca emergió de las posadas o ranchos destinados a atender las necesidades de los arrieros y los viajeros con sus bagajes, quienes desde la Capitanía de São Paulo se dirigían para las minas auríferas en Goiás y Mato Grosso. La proximidad al camino se convirtió en una fuente de ingresos para sus habitantes, pues si bien no cobraban por el hospedaje, si lo hacían por los alimentos. Sirviéndose de las tiendas ubicadas estratégicamente al lado de los ranchos, los propietarios vendían variedad de géneros, particularmente el maíz que era el alimento para las recuas cargadas que acompañaban a los viajeros¹⁷². Quienes solían transportar sus mercancías por medio de carros tirados por bueyes o burros, sobre caminos improvisados¹⁷³.

La formación de posadas junto a la concesión de tierras en el siglo XVIII permitió que la *Sertão do Rio Pardo* poco a poco fuera poblada por paulistas, ofreciendo ventajas para dinamizar la economía de la región, no sólo para el aprovisionamiento de los viajeros, sino también para el autoconsumo y para abastecer los principales centros comerciales, entre ellos São Paulo y Campinas¹⁷⁴. Los migrantes procedentes del sur de Minas Gerais, y de regiones marcadas por la decadencia de las minas, llegaron a Franca y sus áreas circunvecinas, ampliando la frontera agrícola y pecuaria. Aprovechando el extenso territorio para el mantenimiento de animales, fundaron haciendas, criaron ganado, sembraron para el abastecimiento interno y contribuyeron para el crecimiento demográfico y la formación de otras poblaciones. Sumado a ello, el trayecto de los ríos Sapucahy, Santa Bárbara, Ribeirão dos Salgados, Macahubas, Santo Antonio y Buritis definieron aún más la riqueza agrícola de la zona¹⁷⁵, moldeando la estructura interna de las haciendas y convirtiéndose en un factor determinante al interior de los juicios por servidumbre de agua¹⁷⁶ o como parte de demarcación de las haciendas¹⁷⁷.

Hacia 1872, parte del territorio de la *Sertão do Rio Pardo* de la primera mitad del siglo había dado paso a tres municipios Batatais, Cajuru y Franca, con lo cual se percibió un crecimiento de las actividades urbanas, con una considerable participación de pobladores

¹⁷² SAINT HILAIRE, 1938, p.69. Citado por *Ibíd.*, p. 19.

¹⁷³ NASCIMENTO, Hygino Andrade do; MOREIRA, Eufrausino. *Almanaque histórico da Franca*. Franca: Departamento de Imprensa e Propaganda, 1943, p. 2.

¹⁷⁴ FALEIROS, Rogério Naques. (2002). *Op. Cit.*, p. 2, 3, 20.

¹⁷⁵ PALMA, Vital. (org.). *Almanach da Franca*. São Paulo: Escolas Profissionais Salesianas, 1914, p. 106, 107.

¹⁷⁶ AHMUF, Cartório do 2º Ofício Cível da Franca (1893), apelação cível, n. 86, cx. 160, f. 2r.

¹⁷⁷ AHMUF, Cartório do 1º Ofício Cível da Franca (1885), inventario, n. 16, cx. 257, f. 21r.

libres y esclavos. Quienes se ocupaban de actividades manuales especializadas, manufactureras o mecánicas, y otros ejercían tareas de criados y jornaleros¹⁷⁸.

En 1886, pocos años antes de la abolición de la esclavitud, en Franca había una importante cría de ganado bovino, caballar y mular. Así como un aumento de la producción agrícola, sobresaliendo el algodón “de la tierra” y “de Minas”¹⁷⁹, la caña de azúcar, el tabaco, los cereales y el café¹⁸⁰. Asimismo, las actividades comerciales, al interior de la ciudad, ocuparon un nuevo espacio. A través de calles anchas y rectas¹⁸¹ se localizaron almacenes de venta de mercaderías y diversos géneros del país, mercerías, almacenes de café y sal, farmacias, hoteles, carnicerías, fábricas de cerveza, panaderías, joyerías, zapaterías, talabarterías, ingenios de azúcar, tipografías y carpinterías¹⁸².

Estas actividades económicas se diversificaron y fueron transformadas, tanto por los pequeños como por los grandes productores, en un medio urbano directamente vinculado con las zonas rurales. A su vez, se destacaron las actividades dependientes de la producción pecuaria, como los curtidores y los zapateros, dedicados a la fabricación de elementos para uso de las cabalgaduras, sillas para montar, lazos, y otras manufacturas en cuero, materia prima suministrada principalmente por los hacendados¹⁸³.

Con relación al café, las plantaciones aumentaron en el Nordeste Paulista al tiempo que comenzaba su decadencia en el *Vale do Paraíba* y Campinas¹⁸⁴. A partir de ese momento el café pasó a tener prioridad para las inversiones de la región aventajándose a la producción pecuaria, que aunque pasó a ser secundaria¹⁸⁵, continuó como una actividad económica importante delante de la diversificación de las actividades económicas¹⁸⁶, teniendo en cuenta las relaciones tradicionales basadas en préstamos de dinero, rentas por negocios como arriendos, comercio, propiedades rurales, ganado y café¹⁸⁷.

¹⁷⁸ CUNHA, Maísa Faleiros da. Op Cit., p. 16, 25-28, 31, 43.

¹⁷⁹ FALEIROS, Rogério Naques. (2002). Op. Cit., p. 23.

¹⁸⁰ CUNHA, Maísa Faleiros da. Op. Cit., p. 44.

¹⁸¹ PALMA, Vital. (1914). Op. Cit., p. 108.

¹⁸² CUNHA, Maísa Faleiros da. Op. Cit., p. 45.

¹⁸³ *Ibíd.*, p. 45.

¹⁸⁴ OLIVEIRA, Lélío Luiz de. *As transformações da economia de Franca no século XIX*. Dissertação (Mestrado em História). Faculdade de Ciências Humanas e Sociais, Universidade Estadual Paulista “Júlio de Mesquita Filho”, Franca, 1995, p. 41.

¹⁸⁵ *Ibíd.*, p. 50,51.

¹⁸⁶ OLIVEIRA, Lélío Luiz de. (2006). Op. Cit., p. 164.

¹⁸⁷ *Ibíd.*, p. 172.

Las mayores siembras estaban en las grandes haciendas donde, simultáneamente, estaban los principales criaderos de ganado bovino y porcino. Allí, la producción pecuaria, permaneció con características semejantes a las de comienzos del siglo XIX, es decir, el ganado de corte para vender, el ganado de criar para la economía doméstica y los bueyes para los carros de transporte de los productos y para arar la tierra¹⁸⁸. Asimismo, la cría de cerdos continuó siendo una de las actividades más reconocidas, destacándose desde 1880 por la popularidad que la carne y el tocino tenían en los mercados de Campinas, São Paulo y Santos¹⁸⁹.

En los espacios inter-cafeteros se aprovechaba la siembra de frijol, maíz, papas y tabaco para el autoabastecimiento de las familias colonas¹⁹⁰. Labores prácticas cuando “la disminución en la renta del colono, proveniente de la escasez de la recolección es compensada en gran parte por el cultivo de los cereales y por otros trabajos agrícolas, que se desarrollan en los años de la interrupción de la producción del café”¹⁹¹. Dicha producción proveía el consumo doméstico, la demanda de la ciudad en crecimiento y los mercados regionales¹⁹²

Con la llegada del ferrocarril y la ampliación de la cafcultura entre 1890 y 1920, permanecieron las actividades económicas tradicionales y la antigua estructura de producción, dando paso a su crecimiento y dinamización¹⁹³. Junto a ellas, las transformaciones económicas orientadas por la cafcultura impactaron en la riqueza, modificándola y produciendo diversas rentas económicas, como las registradas a partir de la fundación de bancos, las diversas formas de crédito, la compra de acciones en la empresa ferroviaria (capitales privados destinados a las ferrovías), la formación de casas comerciales, la mercantilización de la tierra urbana, y las mejoras en las ciudades y plazas públicas, ganando cada vez más espacio en el conjunto de la riqueza de los propietarios entre 1875 y 1885. Tiempo en el cual, también los hacendados pasaron a actuar en el mercado, a partir de una mayor incursión en el negocio cafetero y en la vida política¹⁹⁴.

¹⁸⁸ Ibid., p. 162, 215.

¹⁸⁹ O Nono Distrito (1882), n. 50, p.1, 2.

¹⁹⁰ FALEIROS, Rogério Naques. *Fronteiras do café: fazendas e “colonos” no interior paulista (1917-1937)*. Tese (Doutorado em Economia Aplicada). Instituto de Economia, Universidade Estadual de Campinas, Campinas, 2007, p. 73.

¹⁹¹ Carta de Antonio Prado, publicada en la *Gazeta de Notícias*, y transcrita en el correo paulistano el 20 de agosto de 1889. Citado por, BEIGUELMAN, Paula. Op. Cit., p. 96, 97.

¹⁹² OLIVEIRA, Lélío Luiz de. (2006). Op. Cit., p. 215.

¹⁹³ Ibid., p. 215.

¹⁹⁴ FALEIROS, Rogério Naques. (2002). Op. Cit., p. 28, 38. También, FERREIRA, Valdir Geraldo. *Homens do crédito: o fabriqueiro da igreja e acumulação em Franca (1880-1929)*. Dissertação (Mestrado em

Con relación a este modelo de economía interna y regional durante los primeros años de la República, las investigaciones de Lélío Luiz de Oliveira cuestionaron aquellos estudios que defendían el papel monopólico y concentrado de la cafcultura exportadora. Sus argumentos mostraron el dinamismo cafetero vinculado a unas articulaciones internas, resultado de procesos acumulativos favorecidos por el peso de una estructura socio-económica fortalecida y en transformación continua¹⁹⁵.

Ahora bien, la producción francana en su práctica tradicional con relación al comercio regional, se consolidó con más fuerza a partir de la introducción de los cafetales entre los años de 1885 y 1887. Más adelante con la integración de las ferrovías, se extendió el área de producción para el mercado interno, sin dejar de lado la producción de ganado y de alimentos. Con todo, las transacciones de compra y venta de terrenos fueron intensificándose continuamente, así como la producción mercantil, el crecimiento de la actividad industrial y el abastecimiento interno¹⁹⁶.

La posición de Franca como punto de enlace entre São Paulo, Minas Gerais¹⁹⁷, Mato Grosso y Goiás, fue acentuada no sólo con la llegada de las vías del ferrocarril de la Mogiana, el cual dio paso al avance en los medios de comunicación y transporte. También influyó el fin de la esclavitud en 1888, el desarrollo del proceso urbanizador, el crecimiento de la oferta comercial y de servicios, las transformaciones políticas como la Proclamación de la República en 1889, y la entrada de nuevos inmigrantes nacionales y extranjeros a partir de 1880. Fueron cambios económicos, sociales, políticos y demográficos, que reformaron el modelo tradicional de la sociedad francana¹⁹⁸.

Según Rógerio Naques, la abolición de la esclavitud registrada en Franca podría revelar un proceso de diversificación de las actividades, teniendo en cuenta que la cafcultura en Franca fue inversamente proporcional al conjunto de esclavos del municipio: en cuanto la primera aumentó, el número de esclavos disminuyó. Así, la obtención de recursos a partir de

História). Faculdade de Ciências Humanas e Sociais, Universidade Estadual Paulista “Júlio de Mesquita Filho”, Franca, 2005, p. 1-167.

¹⁹⁵ Véase, OLIVEIRA, Lélío Luiz de. (2006). Op. Cit.

¹⁹⁶ *Ibíd.*, p. 23. De acuerdo con Tosi sería apresurado relacionar el concepto de pose con mercado de tierras, en una época en que la valorización de las mismas estaba circunscrita a un pequeño círculo de interesados directos, es decir, a los herederos y a los colindantes, cuya circulación de la riqueza era predominante del ámbito local y familiar. TOSI, Pedro Geraldo. *Capitais no interior: Franca e a história da indústria coureiro-calçadista (1860-1945)*. Franca: UNESP-FHDSS, 2003, p. 33.

¹⁹⁷ La productividad del sector de subsistencia concentrado particularmente en el estado de Minas Gerais, se vio favorecido por la rápida expansión del mercado interno en la región cafetera paulista. FURTADO, Celso. Op. Cit., p. 211, 212.

¹⁹⁸ CUNHA, Maísa Faleiros da. Op. Cit., p. 45, 47.

la comercialización de cautivos se configuró como una de las vías principales de transición a la cafcultura. En 1892 se percibe en Franca una explosión de la cantidad de toneladas de café embarcadas en la Estación Mogiana en Franca, significando que aquellos cafetos que adquirieron alta productividad en este año fueron plantados entre 1885-1888, coincidiendo justamente con la pérdida del conjunto de esclavos¹⁹⁹. Fue la ferrovía que llevo la cafcultura capitalista para Franca. A pesar de la existencia de haciendas productoras de café, éstas no eran muy significativas, y tampoco lo eran los productores de café, con relación a la producción posterior. Situación que se transformó sólo a partir de la llegada de la línea férrea²⁰⁰.

El espacio en el área urbana de Franca comenzó un proceso de transformación considerándose de utilidad pública aquellos espacios o terrenos situados al oeste de la ciudad, los cuales fueron considerados el mejor punto comercial, siendo expropiados y cedidos a la Compañía Ferroviaria Mogiana. Las regiones de Bom Jardim, São José de Bela Vista, Restinga, Ribeirão Corrente y Patrocinio do Sapucahy consideradas las más prósperas y pobladas de Franca hacían conexión directa con dicha zona, adquiriendo un alto valor comercial²⁰¹. Con el prolongamiento de la línea del ferrocarril que cortaba longitudinalmente a Franca, se establecieron las estaciones de Boa-Sorte, Mandiú, Restinga y Cristaes²⁰².

Dentro de los factores que fortalecieron el desarrollo de esta zona, sobresalió la localización de un grupo de haciendas extensas y repartidas, desde finales del siglo XIX, entre los miembros de la misma familia y aquellos que ingresaron por medio de casamientos o por conformación de compañías. Tal fue el caso de la Hacienda Santo Antonio, en el distrito de São José de Bela Vista, con tierras beneficiadas con agua para la irrigación y para el abastecimiento de la casa principal y la de los colonos, ingenio de caña, molino y pocilgas. La hacienda donada por Dorothea Claudina Villela a su hija y yerno en 1916, se encontraba bajo la condición de no ser vendida, transferida o hipotecada, siendo conservada para pasar a la siguiente generación o ser vendida exclusivamente a miembros de la familia²⁰³.

Los matrimonios concertados se convirtieron en el medio empleado para conservar las haciendas al interior del grupo parental. Utilizando esta estrategia incorporaban otras

¹⁹⁹ FALEIROS, Rogério Naques. (2002). Op. Cit., p. 30,33.

²⁰⁰ *Ibíd.*, p. 65.

²⁰¹ AHMUF, Cartório do 1º Ofício Cível da Franca (1919), ação de desapropriação. CMF, n. 444, cx. 699, p. 2, 43.

²⁰² NASCIMENTO, Hygino Andrade do; MOREIRA, Eufrausino. (1943). Op. Cit., p. 2.

²⁰³ AHMUF, Cartório do 1º Ofício Cível da Franca (1916), inventario, n. 61, cx. 387, ff. 7, 15r, 16r.

haciendas vecinas, y vinculaban otros hacendados o comerciantes con reconocidos establecimientos comerciales que además de ampliar el conjunto los relacionaban con otros propietarios que actuaban a nivel local y regional. Las haciendas Campo-Alegre, Boa-Esperança, Boa-Sorte o Curraes, Agua-Limpa, Bela-Vista, Alegria y Palmital, se revendieron, se transfirieron y se permutaron entre las mismas familias, representado un claro ejemplo de dichas conexiones.

2.1.1 Propietarios, tierras y haciendas

La producción comercial y la conexión con los circuitos mercantiles estuvieron estrechamente ligadas a un grupo dominante, en su gran mayoría compuesto de hacendados, quienes poseían una especie de inmunidad frente al poder central, característica ligada a la herencia colonial. Eran familias emparentadas tanto por lazos de consanguinidad como por aquellos de afinidad²⁰⁴. Los factores que reunieron a dichos individuos en grupos solidarios y recíprocos unidos en torno a una actividad mercantil, dependieron de las actividades políticas electorales, donde los partidos políticos conservadores o liberales en medio de las condiciones electorales, fueron a su vez el resultado de la fusión de los grupos territoriales y parentales. Es decir, que terminaban garantizando la permanencia y la elegibilidad, ampliando el poder de los presidentes provinciales, alcanzando la adhesión, las designaciones, los títulos, los honores y la parcialidad del poder provincial, quien finalmente era el intermediario frente a la autoridad central²⁰⁵.

El surgimiento de la elite mercantil y su ascenso como productores de café durante la década de 1880, fue el resultado de la acumulación de capital a partir de la estructura agraria formada durante el siglo XIX, con el comercio de la sal, el ganado, la agricultura, la tenencia de tierras y los esclavos. Más tarde con la implementación de la cafcultura, el café se convirtió en el elemento que reforzó las estructuras de diferenciación social en dicho espacio²⁰⁶.

Los grandes propietarios descendientes de grupos familiares como los Junqueira, los Caleiro, los Andrade, los Ferreira, los Villela y los Duarte reunían bajo su círculo grandes extensiones de tierras, redes de poder al interior de la región, reserva de esclavos y un importante número de agregados y compadres. Para referirse a esta acumulación, Rogério

²⁰⁴ OLIVEIRA VIANNA, *Francisco José de. Instituições políticas brasileiras*. São Paulo: José Olympio, v. 1, 1949, p. 127. Citado por TOSI, Pedro Geraldo, Op. Cit., p. 35.

²⁰⁵ TOSI, Pedro Geraldo. (2002). Op. Cit., p. 36.

²⁰⁶ FALEIROS, Rogério Naques. (2002). Op. Cit., p. 6.

Naques afirma que los inventarios, las hipotecas y los títulos de crédito, los esclavos y las haciendas pertenecientes a los grupos dominantes eran utilizados para pagar sus deudas adquiridas en las transacciones comerciales²⁰⁷.

Valiéndose de su posición como grupo dominante, de las prácticas burocráticas, y aprovechando la localización de sus propiedades y de las rutas de comercio que se iban organizando, adquirirían más tierras y aseguraban su ingreso al círculo comercial. Desde este punto de vista, en el último cuarto del siglo XIX la hacienda agrícola de producción a gran escala se consolidó en la región de Franca precisamente con la caficultura, adquiriendo su mayor expresión con el uso de la ferrovía²⁰⁸.

Inicialmente fueron propietarios de tierras con iniciativas dirigidas hacia la agricultura lo cual los obligaba a comprar tierras muy cercanas a los ríos y caminos principales para facilitar la conexión con otras regiones y para la expansión agrícola. Las oportunidades que otorgaron las relaciones entre socios, los vínculos familiares y la cercanía con el poder político permitió establecer una red de poder que les ayudó a consolidarse en la región, tanto en el área rural como en la urbana.

Una de las transformaciones económicas que marcaron la historia de Franca durante el cambio de siglo, fue el de las transacciones de inmuebles urbanos y rurales²⁰⁹. Los hacendados no invertían todo el capital en una única actividad productiva, y no concebían la monocultura como una oportunidad de aumentar su patrimonio, dado que eran, al mismo tiempo, los mayores productores de café y los principales ganaderos²¹⁰. El crecimiento de las bases económicas a partir de las inversiones, tanto en las actividades tradicionales como en la incipiente producción de café, sustentaba la diferencia en los niveles de riqueza entre los propietarios. Sin embargo, el impulso de la caficultura no llegó a afectar la distribución de aquellas fortunas²¹¹.

Para estos grupos familiares fueron indispensables las primeras actividades ligadas a la compra-venta de tierras, de tal forma que, cuando llegó el boom del café se contaba con un capital inicial que permitió tener bases suficientes para entrar en el negocio y dominar la circulación comercial. Sus propiedades estaban estratégicamente ubicadas en zonas por donde

²⁰⁷ Ibid., p. 41.

²⁰⁸ TOSI, Pedro Geraldo. (2002). Op. Cit., p. 37, 38.

²⁰⁹ OLIVEIRA, Lélío Luiz de. (2006). Op. Cit., p. 110.

²¹⁰ Ibid., p. 145.

²¹¹ Ibid., p. 146.

debería pasar la línea del ferrocarril. La mayoría de veces determinaban el trazado de acuerdo con la localización de las tierras recién compradas, aumentando con ello su valorización.

Por tanto, la mercantilización va a ocurrir con las transformaciones impuestas durante la llegada de la ferrovía, determinándose desde ese momento el aumento del valor de la tierra urbana, ampliando significativamente las relaciones de compra y venta²¹². Así las cosas, la producción de café impulsó no sólo la expansión de las propiedades, también el crecimiento del mercado de tierras en las regiones.

La inversión en las redes ferroviarias y en la construcción de caminos facilitó los medios ventajosos para asegurar los negocios. Ello supuso que asociarse a ellas se constituía en un lucro difícil de abandonar gracias a los dividendos. También, el ferrocarril era más rápido y eficiente permitiendo la reducción del costo de transportar las mercancías y los productos agrícolas y en gran medida aumentaba el valor de las propiedades. Los jefes locales motivados por la construcción de las ferrovías buscaban llevar los rieles del ferrocarril muy cerca de sus propiedades, siendo evidente el llamado “privilegio de zona”, es decir, la reserva de áreas cercanas a las líneas donde las compañías lograran el beneficio de explotar los recursos naturales como el carbón y la madera²¹³.

El paso de una sociedad fundamentalmente rural, estrechamente ligada a las actividades pecuarias de tránsito y de comercio de sal, para una inclinada por una vida más urbanizada comenzó en Franca a partir de 1860. Esa característica se consolidó sobre una caficultura típica del complejo agrario-exportador. Dichos cambios fueron estableciéndose a partir del surgimiento de los “coroneles” y más tarde “barones” del café²¹⁴, personajes destacados en el tejido hegemónico conservador de la ciudad²¹⁵. Personajes que ocupaban altos y reconocidos cargos en el poder político. Además de sus haciendas de café y de su

²¹² BENTIVOGLIO, Júlio César. *Os dois corpos da cidade: a constituição do espaço urbano de Franca no século XIX*. Dissertação (Mestrado em História). Faculdade de Ciências Humanas e Sociais, Universidade Estadual Paulista “Júlio de Mesquita Filho”, Franca, 1997, p. 70-80.

²¹³ *Ibid.*, p. 74.

²¹⁴ Se trataba de la transferencia del poder del nordeste para el sur, en la cual los señores de ingenio ceden paso a los barones del café, de la oligarquía azucarera para la oligarquía cafetera. FREITAS, Myrtes Palermo C. de. *A diversificação das atividades econômicas no município paulista de Franca (1900-1930)*. São Paulo: USP, 1979, p. 25, 26. Por su parte, Beiguelman señala que dicha transferencia está fuertemente relacionada con el proceso de abolición del tráfico negrero y la consecuente disminución de oferta de brazos esclavos, dificultades que el Oeste Paulista superó con la traída de inmigrantes; evitando onerosas inversiones representadas por la adquisición de esclavos. En este caso, el Oeste Paulista en contraposición al Vale do Paraíba manifestaría características como: estímulos a inversiones en el sector no agrario, la urbanización, el trabajo asalariado y por consiguiente el aumento del consumo de la población. BEIGUELMAN, Paula. Op. Cit., p. 7.

²¹⁵ FREITAS, Myrtes Palermo C. de. Op. Cit., p. 59

participación en la Compañía Ferroviaria Mogiana, se convirtieron en exportadores e importadores y socios del Banco de Custeio Rural²¹⁶.

Monarquistas, esclavistas y partidarios de posturas conservadoras y eclesiásticas, los hacendados fueron individuos que promovieron las primeras formas de modernización, pero cuyas actuaciones tuvieron en común la lucha por la persistencia de los grupos familiares a los que pertenecían. Todo ello, en medio de situaciones divergentes y pugnas de ideas liberales, antiesclavistas y pleitos electorales²¹⁷. Se destacaron además, por su vehemente participación en la Cámara de Diputados Provinciales, en la Cámara Municipal, en los periódicos, etc., y cuyas acciones tenían como plataforma la hacienda y como palco la ciudad. Sus influencias se prolongaban más allá de los dominios rurales y de la ciudadanía y en un círculo de familias dominantes, legitimadas por la formalidad jurídica y no propiamente por la justicia, por los pleitos electorales y no por la política²¹⁸.

Los coroneles se caracterizaron por poseer riqueza, prestigio y adhesión a las familias más importantes por medio de matrimonios, además de su incorporación al poder local a través de su participación en las Cámaras o Asambleas legislativas provinciales²¹⁹. El Coronel se distinguía por sus bases económico-sociales que le dispensaban autoridad, cuya posición en la jerarquía política le permitía ampliar el tráfico de influencias para una práctica política organizada en el sistema electoral. Mediante la reciprocidad de intereses y favores, se les concedían privilegios para ser Concejal, Presidente de la Cámara, Delegado de policía²²⁰, o diputados de las asambleas en donde se adelantaban los proyectos de su interés con la perseverancia evidente de transformarlos en leyes. De esa mixtura entre la esfera pública y los negocios privados sobresalen las diversas formas de apropiación como la extracción de recursos naturales, la exportación de los mismos, y la importación de productos lujosos²²¹.

²¹⁶ TEODORO, Rodrigo da Silva. *Economia cafeeira e finanças públicas municipais de Franca, 1888-1907: pontos de contato entre mundo rural, meio urbano e poder público*. TCC (História). Faculdade de Ciências Humanas e Sociais, Universidade Estadual Paulista “Júlio de Mesquita Filho”, Franca, 2001, p. 29. Sobre la formación de la sociedad, véase AHMUF, Cartório do 1º Ofício Cível da Franca (1916), embargos, n.8582, cx. 315, ff. 44r-48r.

²¹⁷ TOSI, Pedro Geraldo. (2002). Op. Cit., p. 60.

²¹⁸ SANTOS, Wanderley Guilherme dos. *Ordem burguesa e liberalismo político*. São Paulo: Duas cidades, 1978. Capítulo I. Citado por Ibíd., p. 60.

²¹⁹ NALDI, Mildred Regina Gonçalves. *Coronelismo e poder local. Franca, 1850-1889*. Franca: UNESP/Prefeitura Municipal, 1992, p. 11,12.

²²⁰ Ibíd., p. 16, 18.

²²¹ MELO, Egle Roberto Menezes de. *O coronelismo francano: a consolidação da hegemonia (1880-1914)*. Dissertação (Mestrado em História). Faculdade de Ciências Humanas e Sociais, Universidade Estadual Paulista “Júlio de Mesquita Filho”, Franca, 1995, p. 13-17.

Además de ser propietarios de haciendas, poseedores de grandes extensiones de tierras e iniciar en el negocio de los bienes urbanos, se asociaron para fundar empresas relacionadas con la fabricación de calzado, de fósforos²²², de jabones, escobas, aceite, bebidas, pastas, tabacos, desinfectantes, destilación de licores (alambiques), farmacias, industrias de transformación de cueros²²³, fábricas de cigarros, tabacos, recipientes, frascos, mantequilla y quesos²²⁴. Así como sociedades destinadas a los servicios públicos tales como acueducto, electricidad y servicio telefónico²²⁵. Una estrategia utilizada por los grandes caficultores hacía referencia a la asociación entre haciendas, creándose las llamadas Compañías agrícolas. A su vez, los hacendados participantes del poder público, y vinculados a redes cada vez más concentradas de poder local, participaron también en el proceso de modernización del espacio urbano, representados en reformas urbanísticas, determinándose como agentes modernizadores, cuyas ideas se fijaban en la preservación e intensificación del coronelismo en la política local²²⁶.

A finales del siglo XIX e inicios del siglo XX incursionaron en proyectos como la instalación e intervención en diversas mejoras, tales como: canalización de aguas, implantación de caños, energía eléctrica, recolección de basuras, abastecimiento de agua y pavimentación de calles²²⁷. El proceso de transferencia de la residencia de los hacendados del área rural para las áreas urbanas, permitió una tendencia en promover el mejoramiento de dichos espacios, aumentando la construcción de jardines y paseos públicos, teatros, cafés y hoteles²²⁸.

Asimismo, la riqueza proveniente de la cultura cafetera y del ferrocarril fue invertida con el propósito de construir un paisaje citadino moderno, con el interés de despojarse paulatinamente de su naturaleza agraria²²⁹. La demanda de lotes urbanos en el mercado provocó la consecuente especulación inmobiliaria²³⁰, predominando la compra y venta de

²²² TOSI, Pedro Geraldo. (2002). Op. Cit., p. 162.

²²³ El contexto socio-económico, las actividades predominantes en el comercio y la industria, y los cuadros empresariales entre 1900 y 1930 en Franca, pueden verse en FREITAS, Myrtes Palermo C. de. Op. Cit., p. 38-48.

²²⁴ PALMA, Vital. (1914), p. 109.

²²⁵ NALDI, Mildred Regina Gonçalves. Op. Cit., p. 128-130. Véase además, TEODORO, Rodrigo da Silva. Op. Cit., p. 74-80.

²²⁶ FALEIROS, Rogério Naques. (2007). Op. Cit., p. 283, 293.

²²⁷ FOLLIS, Fransérgio. Op. Cit., p. 11-13.

²²⁸ *Ibíd.*, p. 26.

²²⁹ *Ibíd.*, p. 31-37.

²³⁰ Véase, BENTIVOGLIO, Júlio. Op. Cit., p. 70-80. Para un mejor conocimiento sobre el tema de los negocios, de la acumulación de capital, las características de las operaciones y los comerciantes vinculados al mercado inmobiliario, véase OLIVEIRA, Jorge Henrique Caldeira de; MARCONDES, Renato Leite.

terrenos cercanos a las plazas principales o al centro de comercio. A su vez, asociado al impacto de la traída de inmigrantes y del trabajo libre, surgieron nuevos patrones de consumo que dependían del abastecimiento cada vez más amplio de ropas, herramientas, alimentos, bebidas, etc., lo cual motivaría las inversiones y la circulación del dinero²³¹.

A pesar de la existencia de los mayores propietarios, predominaron modestos criadores de ganado y labradores de cultivos menores de alimentos, grupos de esclavos y mínima disponibilidad de capitales para la mayoría de propietarios. Así, en medio de la coexistencia de pequeñas propiedades y grandes haciendas, se destacan diversas formas de explotación reproducidas en la dominación personal que serán la base del desarrollo de la caficultura. En dicha formación no se verifica un proceso amplio de concentración de la tierra, ni la separación entre las haciendas productoras de café y de alimentos. Tampoco se considera un desalojo de los pequeños propietarios para imponer el latifundio y el trabajo libre, por el contrario la pequeña propiedad se imponía como figura dominante, determinando no sólo las siembras de café en la región, sino además la lógica de las relaciones de trabajo²³².

En definitiva, la plantación de café no esclavista inicialmente se caracterizó por el trabajo del inmigrante-colono, para después pasar a fusionarse con el comercio, marcado por un volumen mayor de bienes importados que exportados, donde el elemento capaz de articular las relaciones entre el colono y el hacendado fue la productividad agrícola, tanto de productos de exportación como una agricultura de alimentos que excediesen a las necesidades de los inmigrantes, ampliando la demanda que los colonos representaban como consumidores²³³.

2.2 Colombia: la producción cafetera en las montañas

Inicialmente, en Santander, zona norte de la Cordillera Oriental, el café inauguró las primeras formas de producción, que luego se extenderían a toda la región andina colombiana. La expansión en las dos últimas décadas del siglo XIX, tuvo lugar al occidente, en el departamento de Cundinamarca, situado en el sur de la Cordillera Oriental, y al suroccidente

Negociantes de imóveis durante a expansão cafeeira em Ribeirão Preto (1874-1899). *Tempo*, n. 15, p. 111-133, 2003.

²³¹ TEODORO, Rodrigo da Silva. Op. Cit., p. 72. La dinámica del crecimiento económico, apoyado de un núcleo de mercado interno, y por “la presencia de un trabajo que vincula al brazo la capacidad de consumo”, fue ampliamente trabajado por Paula Beiguelman, en su investigación sobre la formación de la población en el complejo cafetero. BEIGUELMAN, Paula. Op. Cit., p. 6.

²³² FALEIROS, Rogério Naques. (2002). Op. Cit., p. 2-4, 21.

²³³ TOSI, Pedro Geraldo. (2002). Op. Cit., p. 97.

de Antioquia y Tolima, en la Cordillera Central; regiones reconocidas, también, por su cercanía al río Magdalena²³⁴.

El desplazamiento de la producción de café dependió de la existencia de tierras adecuadas y la disponibilidad de mano de obra, abundante en la zona cafetera de la Cordillera Central. Allí, en grandes extensiones de baldíos adaptados para el cultivo del café y en la nueva frontera que se abría al sur, se estimuló la migración de grupos de familias provenientes del centro de Antioquia²³⁵. En la región, ampliada rápidamente, la hacienda reforzó las redes de comunicación en los diversos pisos térmicos y en las extensas vertientes de la tierra templada, el medio natural de café, articulando las tierras frías con las calientes y buscando la salida a los puertos marítimos. Además, introdujo los nexos comerciales y financieros con el mercado mundial²³⁶.

Otro factor importante fue precisamente la concesión de baldíos, en el período de 1870 a 1905, la cual produjo la concentración de la propiedad territorial. La apropiación de las tierras con fines especulativos por parte de varios grupos de empresarios, llevó al establecimiento de cafetales, la apertura de potreros para la ganadería y la oferta de empleo, convirtiéndose en un factor de atracción de los campesinos migrantes que subsistieron por varias generaciones en una porción de tierra, sin títulos de propiedad y sin protección de la ley²³⁷. En otros términos, la concentración de la propiedad llevó al acaparamiento de grandes extensiones, su posterior división y venta, que a pesar de sus precios excesivos, no disminuyó el acelerado proceso de compra-venta, mantenido en las áreas pertenecientes a un estrecho círculo de familias²³⁸.

Los frecuentes cambios en las políticas agrarias nacionales, la escasez de capitales, los vaivenes del mercado internacional y la crisis producida por el colapso del precio internacional del café entre 1880-1884, obligó a los cultivadores a convertir los cafetales en pastizales. Una manera de continuar con el uso de cultivos agrícolas tradicionales y de menor riesgo económico en sus tierras²³⁹. En parte, los ciclos externos producían desconfianza en la especialización, por tanto los empresarios diversificaron sus activos, convirtiéndose la tierra en una inversión atrayente.

²³⁴ BERGQUIST, Charles. Op. Cit. p. 58.

²³⁵ *Ibíd.*, p. 345, 346.

²³⁶ PALACIOS, Marco. Op. Cit., p. 58, 59.

²³⁷ PALACIOS, Marco; SAFFORD, Frank. Op. Cit., p. 485, 486.

²³⁸ PALACIOS, Marco. Op. Cit., p. 180-182.

²³⁹ RAMÍREZ BACCA, Renzo. Op. Cit., p. 39, 41, 42.

Entre 1880 y 1885 se evidencia la movilización de capitales para establecer haciendas, mediante transacciones de tierras que comenzaban casi siempre por la hipoteca. En medio de esta dinámica se consolida un tipo de comerciante convertido a caficultor, quien halló dos fuentes de capital importantes. En primer lugar, la hipoteca, otorgada casi siempre por los latifundistas que les traspasaban la tierra, y en segundo lugar, la venta de cosechas futuras a casas comisionistas extranjeras. Si la hipoteca fue el medio más importante de financiamiento en el periodo de apertura del cafetal, el café como mercancía internacional fue la base del sistema de crédito exterior que aumentaba en épocas de bonanza²⁴⁰.

A fines del siglo las haciendas cafeteras ocupaban en todo el país aproximadamente 150.000 hectáreas, de las cuales una 30.000 estaban sembradas de café. Con este porcentaje se observa que a finales del siglo XIX las haciendas cafeteras aportaban casi dos tercios de la cosecha nacional, de aproximadamente 600.000 sacos²⁴¹. Con relación a los recursos para crear haciendas y producir café, se destaca que aun cuando los predios no fueron hipotecados, ni objeto de enajenaciones entre 1899 y 1907, los hacendados se vieron forzados a hipotecar las cosechas y venderla directamente a los comisionistas extranjeros²⁴².

Fue la expansión del negocio cafetero de finales del siglo XIX, el ambiente social y las vinculaciones políticas de las familias de comerciantes, las que crearon las condiciones en la mejora de la agricultura, en la obtención de mano de obra, en la organización empresarial y en la reducción del costo del transporte marítimo, y no el gobierno central, preocupado más por arreglar los problemas fiscales²⁴³.

Ramírez Bacca destacó cinco elementos de la caficultura colombiana que de cierta forma contribuyeron a moldear el espacio geográfico y social de la región. La distribución de baldíos, la colonización, la migración interna, los colonos pobladores y espontáneos y el ensayo agrícola-comercial estimulado por los comerciantes, quienes invirtieron los capitales resultantes de sus actividades urbanas en las zonas de colonización. En opinión del mismo autor, el surgimiento de nuevos actores y capitales permitió la articulación de un modelo de

²⁴⁰ Los sistemas empleados por estas casas comerciales fueron muy diversos, pero siempre más ventajosos que los ofrecidos por los bancos. Asimismo, los consignatarios y agentes de casas comerciales extranjeras ingresaron al negocio ágilmente, por medio de la presión a los hacendados, quienes pagaban sus deudas con café. Operaron comprando anticipadamente la cosecha a los exportadores, recibiendo una comisión por la venta del café y a cambio de ello despachándoles mercancías. El hacendado-exportador buscaba también transformarse en importador. Algunos se trasladaban a Europa y se especializan en importar café y productos tropicales. PALACIOS, Marco. Op. Cit., p. 184- 190, 206, 213, 214.

²⁴¹ *Ibíd.*, p. 184, 185. Véase además, OCAMPO, José Antonio. (1984). Op. Cit., p. 325.

²⁴² RAMÍREZ BACCA, Renzo. Op. Cit., p. 53-54.

²⁴³ PALACIOS, Marco. Op. Cit., p. 163-164; BERGQUIST, Charles. Op. Cit., p. 101, 167-169.

racionalización empresarial con características de extracción comercial y urbana, que permitió la expansión de la caficultura. Al orientarse dicha producción al comercio internacional, se reflejó la condición del lucro individual y empresarial de los hacendados, dejando claro que estos no tuvieron el prestigio del clásico terrateniente, dependiente de la renta de la tierra y de la explotación socio-laboral, dado el perfil comercial-urbano que los caracterizaba, y el cual otorgó una orientación empresarial al centro de producción²⁴⁴.

Con la Guerra de los Mil Días y la caída del precio internacional del café entre 1896-1910, el endeudamiento por hipotecas terminó perjudicando a los hacendados que no diversificaron sus actividades. Parte de las haciendas cambiaron de propietario, otras fueron divididas y repartidas al morir sus fundadores. En otros casos, para no perder el control sobre ella, se formaron sociedades civiles o comerciales y familiares entre los herederos, con el fin de reunir capital para pagar deudas originadas por giros anticipados sobre cosechas o préstamos. Asimismo, la administración de la hacienda terminó por insertarse con las actividades políticas, posiblemente por el tipo de socios que iban ingresando a la misma. Así, esta creció débilmente, desprovista de capitalismo, sin monopolizar las tierras baldías, tampoco impidió la movilidad espacial de los campesinos, quienes terminaron siendo la base más sólida de la monoexportación, como peones y jornaleros²⁴⁵.

En lo que se refiere al transporte del café, primero a lomo de mula y después en embarcaciones hasta el mar, si bien era difícil en Cundinamarca y en Antioquia a pesar de haberse construido fragmentariamente unas líneas del ferrocarril, por lo menos era más barato que en Santander. En 1888 Santander dispuso de un ferrocarril de 55 kilómetros que unía a Cúcuta con Puerto Villamizar en el río Zulia. Las tarifas de tránsito venezolanas, los costos de bodegaje y los retrasos redujeron el margen de ganancia de los cafés santandereanos, los cuales se vendían a veces hasta por la mitad del precio de los cafés de primera de Cundinamarca²⁴⁶.

Por su parte, construir ferrocarriles en un país que carecía todavía de un adecuado sistema de caminos de herradura, demostraba que su construcción en los terrenos montañosos

²⁴⁴ RAMÍREZ BACCA, Renzo. Op. Cit., p. 54

²⁴⁵ En un medio reforzado por los principios radicales de la herencia colonial, el hacendado fue empresario capitalista y oligárquico, aspirando siempre a la vida urbana y civilizada al estilo europeo. Accedió a la tierra y al crédito mediante negocios por medio de la confianza, el honor, el parentesco, la afinidad política, la proximidad social y la familia; apoyado del predominio del federalismo y de las lealtades políticas regionalistas. *Ibíd.*, p. 20, 31, 155, 160, 208, 209, 307, 308.

²⁴⁶ BERGQUIST, Charles. Op. Cit., p.54-58.

de Colombia era antieconómica e improductiva²⁴⁷. El atraso de las vías de comunicación disminuía la competitividad internacional, teniendo en cuenta que los centros dedicados a producir para la exportación estaban localizados en espacios geográficos aislados unos de otros y con permanentes obstáculos en el transporte²⁴⁸.

Hacia el río Magdalena, principal eje comercial del país, convergieron seis de los doce ramales ferroviarios construidos entre 1867 y 1910, cuya longitud apenas sobrepasaba los 510 kilómetros en 1903, de los cuales 136 habían sido construidos por ingeniero y constructor cubano Francisco Cisneros, entre fines de los años sesenta y 1885. De los doce ramales, el más corto, de 27 kilómetros, unía Barranquilla con su puerto sobre el Atlántico. El más largo, de Bogotá a Girardot, en el río Magdalena, era un trayecto de 132 kilómetros y fue terminado finalmente en 1909, después de 27 años de trabajos. Sin embargo, ni estos cortos tramos, ni los 400 kilómetros de vías que se añadieron en la primera década del siglo XX, formaron un sistema. Era una mixtura de líneas y técnicas desiguales, cada una administrada de forma diferente y con tarifas propias. Esto tal vez, fue el resultado del poco interés de las empresas internacionales, debido a las mínimas expectativas de la economía exportadora colombiana, a los costos elevados de construcción y mantenimiento, a la inestabilidad política, la violencia, la mano de obra indisciplinada, las difíciles relaciones laborales, la insuficiencia de los insumos de origen local y la burocracia²⁴⁹.

Algunos autores consideran que los ferrocarriles colombianos, aunque menos extensos y desarrollados que otros sistemas férreos en América Latina, fueron cruciales para el éxito de la industria cafetera desde 1880 hasta 1930. En lugar de los típicos ferrocarriles del café, otros análisis sugieren que los ferrocarriles a principios del siglo XX servían no sólo para dicho producto sino además para transportar géneros diferentes. Asimismo, señalan que la construcción de las líneas férreas, contribuyó a bajar los costos de la exportación cafetera, compensando los altos costos de transportar a lomo de mula²⁵⁰.

²⁴⁷ Ibíd., p. 169.

²⁴⁸ PALACIOS, Marco; SAFFORD, Frank. Op. Cit., p. 469-471.

²⁴⁹ A pesar de su interés, para el Estado fue imposible acudir al crédito externo para construir ferrocarriles. Una de las razones fue el incumplimiento en los pagos de la deuda externa, contraída durante las guerras de independencia. Sin embargo, hubo participación extranjera en las empresas que buscaron monopolizar el transporte por el río Magdalena entre 1870 y 1910, debido a que algunas operaron por medio de firmas colombianas. Hacia 1910, por ejemplo, hay una clara participación de los británicos en el movimiento de vapores por el río Magdalena. PALACIOS, Marco; SAFFORD, Frank. Op. Cit., p. 469-471.

²⁵⁰ VARGAS, Hernando. Op. Cit., p. 18-19.

2.2.1 Relaciones laborales

Junto al proceso de producción del café, el fortalecimiento del ambiente empresarial y la organización laboral al interior de la hacienda²⁵¹, sobresalieron cuatro migraciones principales durante la segunda mitad del siglo XIX. En primer lugar, el grupo de santandereanos dirigidos desde las provincias del sur hacia las regiones de Cúcuta, Ocaña, en territorio colombiano, y al Táchira y el Zulia en Venezuela. En segundo lugar, los provenientes de las provincias densamente pobladas de los antiguos asentamientos del centro-oriental de Boyacá y del oriente de Cundinamarca, hacia el occidente de Cundinamarca, el centro y sur del Tolima, al Magdalena Medio, el piedemonte llanero y a los territorios del Casanare y San Martín. La tercera, fue la antioqueña que se fortaleció hacia el norte y nordeste antioqueños, ubicándose también en el Urabá y el Chocó. Con la escasez de baldíos en el suroeste de Antioquia y Caldas las migraciones se trasladaron por la cordillera Central hacia el Valle del Cauca. Finalmente, la migración caucana dirigida hacia el norte²⁵².

El cultivo del café no reprodujo economías de escala en su producción, dependiendo la mayoría de veces de las condiciones topográficas, las cuales fueron un desafío para la mecanización y las técnicas con el fin de prescindir de la mano de obra. Por tanto, no representó adelantos técnicos para la agricultura, al no incorporar “técnicas para el control de aguas, manejo de suelos, utilización de abonos o de pesticidas, o cultivo intensivo por unidad de tierra, y los instrumentos de trabajo continuaron siendo el azadón y el machete”²⁵³.

La economía cafetera permitió además, una serie de contratos entre propietarios y trabajadores, y entre productores, arrieros, campesinos y pequeños comerciantes de los pueblos. En las diversas regiones, las familias residentes de campesinos adquirían obligaciones laborales con la hacienda, a cambio del uso de una parcela donde podían sembrar exclusivamente alimentos. En efecto, el trabajo familiar era la base de las tareas de siembra, mantenimiento y recolección de café, que diariamente se articulaban con las labores tradicionales de la agricultura de pan coger: frijoles, maíz, plátano, yuca, caña, banano, pastizales para las mulas, bestias de carga, acompañada de algunos cerdos, gallinas y por acaso una vaca lechera. De lo anterior se desprende, que una de las principales

²⁵¹ El movimiento migratorio y colonizador que influyó en la expansión de la frontera agrícola-comercial del siglo XIX, estaba compuesto de una población indígena y mestiza proveniente mayoritariamente del altiplano cundiboyacense, zona andina oriental. RAMÍREZ BACCA, Renzo. Op. Cit., p. 20, 29, 38.

²⁵² PALACIOS, Marco; SAFFORD, Frank. Op. Cit., p. 483,485.

²⁵³ PALACIOS, Marco. Op. Cit. p. 330.

equivocaciones sobre la expansión cafetera proviene de la idea errónea sobre la predominio del monocultivo²⁵⁴.

La producción de café dependía de varios sistemas de trabajo estacional, con el fin de reducir el pago de jornales y los costos monetarios²⁵⁵. En Cundinamarca y Tolima se utilizó el sistema de *arrendatario*, donde el trabajador junto a su familia recibía una pequeña parcela para cultivar sus alimentos, a cambio de cumplir determinadas obligaciones laborales en cierto número de jornales²⁵⁶. También se producía café mediante el sistema *aparcería* o de trabajo familiar en pequeñas parcelas o fincas cafeteras, este fue el caso de Antioquia, Santander y algunas zonas del Tolima. Los contratos de *aparcería* estipulaban que el trabajador y su familia atendían una cantidad convenida de cafetos y luego se dividía la cosecha en proporciones igualmente pactadas de antemano. El *agregado*, trabajador en algunas haciendas de Antioquia y Caldas, estaba autorizado a cultivar una parcela como parte de su salario. La parcela para cultivar alimentos era más reducida y alejada del lugar de su habitación, pero a diferencia del *aparcerero* y el *arrendatario*, el *agregado* recibía un ingreso en forma de salario²⁵⁷.

²⁵⁴ Ibíd., p. 180-182, 487- 488.

²⁵⁵ En general no existieron sistemas como los contratos de formación de São Paulo. Ibíd., p. 330. El estudio de Renzo Ramírez Bacca refleja el proceso histórico del régimen laboral y administrativo de la hacienda cafetera. La investigación sobre la hacienda La Aurora, es un seguimiento a temas relacionados con las formas de organización laboral y sus cambios durante el siglo XX. En su trabajo sostiene que elementos como la explotación económica, las relaciones laborales entre los propietarios, los administradores y los jornaleros durante el cultivo del café, indicaron la falta de claridad de las condiciones y las leyes jurídicas que debieron incluir los contratos de *aparcería*, arrendamiento, *agregado* u otro acuerdo de trabajo. RAMÍREZ BACCA, Renzo. Op. Cit., p. 15-34.

²⁵⁶ BERGQUIST, Charles. Op. Cit., p. 60, 61.

²⁵⁷ Marco Palacios muestra a partir de una tipología, la forma como la organización interna de las haciendas dependió de cada región. El elemento diferencial fue la distancia étnica situada entre el hacendado y las familias trabajadoras, residentes o estacionales. Se destaca que el origen social del propietario era casi siempre comerciante. En zonas como Santander y Antioquia, de mayor homogeneidad “racial” entre el propietario y trabajador, se presentó el sistema de *aparcería* y *agregados*, respectivamente. En Cundinamarca y Tolima el propietario y trabajador no pertenecían a la misma “raza”, sobresaliendo el sistema de trabajo dominante conocido como arrendamiento capitalista. PALACIOS, Marco. Op. Cit., p. 312, 521.

2.2.2 Santander, primera región cafetera

La amplia geografía de Santander, que incluía Bucaramanga y Cúcuta, conservó durante todo el siglo XIX estrechos vínculos con las regiones del Zulia, Táchira, Mérida y Trujillo, en Venezuela²⁵⁸. Las áreas productivas del sur de la Región Marabina (Maracaibo), San Cristóbal, San Antonio y Cúcuta, las más apartadas de las costas caribeñas, constituyeron el hinterland más activo de su circuito agroexportador. Sus operaciones de intercambio mercantil presentaron su máximo crecimiento a finales del siglo XIX y principios del siglo XX²⁵⁹.

Las provincias santandereanas de San José de Cúcuta, Rosario y Salazar de las Palmas, fronterizas con los Andes venezolanos y comercialmente dependientes del Golfo de Maracaibo, se configuraron como las zonas que aportaron las tierras para las primeras siembras del café. A mediados del siglo XIX, en dichas provincias, el café reemplazó gradualmente su economía agraria basada en medianas haciendas esclavistas, productoras y exportadoras de cacao, el cual salía por la vía de Maracaibo o se destinaba para la venta en los altiplanos del centro del país. En aquellas, la división de la propiedad fue una de las principales características. Sobresaliendo el sistema de la aparcería, en medio de un paisaje marcado por la presencia de parcelas campesinas y haciendas operadas por peones, vivientes o jornaleros libres, quienes obtenían sus ingresos mediante la agricultura familiar²⁶⁰.

El circuito comercial del occidente venezolano, operaba a mediados del siglo XIX al igual que en los tres siglos anteriores, mediante un sistema de puertos lacustres y fluviales, los cuales servían de depósito y transbordo entre las áreas productivas de los valles y piedemonte andinos y el puerto de Maracaibo. Los intercambios mercantiles fueron frecuentemente realizados entre el lago de Maracaibo y los puertos del eje fluvial Zulia-Catatumbo, incluyendo el puerto de Los Cachos. El acceso de las embarcaciones que traficaban en el Lago hasta los principales centros de acopio y mercados locales, en la frontera colombo-venezolana, sirvieron de conexión con el área del Táchira, facilitando a los poblados del

²⁵⁸ SUÁREZ PLATA, María Yolanda. *Las haciendas cafeteras y su producción: Valles de Cúcuta y el Táchira, 1840-1900*. Cúcuta: Fondo Mixto de Promoción de la Cultura y las Artes de Norte de Santander, 1994, p. 18.

²⁵⁹ CARDOZO GALUÉ, Germán. *Maracaibo y su región histórica: el circuito agroexportador: 1830-1860*. Maracaibo: Universidad del Zulia, 1991, p. 101, 102.

²⁶⁰ PALACIOS, Marco. Op. Cit., p. 112-114.

oriente de la Provincia de Santander una alternativa para operar comercialmente con Europa y los Estados Unidos²⁶¹.

Sobre dicho eje comercial andino, los comerciantes del norte de la región santandereana y el suroccidente venezolano mantuvieron estrechos vínculos comerciales, particularmente de crédito mercantil, con la clase de comerciantes localizados en Maracaibo. En la época, un grupo minoritario de reconocidos comerciantes se especializó en el comercio del café, operando mediante almacenes, bodegas y pulperías, lugares donde depositaban las cosechas anuales producidas para el mercado interno y donde abastecían, por medio de créditos, bienes para el consumo de los cosecheros²⁶².

Mediante el uso de créditos, los principales comerciantes residentes en los pueblos, compraban café directamente de los pequeños comerciantes o grandes hacendados en las poblaciones y asentamientos cercanos. Luego los vendían a las compañías de comercio de Maracaibo, cuya función era ejercer como bancos y como vendedores de bienes de producción y consumo, durante el auge de la economía cafetera. En un espacio económico donde las áreas productivas estaban muy distantes y con vías de comunicaciones escasas o inaccesibles desde los puertos fluviales hasta los marítimos, el sistema de créditos fue el medio más rápido para estimular los negocios²⁶³.

Comercializar con café y proporcionar créditos a los hacendados fue un negocio atractivo por las ventajas que ofrecía el ciclo de su producción. Por ejemplo, el producto era una mercancía que se podía almacenar por largos períodos sin deteriorarse, así, un comerciante podía postergar la exportación de café si los precios eran bajos para obtener beneficios. Asimismo, los árboles podían cultivarse en laderas montañosas, a diferencia de otras cosechas exportables. Plantar café se hacía a bajos costos, adjudicándose las plantas recién brotadas a los campesinos, para que estos las cuidaran hasta que aquellas alcanzaran su

²⁶¹ El área productiva de la subregión andina, estaba constituida por el eje San Cristóbal-Cúcuta, utilizando antiguas rutas como los puertos de Los Cachos, San Buenaventura y La Horqueta. CARDOZO GALUÉ. Op. Cit., p. 66, 67, 100-111.

²⁶² El trabajo de Germán Cardozo Galue, sobre la circulación comercial en la región marabina, ha permitido reconstruir los orígenes de la hacienda y el mercado cafetero entre estos dos espacios. Su trabajo muestra los rasgos fundamentales de la hacienda cafetera en Santander, donde se localizaron diversos grupos político y familiares, dependientes de una red de relaciones comerciales que dieron origen a una elite comercial, política y financiera, influyendo sobre las áreas productivas, los mercados locales y los puertos conectores. *Ibíd.*, p. 13, 74-76.

²⁶³ *Ibíd.*, p. 74-76.

En cada región cafetera existían almacenes que abastecían de los géneros necesarios para el tiempo entre cosechas o para dar avances a los trabajadores. También, facilitaban créditos como una venta anticipada de la totalidad de la cosecha o en algunos casos como parte de ella. De manera que, el valor monetario de los artículos entregados al cultivador era considerado como el precio de compra de una cantidad específica de café. Otra forma fue calcular el monto del café al momento de la entrega pagando al precio de la plaza y en una fecha pactada. Así, el prestamista o el comerciante preveían las tendencias de los precios en los mercados internacionales, y dependiendo de ello negociaban los créditos²⁶⁵.

Fue posible que durante la segunda mitad del siglo XIX, la principal fuente de financiamiento con la que disponían los cultivadores para realizar sus actividades básicas, terminaran siendo los prestamistas usurarios, que operaban sin limitaciones, tomando como garantía las propiedades o las cosechas. En los dos casos se adelantaba dinero y mercancías a los productores a fin de que pudieran operar en las labores agrícolas²⁶⁶. La red comercial, incluyendo los mercados principales y los centros de acopio giraban alrededor de un punto de concurrencia: el almacén. El establecimiento donde el cultivador adquiría durante el año telas, abrigos, calzados, sombreros, herrajes, utillaje de labranza, víveres y demás artículos necesarios para el mantenimiento de la casa y de la hacienda, y donde al final de la cosecha, éste entregaba al comerciante su café. Mientras al cultivador se le cargaban a su cuenta las mercancías retiradas, de acuerdo con el valor del momento, cuando llegaba la entrega de la cosecha, el comerciante calculaba el pago de acuerdo con la demanda internacional del café, así el comerciante local acomodaba a sus intereses y posibilidades el pago final para el cultivador²⁶⁷.

Con todo, en la década de 1860, la producción de café aumentó en Cúcuta y Pamplona, y en mayor medida en Ocaña. Para 1874, de los 108.400 sacos considerados como producción nacional, Santander aportó aproximadamente 94.300, época en la cual la producción cafetera de Santander, particularmente el departamento de Soto, es decir, Bucaramanga, Rionegro y los distritos más próximos, se encontraban en plena expansión. Sin embargo, las siembras disminuyeron durante los siguientes años, debido a la bonanza quinera

²⁶⁵ SUÁREZ PLATA, María Yolanda. Op. Cit., p. 26.

²⁶⁶ CARDOZO GALUÉ, Germán. Op. Cit., p. 73.

²⁶⁷ Mario Briceño Iragorry en: Los Riberas, publicado en 1957. En: Temas de la Venezuela agroexportadora. Citado por, *Ibíd.*, p. 73.

y con ella la elevación de los jornales en la región. La producción se estancó, explicando el lento crecimiento de las exportaciones colombianas de café entre 1880 y 1892²⁶⁸.

Para 1888 la región participó con cerca del 55% en la producción nacional, mientras Cundinamarca, contribuía con la mitad del 45% restante. El bajo nivel de la participación de Santander fue el resultado no sólo de la baja calidad de su café, sino además de las dificultades y altos costos del transporte internacional, teniendo en cuenta que, los cultivadores transportaron la mayor parte de su producción por los caminos y ríos venezolanos hasta el lago de Maracaibo, donde finalmente se embarcaba con destino al exterior²⁶⁹. Los problemas políticos y diplomáticos con Venezuela, ocasionaban los frecuentes cierres de la frontera al tráfico, aumentando la incertidumbre para cultivadores y comerciantes y causando perjuicios frente a las posibilidades de la expansión cafetera. A su vez, las fluctuaciones de los ciclos cafeteros y la guerra de finales del siglo XIX influyeron en esta zona, obstaculizando las inversiones en las haciendas santandereanas y afectando la vida local de la región, con la destrucción física de cafetales y beneficiaderos²⁷⁰.

De la misma forma, influyó la falta de uniformidad en el sistema monetario santandereano. Los comerciantes de Cúcuta nunca aceptaban el papel moneda y el gobierno no logró establecer una ley monetaria fuerte. El pago de sumas de dinero variaba de localidad en localidad, por ejemplo, las piezas aceptadas en el Socorro, no circulaban en otras regiones, como Simacota, Oiba, Suáita, Gámbita, las que a su vez utilizaban otras monedas “no es raro el caso, y por el contrario es muy frecuente de que una moneda de fácil circulación en un poblado no la tenga a un kilómetro de distancia de éste”²⁷¹.

²⁶⁸ OCAMPO, José Antonio. (1984). Op. Cit., p. 319, 320, 326. Colombia exportaba por la vía de Maracaibo aproximadamente unos 100.000 sacos, es decir, un 70% del total. En 1887 según los datos de la Aduana de Cúcuta, se exportaron 150.000 sacos, 181.000 sacos en 1888, 131.000 hasta el primero de septiembre de 1889, y 270.000 sacos en 1890. PALACIOS, Marco. Op. Cit., p. 116-118.

²⁶⁹ BERGQUIST, Charles. *Ibíd.*, p.54-56.

²⁷⁰ PALACIOS, Marco; SAFFORD, Frank. Op. Cit., p. 134, 135.

²⁷¹ Informes del presidente del estado soberano de Santander, 1878, p. 27. Véase además, Informe del gobernador de Santander a la Asamblea Departamental de 1898, p. 32. Citados por, PALACIOS, Marco, Op. Cit., p. 120, 121.

2.2.3 La Hacienda La Luisiana en la región

En medio de los páramos y precipicios ubicados entre los nudos de Santurbán y Guerrero, entre los valles interandinos de la cordillera oriental y occidental, las cadenas montañosas, las altas cuchillas, los valles transversales profundos, los barrancos, hondonadas y los corredores regulares, coexistieron áreas inhóspitas, cubiertas de tierras áridas e incultas y de climas insalubres, que según los viajeros eran capaces de alejar cualquier ánimo de progreso²⁷². Cordilleras y cadenas montañosas que junto a los cerros les imponía un rompimiento a los ríos, ejerciendo influencia sobre sus cuencas orográficas “cerradas, escalonadas y con hondas quebras”²⁷³, por las cuales solo fue posible construir caminos semejantes a una serie interminable de subidas y bajadas.

Para algunos viajeros, estas tierras bajas ardientes, desiertas, enfermizas, agrestes, y monótonas hacían parte de un espacio geográfico mayor, caracterizado por cerros y cañones, llanuras de selva virgen y pantanos, mínimamente ocupadas y difícilmente transitables. Sin embargo, destacaron que sobre las serranías y los valles, el espacio cambiaba a otro caracterizado por la abundancia de pastos, tierras fértiles, y bosques donde se hallaban algunas casas, chozas de humilde apariencia y labranzas, todo ello en medio de ricos y extensos cafetales²⁷⁴.

Rodeados por aquel sistema montañoso, se ubicaron Bucaramanga, el Distrito de Rionegro, y en sus proximidades la Hacienda La Luisiana. Un espacio caracterizado por el cruce de numerosos ríos, entre los que se destacaron el Cachirí, Escatalá, Suratá, Negro, Pescado, Cáchira del Espíritu Santo y las quebradas Cutigatá y Aguablanca. Estos afluentes

²⁷² CARREÑO TARAZONA, Clara Inés. *Construir caminos para conducir cargas y especular con tierras: los caminos de Lebrija y Sogamoso en el Departamento de Soto, 1865-1885*. Trabajo de Grado (Historia). Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga, 2007, p. 17.

²⁷³ VALDERRAMA BENÍTEZ, Ernesto. *Real de Minas de Bucaramanga. 1547-1945*. Bucaramanga: Imprenta del Departamento, 1948. p. 192; véase, ANCIZAR, Manuel. *Peregrinación del Alpha. Por las Provincias del norte de la Nueva Granada, en 1850-1851*. Bogotá: Empresa Nacional de Publicaciones, 1956. 496 p, p. 160, 375; también, HETTNER, Alfred. *La Cordillera de Bogotá. Resultados de viajes y estudios. 1892*. Bogotá: Banco de la República, 1966, p. 140.

²⁷⁴ VERGARA y VELASCO, Francisco José. *Nueva Geografía de Colombia. Escrita por regiones naturales. 1901*. Bogotá: Publicaciones del Banco de la República/Archivo de la Economía Nacional, 1974, t. II, p. 574, 575, 664, 665, 830; ANCIZAR, Manuel. Op. Cit., p. 160, 375. También, HETTNER, Alfred. Op. Cit, p. 140. DOMINGUEZ OSSA, Camilo A.; GÓMEZ LÓPEZ, Augusto J.; BARONA BECERRA, Guido (coords.). *Geografía física y política de la Confederación Granadina*. Bogotá: UNAL/UNICAUCA, v. 4, 2004, p. 220, 221.

desembocaron directamente en el río Lebrija, el cual finalmente comunicaba con el río Magdalena, arteria fluvial reconocida por conectar el centro del país con la costa caribe²⁷⁵.

Desde la época colonial el trayecto hacia el puerto de Botijas, sobre el río Lebrija fue el más utilizado por la brevedad de su trayecto y por las mejores condiciones topográficas del suelo²⁷⁶, aun cuando la navegación por el río presentara inconvenientes considerables. Durante las épocas de verano, los champanes y canoas necesitaban más tiempo del gastado durante los otros meses, debido a la escasez de agua que obligaba a la detención de las embarcaciones. Y si el trayecto se hacía a lomo de mula, presentaba más inconvenientes por los torrentes encontrados, los cuales muchas veces eran difíciles de atravesar por la falta de puentes²⁷⁷.

Ahora bien, en abrir caminos se habían gastado grandes cantidades de dinero sin ningún resultado evidente. El suelo formado por arcilla y pantano, con hondonadas de fango, marcadas con el paso constante de las mulas, fue sin duda el obstáculo geográfico más característico que se desafió durante el siglo XIX. La mayoría de los caminos eran de herradura, por donde varias veces se planearon líneas férreas y carreteras. En ambos casos, sólo pocos trayectos se realizaron, y en otros casos, aquellos que se comenzaron casi nunca se terminaron²⁷⁸.

La presencia de fondas, ventas y posadas, facilitaron el tránsito por dichos caminos, beneficiando a los viajeros y los arrieros con sus partidas de mulas, quienes se veían obligados a detener las mulas cargadas hasta que se restablecieran los caminos, una situación que podía prolongarse días, incluso semanas²⁷⁹.

Así, en el área que comprendía la hacienda La Luisiana, no sólo se planteó la necesidad de reconstruir el camino hacia el puerto de Botijas. El gobierno del Departamento de Soto promovió diversos proyectos para ubicar cerca de los caminos grupos de familias

²⁷⁵ VERGARA y VELASCO, Francisco José. Op. Cit., (t. II, p. 664), (t. I, p. 351-353, 363); GS, (1889), (n. 2142, p. 3324); (n. 2143, p. 3328); (n. 2147, p. 3344); (n. 2148, p.3347-3348); (n. 2149, p. 3352).

²⁷⁶ GS (1880), n. 1424, p. 257, y GS (1866), n. 331, p. 670.

²⁷⁷ DOMINGUEZ OSSA, Camilo A.; GÓMEZ LÓPEZ, Augusto J.; BARONA BECERRA, Guido (coords.). Op. cit., p. 29, 282, 292, 293. Véase además HETTNER, Alfred. Op. cit., p. 276. CAMACHO ROLDÁN, Salvador. *Notas de viajes*. Bogotá: Banco de la República / Archivo de la economía nacional, 1973. Tomo I, p. 186.

²⁷⁸ HETTNER, Alfred. Op. Cit., p. 277-281.

²⁷⁹ Desde el puerto de Botijas se podía bajar el Magdalena en 4 días pero para subirla se gastaban de 8 a 10 días siempre en medio de climas nocivos. DOMINGUEZ OSSA, Camilo A.; GÓMEZ LÓPEZ, Augusto J.; BARONA BECERRA, Guido (coords.). Op. cit., p. 282. GS (1864), n. 209, p. 225, 226; véase además, AHR, SCS-FJB (1898), cx. 15, ff. 1, 4r, 12r, 13r.

dedicados a la rotación de cultivos y a la cría de ganados con el propósito de ajustarlo a los proyectos de poblamiento²⁸⁰. Así se comenzó el desmonte de terrenos entre las montañas y los valles, y el crecimiento de la población especialmente en las márgenes del río Lebrija y sus afluentes²⁸¹. Se localizaron haciendas con terrenos cercados, plantaciones y sementeras, al lado de “casas de tapia, palos y teja”, ranchos de paja, y variedad de establecimientos agrícolas con máquinas y herramientas, ingenios, entablos de café, cacao, caña de azúcar, tabaco, plátano, yuca y pastos artificiales²⁸². Todas estas producciones se vieron compensadas por el crecimiento en la producción de pastos artificiales y en el arrendamiento de potreros para el mantenimiento de ganado (toros, bueyes y novillos), burros, cerdos, yeguas, caballos y mulas de carga, haciéndolo un negocio muy rentable durante gran parte del siglo XIX²⁸³.

En dichos lugares además se extraían quinas, caucho, resinas y bálsamos silvestres, minerales de oro, cobre, plata y piedras preciosas²⁸⁴. Productos que junto al café, los cueros, el algodón y los sombreros de paja, eran comercializados por las sociedades mercantiles localizadas en Bucaramanga. Con utilidades que incentivaron el desarrollo de la capital del departamento y el auge de las haciendas ubicadas entre Lebrija y Rionegro²⁸⁵.

²⁸⁰ GS (1879), n. 1337, p. 802.

²⁸¹ HETTNER, Alfred. Op. Cit., p. 325, 326.

²⁸² AHR, SCT-FJB (1888), cx. 2, f. 17.

²⁸³ CARREÑO TARAZONA. Clara Inés. (2007). Op. Cit., p. 157. Véase, AHR, SCE-FJB (1886), cx. 11, ff. 1 - 41. Además, SCE-FJB, 1877, cx. 5, ff. 3, 4v, 5, 62, 63r.

²⁸⁴ AHR, SCE-FJB (1883), cx. 2, ff. 1, 19v-20r. Véase además, SCT-FJB (1888), cx. 2, ff. 1, 2r, 9, 10r, 12r. SCE-FJB (1889), cx. 5, ff. 4, 5r.

²⁸⁵ Este último se proyectó como el espacio primario para la expansión cafetera.

CAPÍTULO III

Redes familiares y de poder

En los capítulos anteriores se analizaron las estrategias comerciales y políticas de los dos países para ingresar al mercado mundial. El acercamiento dependía de zonas específicas, reducidas a pequeños grupo de comerciantes y hacendados. Mientras el mercado del café se expandía por los diversos países europeos y por Estados Unidos, en las zonas de mayor producción se entretejían redes que involucraban no sólo el tema del café, sino además el aprovechamiento de las tierras para otras actividades a nivel local. En medio de los resultados esperados por el aumento en el precio del café y del crecimiento de las plantaciones, los dueños de las tierras atendían negocios que les permitían nuevos ingresos en comparación al negocio cafetero.

Sus actividades comerciales y familiares al interior del grupo social al cual pertenecían será el contenido de este capítulo. En cada uno de estos grupos la familia fue el soporte para mantener el poder sobre las propiedades, conectándose tíos, tías, hermanos, hermanas, primos, primas, madres, padres, abuelos y abuelas. En otros el pequeño grupo familiar giró alrededor de dos o más hermanos. Las mujeres, solteras, no intervinieron de manera acentuada en los negocios, y si lo hicieron, fue por corresponder a favores o por compromisos inevitables. Poco influyeron en las decisiones, heredaron propiedades, pero nunca intervinieron en los negocios.

Se intenta demostrar como en cada espacio de estudio se reflejaron dos dinámicas diferentes en cuanto a la apropiación y selección de las redes sociales. Aquellos espacios representados en las haciendas, se convirtieron no sólo en un eje de apropiación del territorio, sino además en la organización de una red mayor dominante e integradora.

3.1 Socios, hermanos, amigos

3.1.1 Frecuencia de compra-ventas y acumulación de capital

Las estrategias de los individuos que iniciaron su carrera comercial en distritos anexos a un centro principal (Bucaramanga-Cúcuta), dependieron de varios aspectos. Las alianzas con otros comerciantes cuyos trayectos solían ser más aventajados, podía representar para aquellos con menos experiencia un nivel de riesgo o inseguridad. Esta incertidumbre, sin embargo, se equilibraba con la confianza y estabilidad que ofrecía el entorno familiar. No obstante, en el caso de los hermanos González los matrimonios concertados no fueron una de sus estrategias para asegurar su posición económica. En este caso, su familia no actuó como conexión para fines económicos y tampoco le garantizó el acceso a otros recursos, mucho menos marcó su ingreso a otras redes regionales o departamentales.

La manera de actuar de los González se hizo evidente al asociarse entre tres hermanos. No hubo cuñados prósperos pertenecientes a familias notables que facilitaran las operaciones financieras o el acceso al círculo comercial de la época; tampoco basaron su fortuna en herencias. Por tanto, no utilizaron las redes familiares como la mayoría de los comerciantes contemporáneos, quienes por medio de matrimonios formaron vínculos mercantiles con los extranjeros que llegaron a Bucaramanga durante la segunda mitad del siglo XIX²⁸⁶.

Antes de instalarse en Bucaramanga, Reyes González²⁸⁷ ejerció algunas actividades relacionadas con la compra, venta y permutas de terrenos rurales y urbanos dentro del área de la población de Matanza, su lugar de nacimiento. En la década de 1870, continuando con el negocio inmobiliario, incursionó en el distrito de Piedecuesta²⁸⁸, comprándole a su sobrino Félix González algunas propiedades de menor cuantía²⁸⁹. Además, adquirió una importante extensión de tierras pertenecientes a una sola familia denominada “comunidad de

²⁸⁶ Véase, DUQUE CASTRO, María Fernanda. Comerciantes y empresarios de Bucaramanga (1857-1885): una aproximación desde el neoinstitucionalismo. *Historia Crítica*, n. 29, p. 149 – 184, 2005.

²⁸⁷ Un trabajo pionero sobre la vida personal y comercial de Reyes González puede verse en, JOHNSON, David C. Op. Cit.

²⁸⁸ Como herencia de su padre, Reyes, Eleuterio y Florentino recibieron unas propiedades en Piedecuesta, un distrito cercano a Bucaramanga. Estos bienes fueron vendidos más adelante, sin haber trascendido en las actividades inmobiliarias de los hermanos. JOHNSON, David C. Op. Cit., s.p. AHR, NPB (1882), t. 2, cx. 173, n. 196, f. 648r-652v.

²⁸⁹ AHR, NPB (1870), cx. 80, n. 58, ff. 211r-212v.

Arciniegas”²⁹⁰. De esa forma comenzó sus actividades comerciales y de acumulación de capital. Dentro de las primeras gestiones políticas, Reyes González ejerció como Prefecto del distrito de Matanza y Comandante del resguardo de aguardiente de California entre 1872 y 1873²⁹¹. En 1884 fue candidato a Diputado para Convención Popular de Santander²⁹², y en 1888 Prefecto de la Provincia de Soto²⁹³. Asimismo, cuando su amigo Roso Cala fue Gobernador del Departamento, Reyes González fue nombrado su Secretario de Hacienda²⁹⁴.

Su matrimonio en 1868 con Zoila Blanco, también natural de Matanza²⁹⁵, influyó en sus primeros vínculos de asociación relacionados con el negocio inmobiliario, tanto en el área rural como en el área urbana de dicho municipio. Fue así, como en 1873, junto a su cuñado Manuel Blanco y su suegro Ignacio Blanco, fundaron por el término de 10 años la sociedad colectiva “Blanco y González”, cuyo fin era especular en todo negocio de comercio de agricultura, y la cual de común acuerdo disolvieron en 1874²⁹⁶.

Con dicha sociedad González adquirió una significativa cantidad de propiedades, cuya particularidad fue la cercanía a las principales vías de comunicación, principalmente, sobre el eje comercial entre Bucaramanga, Cúcuta, el río Suratá y el camino hacia Ocaña. Las tierras relativas a las compras y ventas, se encontraban ubicadas entre la región de Matanza y el río Suratá. Se trató de estancias de tierras, en su gran mayoría compuestas de casas, potreros, trapiches, fondos de cobre, con plantaciones de caña y café. Sin embargo, la compra más importante realizada por González fue en 1874, año en el cual adquirió un terreno denominado “Báchiga”, con plantaciones de café²⁹⁷.

Si bien, la sociedad entre González y los Blanco había terminado años atrás, estos continuaron con algunos negocios inmobiliarios. González vendió la mitad de la casa que su esposa Zoila Blanco poseía en común con su padre Ignacio. El motivo, según González, fue la difícil administración como consecuencia de estar proindiviso “con otro individuo y no tener

²⁹⁰ AHR, NPB (1872), t. 3, cx. 84, n. 481, ff. 288r-292r.

²⁹¹ AHR, AGS-FG (1872-1873), cx. 195-196, f. 55, f. 97. Documentos varios.

²⁹² El Jurado del Departamento Electoral de Soto, fue integrado por varios amigos de Reyes González, entre ellos, Santafé Cadena, Nepomuceno Toscano, Vicente Matos, Martín González y Guillermo Jones Benitez. GS (1884), n. 1762, p. 1609.

²⁹³ GS (1888), n. 2125, p. 3255.

²⁹⁴ GS (1898), n. 3297, p. 413; (1898), n. 3278, p. 337.

²⁹⁵ AHR, NPB (1907), t. 3, n. 488, f. 9.

²⁹⁶ AHR, NPB (1873), t. 2, cx. 89, n. 100, ff. 2v-7v; (1874), t. 1, cx. 93, n. 189, ff. 375r-378v.

²⁹⁷ AHR, NPB (1870), t. 2, cx. 72, n. 143, f. 63v-65v; (1874), t. 1, cx. 93, n. 192, ff. 382r-384r.

cómoda división”²⁹⁸. En 1876, González junto a su suegro compraron a Nepomuceno Mantilla una casa en el mismo distrito de la Matanza²⁹⁹.

La hacienda La Luisiana fue comprada en 1877 por González y su cuñado Manuel Blanco a José María Valenzuela, un reconocido comerciante de quina. Producto encontrado, extraído y explotado en toda la extensión de la hacienda y en las propiedades vecinas que aún continuaban perteneciendo a Valenzuela. Para garantizar la compra de la hacienda González y Blanco constituyeron hipoteca sobre la misma, sobre el terreno “Báchiga” y dos tiendas ubicados en Matanza³⁰⁰. Tres años después, Manuel vendió a Reyes González la mitad que le correspondió en la hacienda, la mitad de una casa y de un terreno en Matanza, que poseían en común, y un terreno en Rionegro, junto al camino que conducía para Ocaña³⁰¹.

Una de las mayores inversiones para los hermanos González, fue la adquisición de dichas propiedades. Con ellas ejercieron una marcada influencia en la región al incluir extensas porciones de tierras aptas, en un primer momento para la explotación de quina, y más adelante para la producción de café. Más adelante compró al comerciante alemán Alejandro Koppel, representante de Koppel, Schrader & Cía., la hacienda denominada La Fe o Los Cocos, ubicada también en la región cafetera de Rionegro. Una propiedad demarcada por dos quebradas y abundantes tierras fértiles, con casas, plantaciones de café, mulas y caballos por valor de 12.000 pesos. La particularidad del lugar y como de la mayoría de terrenos comprados por los hermanos González en Rionegro, permitió observar la configuración de un espacio rural dominado por reconocidos comerciantes de la región, en el caso de la mencionada hacienda sus vecinos fueron Ricardo Mutis, Roque Julio, Jorge y Juan Ogliastri, y Florentino Arciniegas³⁰².

Asimismo, adquirió sus primeras propiedades urbanas en Bucaramanga, principalmente en la calle del Comercio, un almacén y dos tiendas situadas a tres cuadras de la plaza, compradas al también comerciante alemán Guillermo Schrader. Con relación a las propiedades urbanas González adquirió la mayor parte de ellas representadas en locales

²⁹⁸ AHR, NPB (1876), t. 1, cx. 106, n. 454, ff. 190r-193r.

²⁹⁹ AHR, NPB (1876), t. 1, cx. 106, n. 456, ff. 195r-197v.

³⁰⁰ AHR, NPB (1880), t. 3, cx. 129, n. 457, ff.72r-74r; (1877), t. 2, cx. 107, n. 355, ff. 45v-52v; (1876), t. 2, cx. 103, n.252, f. 178r-180v. Crédito que fue vendido en 1881 a Alejandro Koppel como apoderado de Bendix Koppel. Pagado en su totalidad en 1887, dos años después de lo estipulado en el contrato entre Valenzuela, González y Blanco.

³⁰¹ AHR, NPB (1880), t. 1, cx. 125, n. 48 (ff. 113r-116r), n. 47 (ff. 109v-112v).

³⁰² AHR, NPB (1882), t. 2, cx. 137, n. 196, ff. 648r-652v; (1881), t. 3, cx. 134, n. 424, ff. 591r-592v; (1881), t. 3, cx. 134, n. 425, ff. 592v-595r.

comerciales, localizados en el centro de la ciudad. La calle del Comercio de Bucaramanga se convirtió en la zona sobre la cual la sociedad de los González desarrolló un importante mercado inmobiliario. La compra y venta de lotes, solares y locales marcaron el ingreso de nuevas sociedades extranjeras y locales. Sus propiedades se delimitaban exclusivamente a las primeras tres cuadras de la calle del Comercio, al oriente de la plaza principal, cuya ubicación era central para el interés lucrativo de la compañía.

En la ciudad fue expandiendo sus intereses con fines inmobiliarios, directamente relacionados con la construcción de obras civiles, como plazas y parques. Entre 1884 y 1886 adquirió propiedades al oriente de la ciudad, entre la cuarta y la octava cuadra, una zona que vinculaba el centro de la ciudad con el camino que iba para Cúcuta³⁰³.

Reyes, Eleuterio y Florentino fueron tres hermanos quienes mantuvieron una estrecha relación que sólo terminó con la muerte de Reyes en 1905. Su condición de prestamistas y negociantes de finca raíz trajo consigo su reconocimiento entre el círculo de comerciantes de la región. El poder económico los favoreció, no sólo desempeñando cargos públicos, sino también integrando el reducido número de comerciantes, quienes además de controlar las principales rentas del departamento, fueron sus principales contribuyentes.

En 1882, con sus amigos Miguel Parra y Juan José Benitez como testigos, Reyes González y sus hermanos, Florentino y Eleuterio, celebraron un contrato de Compañía Regular Colectiva de Comercio. Dicha sociedad giró bajo la razón social de “Reyes González & Hnos.” La compañía fue planeada para durar por el término de 4 años, con operaciones cuya finalidad era la importación de mercancías y artículos extranjeros, así como la exportación de quinas, café, cueros e demás productos del país. Sin embargo, la principal función de la casa comercial, fue el manejo y difusión de diversas clases de negocios comerciales en la región y en otros departamentos. Con este fin, abrieron sucursales en Rionegro, Cúcuta, Pamplona y Ocaña, con agencias comisionistas en Barranquilla y Maracaibo, en Venezuela.

Parte del capital aportado por Reyes González correspondió a dinero en efectivo, un almacén y una casa contigua a este, ubicados en la cuarta manzana de la calle real del comercio de Bucaramanga, propiedades que hubo por compra hecha en Londres a Wilhelm Schrader. Florentino González, por su parte, introdujo como capital la hacienda La Luisiana,

³⁰³ JOHNSON, David C. Op. Cit.

aportó dinero en efectivo, valor correspondiente a los derechos y acciones que le correspondían en la sociedad “Forero & González”³⁰⁴, y las cuales obtuvo en compra a Guillermo Forero Barreto en 1881. Dicha compañía dedicada a la importación de medicinas, tuvo un tiempo de duración muy corto. Guillermo Forero, presidente de la Junta Departamental de Hacienda³⁰⁵, se asoció primero con Reyes González para dedicarse al negocio de importar y vender medicamentos al por mayor y al detal, así como establecer una droguería en Bucaramanga. El otro socio Eleuterio González aportó una casa ubicada en jurisdicción del distrito de Rionegro, la hacienda de "Los Cocos" o "La Fé", la hacienda “Rio de Oro” y “Vega de Suratá”, una casa en la calle del Comercio de Bucaramanga, y dinero en efectivo. Si bien, la compañía comercial fue concebida para una duración de cuatro años, esta no consiguió concluir el año³⁰⁶.

3.1.2 Redes ocasionales y continuas

Con relación a su familia, los González tuvieron tres hermanos y seis hermanas, sólo una de ellas casada (Ilustración n. 1). El perfil de las cinco solteras no fue de mujeres excluidas de las actividades comerciales por ausencia de un esposo que las representara o las autorizara para realizar transacciones comerciales. Tampoco participaron en contratos de matrimonio con beneficio para las familias implicadas en los múltiples negocios con los González. La labor de las hermanas consistió en colaborar como compradoras de las propiedades de Eleuterio, Reyes y Florentino, las cuales estaban en riesgo de ser embargadas por causa de créditos no cumplidos o por eventuales fracasos en aquellos negocios que diariamente estos formalizaban. Lo más común al interior de la familia González, fue utilizar la figura jurídica de sus hermanas para proteger sus propiedades de los acreedores. En 1889 Francisca González, mujer soltera, en nombre de sus hermanas, vendió a la sociedad de sus hermanos Reyes González & Hnos., una casa con almacén y dos tiendas situada en la calle

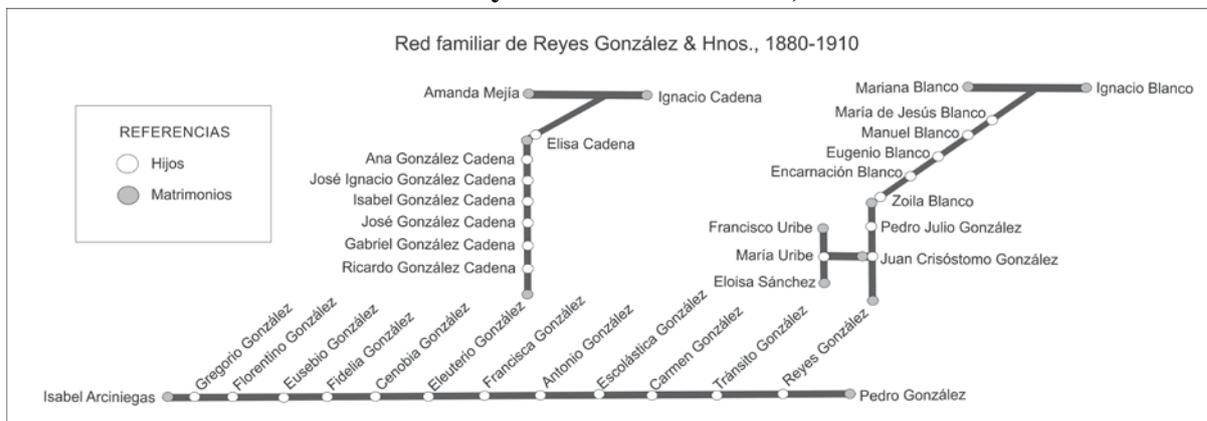
³⁰⁴ AHR, NPB (1881), t. 2, cx. 133, n. 352, ff. 462v-463r.

³⁰⁵ AHR, NPB (1886), t. 1, cx. 155, n. 263, ff. 276 v-278v.

³⁰⁶ Prorrogándose cada cuatro años, además de conferir poder a Carlos José Delgado, Vicente Parra R. y Miguel Peralta para que representaran la aludida sociedad ante los juzgados y tribunales de la República de Colombia, ante la Corte Suprema de Justicia y ante las demás oficinas públicas. Véase, AHR, SCS-FJB (1882), cx. 4, n. 555; (1886), n. 459; (1890), n. 318; (1893), n. 740; (1894), n. 796, ff. 1r-10r; (1884), cx. 1, n. 67, ff. 1r-6r.

real o calle del comercio de Bucaramanga. Dicha casa la habían comprado en 1885 a su hermano Florentino González, como representante de la misma casa comercial³⁰⁷.

Ilustración n. 1. Red familiar de Reyes González & Hnos., 1880-1910



Fuente: AHR, NPB (1907), t. 3, n. 488, f. 16.; (1923), t. 5, n. 748, ff. 1233r-1235v; 1r-71v.

El traspaso de las propiedades entre sus parientes ofrecía la ventaja de mantenerlas seguras en el interior de la misma familia. Esto dejaba claro las relaciones estrechas entre los hermanos con un grado de confianza diferente al que podía ofrecer cualquier personaje sin ningún vínculo evidente. Por ejemplo, durante la misma fecha del traspaso de las propiedades, Reyes y José María Valenzuela, su socio en los negocios quineros, tenían una demanda por daños y perjuicios durante la extracción de quina, por la explotación de unos terrenos colindantes con la hacienda La Luisiana³⁰⁸.

Estas ventas o traspasos ocurrieron precisamente entre 1881 y 1882, una época en la cual tanto Reyes González como José María Valenzuela se encontraban en medio de procesos judiciales ocasionados por las demandas contra la “Compañía explotadora de Luisiana”. Las denuncias fueron el resultado de meses de incumplimiento en la entrega de mil cargas de quinas a la “Compañía Industrial de Ocaña”, representada por Guillermo Roberto Quin. Para evitar embargos a sus propiedades, Reyes González transfirió a su hermano Florentino González la hacienda La Luisiana y a su hermano Gregorio un terreno denominado “Río de Oro” y “Vega de Suratá”, en el distrito de Bucaramanga y la hacienda “Los Cocos”. Con

³⁰⁷ AHR, NPB (1888), t. 1, cx. 168, n. 96, ff. 241v-243r; (1885), t. 2, cx. 151, n. 217, ff. 467r-468v.
³⁰⁸ AHR, NPB (1881), t. 4, cx. 135, n. 675, ff. 999v-1006r.

respecto a los dos últimos, sólo habían transcurrido cinco días desde la compra a José María Valenzuela y a Koppel, Schrader & Cía.”, cuando procedió al mencionado traspaso³⁰⁹.

De sus tres hermanos, Gregorio, quien también era soltero, figuraba como el comprador y vendedor de sus hermanos. En 1882, les vendió parte de las propiedades heredadas de su padre Pedro González, una casa en Rionegro, una casa con almacenes, tiendas y solares en Bucaramanga, así como también les transfirió nuevamente el terreno “Río de Oro” y “Vegas de Suratá”, la hacienda “Los Cocos”; esta vez las indicadas haciendas permanecieron en poder de su hermano Eleuterio³¹⁰.

Esta relación repetitiva de transferencias entre los hermanos ayudó a mantener una posición favorable frente a las oscilaciones económicas de la época. La estrategia facilitó la concentración de un grupo específico de propiedades que dichos hermanos conservaron hasta los primeros veinte años del siglo XX.

La sociedad se disolvió y se agrupó en diversas ocasiones. En 1895 Florentino se separó como socio para fundar su casa de comercio en Cúcuta y Pamplona, sin que a dar este paso lo impulsaran motivos de desavenencias con los otros socios. Una parte del valor correspondiente al haber de Florentino fue destinado para pagar su capital y para pagar los créditos pasivos de las sucursales establecidas por la sociedad en Cúcuta y Pamplona. De esta manera, recibió todas las deudas y las mercancías, así como una serie de propiedades urbanas y rurales que la compañía poseía en algunos distritos ubicadas al norte de Santander³¹¹. Al interior de la sociedad, quizá fue Florentino González quien demostró una amplia capacidad de negociación, representando a sus hermanos ante los comerciantes de Pamplona y Cúcuta. En 1882 se desempeñó como apoderado de su hermano Reyes ante el Banco de Pamplona con el fin de traspasar las acciones que este último vendió a la casa comercial³¹².

La estabilidad económica que alcanzaron los tres hermanos se dio básicamente a partir de la inversión en diversas y variadas operaciones mercantiles. Entre las cuales sobresalieron, préstamos, arrendamientos de edificios para sedes de entidades públicas, arrendamiento de las

³⁰⁹ AHR, NPB (1881), t. 3, cx. 134, n. 437, ff. 615r-616r; n. 440, ff. 619r-620r; n. 460, ff. 644r-646r; t. 4, cx. 135, n. 765, ff. 1148v-1150r; n. 790, ff. 1195v-1198r, n. 826, ff. 1265r-1268v; (1882), t. 4, cx. 139, n.634, ff. 1647r-1650v.

³¹⁰ AHR, NPB (1882), t. 2, cx. 137, n. 196, ff. 648r-652v; (1881), t. 3, cx. 134, n. 424, ff. 591r-592v; (1881), t. 3, cx. 134, n. 425, ff. 592v-595r.

³¹¹ AHR, SCS-FJB (1895), cx. 1, n. 306, ff. 1r-7r.

³¹² AHR, NPB (1882), t. 2, cx. 137, n. 196, ff. 653r-655r; (1883), t. 2, cx. 143, n. 194, ff. 537v-538v. La sociedad también fue accionista del Banco del Norte, con sede en El Socorro. Entidad que se encontraba en liquidación en 1889. AHR, NPB (1889), t. 2, cx. 169, n. 352, ff. 818v-819v.

rentas departamentales y la compra venta de predios urbanos y rurales. Actividades fortalecidas cuando los hermanos incursionaron en el negocio cafetero. Reyes y Florentino, junto con José María Valenzuela, mantenían negocios en varias regiones productoras de quina. Paralelo a ello, Reyes González utilizaba una parte de sus tierras para la cría de ganado, aprovechando los pastos abundantes y las vías de comunicación que atravesaban la hacienda con dirección a Ocaña y la Costa.

Así fue como se consolidaron los negocios de Reyes y sus hermanos. Por una parte, la explotación y comercialización de la quina les permitió aumentar aquel capital acumulado a partir del negocio inmobiliario. Esta experiencia con la compra venta de terrenos rurales amplió las áreas donde inicialmente se extrajo la quina. Más tarde, dichos terrenos adquirieron otra orientación, adaptándose para el cultivo del café. En los dos casos la confluencia de las vías comerciales contribuyó para la valorización de la hacienda y para el beneficio económico de los hermanos González. Muestra de la necesidad de ampliar los límites de La Luisiana fue la compra de la hacienda El Oriente, en el camino hacia el Playón. En su extensión se encontraban plantaciones de café, plátano, caña, yuca y arroz, así como también un significativo grupo de cultivadores de café, con quienes los nuevos dueños debían respetar los contratos³¹³. La celeridad en los registros de sus transacciones, junto a la prolífica acumulación de propiedades llevó, principalmente a Reyes, a ser considerado unos de los más reconocidos hacendados y agricultores de la región³¹⁴.

Junto a Valenzuela unos de mayores exportadores de quina en la región³¹⁵ entablaron negocios con la Compañía Industrial de Ocaña. La importante producción de quina que anualmente se obtenía en la hacienda Luisiana y sus otras haciendas ubicadas en Rionegro, Bucaramanga y Girón: La Fe o Los Cocos y La Loma o El Vijagual le garantizó a los socios la permanencia y solvencia exigida para incursionar en el comercio exterior. Con este paso consiguieron mantenerse dentro de las redes comerciales con fuerte influencia en los mercados extranjeros.

Durante las últimas décadas del siglo XIX, los hermanos González concentraron sus negocios en la ciudad de Bucaramanga. Organizaron junto a otros comerciantes la Casa de Mercado, mediante patronato de Nuestra Señora del Carmen, fundaron el Asilo de los pobres, ubicado en una casa y solar donada por Reyes, en asocio con su amigo Adonías Vesga e

³¹³ AHR, NPB (1894), t. 4, cx. 191, n. 552, ff. 2019v-2027v.

³¹⁴ GS (1899), ns. 3372-73, p. 721.

³¹⁵ CARREÑO TARAZONA, Clara Inés. (2009). Op. Cit., p. 235, 236.

incluyendo otros políticos y comerciantes de la ciudad³¹⁶. Por otra parte, en 1886 la compañía firmó el contrato para adquirir la renta de degüello de ganado mayor pertenecientes a las provincias de García Rovira, Pamplona, Cúcuta y Soto, precisando con ello, sus características de inversor privado y criador de ganado.

Los tres hermanos por medio de su compañía incursionaron en empresas mineras de oro y plata, ubicadas muy cerca de la región donde tenían sus haciendas de Suratá y Río de Oro. A su vez, se interesaron en la construcción de caminos con dirección o circulación por sus tierras, con el fin de adquirir la renta de los peajes y aprovechar las ventajas de sus actividades en importación y exportación. De acuerdo con ello, firmaron contratos para construir caminos desde Bucaramanga hasta Sabana de Torres, desde Rionegro hasta Cáchira, vías para conectar con el puerto de Botijas sobre el río Lebrija, y el puerto de Colorado sobre el río Sogamoso. Su interés iba precisamente en relación a la localización de sus propiedades, por donde se cruzaban dichas rutas. Las ventajas del monopolio sobre los caminos, derivó en su inclinación por la recolección de todos los peajes desde la provincia de Soto hasta el río Magdalena y sobre la administración de los aranceles sobre la mercancía que llegaba a Cúcuta. Estas fueron una de las principales preocupaciones de Reyes cuando fue Prefecto de Soto, en 1888, su principal preocupación radicaba, según lo expresó en su informe, en la mejora de las vías para facilitar el comercio³¹⁷.

3.1.3 La nueva generación de comerciantes

Después de la muerte de Reyes González en 1905, su herencia fue repartida entre sus hermanos y su hijo. De su matrimonio con Zoila Blanco, fallecida en 1899, nacieron dos hijos, Pedro Julio, muerto en 1902 con poca participación en los negocios de su padre, su hermano y sus tíos, y Juan Crisóstomo, casado con María Uribe, hija de Francisco Uribe y Eloísa Sánchez, naturales de Bogotá³¹⁸. En su testamento Reyes nombró como heredero universal a su hijo Juan Crisóstomo y a sus nietos, y como legatarios a su hermano Gregorio y a sus hermanas solteras (Ilustración n. 1).

³¹⁶ GARCÍA, José Joaquín. *Crónicas de Bucaramanga*. Bogotá: Banco de la República, 1982, p. 401, 401.

³¹⁷ JOHNSON, David C. Op. Cit., s.p.

³¹⁸ AHR, NPB (1907), t. 3, n. 488, f. 16.

De la información extraída de su testamento se advirtió la ausencia en la división, de sus dos hermanos Eleuterio y Florentino. Esto pone de manifiesto la jerarquía entre las relaciones a nivel del grupo familiar de los González. El vínculo con sus hermanos adquirió un significado esencialmente comercial, marcado por las relaciones de confianza-parentesco al constituir una compañía con fines lucrativos. Es decir, que la sociedad formada por los tres hermanos se convirtió en el centro sobre el cual funcionó la vida cotidiana de estos comerciantes, observándose por ejemplo, en la frecuencia de compra-venta de propiedades y en la intervención en otras compañías como prestamistas o como accionistas. También, tiene sentido al observar, que de las haciendas y terrenos que la sociedad adquirió durante los casi veinte años de funcionamiento, estas no figuraron en el testamento de Reyes, por tanto, quedaron en manos de su hermano Eleuterio.

Por su parte, las otras propiedades fueron vendidas antes de la muerte de Reyes, para evitar que los bienes fueran rematados en los juzgados, por las deudas adquiridas con el Tesoro del Departamento, al servir como fiadores durante la adjudicación de la renta de Licores de los municipios³¹⁹. En 1903 con el fin de obtener fondos para pagar sus créditos, Eleuterio, Reyes y su hijo Juan Crisóstomo vendieron a Cesar Hoffmann, tío político de María Uribe, la esposa de Juan Crisóstomo³²⁰, los predios “Rio de Oro” y “Vega de Suratá”, una casa y almacén en el área rural de Bucaramanga, y una cuadra llamada “El Parque”, también en dicha ciudad³²¹. Asimismo, en 1904 Reyes vendió a sus hermanas unas casas y almacenes en Rionegro y Bucaramanga, adjudicadas como capital y utilidades en la liquidación de la sociedad. Indicando que se reservaba de por vida el usufructo, y el derecho de usar y poseer las fincas, transfiriendo sólo la propiedad nuda de ellas. Es decir, que les entregaba el pleno dominio de la propiedad, cuando se extinguiera el usufructo con su fallecimiento³²².

Durante la primera mitad del siglo XX, la hacienda La Luisiana conservaba gran parte sus linderos, aun cuando algunos terrenos de poca extensión se hubieran vendido a colonos en la década de 1880. La hacienda permaneció en la familia hasta la muerte de Eleuterio, en 1922³²³. Eleuterio González fue casado con Elisa Cadena Mejía, hija de Ignacio Cadena y

³¹⁹ GS (1899), n. 3385, p. 772

³²⁰ AHR, NPB (1907), t. 3, n. 488, f. 16.

³²¹ AHR, NPB (1903), t. 3, n. 644, ff. 1263r-1265v.

³²² AHR, NPB (1904), t. 1, n. 62, ff. 119r-120v.

³²³ AHR, NPB (1881), t. 3, cx. 134, n. 424, ff. 591r-592v; (1890), t. 3, cx. 175, n. 719 (ff. 1347r-1348v), n. 720 (ff. 1349r-1350r), n. 721 (ff. 1350v-1352r); (1889), t. 1, cx. 168, n. 14 (ff. 19v-21v); (1889), t. 2, cx. 169, n. 379 (ff. 866v-867v); n. 380 (ff. 868r-869v); (1916), t. 5, n. 908, s.f. También, SCE-FJB (1897), cx. 51, s.n., ff. 1r-25v.

Amanda Mejía. En 1923 los bienes inmuebles señalados durante la lectura del inventario incluían propiedades situadas en Bucaramanga y Rionegro, entre los que se destacaron varias haciendas entre ellas, La Luisiana y Los Cocos, así como unas casas, algunos lotes de tierra, varias acciones en bancos, compañías de servicios y en la Casa de Mercado³²⁴.

Eleuterio hizo parte de la Sociedad Anónima de capital limitado, denominada “Banco Prendario de Soto”. Si bien, su duración no correspondió a los cinco años planeados en los estatutos, puso de manifiesto la asociación de diez amigos enlazados con intereses financieros afines, donde cada uno mantenía sus propias redes a las cuales beneficiaba. Sólo así, esta asociación tenía sentido, pues de un pequeño grupo con características aparentemente cerradas o exclusivas, se abría la posibilidad para incluir otro tipo de sociedades, independientemente de sus objetivos comerciales. El origen sustancial de esta red se formó por una combinación política y económica común entre los socios, de ahí la importancia de los nombres de Tomás Arango, Guillermo Forero Barreto, Eusebio Cadena, Luis Eduardo Uribe, Vicente Uzcátegui, José Joaquín García, Eulogio Uzcátegui y Adonías Vesga, personajes frecuentes de la vida pública de Bucaramanga y amigos cercanos a la sociedad Reyes González & Hnos.³²⁵.

Por otra parte, las ventajas ocasionadas por la participación en asociaciones, se orientó hacia prácticas con fines lucrativos que incluían el pago de deudas personales, hipotecas sobre las acciones y préstamos. Por ejemplo, parte de los derechos representados en las acciones de la Compañía de la Casa de Mercado, que tanto Reyes como Eleuterio heredaron a sus hijos, se transformaron en documentos y cartas de representación de uso común. A Juan Crisóstomo, hijo de Reyes González, le correspondió como herencia parte de las mencionadas acciones. No obstante, estas fueron embargadas en 1908 para responder a la deuda adquirida por un préstamo de consumo³²⁶.

Para evitar la ejecución, la familia política de Juan Crisóstomo compró las propiedades embargadas³²⁷. Su suegra Eloisa Sánchez de Uribe adquirió parte de las casas, lotes, terrenos y fincas, situados en Lebrija, Rionegro y Bucaramanga, heredados por su padre Reyes

³²⁴ AHR, NPB (1923), t. 5, n. 748, ff. 1233r-1235v; 1r-71v.

³²⁵ AHR, NSB (1883), t. 1, n. 72, ff. 196v-209v.

³²⁶ AHR, SCE-FJB (1908), cx. 3, s.n., ff. 1r-37r, 1r-24v.

³²⁷ AHR, NPB (1909), t. 5, n. 1271, ff.2144r-2792v.

González³²⁸. De hecho fue un traspaso con claros signos de solidaridad entre parientes, encubierta mediante registros notariales de compra-ventas. El asunto de los embargos obligó a los comerciantes a buscar apoyo al interior de su familia, y fueron precisamente las mujeres quienes asumieron la tarea de recibir las propiedades, evitando así las posibles pérdidas de los bienes. Se trató de una estrategia comercial muy similar a la utilizada por Reyes González con sus hermanas solteras.

De la misma forma, Eleuterio González como liquidador de la extinguida sociedad Reyes González & Cía., también vendió a Eloisa Sánchez de Uribe, un predio rústico y unos lotes de terreno en Rionegro, cultivados de café, sobre el que existía una hipoteca a favor de Schloss & Brothers del comercio de Londres. Y otras fincas gravadas a favor de Kunhardt & Cía., del comercio de Nueva York. Lo característico del asunto fue la participación que los hijos menores de Juan C. González tenían sobre la cuarta parte de dichas fincas gravadas. Por tanto, quedaba claro que en su calidad de condueña de las fincas hipotecadas, renunciaba al cobro del precio de la parte que le correspondía en dichos predios y a cualquier otro reclamo que proviniera de las ejecuciones hipotecarias³²⁹. En poder de Eleuterio González, la hacienda La Luisiana fue depositada, embargada, evaluada en juicios ejecutivos promovidos por el Fisco del Departamento. Eleuterio y Gregorio la hipotecaron como rematadores de la Renta de Licores de los Municipios de Bucaramanga, Californi, Matanza, Rionegro, Suratá y Tona³³⁰.

Las inversiones en el sector relacionado con el remate de la Renta de Licores fue una estrategia más para que Eleuterio estuviera dispuesto a asociarse con otras firmas con la esperanza de obtener ganancias proporcionadas por el gobierno. En 1918 se inicia un juicio ejecutivo fundado por la compañía Botero, Hernández & Cía. del comercio de Bogotá, contra Eleuterio A. González y su socios Ezequiel Alarcón y Eliseo Camacho, quienes formaron una sociedad colectiva bajo la razón social de González & Cía. A los primeros se les había adjudicado el remate de la Renta de Licores Destilados de 53 municipios del Departamento de Santander, quienes la cedieron a la sociedad formada por Eleuterio³³¹.

Los gastos generales de la instalación de la empresa, del transporte y fletes, los movimientos de caja y los balances en general revelaron el deterioro de la sociedad y

³²⁸ AHR, NPB (1907), t. 4, n. 608, ff.1625v-1630v.

³²⁹ AHR, NPB (1909), t. 2, n. 317, ff. 657r-661r.

³³⁰ GS (1911), n. 4045, p. 575, 576.

³³¹ AHR, SCE-FJB (1918), cx. 3, s.n., ff. 1r-17v.

posteriormente su quiebra. De ahí que los socios solicitaran la entrega voluntaria del remate y la condonación o rebaja de la deuda. Con algunas condiciones, la petición finalmente fue aceptada, suprimiendo la Administración general de la Renta de Licores destilados de los cincuenta y tres municipios que tenía a su cargo la mencionada sociedad³³². Esta situación muy común en la familia González desde finales del siglo XIX, terminó prolongándose durante las dos primeras décadas del siguiente siglo, llevando a un nivel de endeudamiento que envolvió al reducido círculo familiar. En estas condiciones, La Luisiana circuló por diferentes manos en medio de compras, ventas e hipotecas, donde su coste material terminó constituyéndose en valor relacional, así como articulador del espacio regional donde actuaron sus propietarios³³³.

3.2 Herencias y reparticiones

3.2.1 Dinámica de la familia en Franca

Dentro de los factores que rodearon la organización del espacio rural en Franca entre los años 1870 y 1920 se destaca la compleja distribución de las propiedades entre un círculo estrecho de familias. Se identificaron a nivel local, regional y provincial contactos basados en acuerdos, reciprocidades, favores³³⁴, con fines comerciales y políticos. Las haciendas, los sitios, los pedazos de tierra se mencionaban al lado de apellidos como Martins, da Costa, Caleiro, Andrade, Villela, García Duarte y Ferreira. La posesión de tierras por parte de dichas familias llevó a una importante distribución regional, cuyo centro comercial y político estaba localizado en Franca.

El conjunto provincial que rodeaba la ciudad comienza a consolidarse a finales del siglo XIX. Batatais, Ibiraci, Patrocínio de Sapuachí (Patrocínio Paulista), Cristais Paulista y Santa Rita do Paraíso (Igarapava), Ribeirão Corrente, Pedregulho, Rifaina, São José da Bela Vista, Ituverava, el “Triângulo mineiro” (Sacramento e Conquista) y en el sudoeste de Minas Gerais Cássia y São Sebastião do Paraíso, indicaban la dependencia y reciprocidad de los

³³² GS (1912), n. 4069, p. 155, 156; (1912), n. 4077, p. 218-220; (1918), n. 4816, p. 735.

³³³ En 1917 Eleuterio A. González vendió a E. N. Gillespie, Trustee de la Colombia Syndicated, de Pittsburgh, Pennsylvania, E.U., los depósitos o yacimientos de petróleo, asfalto, gilsonita e hidrocarburos en general, descubiertos o por descubrir en los terrenos del “Playón o La Luisiana”, “San Antonio” y “La Raya”, en Norte de Santander. AHR, NPB (1917), t. 1, n. 189, ff. 383r-387r.

³³⁴ NALDI, Mildred Regina Gonçalves. Op. Cit., p. 44-48.

mercados regionales formados como una alternativa para mantener las redes formadas entre las familias de hacendados.

Asimismo, la riqueza de esta región se basó en la influencia de una variedad de áreas fluviales cuya función, al parecer, fue más la de suministrar los recursos necesarios para la productividad de los terrenos, que la de servir como medio de comunicación entre las regiones³³⁵. El río Canoas, servía de límite entre Franca y Claraval (MG), el río Sapucaí, marcaba la divisa entre Batatais y Franca, el río do Carmo, al norte en la divisa entre Ituveraba y Cristais Paulista, el río Santa Bárbara y el Ribeirão das Macaúbas, dividía Franca y Patrocinio Paulista, el Córrego dos Bagres, formado en Franca, marcaba los límites hasta el Río Sapucaí, el Córrego Cubatão, también formado en Franca, el Córrego Coqueiros, y Ribeirão Pouso Alegre, delimitaba Franca con Cristais Paulista.

Un enfoque adelantado sobre las redes sociales en el valle del Rio Pardo, destaca que, con el surgimiento de las escrituras públicas y su desempeño como documentos relacionados con las transacciones inmobiliarias, la compra venta, permuta y donaciones, se abrió el espacio para conocer la posesión de tierras consolidadas y legalizadas desde comienzo del siglo XIX. Este conjunto de registros detallados, sobre los procesos de división, demarcación, peritaje y repartición de tierras, derivaron en el conocimiento sobre las delimitaciones y valorización del área correspondiente a las haciendas, exhibiendo por tanto, el conjunto de sus hectáreas y la cualidad de sus tierras. Particularmente, se encontró que algunos grupos familiares o individuos aislados fueron propietarios de varias haciendas, también, que en una misma hacienda existieron varios grupos familiares³³⁶.

A partir de esa documentación relacionada con particiones, compras, ventas, permutas y donaciones de propiedades rurales, se observa como cada uno de los integrantes de dichas familias al recibir su parte de la herencia, registró una posición significativa en la dinámica social y económica de su entorno. De esos grupos familiares, algunos mantuvieron sus posesiones en diversas extensiones de tierra, otros prefirieron nuevas actividades permeadas por las transformaciones sociales y la modernización de la sociedad. Mientras que aquellos asemejados a sus antepasados mineros procuraron nuevas tierras con fines productivos³³⁷.

³³⁵ La fuente sólo hace mención a dichos ríos como divisiones naturales entre los municipios. No se mencionan por ejemplo, los puertos fluviales con posibilidad de embarcar mercancías o acortar las distancias.

³³⁶ BRIOSCHI, Lucila R. (et. al.). *Entrantes no sertão do Rio Pardo: o povoamento da freguesia de Batatais, século XVIII e XIX*. São Paulo: CERU, 1991, p. 60, 61, 70.

³³⁷ *Ibíd.*, p. 69.

Fue frecuente que las principales propiedades rurales permanecieran al interior de las mismas familias, con la disposición de vender exclusivamente entre ellos³³⁸. Como consecuencia de su integración y cohesión, se presentó un fortalecimiento de los lazos entre grupos generacionales, marcando una destacada “dinámica de posesión, ocupación y transmisión de la tierra”³³⁹. Esto envolvía matrimonios entre parientes de segundo y tercer grado, entre viudos con cuñadas y primos. El sistema de padrinazgo se constituyó en una práctica común, no sólo entre los miembros de las familias, sino también entre copartidarios y socios comerciales. Sin embargo, el movimiento de propiedades sólo favorecía a quienes ingresaban a dichas familias por medio de casamientos³⁴⁰.

De esta manera, las redes sociales derivaron en dos tendencias. La primera, basada en la centralidad y el control de la tierra por una red familiar constituida durante el siglo XIX, quienes a partir de la división de las haciendas y las reparticiones, adquirieron el control de las zonas agrícolas y las rutas comerciales. La segunda tendencia, se relacionó con los comerciantes y políticos, adheridos al grupo familiar anterior, quienes tenían una visión completa de la región y de la administración pública. Estos elementos le permitían la obtención de beneficios y la facilidad de incursionar en negocios relacionados con la producción de café y la producción de ganado, de la cual, Franca fue considerada el mayor centro de reproducción de la región³⁴¹. Asimismo, se organizaron en sociedades ocupadas en diversos fines, se dedicaron a vender café, negociar con ganado, construir escuelas, hospitales e instituciones de beneficencia. En medio de las reuniones con fines sociales y caritativos, se negociaban tierras, se entablaban negocios y se hacían préstamos.

Este conjunto familiar predominante en Franca fue muy articulado y con una amplia influencia local. Su presencia y cohesión representó seguridad a los hacendados, muy similar al periodo colonial. Aquí, las familias emparentadas terminaron siendo dominantes, aprovechando los vacíos institucionales, apoyándose de su posición social y de la localización de sus propiedades para ingresar en las rutas y negocios comerciales³⁴². Sus antecedentes como ganaderos y plantadores de caña de azúcar, les permitió acumular el capital suficiente

³³⁸ Este requerimiento mencionado en los inventarios fue basado en el Código Civil de 1916, artículo 1.139 de la Ley n. 3.071.

³³⁹ BRIOSCHI, Lucila R. (1991). Op. Cit., p. 71.

³⁴⁰ El estudio de las redes familiares en Franca, implicó un análisis detallado de los nombres de sus integrantes, teniendo en cuenta la cantidad de homónimos dentro del mismo círculo familiar.

³⁴¹ TOSI, Pedro Geraldo. (2003). Op. Cit., p. 49.

³⁴² *Ibíd.*, p. 33-38.

para incursionar en el negocio del café, disponiendo del terreno para llevar hacia sus propiedades la línea del ferrocarril.

Aun cuando el cultivo del café estaba presente en sus tierras, no se consideraba rentable, tanto que en los inventarios se mencionaban como cultivos envejecidos y abandonados, otorgándole una mayor importancia a la siembra de pastos. Así, después de plantar poca cantidad de café durante los años anteriores a 1850³⁴³, el boom cafetero llegado a finales del siglo XIX, los impulsaba por adelantar lo máximo posible el terreno de sus haciendas, con el fin de aprovechar las ventajas del nuevo negocio³⁴⁴. Para alcanzar este propósito se valieron de las tierras heredadas. Compraron las partes de las herencias y promovieron la importancia de las mismas para su cultivo. Aumentaron las alianzas comerciales al tiempo que los matrimonios y la apertura de mercados en otras regiones.

Un reflejo de esta nueva situación fueron las constantes reuniones en casas de particulares con el fin de resolver los problemas relacionados con la agricultura, el cultivo del café en el municipio, los proyectos de Ley discutidos en la Cámara Municipal, y la misma línea del ferrocarril, reafirmando que el boom cafetero había llegado a Franca. Se trató de un grupo que hizo presencia entre la red de Francisco Martins Ferreira Costa y Firmino Augusto d'Ulhoa Cintra. Este último fue reconocido por las veladas organizadas en su casa de Santa Rita do Paraíso, con otros hacendados como Thomé Ignacio Villela de Andrade y André Ribeiro de Mendonça³⁴⁵.

Los vínculos de Francisco Martins Ferreira Costa con Minas Gerais, particularmente con la comarca de Sacramento, fueron también a partir de préstamos hipotecarios con otros hacendados³⁴⁶. La proximidad de la red comercial de Francisco Martins se dio a partir de su lugar primer lugar de residencia. Fue en Santa Rita do Paraíso, donde comenzó a entablar las relaciones comerciales con Minas Gerais, no sólo por la proximidad del distrito con Sacramento, sino además por los cargos públicos que ejerció. Después de desempeñarse como Juez Municipal, fabriquero de la Iglesia Matriz de Santa Rita y jefe del Partido Liberal, en la década del 1880 se asoció al Partido Republicano, transfirió su residencia para Franca, compró una casa para negocio y un almacén al padre Candido Martins da Silveira Rosa en

³⁴³ Ibid., p. 85.

³⁴⁴ GONÇALVES, Paulo Cesar. Op. Cit., p. 53, 78, 79.

³⁴⁵ O Nono Distrito (1882), n. 32, p. 3.

³⁴⁶ AHMUF, Cartório do 2º Ofício Cível da Franca (1904), execução hypotecaria, n. 33, cx. 221, ff. 2r-3.

1885³⁴⁷. Fue nombrado presidente de la Primera Intendencia por el gobierno provisorio, cuando fue proclamada la República. Ocupó cargos como Juez de Paz, concejal, delegado de policía, diputado estadual, presidente del Directorio del Partido Republicano, presidente de la Cámara Municipal y presidente del Banco do Custeio Rural³⁴⁸.

3.2.2 Dividir para vender

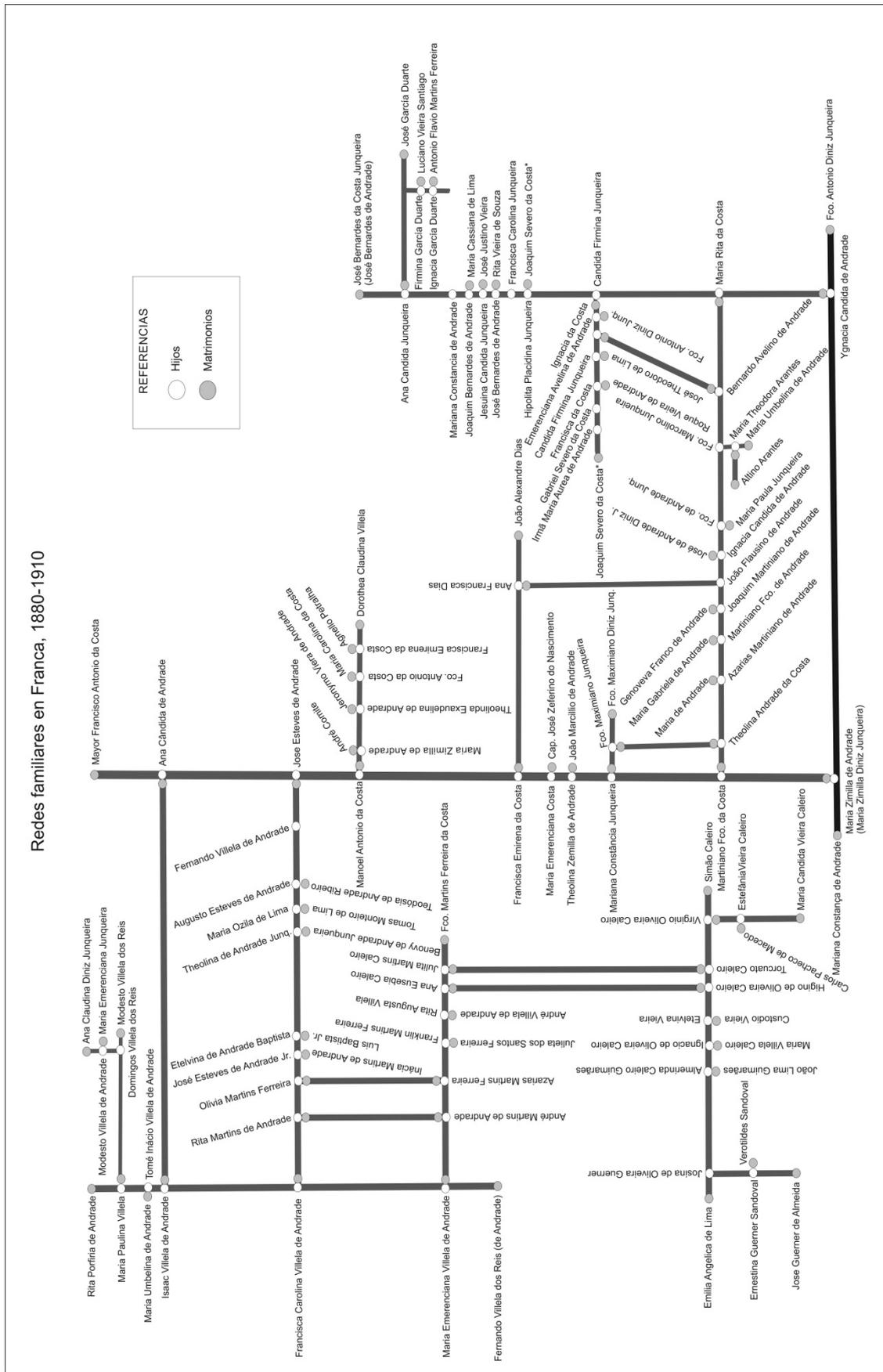
Con la muerte del Mayor José Bernardes da Costa Junqueira en 1879, inició el proceso de división de la hacienda de Bebedouro³⁴⁹, localizada en la región de Franca y lugar de residencia de la viuda Ignacia Candida de Andrade. Dentro de sus herederos se encontraban siete hijas y dos hijos, Mariana Constancia de Andrade, soltera; Ana Candida Junqueira, fallecida, esposa del Coronel José García Duarte; Maria Rita da Costa, casada con Martiniano Francisco da Costa; Candida Firmina Junqueira, fallecida, casada con Joaquim Severo da Costa; Hipolita Placidina Junqueira, casada con el viudo de su hermana Candida; Francisca Carolina Junqueira, divorciada; Jesuina Candida Junqueira, casada con José Justino Vieira, Joaquim Bernardes de Andrade, casado con Maria Cassiana de Lima y José Bernardes de Andrade, casado con Rita Vieira de Souza (Ilustración n. 2).

³⁴⁷ AHMUF, Cartório do 2º Ofício Cível da Franca (1901), especialização de hipoteca, n.98, cx. 221, ff. 5r-11v.

³⁴⁸ AHMUF, Cartório do 1º Ofício Cível da Franca (1875), prestação de contas, n. 146, cx. 468, ff. 3r-5r. También, véase Tribuna da Franca (1912), n. 1101, p. 4.

³⁴⁹ En 1890 la Delegación de policía de Franca creó una nueva orden de bloques o cuadras, nombrando como inspector a cargo de la cuadra n. 14 o Palmital a Martiniano Francisco da Costa. Esta cuadra comprendía la margen de los barrancos de Antonio Flausino de Castro, de las Macaúbas, descendiendo hasta el río Sapucahí y por este hasta el borde del Ribeirão dos Brages y por este hasta el barranco de Bebedouro de Joaquim Bernardes de Andrade. AHMUF, Juizado de Paz da Franca (1890), documentos, s.f.

Ilustración n. 2. Redes familiares en Franca, 1880-1910



Fuente: Elaboración propia con base en, AHMUF, Cartório do 2º y 1º Ofício Cível da Franca; O Nono Distrito, 1882-1883; Tribuna da Franca 1903-1915.

En 1881, se determinó que la hacienda Bebedouro compuesta de extensiones de tierras, campos y cultivos, fuera delimitada en dos partes. El primer lindero con propiedades de Joaquim Severo da Costa, Francisca Emirena da Costa³⁵⁰, José García Duarte, José Esteves de Andrade, Isaac Villela de Andrade y Joaquim Bernardes de Andrade. El segundo lindero con propiedades de Antonio Flavio de Castro, herederos de Joaquim Antonio de Mello, José García Duarte, Quirino Barbosa Sandoval, Martiniano Francisco da Costa, Theolinda Zemila de Andrade, hacienda Monte Bello y Zeferino José do Nascimento. Estos nombres fueron muy importantes para analizar la forma como se distribuyeron las propiedades entre las familias durante todo el siglo XIX. Dichos personajes se involucraron en las frecuentes compras y ventas al interior del mismo círculo de parentesco, evidenciando además, la acumulación a partir de donaciones, herencias y permutas.

La hacienda de Bebedouro se extendía a partir de cuatro puntos de referencia. Desde Franca hasta el río Sapucahí y desde Restinga hasta el río de Santa Bárbara en la divisa con Patrocinio de Sapucahí (Ilustración n. 3). Se trató de una zona con una extensión significativa de terrenos, sirviendo de conexión entre Franca y la región de Batatais. Estas circunstancias no sólo condicionaron el acceso a la producción agrícola, también permitieron la incorporación en sus propiedades, de la red del ferrocarril de la Compañía Ferroviaria Mogiana. Las estaciones de Boa Sorte, Mandiú y Restinga, se convirtieron junto a la estación Macaúbas³⁵¹ en los puntos de conexión más utilizados desde finales del siglo XIX, facilitando las operaciones comerciales entre las dos ciudades.

Esta centralidad fue favorable para un pequeño grupo de integrantes de dichas familias, por el hecho de contribuir al incremento de su red económica y política. Si bien, la repartición de las tierras fue equitativa, parte de quienes recibieron la herencia terminaron por venderla a sus familiares. Se trató de una situación muy común, debido posiblemente por la poca preferencia o disponibilidad, teniendo en cuenta la distancia de su lugar de residencia.

La compra y venta de propiedades al interior de las familias, se utilizó como la forma más segura y rentable por la cercanía de los personajes, otorgando un grado de confianza y de conocimiento sobre lo que se estaba negociando. La repartición de las herencias tenía características de distribución entre socios. En el caso particular de las tierras pertenecientes a la hacienda, se manifiesta el nivel de jerarquía entre los miembros de la familia. Mencionar un

³⁵⁰ Hija de Dorothea Claudina Villela y Manoel Antonio da Costa.

³⁵¹ FRANCO, M. *Almanck da Franca*. Franca: Editorial de São Paulo, 1902, p. 103.

apellido que sobresaliera en medio de los otros no arrojaría ninguna utilidad. Asimismo, destacar un personaje, otorgándole una centralidad en medio de los otros, impediría analizar el nivel de asociación de los otros personajes. Esto, por cuanto dichos personajes tuvieron un protagonismo, siendo catalogados como miembros activos de la red que construyeron a su alrededor, pero dependientes de los otros individuos, quienes a la vez fueron el centro de sus propias redes o “tramas relacionales”³⁵².

La distribución de la herencia fragmentó y formó nuevas haciendas, así como cambió la estructura jerárquica del grupo familiar, para dar una centralidad a las redes formadas por José García Duarte y Martiniano Francisco da Costa. El primero, nacido en 1824 en São Miguel de Cajurú (MG), fue un reconocido cafetero y promotor de obras civiles, sociales y culturales en Franca. Además se desempeñó como Concejal, Presidente, Vicepresidente de la Cámara Municipal, y delegado de policía durante la década de 1880. Su influencia a nivel local y provincial se observó en sus operaciones, organizadas a través de la combinación de las prácticas sociales en Franca con el control de las propiedades rurales y las actividades comerciales³⁵³.

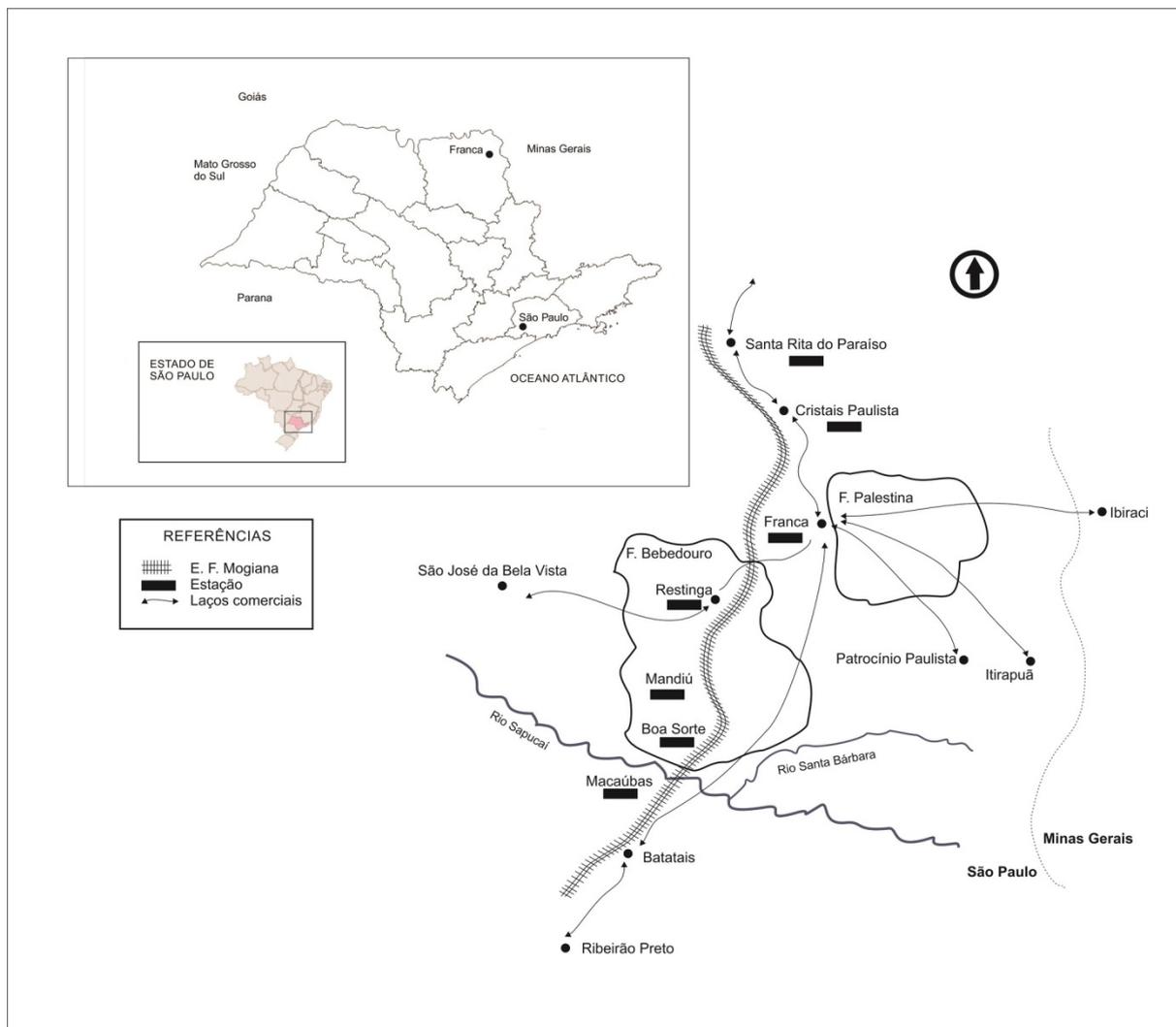
A partir de la distribución de la herencia en 1881, se observa que la fase inicial de García Duarte comienza con su familia, donde este adquiere cierta capacidad para organizar su entorno personal. Al que adicionó algunas tierras producto de compras o donaciones anteriores y las cuales delimitaban con la misma hacienda de Bebedouro, en la divisa con el río Sapucahí, donde había construido un puente, ejerciendo funciones de prestamista particular con la administración provincial. Así, después de la década de 1870 García Duarte aumentó su patrimonio, comenzando a figurar como un destacado caficultor, criador de ganado, y productor de azúcar y algodón³⁵⁴.

³⁵² HAUSBERGER, Bernd. Op. Cit., p. 730.

³⁵³ NALDI, Mildred Regina Gonçalves. Op. Cit., p. 72, 73.

³⁵⁴ *Ibíd.*, p. 79, 80.

Ilustración n. 3. Ubicación geográfica de las haciendas Bebedouro y Palestina en Franca, São Paulo.



Fuente: Ilustración elaborada con base en, Publicación digital en la página web del Instituto Brasileiro de Geografía e Estatística. Disponible en:

< http://7a12.ibge.gov.br/images/7a12/estados/sao_paulo.pdf>. Acceso en: 10 feb. 2014.

Elaboración propia con base en, AHMUF, Cartório do 1º Ofício Cível da Franca (1893), divisão fazenda Palmital, n.498, cx. 325, ff. 2r-30v; (1891), processo de divisão Fazenda Palestina, n. 169, cx. 361, s.f.-72v; (1916), processo de divisão Fazenda Campo Alegre, n. 252, cx. 370, ff. 2r-156r. Cartório do 2º Ofício Cível da Franca (1881), divisão fazenda Bebedouro, n. 109, cx. 152, ff. 2r-58r; (1879), divisão fazenda Montebello, n.87, cx. 152, ff. 1r-11r.

Parte de la riqueza de José García Duarte correspondía a la herencia de su esposa Ana Candida Junqueira, fallecida en 1872. Representada principalmente en la hacienda Bebedouro, además de otros elementos que determinaban su solvencia económica, como pistolas, platos, cubiertos, vasos, carros para conducir café, semovientes, esclavos, parte de

tierras en la hacienda Mata dos Monteiros, la plantación de pasto Angola en la hacienda de Bebedouro, cercados, casa de ingenio con cobertizos para caña, ventilador, máquina de algodón y mandioca, prensa para empacar algodón, casa de residencia, patio para secar café, depósitos, establos y cafetales formados³⁵⁵.

De su matrimonio con Ana Candida nacieron dos hijas. Ignacia, casada con Antonio Flavio Martins Ferreira, copartidario de García Duarte en el Partido Católico³⁵⁶, y Firmina, casada con Luciano Vieira Santiago, natural de Santa Rita de Cassia (MG). La importancia de Luciano en la red de José García se observó con la fortuna que aportó a partir del matrimonio con Firmina³⁵⁷ y de su participación en la vida pública como Concejal de la línea conservadora en Franca³⁵⁸.

Para facilitar sus negocios y adquirir terrenos con acceso a las principales rutas comerciales, García permutó con sus hijas y yernos parte de las tierras correspondientes a la legítima de su suegro y su esposa, otras heredadas a Joaquim Severo da Costa, viudo de su cuñada fallecida, así como el sitio del “Grotão” adquirido por compra hecha a José Augusto Monteiro. Esta última hacienda la permutó con sus hijas y cuñados por algunas tierras y mejoras, localizados en la hacienda de Bebedouro. Asimismo, compró las tierras en la misma hacienda, en el sitio Palmital, propiedad de Joaquim Severo da Costa, de su segunda esposa Hipólita Placidina Junqueira y de dos hijos de su primer matrimonio, la hermana de la caridad Maria Aurea de Andrade Costa y Gabriel Severo da Costa Sobrinho, este último como representante de su esposa Posidonia Osorio de Andrade³⁵⁹.

José García Duarte fue nombrado en 1888 “Barón de Franca” a partir de los servicios prestados al Partido Conservador durante la Monarquía, fue el típico personaje con título nobiliario de la época, con prestigio, fortuna e integrante de familias notables por medio de matrimonios. Pero especialmente se destaca por ser propietario de tierras y ejercer poder

³⁵⁵ AHMUF, Cartório do 2º Ofício Cível da Franca (1872), inventario, n. 428, cx. 25, ff. 3r-42r.

³⁵⁶ Junto a Antonio Bernardes Pinto, José Nunes Ferreira, José de Mendonça Ribeiro, Antônio Canuto de Azevedo, João Feliciano Cardoso, Urias Antônio do Nascimento, Antônio Martins de Andrade Júnior y José Esteves de Andrade. CAMELUCCI, Anderson Luis. *Crise monárquica e as experiências de República no município de Franca (1880-1906)*. Dissertação (Mestrado em História). Faculdade de Ciências Humanas e Sociais, Universidade Estadual Paulista “Júlio de Mesquita Filho”, Franca, 2008, s.p.

³⁵⁷ NALDI, Mildred Regina Gonçalves. Op. Cit., p. 79.

³⁵⁸ CAMELUCCI, Anderson Luis. Op. Cit., s.p.

³⁵⁹ AHMUF, Cartório do 2º Ofício Cível da Franca (1881), divisão fazenda Bebedouro, n. 109, cx. 152, ff. 2r-58r.

político dentro de los límites de su jurisdicción y dentro de la red a la cual estaba conectado³⁶⁰.

A la acumulación de propiedades fueron sumadas otras dos haciendas, cuya ubicación le aportó un mayor beneficio a su fortuna económica, al permitirle el control de la zona destinada a la construcción del ferrocarril. Estas nuevas inversiones con cafetales y mejoras, estrechaban los lazos económicos con la región de Batatais y Ribeirão Preto. La hacienda llamada Palmital³⁶¹ confrontaba con su pariente Bernardo Avelino de Andrade, tenía máquinas de beneficiar café, casa principal y casas para colonos, graneros, patios para secar café. En cuanto a la hacienda Santa Cecilia, esta confrontaba con terrenos donde se construyó parte de la línea férrea Mogiana, con propiedades de Francisco de Andrade Junqueira, con la hacienda Restinga, y con las vías que comunicaban São José de Bela Vista y Restinga con Franca.

La hacienda Palmital fue dividida en 1893, después de la muerte de José García Duarte. Con casas y cafetales, parte de la hacienda fue heredada a sus yernos Antonio Flavio Martins Ferreira y Luciano Vieira Santiago. Este último vendió su parte al Capitán y empleado público José Theodoro de Mello, al médico Antonio Joaquim dos Santos y al negociante y socio del “Banco de Custeio Rural”, Abrahão Lincoln de Mello³⁶². Confrontaba con tierras de Martiniano Francisco da Costa, Bernardo Avelino de Andrade, Mariana Constancia de Andrade, Joaquim Bernardes de Andrade, las haciendas Montebello y Macaúbas. Esta fue una transacción atípica por la venta fuera del círculo familiar³⁶³. Parte de tierras localizadas en Macaúbas había sido comprada por José García Duarte a Nuno Alberto Guerner Vianna, quien anteriormente la había comprado a Quirino Barbosa Sandoval³⁶⁴. Estas compra-ventas fueron el resultado de las redes de negociación entre la clase política que envolvió a García Duarte.

Se hace perceptible por ejemplo, que la venta a personajes diferentes a los parientes, muestra que las nuevas generaciones de herederos intentaron llevar a cabo algunas

³⁶⁰ NALDI, Mildred Regina Gonçalves. Op. Cit., p. 11, 12, 17.

³⁶¹ Modesto y Maria Emerenciana habían comprado la hacienda Palmital a Antonio Flavio Martins Ferreira y no dejaron descendientes. AHMUF, Cartório do 1º Ofício Cível da Franca (1934), inventario, n.37, cx. 800, ff. 2r-48v.

³⁶² AHMUF, Cartório do 1º Ofício Cível da Franca (1916), embargos, n. 8582, cx. 315, ff. 2r-145r.

³⁶³ AHMUF, Cartório do 1º Ofício Cível da Franca (1893), divisão fazenda Palmital, n.498, cx. 325, ff. 2r-30v.

³⁶⁴ Dentro del contrato se estableció que José García Duarte se obligaba en esta compra a conducir todo el café perteneciente al vendedor a la máquina que este último poseía en su hacienda. 2º Tabelião de Notas e de Protesto de letras e Títulos de Franca, SP. (1882), livro n. 7, ff. 67v-70r.

transformaciones construyendo nuevas redes para controlar diversas actividades económicas y políticas, con el fin de extenderse hacia otras regiones para buscar nuevas rutas comerciales. Este fue el caso de Antonio Flavio Martins Ferreira, quien junto a Domingos Joaquim Pereira, Domingos Moura y João Coelho adquirió en el valle del río Tietê unas tierras aptas para el cultivo del café, cereales, la explotación de madera y la cría de ganado³⁶⁵. Sobre estas tierras denominadas Avanhandava se inauguró una de las estaciones de la “Companhia Estrada de Ferro Noroeste do Brasil”. Esta línea se unía en Bauru con las líneas del ferrocarril Sorocabana y Paulista para dirigirse a Mato Grosso y Goiás. Asimismo, eran tierras próximas al fértil valle del río Tietê³⁶⁶.

La nueva situación económica y el tipo de actividad, relacionada particularmente con el negocio del ganado, al parecer se convirtieron en un lazo fuerte que unió a García Duarte y su yerno Antonio Flavio. El matrimonio con su hija, le permitió a García el acceso a la red económica de Antonio Flavio y le ofreció ventajas de movilidad geográfica entre aquellas regiones promisorias³⁶⁷ en la búsqueda de tierras vírgenes, de buena calidad y baldías, para incentivar la ocupación para una posterior producción agrícola, especialmente cafetera, por el predominio de tierras favorables para dicho cultivo.

La visión comercial de Antonio Flavio, se hace evidente, cuando después de 1920 la producción de café pasa a ser una de las más destacadas en esta zona. Conllevando, a la transformación de las grandes extensiones de tierra, la mayor parte de ellas divididas para la venta. Este fue una alternativa rentable para los negocios de Antonio Flavio³⁶⁸, quien también recibió como parte de la herencia tierras en la “sertão do Rio Verde”, incluyendo terrenos en las haciendas Fortaleza, Serra Negra, Alegres, Agua Limpa, Pedra Lisa, Guariroba y Cabelleira. Comparando con la parte de la herencia entregada al yerno Luciano Vieira, se

³⁶⁵ Almanak Administrativo, Mercantil e Industrial do Rio de Janeiro - 1891 a 1940. Disponible en: Hemeroteca digital – Biblioteca Nacional de Brasil. <<http://memoria.bn.br/DocReader/Hotpage/HotpageBN.aspx?bib=313394&pagfis=115643&pesq=&url=http://memoria.bn.br/docreader#>>. Acesso en: 15 feb. 2015.

³⁶⁶ GHIRARDELLO, Nilson. *À beira da linha: formações urbanas da Noroeste Paulista* [online]. São Paulo: Editora UNESP, 2002. 235 p. p. 24, 27-29, 60, 148, 197. ISBN 85-7139-392-3. Disponible en: <<http://static.scielo.org/scielobooks/z3/pdf/ghirardello-9788539302420.pdf>>. Acesso en: 15 feb. 2015.

³⁶⁷ São Carlos, Jaú, Araracuara, Rio Claro, São José do Rio Preto. Ver, TOSI, Pedro Geraldo; FALEIROS, Rogério Naques. Nas fronteiras do capitalismo: A Mogiana e os (des)caminhos da expansão ferroviária. *Locus*, vol. 6, n. 2, p. 111-126, 2001, p. 118. Tierras próximas al fértil valle del río Tietê y a las líneas del ferrocarril.

³⁶⁸ GHIRARDELLO, Nilson. Op. Cit., p. 12, 13, 33, 219.

demuestra una mayor posición y participación de Antonio Flavio en la red de negocios de su suegro³⁶⁹.

Justamente, las redes directamente familiares se observaron en los contratos efectuados sobre ventas de cosechas o de los mismos cafetales³⁷⁰, también sobre mercancías o préstamos en dinero. Este tipo de favorecimientos surgió con el propósito de estrechar las relaciones comerciales al interior de la familia, especialmente con aquellos de mayores recursos. Modesto Villela de Andrade y María Emerenciana de Andrade fueron dueños de varios inmuebles. Su capital incluía un terreno situado en Itanhaém, en la comarca de Santos, tres predios en Ribeirão Preto, predios adquiridos por herencia de su padre Domingos Villela de Andrade. Asimismo, fueron dueños de un predio en Saõ Paulo, doscientas acciones en la Companhia Matogrossense de Electricidade, una acción en el Club Phoenix Francana y cincuenta acciones en el Hotel Francano.

Al mismo tiempo, se reconocieron deudores de los esposos Emerenciana y Bernardo Avelino de Andrade, con Hygino Caleiro representante de su casa comercial “Hygino Caleiro”, por el producto de la venta de algunas mercaderías, y con la casa comercial Osorio Junqueira & Cía., establecida en Santos, tenían un crédito en por transacciones de varias actividades comerciales, como venta de sacos de café y registros bancarios a favor del Banco Comercial. Para la deuda con Hygino hipotecaron diez mil arrobas de café de las futuras cosechas, provenientes de las mencionadas haciendas de su propiedad³⁷¹.

El otro de los personajes que jugó un papel central durante el repartimiento de las tierras fue Martiniano Francisco da Costa. El matrimonio con su prima Maria Rita da Costa, le aseguró la herencia de su suegro José Bernardes y la donación de tierras y esclavos por parte de su suegra Ignacia Candida. Para ampliar su capital, compró la parte de la herencia de sus primos, Ignacia Candida Junqueira, su esposo Francisco Antonio Diniz Junqueira, quienes residían en Batatais; Gabriel Severo da Costa Sobrinho y Candida Firmina Junqueira, esposa de José Theodoro de Lima. Dicha herencia correspondía a cuatro partes de tierras en las haciendas “Bebedouro”, “Boa Vista” y “Macaúbas” en el término de Franca y otras en la hacienda del “Lageado” en el término de São Simão, comarca de Ribeirão Preto.

³⁶⁹ AHMUF, Cartório do 1º Ofício Cível da Franca (1893), divisão fazenda Palmital, n.498, cx. 325, ff. 2r-30v. También se destacó por sus actividades de prestamista en Sacramento (MG). AHMUF, Cartório do 2º Ofício Cível da Franca (1904), execução hipotecaria, n. 33, cx. 221, ff. 2r-3.

³⁷⁰ AHMUF, Cartório do 1º Ofício Cível da Franca (1903), inventario, n. 53, cx. 91, ff. 2r-148r.

³⁷¹ AHMUF, Cartório do 1º Ofício Cível da Franca (1934), inventario, n.37, cx. 800, ff. 2r-48v.

3.2.3 Las otras haciendas

Además de dichas tierras, Martiniano compartía con sus hermanos otras propiedades que hacían parte de la hacienda de Montebello heredadas de su padre Francisco Antonio da Costa y alinderada con la hacienda de Bebedouro y con la hacienda de Restinga, de propiedad de su cuñado Isaac Villela de Andrade. En 1882 después de la división de la hacienda de Bebedouro, se originaron enfrentamientos entre los herederos por la construcción de cercados entre las haciendas. Zeferino José do Nascimento por un lado, y Martiniano Francisco da Costa, José Bernardes de Andrade, José Justino Vieira, Joaquim Bernardes de Andrade y Roque Vieira de Andrade, por otro, entraron en litigio por la construcción de un vallado para dividir la hacienda de Montebello con la hacienda de Bebedouro. Su condición de primos, hermanos y cuñados no impidió que estos disputaran la exactitud de las medidas, llevando a graves denuncias³⁷².

La parte de tierras de la hacienda Montebello correspondiente a Zeferino José do Nascimento, lindaba con tierras de la hacienda Bebedouro, cuyas vallas no habían sido marcadas claramente en el terreno, comenzando una serie de denuncias contra los vecinos representados por sus propios familiares. Aquí entraron a jugar un papel importante en la disputa Zeferino José do Nascimento contra su cuñado Martiniano Francisco da Costa.

Este hecho comenzó en 1864 cuando el Mayor Francisco Antonio da Costa y José Bernardes da Costa Junqueira, cuyas esposas eran hermanas, permutaron unas tierras en la hacienda Bebedouro y otra en la hacienda Montebello (Santo Antonio), quedando obligados cada uno a vallar sus respectivas partes. Sin embargo, nunca se ejecutaron las obras y los principales obligados murieron, correspondiéndole a los herederos encargarse de construir el vallo. Por su parte, Martiniano Francisco da Costa tomó una mayor porción de la correspondiente, quitando parte de la tierra perteneciente a Zeferino, esto provocó una larga enemistad entre los dos cuñados³⁷³. Estas relaciones de parentesco demuestran también las durezas de las relaciones que surgían como elementos necesarios para apelar su pertenencia a la red.

Los litigios por linderos o apropiación las tierras, eran consentidas la mayoría de veces por los mismos notarios y jueces, cuyas argumentaciones jurídicas favorecían a los

³⁷² AHMUF, Cartório do 2º Ofício Cível da Franca (1879), divisão fazenda Montebello, n.87, cx. 152, ff. 1r-11r. Ver, AHMUF, Cartório do 1º Ofício Cível da Franca (1882), ação arbitral, n. 275, cx. 688, ff. 3r-25v.

³⁷³ AHMUF, Cartório do 1º Ofício Cível da Franca (1882), ação arbitral, n. 275, cx. 688, ff. 3r-25v.

hacendados. Junto a las leyes utilizadas para beneficiar la apropiación de las tierras, se intimidaba con armas hasta provocar la salida de los supuestos invasores de tierras. Los mismos hacendados procuraban embargar las tierras que ellos mismos habían tomado ilegalmente, a través de apropiaciones favorecidas por funcionarios públicos y aprovechándose de las divisiones establecidas durante la entrega de terrenos producto de las herencias³⁷⁴.

Con todo, estas familias lograron articular cada una de las propiedades de sus integrantes para su propio beneficio. La influencia de los parientes con mayores recursos económicos, la necesidad de vender para el pago de deudas en otras regiones o la distancia de la residencia de los herederos, condujo a las ventas al interior de la red familiar. En el caso de Martiniano Francisco da Costa, la compra a sus hermanos, cuñados, concuñados y sobrinos le permitió afianzar su dominio sobre una extensa área productiva. Cada compra de terrenos, sin importar su extensión, lo conectaba con uno nuevo, productivo y próximo a los ríos. Después con la línea férrea sus tierras se valorizaron y le permitieron reforzar sus antiguas conexiones comerciales³⁷⁵.

Parte de las tierras de la hacienda Montebello fue recibida también por Isaac Villela de Andrade, quien se desempeñó como criador de ganado, junto a Martiniano Francisco de Andrade, Antonio Jacintho Sobrinho, Francisco da Silveira Gusmão y João Constantino Junqueira³⁷⁶. Sus conexiones no sólo se desarrollaban en las transacciones comerciales, también los llevaron a asociarse bajo las mismas ideas políticas para fundar el Partido Republicano Francano³⁷⁷.

Esta compleja red de relaciones familiares se manifestó también en la participación activa de las mujeres solteras. Theolina Zimilla de Andrade, fallecida en 1885 en la hacienda de Montebello y viuda de João Marcillio de Andrade, era hermana de Martiniano Francisco da

³⁷⁴ Véase por ejemplo, el litigio por posesión y desalojo en la hacienda de Boa-Vista. AHMUF, Cartório do 1º Ofício Cível da Franca (1890), ação ordinária, n. 285, cx. 688, ff. 4r-23r.

³⁷⁵ Compró las tierras de su cuñada fallecida Candida Firmina Junqueira, del viudo Joaquin Severo da Costa y de sus hijos. Emerciana Avelina de Andrade, sobrina de su esposa se casó con su hijo Bernardo Avelino, sumando con ello nuevas tierras a la familia. Este último también compró las tierras de su cuñada y prima, la hermana de la caridad Maria Aurea. AHMUF, Cartório 1º do Ofício do Registro de hypotecas (1918), registros de títulos, documentos e outros papeis, n. 596, p. 582. AHMUF, Cartório do 2º Ofício Cível da Franca (1879), inventario, n.602, cx. 29, ff. 3r-21v; (1881), divisão e demarcação de imóveis, n. 109, cx. 152, ff. 2r-58r.

³⁷⁶ Almanak Administrativo, Mercantil e Industrial do Rio de Janeiro - 1891 a 1940. Disponible en: Hemeroteca digital – Biblioteca Nacional de Brasil.

<<http://memoria.bn.br/DocReader/Hotpage/HotpageBN.aspx?bib=313394&pagfis=72300&pesq=&url=http://memoria.bn.br/docreader#>>. Acesso en: 15 feb. 2015.

³⁷⁷ Tribuna da Franca (1910), n. 921, p. 2.

Costa. Esta pidió a su cuñado Isaac Villela de Andrade ser su testamentario en el repartimiento de sus bienes, así como a su pariente Custodio José Vieira y su primo Joaquim Bernardes de Andrade. Al no tener hijos, Theolina nombró como heredera a su madre Maria Zimilla, y como legatarios a su hermano José Esteves de Andrade y a su sobrina Anna Francisca Dias, casada con João Frausino de Andrade e hija de su hermana Francisca Emirena da Costa y João Alexandre Dias.

La hacienda de Montebello donde murió Theolina Zimilla, vivía su madre e Isaac Villela de Andrade. Dentro de los bienes raíces dejaba la hacienda y un sitio denominados “Curráes” compuesta de casas, cultivos y campos destinados para la cría, establos o potreros y otras mejoras. Limitaba con la otra parte de la hacienda que su hermano Martiniano Francisco da Costa y sus hijos Bernardo Avelino y Francisco Marcolino habían comprado a José Esteves de Andrade, hermano y tío, respectivamente. También limitaba con la hacienda de Dorothea Claudina Villela y sus herederos, y con el río Sapucahy. Asimismo, heredaba una sementera de maíz, arrozal y otras plantaciones³⁷⁸.

Si bien, Franca y sus áreas vecinas no se relacionaron en el catálogo de las regiones con mayor producción de café, se puede observar que las tierras que hicieron parte de estas herencias y que se extendía hasta el valle del río Sapucahí y el río Santa Bárbara garantizaron un suelo bastante fértil para los cultivos. Las propiedades agrícolas intercambiadas por las familias, demuestran una fuerte cohesión e inclinación por no perderlas, y en su lugar acaparar un mayor número, para aprovechar el paso la línea del ferrocarril. Esto lo ha llamado Nilson Ghirardello, un “círculo vicioso”, formado a partir de una doble estrategia donde los excedentes económicos de la producción de café fue invertido en la construcción de las líneas férreas, la cual tenía la función de buscar la producción de café en las áreas pioneras, particularmente en aquellas donde la producción de café estaba consolidada³⁷⁹. Sobre estas prácticas se reflejaron agudos vínculos económicos, pero sin planes para la ocupación de los territorios, como sucedió en otras zonas³⁸⁰.

Asimismo, la repetida y acalorada discusión sobre la pertinencia de construir un ramal del ferrocarril la Mogiana en Franca y su zona de influencia, reafirma el poder en la región que tenían las familias propietarias de las mencionadas haciendas. Los fuertes vínculos al

³⁷⁸ AHMUF, Cartório do 1º Ofício Cível da Franca (1885), inventario, n. 16, cx. 257, ff. 4r-21r; (1903), inventario, n. 53, cx. 91, ff. 2r-148r.

³⁷⁹ TOSI, Pedro Geraldo; FALEIROS, Rogério Naques (2001), p. 118.

³⁸⁰ GHIRARDELLO, Nilson. Op. Cit., p. 18, 19.

interior de las familias, unido al respaldo por la participación de algunos miembros en cargos públicos, fortalecieron el control sobre dichas zonas. Por ejemplo, las mencionadas estaciones del ferrocarril, Boa Sorte, Mandiú, Restinga, Franca, Cristaes e Indaiá, ubicadas en sus haciendas al oeste de la ciudad, permitió la integración al este con la hacienda Palestina (Ilustración n. 3). Ello supuso el surgimiento de la conexión con una zona productora de café denominada Itirapuã, en la Comarca de Patrocinio do Sapucaí.

En 1891, la hacienda Palestina fue comprada por Hygino Caleiro a los herederos de João Felizardo Cintra, parte de ellos residentes en Minas Gerais. Esta compra benefició a Hygino en su condición de comerciante de café y mercancías en Franca. En 1909 tenía a su cargo la sociedad Hygino Caleiro & Sandoval, casa comercial dedicada a la compra y venta de café, venta de mercancías extranjeras y préstamos sobre hipotecas³⁸¹. La hacienda abarcó una extensión de tierras en la divisa con Patrocinio de Sapucaí al sur, hasta Ibiraci (MG). Una parte de estos terrenos fue adquirida y luego aportada por Hygino a la sociedad Ferreira Costa, Caleiro & Cía. durante la liquidación de la compañía, así como adquirió otra parte de tierras en la misma hacienda por la compra hecha a su cuñado Custodio Leopoldo Vieira, quien la había comprado a la misma compañía³⁸².

La familia Oliveira Caleiro fue un punto de la red que posibilitó la incorporación de las nuevas familias de sus hijos, hacia el norte de Franca, en la frontera con Minas Gerais. Hygino era hijo de Simão de Oliveira Caleiro, comerciante, capitalista, copropietario de la hacienda "Ponte Alta", junto al "Barão da Ponte Alta", localizada en la Comarca de Sacramento (MG) cerca al Rio Grande³⁸³, región donde acumuló gran parte de su capital. Con su fallecimiento en 1909³⁸⁴, Simão dejó una importante herencia a sus hijos, particularmente a Higyno y Torquato. Quienes se casaron con dos hijas de Francisco Martins Ferreira Costa y Maria Emerenciana Villela de Andrade.

Un año antes de su muerte Simão había autorizado unos documentos de transferencia de propiedades para el pago de deudas. Estas obligaciones permiten identificar cuáles eran sus conexiones más próximas. Entre los acreedores se encontraban, además de su hijo Hygino, el

³⁸¹ AHMUF, Cartório do 2º Ofício Cível da Franca (1908), execução por custas, n. 876, cx. 206, ff. 2r-5r; (1902), nunciação de obra nova, n. 765, cx. 190, ff. 2r-55r; (1909), execução hipotecaria, n. 25, cx. 222, ff. 2r-5r.

³⁸² AHMUF, Cartório do 1º Ofício Cível da Franca (1891), processo de divisão Fazenda Palestina, n. 169, cx. 361, s.f.-72v.

³⁸³ Diário Oficial "Minas Gerais". Disponible en: Hemeroteca digital – Biblioteca Nacional de Brasil. <<http://memoria.bn.br/DocReader/Hotpage/HotpageBN.aspx?bib=291536&pagfis=936&pesq=&url=http://memoria.bn.br/docreader#>> Acesso en: 18 feb. 2015.

³⁸⁴ AHMUF, Cartório do 1º Ofício Cível da Franca (1909), inventario, n. 20, cx. 250, s.f.

tío y hermano de su nuera Thomé Ignacio Villela de Andrade y André Martins de Andrade, respectivamente, Caetano Petralha, Custodia Emilia Barbosa, la sociedad Queiroz Barros & Cía., Antonio Candido Branquinho y José Antunes Cintra, uno de los herederos de la hacienda Palestina³⁸⁵. Como garantía para responder a sus acreedores, Simão había hipotecado la hacienda “Varzea Alegre”, en Santa Rita do Paraíso (Igarapava), confrontando con el Rio Grande, con tierras para sembrar, cafetales formados, casa de morada, 26 casas para colonos, casas para empleados, molino, pilón y otras mejoras. Al parecer, la deuda representó una alta cifra económica, teniendo en cuenta que para garantizar el pago también hipotecó una hacienda con grandes vínculos afectivos para su familia, la hacienda “Emilia”, en la comarca de Sacramento (MG)³⁸⁶.

Para 1916 la hacienda de Bebedouro había cambiado su nombre por diversos, como fue el caso de la mencionada hacienda “Campo Alegre”, cuyas divisas llegaban hasta las tierras de Batatais. Esta continuaba perteneciendo al grupo familiar de Martiniano Francisco da Costa, con motivo de la adjudicación por muerte de su esposa Maria Rita da Costa. Con el proceso de división se observó que cada heredero solicitó que le fuesen dados partes próximas a los lugares donde ya tenían propiedades y mejoras, con el fin de aprovechar la servidumbre de agua, caminos y cultivos³⁸⁷.

La hacienda tenía un área total de 107.091.800 m²., estaba constituida de campos, cultivos de café, caña de azúcar y cereales como arroz y maíz, con pastos “esplendidos, capaces de sustentar grandes manadas”, facilidad para establecer potreros, por el camino llamado “Boiadeira”, cuyo recorrido limitaba con esta hacienda para dirigirse al puente sobre el río Sapucahi y continuar para São Paulo. A su vez, el ferrocarril poseía en la hacienda 11.262 mts., de línea y una estación: Boa Sorte, aunque era pequeña, cumplió la función de ser receptora del café recolectado en la región con destino al puerto de Santos. Para la época también tenía una línea de automóvil que atravesaba el río, un poco arriba del puente férreo³⁸⁸.

³⁸⁵ Su hija Genoveva Martins de Andrade se casó con Jonas Deocleciano Ribeiro. Tribuna da Franca (1912), n. 1069, p. 1.

³⁸⁶ AHMUF, Cartório do 1º Ofício Cível da Franca (1908), licença, n. 42, cx. 431, ff. 2r-5v.

³⁸⁷ Una parte de esta propiedad correspondió por herencia al entonces Presidente del Estado de São Paulo, Altino Arantes, por herencia de su esposa María Theodora. AHMUF, Cartório do 1º Ofício Cível da Franca (1916), processo de divisão Fazenda Campo Alegre, n. 252, cx. 370, ff. 2r-156r.

³⁸⁸ AHMUF, Cartório do 1º Ofício Cível da Franca (1916), processo de divisão Fazenda Campo Alegre, n. 252, cx. 370, ff. 2r-156r.

El resultado de estas redes familiares fue que casi 50 años después de divididas, las tierras continuaban haciendo parte del grupo de parientes. Un ejemplo de ello, fue la Hacienda “Boa Sorte”, en la estación ferroviaria del mismo nombre³⁸⁹, ubicada en el distrito de Restinga. En 1931 dicha propiedad pertenecía a Maria Umbelina de Andrade y Oswaldo Vieira Lima. Sus límites continuaban casi intactos, limitando con propiedades de Francisco Andrade Junqueira, los herederos de Dorothea Claudina Villela, los herederos de Domiciano José da Silva y el río Sapucahí. Con tierras para cultivo y campos, casa de morada y casa de colonos, máquinas de beneficiar arroz y café, molinos, corrales, galpones, despensas, y otras mejoras. Asimismo, conservaba la servidumbre de uso de agua a favor de la “Compañía Ferroviaria Mogiana”³⁹⁰.

En 1935, se observó la permanencia familiar sobre los bienes ubicados en la hacienda de Santo Antonio, situada en el distrito de São José de Bela Vista y extendidas hasta la estación del ferrocarril Mandiú, en Restinga. La propiedad heredada por Dorothea Claudina Villela a su hijo Francisco Antonio da Costa y a su esposa Maria Carolina da Costa, continuó en manos de su nieta Maria Carolina, casada con Manoel Vieira Andrade. Con el paso del tiempo, las mejoras no habían variado mucho, encontrándose las tierras de campo, la casa para colonos, el ingenio de caña, la máquina de beneficiar café y el punto de paso de la línea del ferrocarril Mogiana. Dichas tierras continuaron confrontando con las propiedades de su hermana Maria Zimilla Comitê, el “Ribeirão dos Bagres”, la hacienda “Boa Sorte”, las tierras de José Esteves de Andrade, y los herederos de Domiciano José da Silva. Expandiéndose a partir de la herencia y donación de Dorothea en 1916, también por compra a Jeronimo Vieira de Andrade, esposo de su otra hermana Theolinda Exaudelina de Andrade³⁹¹.

Así las cosas, estas tierras heredadas en 1879 se convirtieron en el escenario para el desarrollo de un modelo de red de familias muy particular. Sus protagonistas centraron sus negocios en la región, con algunos intercambios económicos interprovinciales. Se trató de una red con marcada influencia localista que se sirvió de las tierras heredadas para participar en los nuevos mercados llegados con el boom cafetero y el ferrocarril.

³⁸⁹ Limitaba con la hacienda “Santo Antonio” de propiedad de Dorothea Claudina Villela, con la hacienda “Sapucahí”, de propiedad de Domiciano José da Silva, con la hacienda “Curraes” de Francisco Antonio da Costa, con el río Sapucahí y el “Ribeirão dos Bagres”. AHMUF, Cartório do 1º Ofício Cível da Franca (1903), inventario, n. 53, cx. 91, ff. 2r-148r.

³⁹⁰ AHMUF, Cartório do 1º Ofício Cível da Franca (1931), execução cambial, n.371, cx. 841, ff. 2r-55r.

³⁹¹ AHMUF, Cartório do 1º Ofício Cível da Franca (1935), inventario, n.21, cx. 800, s.f.; (1916), n. 61, cx. 387, ff. 2r-s.f.

CAPÍTULO IV

Café, negocios y haciendas

En palabras de Frédérique Langue, desde comienzos del siglo XVII, la hacienda se constituyó en una “nueva unidad económica y social”, organizada en medio de modernas formas complementarias. Ligada a los centros de mercados urbanos o mineros, prevalecieron en ella tanto las usanzas jurídicas como las actitudes y comportamientos, en forma de “estructuras mentales” heredadas de la península. En términos generales, se trata de grandes haciendas, responsables de la estabilidad patrimonial y la conservación del nivel social, semejante a la inversión en los vastos dominios, las actividades económicas o la fundación de mayorazgos. Lo interesante es identificar los actores sociales, las redes sociales, los vínculos de parentesco, y el predominio de los mismos en el terreno económico y político. Así, la dinámica del sistema relacional incluye grupos sociales muy diversos, entre ellos, dueños de minas y haciendas, luchando por el monopolio del abasto de carnes o velas, de proveedores, prestamistas³⁹².

El tipo de hacienda descrita por Langue no difiere del modelo de finales del siglo XIX. Con menos extensión que sus anteriores, las haciendas analizadas fueron capaces de articular las áreas vecinas para los propósitos económicos de sus propietarios. Las estrategias de consolidación en el espacio, se configuraron a partir de las redes que estos dominaron, del predominio de sus intereses, de su participación política y de sus dinámicas comerciales. En este capítulo se considerará la hacienda como una unidad predominante, cuya posición geográfica facilitó el ingreso de capitales provenientes de diversos mercados nacionales y extranjeros. Además, como un mecanismo socio-político para favorecer el intercambio al interior de las redes sociales.

³⁹²

LANGUE, Frédérique. Op. Cit., p. 104, 105-107.

4.1 La red económica, social y política regional

4.1.1 Apertura del espacio para el café

Antes del café, la explotación quinera había marcado las bases de unas relaciones sociales complejas, fundadas en disputas sobre la adjudicación de baldíos y con estos la introducción de problemas políticos. En Santander se crearon diversas compañías bajo la figura de exploración colectiva, disputando por medio de la violencia los linderos inexactos de sus territorios, aunque estos fueron señalados como propiedad privada. Durante la década de 1880 en Santander se generaron conflictos en las regiones quineras, en medio de las discusiones entre el gobierno central y el Estado de Santander, por la adjudicación de baldíos a particulares, llevando a conflictos de propiedad sobre un mismo terreno³⁹³. Finalmente estas tierras de gran extensión, terminaron convirtiéndose en haciendas con dueño conocido.

A partir de estas condiciones y como resultado del contexto en el cual se desenvolvía, se produjo el ambiente para la explotación de la quina, descubriendo con ello una forma de práctica empresarial, denominada por José Antonio Ocampo de producción-especulación. Esta experiencia facilitó una oportunidad para la economía cafetera de hacienda, impulsada a finales del siglo XIX. Por lo tanto, “la finalidad de la producción-especulación, no era generar sectores de exportación estables, sino más bien apropiarse de la ganancia extraordinaria asociada a la escasez”, es decir, utilidades fáciles mediante circunstancias en las cuales cualquier tipo de producción daría rentabilidad. De ahí, el desinterés por la ejecución de nuevas inversiones sobre las utilidades, para aumentar el desarrollo productivo³⁹⁴.

El autor también señala, que con la disminución en los precios, a los empresarios no les interesaba continuar en el sector para mejorar la producción, por el contrario buscaban otra salida para su capital, movilizándolo hacia otro sector que ofreciera ganancias fáciles. Lo que explica la inclinación de los productos de exportación colombianos del siglo XIX a atravesar cortos ciclos de expansión y decadencia. Al no existir incentivos para concentrar los intereses en el perfeccionamiento de un producto determinado para la exportación, produjo el

³⁹³ OCAMPO, José Antonio. Op. Cit., p. 298, 299.

³⁹⁴ *Ibíd.*, p. 61-63.

incremento diversificado de las exportaciones y la dependencia con respecto a las fluctuaciones del mercado mundial³⁹⁵.

En la década de 1870, Cúcuta centralizó la mayor parte de las exportaciones de café del país, particularmente sus zonas más cercanas, como Pamplona, Chinácota y Ocaña. Las cuales utilizaron los puertos del Atlántico y de Maracaibo para exportar su café. Esta época fue de plena expansión para la producción cafetera de Santander, siendo la Provincia de Soto, su capital Bucaramanga y sus distritos, los más beneficiados con el aumento de dicha producción en la región. Sin embargo, las siembras fueron escasas en la segunda mitad de esta década, debido en parte a la bonanza quinera que aumentó los salarios en la región y frenó las exportaciones de café en la siguiente década³⁹⁶.

Con el crecimiento de la producción cafetera, se observó un cambio en el espacio rural sobre el cual se comenzaron a reorganizar las haciendas. A su vez, aumentó el fraccionamiento de las tierras para establecer parcelas campesinas, las cuales fueron acompañadas del trabajo de peones y jornaleros. En Santander sobresalió el llamado “aparcerero del café” o “viviente”, cuya proximidad con la hacienda adquirió mayor importancia comenzando el siglo XX. Este tipo de división de la propiedad indicó la importancia del café como base de la agricultura familiar que comenzó a aumentar en Santander, región que además se caracterizó por la presencia de cultivos inclinados a la producción de tipo tradicional³⁹⁷.

La producción cafetera en Santander conservó formas de organización social “libres”, desarrollando una economía donde los pequeños propietarios rurales y los artesanos disponían de amplios beneficios a partir de la producción parcelaria³⁹⁸. Aun cuando algunos autores destacan la importancia de los inmigrantes alemanes en el establecimiento de grandes haciendas en Santander, los locales tenían un espíritu comercial a nivel o mayor que los extranjeros. Este fue el caso de Reyes González, quien incursionó en primer lugar como explotador de quinas, asociándose a José María Valenzuela y desarrollando sus actividades en el área que comprendía Rionegro, El Playón y Matanza³⁹⁹. Compró la hacienda La Luisiana e ingresó al negocio cafetero.

³⁹⁵ Ibid., p. 61-63.

³⁹⁶ Ibid., p. 318-320.

³⁹⁷ PALACIOS, Marco. Op. Cit., p. 114, 119.

³⁹⁸ OCAMPO, José Antonio (1984). Op. Cit., p. 334-337.

³⁹⁹ Ibid., p. 63-67.

La división de las tierras de la hacienda se debió a la venta de lotes de terrenos de diferentes extensiones, los cuales terminaron por convertirse en otras haciendas. Por esta franqueaban ríos importantes por su navegación, eran el cruce de caminos para el transporte de ganados, y a comienzos del siglo XIX se convirtió en el eje central por donde pasó la línea del ferrocarril. Así, la hacienda terminó por localizarse en un lugar estratégico, junto a otras haciendas no sólo de propiedad de los hermanos González, sino además de comerciantes que aprovecharon sus propiedades para ingresar al nuevo mercado cafetero.

A finales del siglo XIX, con el auge de la economía cafetera, surgió un modelo diferente al de la quina y sus técnicas rudimentarias, así como también, la base de una economía diferente a la producción - especulación. Si bien, este modelo llegó a reproducirse parcialmente en la economía cafetera de hacienda en la segunda mitad del siglo, el café finalmente hizo posible la consolidación de una forma de agricultura intensiva, junto a la ganadería extensiva, la cual manifestó algunos avances con la introducción de pastos artificiales y la apertura de nuevos potreros⁴⁰⁰. Asimismo, se iniciaron negocios relacionados con permutas, ventas de tierras y cargas de café, como el contrato realizado entre Wilhelm Riedell, apoderado de Breuer Möller & Cía., domiciliados en Hamburgo y con sucursales en Venezuela y Colombia.

Esta sociedad, que poseía bienes muebles e inmuebles en los distritos de Lebrija, Rionegro y Bucaramanga, permutó con Eleuterio González 1.200 sacos de café de exportación con peso de 130 libras españolas netas cada saco. A cambio de ello, entregó dos haciendas denominadas San Jorge y La Aduana, ubicadas en el distrito de Rionegro, fincas que además habían sido adquiridas por remate público. Convinieron además, que en caso de demora en el pago, Eleuterio se obligaba a pagar intereses a razón del 1% mensual o su equivalente a un saco de café por cada 10 sacos comprometidos en el contrato. En consecuencia, Eleuterio hipotecó las mismas fincas permutadas y otra más ubicada en aquel distrito, con cultivos de café en toda su extensión⁴⁰¹.

Se observó con más fuerza y por más tiempo el establecimiento de colonos, debido al cambio en el tipo de producción, es decir, se estaba dando paso de la explotación quinera a la siembra y recolección de café. Entre 1889 y 1890, la hacienda de La Luisiana fue el centro de ajustes de contratos y negocios, en los que participaban tanto los hacendados como los

⁴⁰⁰ Ibid., p. 63-67.

⁴⁰¹ AHR, NPB (1905), t. 6, n. 887, ff. 3086r-3097v.

mismos colonos y jornaleros, incorporando un dinamismo relacionado con obligaciones sobre préstamos y compra ventas de productos sembrados durante las cosechas de café. Asimismo, la venta de terrenos de poca extensión pertenecientes a la misma hacienda se ajustó a la ventaja de atraer colonos.

De ahí la intensidad del flujo de negociaciones derivadas de las transacciones entre colonos. Sus actividades diarias acontecían en medio de negocios relacionados con préstamos y venta de productos derivados de sus pequeñas propiedades. Así se vendieron bajo la figura de hipoteca los terrenos montañosos de la “Santa María”, “El Salto”, “El Otobal”, vendidos a Casimiro Cáceres, Florentino y Juan Villamizar, respectivamente y uno más a Vicente Tarazona. Sin embargo, dichas hipoteca terminaron generando un problema para dichos colonos, quienes no lograban cumplir con la deuda, terminando por perder sus tierras, o simplemente cuando terminaba el contrato de plantación del café, estos devolvían las tierras, bajo la figura de venta de la propiedad y con un valor simbólico, de la misma forma como la compraron⁴⁰². Teniendo en cuenta que las deudas casi la mayoría de veces tenían por fecha de cumplimiento dos años, si se trababa de préstamos de consumo o compra venta de terrenos de gran extensión. Estos casi 10 años de acumulación de la deuda, sugieren el incumplimiento de un tipo de contrato relacionado con el cultivo de una cantidad determinada de plantas de café⁴⁰³.

4.1.2 Concentración de las propiedades: la hacienda y las rutas comerciales

Pese a la formalidad de los linderos registrados en las escrituras, los pleitos sobre los derechos de propiedad fueron comunes en la década de 1880. También los reclamos por daños y perjuicios ocasionados por la incursión de los explotadores de quina en las tierras que comprendían la zona donde estaba ubicada la hacienda La Luisiana, entre las juntas del río Cachirí y el Pescado, la quebrada del Agua caliente, el río Cáchira del Espíritu Santo, las

⁴⁰² AHR, NPB (1888), t. 3, cx. 16, n. 545, ff. 1114v-1116r.

⁴⁰³ AHR, NPB (1890), t. 3, cx. 175, n. 719 (ff. 1347r-1348v), n. 720 (ff. 1349r-1350r), n. 721 (ff. 1350v-1352r); (1889), t. 1, cx. 168, n. 14 (ff.19v-21v). También, SCE-FJB (1897), cx. 51, s.n., ff. 1r-25v). Las deudas no sólo incluían la relación hacendado-colono. También se observaron compra-ventas y embargos entre los mismos colonos propietarios de terrenos ubicados en el área delimitada por la hacienda entre el “Playón” y “Los Cocos”. Sobre estas transacciones Reyes González ejercía una cierta influencia. AHR, Revista Judicial del Norte (1898), n. 499, p. 286-287. AHR, NPB (1889), t. 2, cx. 169, n. 379 (ff. 866v-867v); n. 380 (ff. 868r-869v).

vegas de El Playoncito lindado con cordilleras y terreno montañoso cerca a los puertos de Botijas y Papayal⁴⁰⁴. Asimismo, surgieron varios juicios sobre la posesión material de los terrenos, particularmente en jurisdicción de los distritos de La Matanza y Rionegro. Observándose por ejemplo que quienes reclamaban eran vecinos de otras jurisdicciones con relación directa al área de explotación, como Cáchira, Lebrija y Pamplona⁴⁰⁵.

De las vías de comunicación que se proyectaron entre 1880 y 1900, se encontraba el camino de Bucaramanga a Ocaña por Rionegro, en la confluencia de los ríos Lebrija y Rionegro, vía que hasta este punto había sido construida por la “Compañía empresaria del camino de herradura de Bucaramanga a Sabana de Torres”⁴⁰⁶. Esta vía se recorría en cinco días, aproximadamente, con un itinerario que comenzaba en Bucaramanga, pasaba por Rionegro, de ahí a la hacienda "La Luisiana", de esta al río "Cáchira", al sitio de Canutos, La Cruz, para finalmente llegar a Ocaña. Sobre esta vía transitaban los comerciantes y vecinos de los municipios de Bucaramanga, Rionegro, Girón y Lebrija⁴⁰⁷.

De Rionegro hasta "La Luisiana" se destacó una zona caracterizada por la presencia de potreros extensos en donde pastaban los ganados procedentes del Departamento de Bolívar que se dirigían para Rionegro. Todo un amplio espacio donde sobresalía la hacienda, rodeada de casas pequeñas para posadas⁴⁰⁸. Se trataba de un área que comprendía el corregimiento de El Playón o “Los Cocos del Playón”, con terrenos aún considerados como baldíos. Algunos años atrás quienes sobre estos terrenos incultos y despoblados fundaran establecimientos agrícolas, cultivos de café, huertas y casas de habitación, podían solicitar su demarcación y adjudicación legal. Sin embargo, para ser adjudicados por el gobierno, los establecimientos agrícolas no deberían estar situados en lugares por donde pasara la línea del ferrocarril, donde existieran minas particulares o áreas destinadas a algún uso público determinado⁴⁰⁹.

Sobre esta zona Reyes González solicitó una patente de privilegio para la apertura de un camino que comunicara los departamentos de Soto y Ocaña. El artículo 26 del Código de Fomento permitía la iniciación de nuevas vías públicas, siempre que el individuo o asociación que quisiera emprender la obra presentara las pruebas suficientes sobre el beneficio

⁴⁰⁴ AHR, SCS-FJB (1882), cx. 4, n.555, ff. 1r-10r.

⁴⁰⁵ AHR, NPB (1882), t. 2, cx. 137, n. 171, ff. 513v-515v; (1880), t. 3, cx. 129, n. 457, ff.72r-74r; (1881), t. 4, cx. 135, n. 675, ff. 999v-1006r.

⁴⁰⁶ GARCÍA, José Joaquín. Op. Cit., p. 371.

⁴⁰⁷ GS (1889), n. 2142, p. 3324.

⁴⁰⁸ GS (1889), n. 2143, p. 3328.

⁴⁰⁹ GS (1898), n. 3277, p. 335.

económico para el Estado. En su petición, González consideraba importante construir dicha vía de comunicación entre Rionegro y el río Cáchira, pasando por el puente de su propiedad llamado también La Luisiana, como una forma de favorecer los intereses de los dos Departamentos.

Según González, si el camino una vez abierto no diere utilidades, sería él quien sufriera los perjuicios, teniendo en cuenta que perdía el capital invertido en su construcción. Aun cuando, señalaba el incalculable provecho para el Departamento de Soto, su interés inmediato era la construcción del camino muy cercano a su hacienda. Dicho privilegio fue adjudicado, fijando como termino para construirlo el de 6 meses⁴¹⁰. Con una duración de 25 años, el empresario podría cobrar los derechos de peaje, por las cargas de importación y exportación, con excepción de aquellos artículos declarados libres de todo impuesto o gravamen fiscal por disposición del Poder Ejecutivo nacional, por el tránsito de ganado, mulas y caballos. A su vez, durante el tiempo del privilegio el camino no sería gravado, ni las obras a él anexas con contribución pública de ninguna clase⁴¹¹.

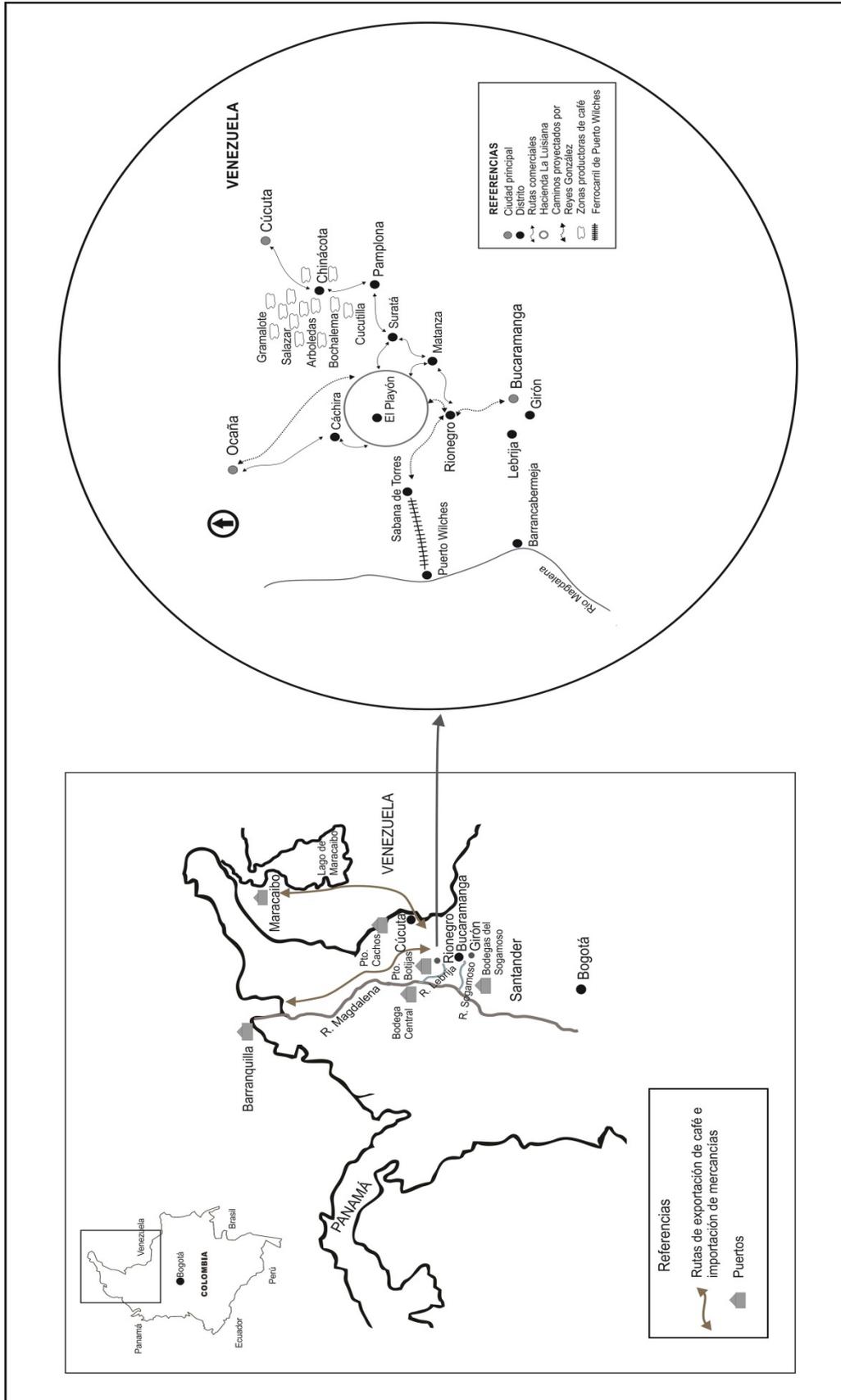
Por lo tanto, en representación de la casa comercial "Reyes González & Hnos.", junto con Juan M. Dávila, apoderado de Francisco Ordoñez R., constituyeron una sociedad anónima llamada "Compañía Constructora del camino de herradura de Bucaramanga a Sabana de Torres". La vía seguiría el trazado proyectado para la segunda fase de las obras del Ferrocarril de Puerto Wilches. Así, mientras esta fase se definía, a la compañía constructora se le adjudicó el camino a partir de Sabana de Torres, en el punto en que terminaba la primera fase del ferrocarril de Puerto Wilches vía férrea procedente de Puerto Wilches, otorgándosele los terrenos que solicitaban y el privilegio exclusivo sobre las bodegas para el depósito de cargas.

El gobierno se encargó de 35 acciones, destinando para ello el producto de la renta de aguardiente del Departamento de Soto. González con 20 acciones, destinaba para el pago, el producto de la renta de peaje de mercancías extranjeras del Departamento de Cúcuta que había comprado con anterioridad al gobierno del Estado. Por su parte, Dávila, con 20 acciones, asignaba para el pago el producto de la renta de peajes de mercancías extranjeras del Departamento de Soto que Ordoñez, su poderdante, había comprado también al gobierno del Estado.

⁴¹⁰ GS Suplemento (1886), n. 13, p. 52, 53.

⁴¹¹ GS (1886), n. 1853, p. 2163.

Ilustración n. 4. Rutas de exportación del café y la hacienda La Luisiana en Santander, 1870-1920.



Fuente: Ilustración elaborada con base en AHR – Bucaramanga, Santander.

Las pocas posibilidades de construir una línea férrea en esta zona, llevó a la adjudicación de contratos para en su lugar, abrir caminos. Así, en el caso de que el Ferrocarril de Santander se construyera antes de terminar los 25 años de privilegio otorgado a nueva sociedad, la compañía empresaria del ferrocarril, o el gobierno del Estado se obligaban con los empresarios del camino de herradura a pagar una indemnización. Caso contrario, terminado el contrato con el Estado, el camino pasaba a ser propiedad del gobierno⁴¹².

En 1885, mientras entraba en vigencia el camino, Reyes González celebró con el gobierno del Estado el arrendamiento de la renta de peaje de los caminos de Soto al río Magdalena durante el periodo de tres años. Su obligación fue la de componer y mantener en buen estado de tráfico las mencionadas vías, lo mismo que a construir las bodegas en el río Magdalena y en el puerto de Botijas, con los empleados suficientes para impedir el contrabando. Asimismo, se le otorgó el derecho de cobrar peajes por el paso de las carga de importación y exportación⁴¹³.

Otra ruta importante para la región y para el mismo González, fue el camino de Cúcuta a Ocaña pasando por "El Playón". Este camino que señaló las relaciones comerciales que existieron entre estas dos reconocidas ciudades⁴¹⁴, se enlazaba con los caminos y ríos que iban para la Costa norte de Colombia, convirtiéndose en uno de los proyectos más importantes para estos dos Departamentos, no sólo por el ingreso de dinero al Estado, sino también por la recuperación del comercio de Cúcuta al evitar el pago excesivo de los tributos exigidos por la circulación en territorio venezolano. Dentro de las ventajas se encontraba una vía cómoda, segura, sin precipicios, peligros y perjuicios para el tránsito de personas y mercancías, con posibilidad de posadas para los viajeros y potreros.

Aunque no pasaba de ser una trocha, su trazado interesaba a quienes introducían el ganado desde el Estado del Magdalena para ser llevado hasta Cúcuta. Este fue un motivo más para los negocios comerciales de la sociedad Reyes González & Hnos., quienes en 1892 se asociaron a Manuel Roca, vecino de Ocaña, para crear la compañía Gonzáles & Roca Rincón. Su objetivo era obtener una concesión por parte del Estado del Magdalena para abrir un camino que sirviera para la conducción de ganado hasta la hacienda La Luisiana. Así como

⁴¹² GS (1886), n. 1803, p. 1864. Ver también, Suplemento (1886), n. 2, p. 4; (1894), n. 2770, p. 5835.

⁴¹³ AHR, NPB (1886), t. 2, cx. 155, n. 309, ff. 327r-335v.

⁴¹⁴ GS (1889), n. 2149, p. 3351.

adjudicarse el privilegio sobre el cobro de peaje por los cargamentos y pasajeros que por allí transitaran⁴¹⁵.

De acuerdo con sus planes esta vía era de “imponderable importancia para el país, porque da un impulso poderoso a su comercio, estímulo a la industria, valor a sus productos y su territorio”⁴¹⁶. Debido a la utilidad que daría para su hacienda y al quedar en el cruce del camino, Reyes solicitó ante el gobierno la adjudicación de la vía por considerarla de utilidad pública, al facilitar la introducción de ganado de la Costa. Otro privilegio que le fue otorgado por veinticinco años⁴¹⁷.

Los supuestos obstáculos impuestos en la frontera con Venezuela no fueron argumentos suficientes para que Reyes González y su sociedad continuaran interesados en la introducción de mercancías extranjeras provenientes de Maracaibo, cuyo ingreso a Colombia se realizaba por los puertos fluviales cercanos a Cúcuta. Así fue como en 1885 la sociedad firmó un contrato de arrendamiento del derecho de consumo de mercancías extranjeras en dicho departamento⁴¹⁸.

Las concesiones solicitadas por González, concentraban el proyecto común de enlazar Bucaramanga con los distritos cafeteros cercanos a Cúcuta. Dichos caminos, considerados centrales y de utilidad pública, conectaban los distritos de Suratá, Cachirí y Bagueche para terminar en Arboledas, una reconocida área cafetera de finales del siglo XIX. Otro interés sobre esta vía fue la de conectar la Provincia de Cúcuta con el Ferrocarril de Puerto Wilches y las futuras estaciones del mismo. De esta manera todo el café de Arboledas y gran parte del de la Provincia de Cúcuta podría ser enviado al Magdalena en lugar de salir por Venezuela⁴¹⁹. De modo que, se otorgó otro privilegio, pero esta vez al comerciante Rinaldo A. Göelkel para construir un camino de herradura que comunicara el Municipio de Arboledas con la Provincia de Soto. Fue así, como se aumentaron las vías, para activar y facilitar el desarrollo del comercio de Arboledas, Chinácota, Bochalema, Gramalote, Salazar⁴²⁰ y Cucutilla, todos productores de café. Además, dicha vía tendría gran importancia para el comercio de importación y de exportación de las Provincias de Cúcuta y Pamplona, teniendo en cuenta el

⁴¹⁵ AHR, NSB (1892), t. 5, n. 873, ff. 3066v-3072r.

⁴¹⁶ GS (1879), n. 1279, p. 565, 566.

⁴¹⁷ AHR, NPB (1886), t. 2, cx. 155, n. 421, ff. 464v-471v.

⁴¹⁸ AHR, NPB (1886), t. 3, cx. 156, n. 465, ff. 508r-512r.

⁴¹⁹ GS (1894), n. 2770, p. 5835.

⁴²⁰ Aprovechando el crecimiento del negocio cafetero, la sociedad compró una casa en la calle real de esta población, con el interés de establecer una sucursal para la compra y venta del café. AHR, NPB (1885), t. 2, cx. 151, n. 255, ff. 532v-534v.

cruce de este con el camino que conducía de la Provincia de Soto a la de Ocaña, por las proximidades del río Cáchira y Lebrija junto a la hacienda La Luisiana⁴²¹.

4.1.3 La fianza y los préstamos como mecanismo de respaldo comercial

La hacienda la Luisiana mantuvo una conexión estrecha con las regiones intermedias entre Pamplona, Ocaña⁴²² y Cúcuta. El constante movimiento de mercancías extranjeras y de productos de agroexportación como la quina y el café, demandaron la compra y adquisición de medios de transporte, particularmente de caballos y mulas. Junto al ganado, la cría de mulas fue un negocio que arrojó importantes rentas. Con la ausencia del ferrocarril, el nivel de compra y venta de aquellas se incrementó llevando a una porción importante de préstamos. Junto a dicho negocio, aumentaron las deudas y transferencias de pagarés provenientes de los créditos causados por los fletes de cargas o el paso de cabalgaduras por los puentes y caminos construidos por particulares. Algunos ejemplos muestran el caso de Reyes González como fiador de comerciantes de otras regiones con influencia directa en La Luisiana, y quienes sostuvieron constantes conexiones con los comerciantes de Bucaramanga y Bogotá. Sus créditos en la mayoría de casos, eran respaldados con los ingresos generados por la rentas de licores o de degüello de ganado mayor⁴²³.

Las redes de Reyes González se movían desde Pamplona hasta Girón donde realizaba préstamos de consumo a negociantes de propiedades, colonos, especuladores de tierras que buscaban con dichos créditos incursionar en el negocio inmobiliario o ferroviario⁴²⁴. De esta manera, tenían a su alrededor un grupo mayor de individuos distribuidos en varias regiones de

⁴²¹ GS (1899), n. 3343, p. 601-602. En 1888, la Junta residente en Bucaramanga y encargada de la mejora del río Lebrija, fue formada por el Gobernador del Departamento de Santander, Adolfo Harker y Reyes González, con el objeto de facilitar la navegación de los buques de vapor. Con este fin, se destinaron \$500 mensuales tomados de los fondos recaudados por el impuesto fluvial en Barranquilla. GS (1888), n. 2044, p. 2929.

⁴²² AHR, DO (1870), n. 2051. Varios ejemplos muestran la importancia de la región, fue el caso de la salina descubierta en "El Playón" o "Mesa rica", ubicada en la aldea de San Pedro, Ocaña. También, los vínculos y hasta demandas civiles que Reyes González sostuvo con las casas comerciales de dicha ciudad por negocios con la quina extraída en el Playón, como fue el caso de la sociedad "José Domingo Jácome & Hnos.", o la "Compañía Industrial de Ocaña". AHR, NPB (1881), t. 3, cx. 134, n. 606, ff. 878v-879v; n. 607, ff. 879v-880v).

⁴²³ José María Gómez Arbeláez del comercio de Chinácota registró algunos negocios con Guillermo Schrader, Alejandro Koppel y Luis Francisco Ogliastri, ganando importancia la figura de Reyes González como fiador y principal intermediario entre ellos. AHR, NPB (1883), t. 3, cx. 84, s.n., ff. 1r-31r (documento suelto).

⁴²⁴ AHR, NPB (1886), t. 1, cx. 154, n. 70, ff. 138r-141r; (1886), t. 2, cx. 155, n. 67, ff. 54v-55v. Véase por ejemplo, el crédito a cargo de Martín Pimiento, vecino de Salazar, que Samuel Gómez, vecino de Girón, vendió a la Sociedad. El crédito estaba garantizado con una hacienda con plantaciones de café. AHR, NPB (1886), t. 1, cx. 154, n. 153, ff. 150r-152r.

Santander, la Costa Atlántica, Venezuela, Europa y Estados Unidos, conectados a su empresa familiar por su intervención en la compra de café y la importación de bienes de consumo⁴²⁵.

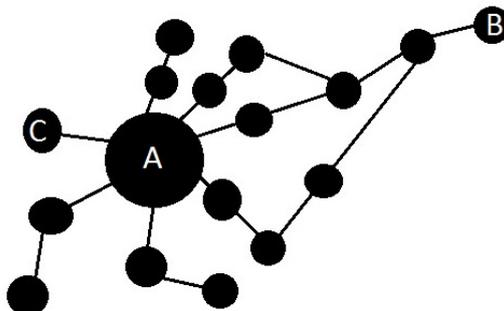


Gráfico A.

Esta visualización es un ejemplo que representa una red social compuesta de un conjunto de redes y nodos, donde las redes son las líneas que unen los nodos. En el gráfico, los nodos marcados con letras representan los individuos A, B, y C. El nodo A es el centro de la red, el nodo B representa un contacto distante o relacionado con el exterior, y el nodo C un contacto con vínculos ocasionales. Los nodos restantes representan los vínculos con mayor proximidad, frecuencia e influencia en la red. El gráfico se aplica para las redes sociales analizadas en el presente trabajo.

Estas redes se representan de forma visual en el gráfico n. 1⁴²⁶, que muestra aquellos que tenían negocios inmobiliarios y de otro tipo con la sociedad Reyes González & Hnos., (Gráfico n. 1, nodo verde). Otros individuos a su vez se constituyeron en sus socios al integrar la Compañía Anónima "Mina hidráulica del Suratá y del río de Oro", con el fin de explotar minas en las tierras próximas a Bucaramanga y de propiedad de los hermanos González (Gráfico n. 1, nodo azul). La importante participación de los tres hermanos en las sociedades orientadas a la urbanización y modernización de Bucaramanga, facilitó la constitución de una red de personas muy cercanas a ellos por el ingreso en otros negocios relacionados con el

⁴²⁵ CARREÑO TARAZONA, Clara Inés. Puertos locales y bienes de consumo: importación de mercancías finas en Santander, Colombia, 1870-1900. *Am. Lat. Hist. Econ.*, v. 22, n. 1, p. 85-114, 2015.

⁴²⁶ El gráfico para representar de una forma aproximada las redes formadas por los hermanos González, fue realizado mediante el software Gephi, una herramienta libre para el análisis y visualización de redes sociales, con la información extraída de los registros notariales. En el gráfico, los nodos mayores representan los centros de concentración de los González y de las sociedades de las cuales hicieron parte. Estos se encuentran vinculados a nodos menores que representan las redes a las cuales los primeros tenían acceso. La importancia de estos nodos en la red se observa de acuerdo con su posición muy cercana, centralizada y con vínculos permanentes, en oposición a los nodos que aparecen en los bordes de la figura, representada por la participación de individuos ocasionales.

comercio regional, este fue el caso de la “Compañía de la Casa de Mercado de Bucaramanga” (Gráfico n. 1, nodo violeta claro). Esta red se configuró no sólo alrededor de la casa comercial, también destacó las redes formadas por Reyes González (Gráfico n. 1, nodo café), cuyos personajes tenían relaciones comerciales con por lo menos una persona a nivel regional, nacional e internacional. Reyes las conectó a su sociedad por medio de negocios diferentes, como la explotación de quina o la exportación de café, o por otras sociedades conformadas con reconocidos comerciantes como José María Valenzuela y David Puyana (Gráfico n. 1, nodo oliva). Con cruzamiento en estas conexiones sobresalen Eleuterio González (Gráfico n. 1, nodo celeste) y Juan C. González (Gráfico n. 1, nodo índigo), quienes después de la muerte de Reyes González continuaron con la sociedad algunos años más, trazando otras redes y recurriendo a la ayuda familiar motivados por los riesgos de embargo de la hacienda La Luisiana durante la primera década del siglo XX. En este caso su participación en la red fue registrada como un tipo de conexión inmediata, con influencia también, de relaciones sociales externas.

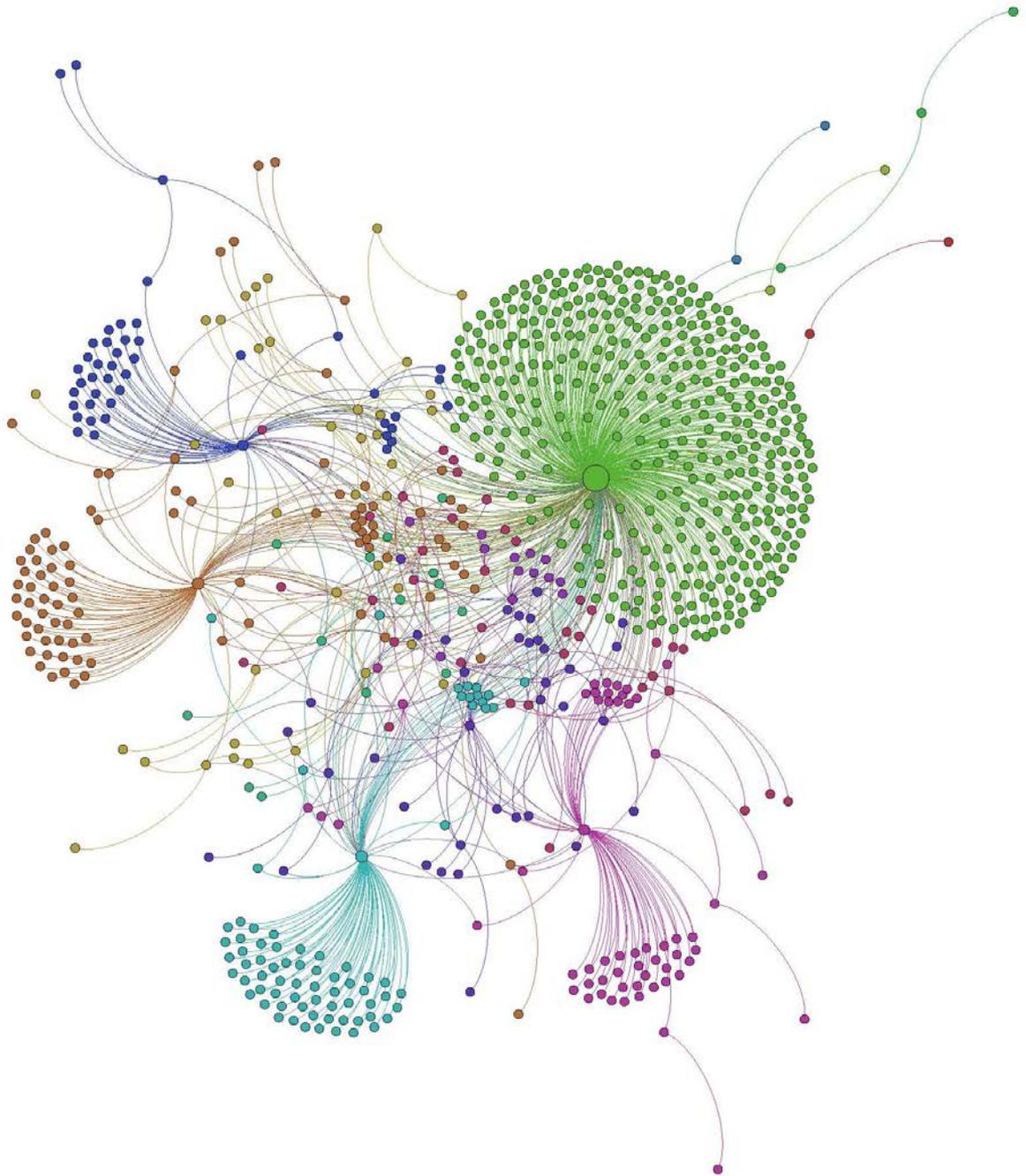


Gráfico n. 1. Visualización de la red social de la casa comercial Reyes González & Cía.

Como gerente de la sociedad, Eleuterio González se favoreció de un grupo de representantes muy cercanos a sus empresas por cuestiones no sólo económicas sino también políticas, a ellos les fue encargado el cobro y las demandas por el incumplimiento de préstamos de consumo. Su representante y amigo Cenón Fonseca denunció a Enrique Pradilla por suma de pesos, quien meses después de manifestar su insolvencia respondió al pago con unos semovientes⁴²⁷. También Cenón Fonseca en nombre de la compañía promovió una acción ejecutiva contra Ana Rosa Galvis y Genaro Guerra por la deuda adquirida por la compra de 15 mulas de carga, cuya hipoteca fue respaldada por las mismas mulas. Dada la necesidad imprescindible de sus animales, y temiendo por su posible pérdida, optaron por hipotecar a cambio de las mulas un terreno en Rionegro⁴²⁸.

La sociedad también demandó a Zacarías García y José Ignacio Ferrer por el valor de 201 reses que les había vendido un año atrás, deuda que estos respaldaron con un terreno en Lebrija denominado “Cubatá”, cerca al punto “Sabana de Torres”. Esta demanda exteriorizó el vínculos que dichos imputados mantenían con dos personajes muy cercanos a la sociedad, en este caso con su amigo Braulio A. Mantilla y el hijo de Reyes, Juan C. González, personajes que le tenían créditos pendientes por cancelar⁴²⁹.

Como fiador Reyes González también influyó en el amplio grupo de comerciantes que mantenían numerosos negocios de exportación con el extranjero. Su participación incluyó el cubrimiento de los pagos de los derechos de aduana por la importación de mercancías extranjeras en los puertos marítimos de Barranquilla o Cartagena⁴³⁰. En 1883 Emilio Minlos, introdujo mercancías por el puerto de Sabanilla⁴³¹. Por los derechos causados al introducir mercancías extranjeras por el puerto indicado, presentó como sus fiadores y principales pagadores a Reyes González y Vicente Uzcátegui. Para firmar dichas obligaciones ante el administrador de la Aduana, Minlos confirió poder a la compañía comercial “J. F. Hollman & Cía.”, una firma alemana con sede en Barranquilla. Ciudad de reconocida trayectoria portuaria, en la que también, el mismo González y Tobías Valenzuela, fueron fiadores de

⁴²⁷ AHR, SCE-FJB (1896), cx. 46, s.n., ff. 1r-27r.

⁴²⁸ AHR, SCE-FJB (1897), cx. 48, s.n., ff. 1r-21r.

⁴²⁹ AHR, SCE-FJB (1897), cx. 50, s.n., ff. 1r-23r.

⁴³⁰ AHR, NPB (1911), t. 3, n. 533, ff. 1450r-1453r; NSB (1884), t. 1, n. 136, ff. 328r-331r.

⁴³¹ Puerto marítimo vecino de Barranquilla. MEISEL, Adolfo; VILORIA, Joaquín. Los alemanes en el Caribe colombiano: el caso de Adolfo Held, 1880-1927. *Cuadernos de historia económica y empresarial*, n. 1. Cartagena: Banco de la República, 1999, p. 5. Disponible en <<http://www.banrep.gov.co/es/alemanes-caribe-colombiano-caso-adolfo-held>>. Acceso en: 7 nov. 2014.

Tomas Arango para el pago de los derechos de introducción de mercancías extranjeras⁴³². La historia de Reyes González como fiador remonta a la década de 1870, época en la cual se constituye en fiador de Jacobo Bueno en el contrato que este último celebró con el gobierno del Estado para la explotación de algunos minerales de oro y plata en el distrito de Vetás⁴³³.

El nivel de préstamos de los González restó importancia a los vínculos políticos entre los deudores. Articulando las redes del poder económico con las del poder político, a pesar muchas veces de ser opositores activos. Foción Soto, vecino de Cúcuta, principal oponente de Francisco Ordoñez por los supuestos fraudes al erario público, se declaró deudor de Reyes González por un préstamo de consumo. Como seguridad constituyó una hipoteca sobre una casa en la misma ciudad y 60 títulos de la compañía del camino a San Buenaventura, más adelante Compañía del Ferrocarril de Cúcuta. González, no obstante, era socio comercial de Ordoñez en el comercio de las quinas y el café⁴³⁴.

En el caso de las rentas, la figura del fiador fue aún más importante. En ellas Reyes González intervino como responsable de personajes que al final no lograban pagar sus deudas, razón por la cual al mismo González le endosaba los pagarés y adquiría los créditos cuando estos entraban en remate. Lo curioso del caso, es que casi siempre los deudores o fiados al no poseer dinero, ni muebles, ni raíces, sueldo, renta o pensión presentaban para el pago otros créditos a su favor y en contra del mismo González, créditos que terminaban siendo rematados y adjudicados al mismo González como único oferente, quien a través de esta intrínquilis evitaba el pago de sus créditos⁴³⁵.

4.1.4 Participación en los remates del Estado

La presencia de hipotecas data del siglo XVIII, época en la cual fueron comunes las fianzas por administración de diferentes rentas. Se utilizaban con frecuencia para la concesión de estancos u otros servicios de la renta del tabaco. El fiador, garante personal, adjuntaba a

⁴³² Ibid., p. 3. AHR, NPB (1883), t. 3, cx. 144, n. 319, ff. 818r-821v; (1890), t. 3, cx. 175, n. 556, ff. 1023v-1027r.

⁴³³ AHR, NPB (1870), t. 2, cx. 72, n. 174, ff. 202v-210v.

⁴³⁴ AHR, NPB (1898), t. 4, cx. 215, n. 744, ff. 2081v-2082v. Ver, ARIZA ARIZA, Nectalí. Apuntes acerca del aparato fiscal en el estado de Santander: aguardientes y clientelas. *Anuario de historia regional y de las fronteras*, v. 17, n.2, p. 429-453, 2012, p. 436. Disponible en: <http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0122-20662012000200006&lng=en&nrm=iso>. ISSN 0122-2066. Acceso en: 3 mar. 2015.

⁴³⁵ AHR, NPB (1883), t. 3, cx. 84, s.n., ff. 1r-31r (documento suelto).

veces una hipoteca sobre algunos bienes suyos, en otros casos era el mismo administrador quien prestaba esta garantía⁴³⁶. Si bien, durante el siglo XIX, la estructura y composición de la administración pública cambió con relación a las rentas y a la organización fiscal, la fianza y el crédito se adaptaron a las transformaciones y las nuevas reformas de los Estados republicanos.

Desde fines del siglo XIX, el impulso de la economía cafetera como un importante renglón de exportación, suscitó el establecimiento de extensas áreas dominadas por cafetales, cuya dinámica facilitó la acumulación de capital de grupos de comerciantes regionales, quienes se apoyaron de la construcción de redes ferroviarias, caminos y transportes fluviales para promover actividades conjuntas relacionadas con el comercio cafetero. Estas condiciones se apoyaron de la división del país en estados soberanos, orientados por la autonomía regional y la descentralización de rentas. El control sobre la rentas de peajes, correos, sal, tierras baldías, aguardiente y degüello⁴³⁷ facilitó el otorgamiento de frecuentes fianzas entre los comerciantes para pagar los derechos de las mismas.

En Santander las finanzas manifestaron constantes pérdidas durante la segunda mitad del siglo XIX. El problema de insolvencia, motivó al gobierno para disponer de ingresos no tributarios, disponiendo del ramo de aguardiente como una renta posible para recaudar dichos ingresos. No obstante, tanto la renta de aguardientes como la de degüello eran cobradas mediante el sistema de remates, afectando considerablemente la administración de los tributos. Esta práctica estimulaba que los recursos pertenecientes al Estado terminaran en manos de particulares y sus permanentes influencias⁴³⁸, llevando la mayoría de veces a organizar coligaciones para no hacerse competencia⁴³⁹. Reyes González confirió poder a Santiago y Rafael Rizo, vecinos de Ocaña, para que constituyan hipoteca sobre una casa ubicada en la Laguna de San Mateo, calle de Quebrada Seca, en Bucaramanga, como garantía

⁴³⁶ PESET REIG, Mariano. Del censo consignativo a la hipoteca a finales del antiguo régimen. En: DE DIOS, Salustiano (et. al.). *Historia de la propiedad crédito y garantía*. Madrid: Fundación Registral, 2007, p. 211- 235, p. 222.

⁴³⁷ DÍAZ, Sylvia Beatriz. Finanzas Públicas del gobierno central en Colombia 1905 - 1925. *Historia Crítica*, n. 14, p. 59 – 80, 1997, p. 60,61.

⁴³⁸ ROMERO ARCINIEGAS, Wilfred Alonso. Finanzas en el Estado Soberano de Santander, 1857-1886. Trabajo de Posgrado (Maestría en Historia). Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Industrial de Santander. Bucaramanga, 2014, p. 81-88, 137, 138.

⁴³⁹ AHR, NPB (1889), t. 2, cx. 169, n. 475, ff. 1132r-1190v.

del seguro que debe otorgar Joaquín Bretón para responder al gobierno del Departamento de Santander por el valor del remate de la renta de aguardiente de Ocaña y Buenavista⁴⁴⁰.

La fuerte influencia de Reyes González frente al asunto de los remates del Estado, llevó a que le fueran adjudicadas en 1872 la renta de aguardiente de los distritos de Matanza y California⁴⁴¹, explicando la tendencia a disponer de los asuntos económicos de la provincia donde comenzó su trayectoria política y económica. En 1886 le fueron cedidos por Carlos S. Arenas los derechos y acciones en los remates de la renta de aguardiente de Girón, Lebrija y la Aldea de Wilches. Renta que al ser adjudicada a Arenas tenía al mismo González y a Tobías Valenzuela como fiadores⁴⁴².

Los derechos y acciones adquiridos mediante la figura de rematador de rentas de aguardiente, degüello o peajes de los distritos y provincias del Estado de Santander se subastaban en un acto público. Para garantizar o asegurar el cumplimiento de las obligaciones adquiridas, los rematadores presentaban escrituras de seguridad constituyendo hipotecas sobre estancias de entablos de cacao, café, sementeras, y casas de propiedad de sus fiadores, “logrando así un derecho de recolección durante uno, dos y tres años”⁴⁴³.

Aunque gran parte de ellos sólo duraba diez meses, debido a que los rematadores cedían y traspasaban los derechos sobre las rentas a sus propios fiadores. Se trataba esencialmente de una distribución de rentas⁴⁴⁴, bajo un sistema de circulación cerrado, acaparadas por un grupo de negociantes entre proponentes y fiadores, intercambiándose entre ellos, utilizando medios poco transparentes⁴⁴⁵, y favoreciendo a quien representara una oportunidad de ingresar en negocios diversos, relacionados con las mismas rentas o con el comercio del café, la quina, los caminos o la adquisición de nuevas tierras.

El beneficio de las rentas, de aguardientes, degüello o peajes, funcionaba como capital para cubrir la compra de acciones de las compañías dedicadas a la construcción de caminos. Sobre la renta de degüello, González gozaba de grandes beneficios, por ejemplo, en 1888 dispuso del remate de las rentas de las Provincias de Soto y Cúcuta⁴⁴⁶, aprovechando las

⁴⁴⁰ AHR, NPB (1889), t. 5, cx. 172, n. 959, ff. 2250v-2252r.

⁴⁴¹ AHR, NPB (1870), t. 2, cx. 83, n. 287, ff. 393v-405r.

⁴⁴² AHR, NPB (1886), t. 2, cx. 155, n. 419, ff. 439r-464r.

⁴⁴³ ARIZA ARIZA, Nectalí. Op. Cit., p. 448.

⁴⁴⁴ AHR, NPB (1887), t. 1, cx. 159, n. 145, ff. 135v-137v; n. 165, ff. 159v-163r; n. 167, ff. 163v-167v; n. 171, ff. 177v-181r.

⁴⁴⁵ ARIZA ARIZA, Nectalí. Op. Cit., p. 449, 450. También, ver AHR, NPB (1889), t. 2, cx. 169, n. 475, ff. 1132r-1190v.

⁴⁴⁶ AHR, NPB (1888), t. 2, cx. 165, n. 269, ff. 571v-572v.

adjudicaciones de las rentas de peaje y las rutas de introducción del ganado que pasaba por su hacienda.

4.1.5 Crédito rural y compra-venta de propiedades

De acuerdo con Mariano Peset, la inclinación por buscar instrumentos por medio de los cuales conseguir el dinero que necesitaban con garantía y seguridad, reforzó diversas prácticas comerciales. Así, se intensificó el uso de créditos, hipotecas, retroventas y letras de cambio, valiéndose de las propiedades, con intereses mayores que no se manifestaban en las escrituras. En la mayoría de casos, la obligación se originó como pago por productos entregados, en otras, es clara la referencia a un préstamo sin interés. O bien sólo se menciona en la escritura una cantidad adeudada, sin especificar el origen, añadiéndose una hipoteca especial para garantizar la deuda. Aparecen a veces fianzas acompañadas de hipoteca, para hacerse cargo de la administración de rentas, respaldadas con hipotecas, dadas por el interesado o por otro, mediante la figura de fiador y mediante una red de notarios que garantizaban las transacciones⁴⁴⁷.

En momentos en que el dinero “contante y sonante” era escaso, Enric Tello demostró que la mayoría de compraventas daban lugar a la circulación de deudas en vez de efectivo. Tener tienda abierta o hacer de vendedor ambulante suponía, inevitablemente, hacer de prestamista a los clientes. En ciertos momentos del año agrícola casi todo al mundo en las zonas rurales “tocaba” algo de dinero metálico, tras la recolección y venta de sus productos. Esa obtención momentánea de dinero coincidía con el pago en metálico de impuestos, rentas, intereses, obligaciones, salarios, y las cuentas pendientes en las tiendas. La coincidencia de aquellos pagos hacía cambiar de manos el poco dinero efectivo en circulación⁴⁴⁸.

Se trataba de figuras crediticias cuya finalidad no fue precisamente el acceso al bien hipotecado. Simplemente, se prefería la participación en el producto generado, a la propiedad en sí misma. Por lo tanto, dado los elevados costos en la producción y el cuidado de cultivos intensivos, podía darse que la adquisición de bienes raíces no constituyera la operación más

⁴⁴⁷ PESET REIG, Mariano. Del censo consignativo a la hipoteca a finales del antiguo régimen. En: DE DIOS, Salustiano (et. al.). Op. Cit., p. 211- 235, p. 215, 223-226, 231, 243.

⁴⁴⁸ TELLO ARAGAY, Enric. Crisis del Antiguo Régimen y crisis del sistema crediticio: el fin de los censos consignativos en España (1705-1885). En: DE DIOS, Salustiano (et. al.). *Ibíd.*, p. 237-269, p. 245.

rentable⁴⁴⁹. Así las cosas, se utilizaban otras estrategias como comprar los créditos hipotecarios a cargo de quienes respaldaba con su fianza y propiedades⁴⁵⁰.

La actividad principal de la Sociedad Reyes González & Hnos. fue el otorgamiento de préstamos entre los comerciantes de la región. La compra venta de tierras y la compra de créditos fueron su justificación para acceder a más propiedades. Entre sus amigos comerciantes recíprocamente se cedían, traspasaban o endosaban documentos sobre deudas

En dichas obligaciones intervenían como acreedores y a su vez como deudores, en medio de transacciones formales que algunas veces terminaban en retorno de la misma deuda, especialmente cuando las obligaciones contenían un alto valor. En 1896 Emilio Estévez, reconocido comerciante de Rionegro, endosó a favor de Reyes González & Hnos. una deuda a cargo de Vicente Gutiérrez. Este indicó para el pago de la deuda un crédito a cargo de la misma sociedad, el cual dos años después la sociedad retornó a Estévez. Fue muy corriente la falta de pago de los compromisos endosados, acumulándose las deudas y terminando en demandas⁴⁵¹.

Asimismo, a finales del siglo XIX, durante el periodo de crecimiento del número de préstamos sobre hipotecas. Se observó no sólo la gran demanda de comerciantes comprando y vendiendo créditos hipotecarios, sino además las propiedades que iban adquiriendo importancia en nuevas áreas de expansión, como por ejemplo Lebrija, Girón y Bucaramanga. Sobre los dos primeros distritos las áreas hipotecadas correspondían a fincas o terrenos montañosos, entablos de pasto artificial, plantaciones de cacao, café, caña dulce y con casas de habitación. Con todo, la idea de poblar los terrenos aledaños a los caminos públicos que conducían a los puertos fluviales, fue una variable constantemente observada al interior de los registros notariales relacionados con compra-ventas rurales⁴⁵², y con demarcación de predios ubicados en dichos municipios. Este fue el caso de un terreno entre Lebrija y Rionegro del cual eran propietarios la sociedad Reyes González & Hnos. y Adonías Vesga. Mediante escritura pública delimitaron los linderos que desde años atrás habían ocasionado algunas

⁴⁴⁹ YUN CASALILLA, Bartolomé. Op. Cit., p. 845-885, p. 879.

⁴⁵⁰ Joaquín Bretón cesionario de Samuel Troncoso en un crédito hipotecario a cargo de Celestino Collazos, vendió dicho crédito a la sociedad Reyes González & Hnos. La propiedad con que Collazos había garantizado el crédito era el predio rural llamado “Los Cocos”, predio perteneciente a la misma sociedad compradora. AHR, NPB (1890), t. 1, cx. 173, n. 154, ff. 248v-249v.

⁴⁵¹ Véase por ejemplo, la deuda procedente del valor de unas mulas que fueron compradas a Vicente Gutiérrez, por la compañía de Sinforoso García & Hnos. quien los endosó a Reyes González & Hnos., quien posteriormente los endosó a Luis Eusebio González. AHR, SCE-FJB (1898), cx. 52, s.n., ff. 1r-30r; cx. 54, s.n., ff. 1r-18r.

⁴⁵² AHR, NPB (1887), t. 1, cx. 159, n. 275, ff. 297v-299r.

diferencias con el comerciante David Puyana, un vecino influyente y experto especulador de tierras⁴⁵³.

Reyes González & Hnos., procuraron las mejores oportunidades para adquirir propiedades en aquellas zonas ubicadas en Lebrija, reconocidas por ser gran parte de ellas aún baldías, y cuya valorización se estaba dando a partir de la explotación de minas de oro, de la construcción de caminos y de la línea férrea hacia puerto Wilches. Este fue un motivo para acceder a la red de comerciantes asociados en una reconocida compañía de explotación minera e hidráulica, cuyos socios en su mayoría fueron extranjeros instalados en Santander y vinculados al comercio y a las familias locales por medio de matrimonios concertados⁴⁵⁴.

Dicha sociedad minera se interesó por aquellos terrenos cercanos a las cuencas de los ríos Lebrija, Suratá y Rionegro y al camino público que de Girón conducía al río Magdalena pasando por la ciénaga del Paturia, donde se encontraban variedad de producción, desde cacao y café, hasta pastos de pará y de grama, ganado, otros semovientes y potreros⁴⁵⁵. Dentro de la mayoría de permutas realizadas por Reyes González se destacan aquellas donde negociaba terrenos rurales, haciendas o casas de distritos como Matanza, Suratá o Rionegro por casas, almacenes y tiendas dentro del área urbana de Bucaramanga⁴⁵⁶.

Con relación al área urbana de Bucaramanga, durante la década de 1880, la orientación hacia nuevos sectores de la ciudad con fines urbanísticos aumentó la demanda de compraventas o permutas⁴⁵⁷ de terrenos y casas hacia los alrededores de la ciudad, especialmente hacia el nororiente, por la salida de la ciudad hacia Rionegro. El espacio correspondiente a la salida nororiental de la ciudad estaba situado sobre un llano poblado de chozas de campesinos conocido como Santa Rosa. Este lugar ocupó el interés de Reyes González quien con la

⁴⁵³ AHR, NPB (1888), t. 1, cx. 164, n. 187, ff. 392r-393v.

⁴⁵⁴ En 1887, Gustavo Volkman y Philipp Hakspiel manifestaron en esta zona la existencia de dos minas de aluvión abandonadas. Ubicadas cerca de la confluencia de los ríos de Oro y Suratá, lindando con terrenos de Eloy Valenzuela y los terrenos de la Compañía Anónima "Mina hidráulica del Suratá y del río de Oro". En esta zona Reyes González & Hnos. y Juan M. Dávila denunciaron unas minas con el fin de obtener el respectivo título de propiedad, y quienes junto al comerciante Manuel Cortissoz y Domnino Castro, celebraron un contrato de asociación denominado "Reyes González & Cía.", para ejecutar trabajos preparatorios para la organización de una compañía nacional o extranjera que se encargara de la explotación de minas de oro de aluvión en dichas compradas por los dos primeros. Con el objetivo de ampliar la zona de explotación de la mina, Florentino González, como socio administrador de Reyes González & Hnos., vendió un terreno a Dávila en el mismo año y sitio de "Rio de Oro". Véase, GS (1887), n. 1983, p. 2686; (1889), n. 2157, p. 3383; AHR, NPB (1887), t. 1, cx. 159, n. 377, ff. 414r-415v; (1886), t. 2, cx. 155, n. 277, ff. 294v-299r.

⁴⁵⁵ AHR, NPB (1888), t. 1, cx. 164, n. 193, ff. 404v-407v; (1886), t. 1, cx. 154, n.112, ff. 235v-238r; n. 113, ff. 238r-239v.

⁴⁵⁶ AHR, NPB (1890), t. 1, cx. 173, n. 67, ff. 113r-115v.

⁴⁵⁷ AHR, NPB (1888), t. 1, cx. 164, n. 207, ff. 431v-433v.

compra de predios generó un polo de desarrollo, que se convertiría en un nuevo centro comercial para la población de Bucaramanga. En este proceso participó la sociedad comercial Reyes González & Hnos., quienes no sólo se interesaron en comprar lotes y solares en esta zona, sino además invirtieron en los barrios Las Pilitas, Las Piñitas, Filadelfia, Charcolargo, El Volante, Payacuá y Cabecera del Llano, manifestando inclinación por dichas zonas localizadas a los alrededores de la Quebrada Seca⁴⁵⁸, es decir, la Laguna de San Mateo y Santa Rosa.

Sobre esta zona fue construido el “parque Reyes González”⁴⁵⁹ y la plaza de mercado de Bucaramanga, denominada “Plaza de San Mateo”, con licencia adjudicada a la sociedad anónima “Compañía de la Casa de Mercado de Bucaramanga”⁴⁶⁰, una asociación conformada por otros comerciantes locales. El edificio cubierto, inaugurado el 20 de julio de 1895, originó una sesión extraordinaria del Concejo municipal de la ciudad, dentro de las cuales se encontraba Reyes González, con el objetivo de declarar inaugurado dicho establecimiento. Sus principales accionistas, los hermanos Reyes y Eleuterio González⁴⁶¹, este último nombrado gerente de la compañía, recibieron una patente de privilegio otorgada por 25 años, para cobrar las tarifas y fijar el precio por el arrendamiento de los locales para las tiendas. El edificio junto al alumbrado público, representaron una nueva orientación hacia la concepción de ciudad⁴⁶².

Bucaramanga se convirtió en el eje central del comercio agrícola y artesanal, pero también de redistribución mercantil. Asimismo, fue el espacio sobre el que convergieron los caminos de la región, agrupando una red de vías urbanas que facilitaban el movimiento de la zona comercial y de bienes de la ciudad. Por ejemplo, la calle del comercio, la zona de

⁴⁵⁸ AHR, SCE-FJB (1898), cx. 2, s.n., ff. 1r-32r. Comenzando la década de 1890 aumenta el número de compras y permutas de terrenos, solares y casas pajizas en dicha zona. AHR, NPB (1890), t. 2, cx. 174, n. 309, ff. 532r-534r.

⁴⁵⁹ GS (1898), n. 3233, p. 162.

⁴⁶⁰ Una de las funciones de dicha compañía era comprar créditos hipotecarios pertenecientes a otras compañías comerciales, como por ejemplo la Compañía del Acueducto Público. AHR, NPB (1894), t. 1, cx. 188, n. 58, ff. 154v-157r.

⁴⁶¹ AHR, SCE-FJB (1911), cx. 3, s.n., ff. 1r-17v. Ver, MARTÍNEZ BOTERO, Sebastián. El Imaginario civilista en los parques del centro de Bucaramanga. *Revista de Santander*, n. 4, p. 44-65, 2009, p. 53, 54. De la compañía constituida en 1889, fueron socios además, Juan Manuel Dávila, Nepomuceno Serrano, Roso Cala y Carlos J. Delgado, con una duración de 65 años, según las escrituras. AHR, NPB (1889), t. v, cx. 172, n. 927, ff. 2121r-2133v.

⁴⁶² GS (1895), n. 2882, p. 170, 171.

Quebrada Seca, la calle del Volante, las cuales conectaban las plazas de García Rovira, Centenario y Belén⁴⁶³.

La ciudad, correspondía a una lógica donde participaban deudores, compradores, vendedores y prestamistas. Con la inestabilidad de los bancos o simplemente escapando de la precariedad del sistema financiero, por falta de garantías en medio del caos monetario⁴⁶⁴, se intensificó el uso de compra ventas de propiedades rurales y urbanas con hipotecas, adquisición de remates de rentas del Estado, y compra de acciones en compañías comerciales y ferroviarias. De ahí que se adoptaran dos tipos de obtener dinero, en primer lugar, a partir de las retroventas, y en segundo lugar, por medio de la inversión en obras de infraestructuras, vinculadas con los préstamos hipotecarios y las actividades ligadas al comercio de importación y exportación.

Fue usual que Reyes González utilizara el sistema de retroventa, es decir "recomprar" el bien a un precio determinado o al mismo precio en el que se vendió, dentro de un plazo específico. En este caso, la venta se deshacía si el vendedor reembolsaba el dinero al comprador en un plazo determinado por las dos partes. Operaba como una hipoteca, utilizada bajo la figura de "ajustar el interés del precio pagado por la finca o el préstamo a través de la cancelación de un alquiler, pues el vendedor seguía ocupando la finca hasta que se cumpliera el plazo"⁴⁶⁵. En otros casos el comprador ocupaba el predio con el fin de explotarlo; esto sucedió con la hacienda La Luisiana.

En algunos casos, el precio real recibido por el vendedor era inferior al valor de la propiedad, lo cual era una ventaja si el vendedor, necesitado como estaba, no podía pagar o recuperar por retroventa su tierra o casas; en todo caso, se valían de la venta para garantizar un préstamo. Lo usual era un precio inferior, que correspondía al préstamo más los intereses⁴⁶⁶.

⁴⁶³ RUEDA, Néstor; ÁLVAREZ, Jaime. *Historia urbana de Bucaramanga, 1900-1930*. Bucaramanga, UIS, 2012, p. 40, 51, 121.

⁴⁶⁴ BOTERO RESTREPO, María Mercedes. Moneda y banca en una economía aurífera. La Región de Antioquia (Colombia), 1850-1890. *Am. Lat. Hist. Econ.*, n. 35, jun. 2011. Disponible en: <http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-22532011000100003&lng=es&nrm=iso>. Acceso en: 3 mar. 2015.

⁴⁶⁵ AHR, NPB (1870), t. 2, cx. 72, n. 176, ff. 213v-215v; (1871), t. 2, cx. 77, n. 170, ff. 226r-227r. Véase, BRANDIS GARCÍA, Dolores; MAS HERNÁNDEZ, Rafael. Propiedad inmueble, morfología urbana y precios del suelo en Guadalajara (siglo XIX). *Revista Tiempos de América*, n. 1, p. 57-69, 1997.

⁴⁶⁶ PESET REIG, Mariano. Op. Cit., p. 231.

En 1881, un año después de que Manuel Blanco vendiera la mitad de la hacienda a González, Adolfo Harker apoderado de Marco Antonio Barroso, vecino de Pamplona, vendió a Reyes González la hacienda La Luisiana, bajo la figura del contrato de retroventa. Dicha finca había sido vendida por González y Blanco, mediante un contrato (¿préstamo?) otorgado en Pamplona “cuyo número y fecha no recuerda”. El valor fue pactado por \$20.000 más los \$24.000 por las 300 cargas de quina⁴⁶⁷. Ahora Barroso la devolvía, recibiendo además del valor de la hacienda, la cuantía de 300 cargas de quina que habían sido explotadas en sus terrenos⁴⁶⁸.

Las estrategias utilizadas por Reyes González para obtener dinero e invertir en otras propiedades, dependía del mecanismo crediticio y de las retroventas, como elementos para la movilidad en las transacciones. Aunque esta figura no estaba expuesta de forma clara, se puede observar a partir de la compra y venta de los mismos terrenos en menos de 6 años. Por ejemplo, Reyes González usó la hacienda “Báchiga” y dos tiendas ubicadas en Matanza, no sólo como respaldo para la compra de la hacienda La Luisiana el 4 de octubre de 1877. Ese mismo día de la compra, González vendió la primera a Antonio Serrano, coincidiendo en las respectivas escrituras las fechas de pago de las cuotas de la hacienda pactadas con Valenzuela con las cuotas de pago entabladas con Serrano⁴⁶⁹. No obstante, el valor fuera diferente (\$14.112), la fecha de vencimiento de los plazos, es decir el año de 1885, era similar.

Al parecer, durante estos seis años Serrano tomaba posesión de la hacienda otorgándole como garantía la explotación económica, teniendo en cuenta las plantaciones de café localizadas al interior de la misma, permitiéndole al acreedor disponer de los bienes prestados antes de vencer el crédito⁴⁷⁰. Con todo, Serrano la vendió a González en mayo de 1883, por el valor de \$8.000⁴⁷¹. En el momento de la venta, la hacienda se hallaba con dos créditos hipotecarios. El primero que fue otorgado a José María Valenzuela como respaldo por la compra de La Luisiana y el segundo constituido a favor de Reyes González, dinero que fue utilizado por el mismo González para pagar a su hermano Florentino, a quien le había vendido el crédito en 1881. Ese mismo año se pagaron las primeras cuatro cuotas sobre La

⁴⁶⁷ AHR, NPB (1881), t. 4, cx. 135, n. 640, ff. 930r-936v.

⁴⁶⁸ AHR, NPB (1877), t. 2, cx. 107, n. 358, ff. 59r-62v. Esta hacienda fue comprada por Reyes González a Víctor Ortega en 1874, quien la había comprado al mismo Antonio Serrano. AHR, NPB (1874), t. 1, cx. 93, n. 192, ff. 382r-384r.

⁴⁶⁹ AHR, NPB (1883), t. 2, cx. 143, n. 261, ff.

⁴⁷⁰ SERNA VALLEJO, Margarita. Propiedad, crédito y garantía: una mirada desde el derecho, la economía y la historia. En: DE DIOS, Salustiano (et. al.). Op. Cit., p. 867-896, p. 875.

⁴⁷¹ AHR, NPB (1883), t. 2, cx. 143, n. 261, ff. 699v-702v.

Luisiana (\$12.800) para liberar la hacienda Báchiga y las dos tiendas ubicadas en la Matanza. Las cuotas correspondientes a los dos últimos pagos de la hacienda, es decir, 1884 y 1885 pasaron por un atraso, cuotas que finalmente terminan pagándose en 1887 a Bendix Koppel, a quien José María Valenzuela le había vendido el crédito en 1881⁴⁷².

Dos años antes, el 14 de diciembre de 1881 González vendió a su hermano Florentino González la hacienda La Luisiana por \$40.000 y un crédito por valor de \$9.600 a cargo de Antonio Serrano, y en 1882 el mismo Florentino hizo un préstamo de \$4.800 a Antonio Serrano, cuya deuda respaldó hipotecando una casa y dos tiendas en Matanza. Esta deuda la pagó Reyes González por haberle comprado dichas propiedades a Serrano. En 1888, Reyes vende a Eleuterio la hacienda La Luisiana, por \$1.000, por supuesto se consideraba una cantidad simbólica⁴⁷³.

El funcionamiento de este juego económico con el fin de obtener dinero a cambio de utilizar sus propiedades más productivas, llevó a González y sus hermanos a retrovender su hacienda “La Fe” en varias oportunidades. En 1885, la sociedad en ese momento representada por Eleuterio González, vendió a Luis Francisco Martínez y Máximo Hernández, vecinos del distrito del Socorro, un terreno llamado “La Fe”, en el camino que conducía de Rionegro para la Matanza, con entablos de café y maquinaria⁴⁷⁴.

Entre 1893 y 1894 Braulio Mantilla se constituyó deudor de la sociedad. Al no tener dinero contante, presentó dos haciendas y un terreno ubicados en Rionegro. La primera denominada “Los Cocos” o “La Fe”, que hubo por contrato de permuta con Luis Francisco Martínez en 1890, con casa de habitación, ajuar de trapiche, plantaciones de caña de azúcar y de café, potreros de pasto artificial. La segunda denominada “La Pastora” o “La Hondura”, y 12 fanegadas de tierra en el sitio de “La Aguada”, que hubo por compra a Reyes González & Hnos., en 1892⁴⁷⁵. Lo más interesante de la anterior complejidad o tejemaneje es que había una serie de intermediarios que permitían la movilidad de las propiedades, aunque estas no terminaran en sus manos. Porque finalmente fue la sociedad de los hermanos González quienes ordenaron el negocio y activaron dichas redes acumulando y utilizando para su beneficio una cantidad importante de propiedades.

⁴⁷² AHR, NPB (1887), t. 1, cx. 159, n. 315, ff. 330v-335v.

⁴⁷³ AHR, NPB (1888), t. 4, cx. 167, n. 826, ff. 1657r-1658v.

⁴⁷⁴ AHR, NPB (1885), t. 2, cx. 151, n. 329, ff. 708r-710v.

⁴⁷⁵ AHR, SCE-FJB (1894), cx. 42, s.n. ff. 1r-25r, 1r-19v).

La hacienda se constituyó en crédito y a la vez en instrumento de garantía⁴⁷⁶. Los acreedores necesitaron afianzar el cobro de sus créditos mediante institutos tendentes al aseguramiento, tanto en lo relativo a las garantías personales como a las reales (hipotecas)⁴⁷⁷. En otros casos, el pago de los créditos se realizaba con el café destinado para la exportación y producido en las haciendas utilizadas como garantías hipotecarias para la entrega del producto. La sociedad operaba bajo esta modalidad de préstamos a los cultivadores o colonos con el fin de adquirir el café para la venta en el extranjero⁴⁷⁸. Aunque también la utilizó con sus socios más cercanos, prestándoles una cantidad de dinero a cambio del pago con café. El dinero relacionado en el contrato no iba directamente a las manos del deudor, sino a sus acreedores, con el fin de cumplir obligaciones contraídas con anterioridad y para obtener la cancelación de las hipotecas sobre las haciendas utilizadas para esos mismos préstamos. Por su parte, el prestamista se obligaba a suministrar al deudor lo que necesitara de fondos para el beneficio del café⁴⁷⁹.

La ausencia de pagos o la demora de los mismos, no impedía la venta de dichos créditos entre los cafeteros, quienes manejaban los créditos desde sus sucursales en Bogotá, Bucaramanga o Cúcuta. La sociedad de los hermanos González vendieron el crédito de plazo vencido a cargo de Benicio Collazos, cuya obligación debía pagarse en café. La venta fue arreglada con una de las más reconocidas sociedades comerciales con sede en Bogotá y Bucaramanga, “Koppel & Schloss”, quienes fueron los responsables de las mayores operaciones de importación y venta de mercancías extranjeras, compra al contado o al fiado y exportaciones de frutos del país mediante giros y pagos con letras de cambio⁴⁸⁰.

Otro personaje frecuente en los negocios de Reyes González fue Francisco Ordoñez R., vecino de Bogotá, pero reconocido en Bucaramanga por la variedad de negocios inmobiliarios, químeros y cafeteros. En 1887 le vendió un crédito a la sociedad Reyes González & Hnos. a cambio de que esta le vendiera una casa en el barrio El Volante y la Filadelfia en Bucaramanga⁴⁸¹. Junto a Luis Reyes y Reyes González firmaron un contrato de

⁴⁷⁶ DE DIOS, Salustiano (et. al.). Op Cit., p. 12 (Presentación del libro).

⁴⁷⁷ JIMENO ARANGUREN, Roldán. Las figuras de garantía en los fueros medievales hispánicos occidentales. En: DE DIOS, Salustiano (Et. Al.). Op. Cit., p. 15-79, p. 17, 18.

⁴⁷⁸ La entrega se fijaba en el término de dos años, haciendo entrega del producto en cargas de peso de diez arrobas españolas para ser exportadas al precio corriente en el mercado. AHR, NPB (1883), t. 2, cx. 143, n. 286, ff. 741v-742v; (1883), t. 3, cx. 144, n. 363, ff. 960r-962r.

⁴⁷⁹ AHR, NSB (1889), t. 3, s.n., ff. 336r-369v.

⁴⁸⁰ Sociedad administrada en Bogotá por Carlos Schloss, y representada en Bucaramanga por Ernesto Langenbach, Adolfo Harker y Ruperto Arenas Mutis. AHR, NPB (1885), t. 2, cx. 151, n. 274, ff. 590r-593r.

⁴⁸¹ AHR, NPB (1887), t. 2, cx. 161, n. 633, (ff. 736v-738v); n. 635, (ff.738v-740r); n. 17, (ff. 784v-786r).

sobre exportación y venta de 400 cargas de quina y 400 cargas de café remitidos a la casa de Schloss Brothers de Londres⁴⁸².

En 1904 los principales acreedores de la compañía fueron aquellos relacionados directamente con el comercio del café. Se trató de agentes autorizados para enviar las correspondientes facturas de mercancías y frutos del país, destinados a ser exportadas a Europa y los Estados Unidos. Su función correspondió a la solicitud de descuentos, plazos y demás cesiones a que la sociedad tuvo derecho como dueña e introductora de las mercancías que por cuenta de la sociedad transitaban por la Aduana de Barranquilla⁴⁸³.

Asimismo, junto con José Ignacio Ordoñez, apoderado de José María Valenzuela compraron los terrenos cerca a la hacienda La Luisiana, pertenecientes a los herederos de Luciano Jaimes, quien tenía una demanda contra Reyes González y Valenzuela, por daños y perjuicios a sus terrenos producto de la explotación de quina⁴⁸⁴.

Los hermanos González y su sociedad organizaron una red comercial y política muy estable. En cada lugar donde ingresaron con sus negocios consiguieron formar una red de aliados, quienes a su vez tenían otras redes. Con diversos intereses y en diversas circunstancias mantuvo vínculos con las casas comerciales más dominantes de Bucaramanga. Se asociaron a Agustín y Eusebio Mantilla V., y Braulio A. Mantilla para constituir una sociedad llamada “González & Mantilla”, organizada con la finalidad de establecer contratos de obras públicas con los distritos municipales. Asimismo, facilitaron préstamos a los Ogliastri, a los Minlos, y a otro grupo variado de personas con negocios muy locales; se endeudaron con los Göelkel, Schrader, Koppel y con aproximadamente veinte casas comerciales extranjeras, situadas en Hamburgo, Manchester, Londres, Nueva York, Eibar, París, Bremen y Havre⁴⁸⁵. Estos comerciantes mantenían vínculos con otras redes que a su vez se conectaban con José María Valenzuela.

⁴⁸² AHR, NPB (1886), t. 3, cx. 156, n. 537, ff. 598r-600r.

⁴⁸³ En 1899 la sociedad confirió poder a Fergusson Noguera & Cía., de Barranquilla, para representarlos como agentes encargados de las facturas de mercancías y frutos del país destinados a ser exportados a los Estados Unidos. AHR, NPB (1899), t. 3, cx. 220, n. 598, ff. 1614r-1615v. Ese mismo año, otro poder con iguales características fue conferido a Senior de Wolff & Cía. AHR, NPB (1899), t. 3, cx. 220, n. 599, ff. 1615v-1616v.

⁴⁸⁴ AHR, NPB (1881), t. 4, cx. 135, n. 675, ff. 999v-1006r.

⁴⁸⁵ AHR, NPB (1881), t. 3, cx. 134, n. 425, ff. 592v-595r; (1886), t. 1, cx. 154, n. 129, ff. 266r-272v; t. 1, cx. 155, n. 159, ff. 187v-188v; t. 2, cx. 155, n. 309, ff. 327r-335v; (1888), t. 1, cx. 164, n. 150, ff. 333r-334v; t. 1, cx. 168, n. 52, ff. 89r-91r; (1899), t. 3, cx. 220, n. 686, ff. 1870r-1880r; (1890), t. 2, cx. 174, n. 291, ff. 490v-494v; (1904), t. 1, n. 37, ff. 52r-67v; (1907), t. 10, n. 1546, ff. 4150r-4153r.

Finalmente, otros grupos reunieron redes menos numerosas, las cuales conectaron las redes mayores de la casa comercial Reyes González & Hnos., con pequeños comerciantes y propietarios de terrenos circundantes de la hacienda La Luisiana. Asimismo, sobresalieron en estas redes algunos prestamistas que cedieron sus créditos y sus deudores a la compañía, varios vendedores de ganado y mulas, otros colonos endeudados por cargas de café, también aquellos socios ocasionales durante los remates de las rentas de licores y degüello, y algunos deudores hipotecarios. De este grupo se reconocen no sólo personajes comunes, también comerciantes extranjeros, vecinos de otras ciudades y políticos cercanos los hermanos González. Sobresalió también por ejemplo, Juan C. González, el hijo de Reyes, quien antes de heredar los bienes de su padre, intervino en gran parte de los negocios, vivió una temporada en Bremen, ciudad donde al parecer se encargó de buscar los nuevos socios comerciales y organizar la red de negocios para vincularlos a su compañía familiar⁴⁸⁶.

4.2 La vida económica entre haciendas

4.2.1 De las tierras a la influencia económica en Franca

La compra y venta de propiedades, los préstamos, las deudas, la cría de ganado y los negocios con café, azúcar y sal con provincias vecinas⁴⁸⁷, permiten observar que la economía de Franca poseía características diversificadas, dinámicas, y con tendencia a la prosperidad de las actividades urbanas⁴⁸⁸. Para algunos autores, el origen fundacional antiguo de Franca y las características del suelo, muy diferentes a la llamada “terra roxa”, implicaron un bajo nivel de productividad del café y una orientación hacia las actividades ligadas a la producción de subsistencia⁴⁸⁹. Sin embargo, su crecimiento poblacional fue el reflejo durante el siglo XIX de las relaciones comerciales con las provincias de Minas Gerais, Goiás y Mato Grosso, cuyos intercambios impulsaron la diversificación de actividades urbanas⁴⁹⁰ y rurales, así como la producción pecuaria y agrícola⁴⁹¹. A partir de las transformaciones ocurridas con la expansión de la caficultura, Franca se convirtió en el centro de intercambio de bienes agrícolas,

⁴⁸⁶ AHR, NPB (1897), cx. 206, n. 219, f. 544v-547v.

⁴⁸⁷ AHMUF, Cartório do 2º Ofício Cível da Franca (1887), execução por dívida, n. 184, cx. 149, ff. 2r-67v.

⁴⁸⁸ CUNHA, Maísa Faleiros da. Op. Cit., p. 35,43.

⁴⁸⁹ TEODORO, Rodrigo da Silva. *O crédito no mundo dos senhores do café: Franca, 1885-1914*. Dissertação (Mestrado em História Econômica). Instituto de Economia, Universidade Estadual de Campinas, Campinas, 2006, p. 17.

⁴⁹⁰ CUNHA, Maísa Faleiros da. Op. Cit., p. 16-23, 45.

⁴⁹¹ NALDI, Mildred Regina Gonçalves. Op. Cit., p. 43.

particularmente del café, sobre el que tenían “interés, vínculo y dependencia”⁴⁹², así como el terreno para establecer las estaciones del ferrocarril, aprovechando la ruta que unía el mercado regional⁴⁹³.

Entre la década de 1880 y los treinta primeros años del siglo XX, el cultivo del café recibió un valor relevante, con relación a los años anteriores, lo cual no impidió que los hacendados continuaran empleando sus tierras con diversos productos agrícolas. La producción de cereales se utilizaba para abastecer el mercado interno, generando significativas ganancias, por su amplio consumo entre todos los grupos, hacendados, colonos, etc. Sin embargo, fue la cría de ganado, la actividad más estable con relación a las fluctuaciones del mercado cafetero⁴⁹⁴.

Comenzando el siglo crecieron los contratos agrícolas en las haciendas, y con ello la cesión de tierras a las familias para plantar café por su cuenta, sin que los propietarios fueran obligados a cubrir los gastos, reduciendo de esta manera sus costos monetarios. El café recogido era transportado en los carros del propietario del terreno hasta la estación del ferrocarril, para lo cual cada colono debía pagar un porcentaje por cada viaje realizado⁴⁹⁵. Estos contratos estipulaban que a cambio de la plantación de café los trabajadores recibirían como forma de pago el uso de las franjas de tierras disponibles en medio de los cafetales, la producción de café dentro de un plazo estipulado de aproximadamente seis años y una porción de terreno para la cría de animales. En los contratos el trabajador no recibía dinero, mucho menos un salario, sólo tenían la autorización para plantar arroz, frijol, maíz, papas, yuca o tabaco. Si bien, se garantizaba a los trabajadores el acceso a la tierra, esta terminaba pagándose al final del contrato con el café plantado⁴⁹⁶.

Los discursos sobre la importancia económica, en términos de producción cafetera y de acceso a las rutas comerciales, fueron comunes en los periódicos y los debates de la Asamblea Provincial. Para comprender los intereses que marcaron dichos argumentos, es necesario situarse en las regiones de Ribeirão Preto, Batatais y Franca señaladas como rivales

⁴⁹² Tribuna da Franca (1910), n. 929, p. 1.

⁴⁹³ TOSI, Pedro Geraldo (2003). Op. Cit., p. 85.

⁴⁹⁴ OLIVEIRA, Lélío Luiz de. Intenções urgentes x passos lentos: um confronto entre políticas econômicas da Primeira República e a rotina produtiva da fronteira agrícola no Estado de São Paulo – Brasil (1889-1930). *XXXIII Encontro da Associação Portuguesa de História Económica e Social (Aphes), "Estado, Sociedade e Mercados Num Mundo Global"*. Braga (Portugal), 15 y 16 de novembro de 2013, p. 8. Disponible en: <<http://www3.eeg.uminho.pt/aphes33/Comunica%E7%F5es/deOliveira.pdf>>. Acceso en: 20 abr. 2015.

⁴⁹⁵ AHMUF, Cartório 1º do Ofício do Registro de hipotecas (1916), registros de títulos, documentos e outros papeis, n. 430, p. 380-384; (1912), n. 248, p. 166-169; (1915), n. 398, p. 331-334.

⁴⁹⁶ FALEIROS, Rogério Naques. (2007). Op. Cit., p. 146, 147.

no tanto por la capacidad en su producción agrícola, sino particularmente por los grupos de hacendados allí establecidos, quienes buscaban promover ante el gobierno estadual la defensa de la agricultura y el comercio. De ahí que en 1884 los líderes partidarios, el liberal Francisco Barbosa Lima y el conservador José García Duarte fundaran el “Clube da Lavoura e do comercio”⁴⁹⁷.

Asimismo, el paso de la línea del ferrocarril de la Compañía Ferroviaria Mogiana por Franca siempre estuvo en el centro de las discusiones por dos versiones diferentes. La primera consideraba la posición topográfica del municipio de Franca como uno de los principales obstáculos para su desarrollo comercial, debido a la distancia de los puertos marítimos y de ríos importantes. A ello se sumaba, la dispersión de las propiedades por las vastas extensiones de tierras, con la agricultura como única fuente de riqueza basada en el algodón, café, azúcar, cereales y al mercado de tocino y ganado, se debilitaba aún más por la falta de trabajadores libres y asalariados. La mayor parte de estos eran “agregados” en las haciendas, sembrando lo necesario para su subsistencia, sin poseer tierra, contrato, ni salario garantizado. La idea era que dichos agregados se transformaran en contratistas remunerados, lo que llevaría al aumento de las plantaciones y del comercio del café, por tanto, al aprovechamiento de la línea férrea.

En segundo lugar, el mencionado conflicto entre Francisco Barbosa Lima y Martinho Prado Junior sobre la prolongación de la línea Mogiana y su paso por la región de Franca se exhibió no sólo en el terreno político. Antes de desempeñar actividades públicas, Martinho Prado Júnior era hacendado. Así que, su propuesta de cambiar el trazado original de la línea del ferrocarril Mogiana tenía intereses comerciales. El trazado según Martinho iniciaría en Casa Branca, pasaría por São Simão y Ribeirão Preto, dejando a un lado la ciudad de Batatais, para aprovechar otras regiones como Pitangueiras, Barretos, Santa Ana, São José y Espiritu Santo.

Sin embargo, Barbosa Lima señalaba la ventaja de una menor distancia hacia el río Grande si la línea férrea siguiera directamente de Ribeirão Preto a Batatais, para luego pasar el río Sapucahí y Franca. Afirmaba, que dicha medida no ocasionaba que se excluyeran los productos de los núcleos comerciales citados, porque estos podían convergir para las estaciones de Ribeirão Preto, Batatais o algún intermediario, siendo cierto que Barretos y Pitangueiras utilizaban estas vías desde años atrás para transportar los productos de sus tierras

⁴⁹⁷ MELO, Egle Roberto Menezes de. Op. Cit., p. 43.

hasta Ribeirão Preto. No contento con las sugerencias formuladas, Martinho afirmaba que el comercio del interior de Mato Grosso para Uberaba no venía de la región a la derecha, sino de la izquierda, es decir de Santana de Paranaíba. Aun cuando solo tenía comercio de ganado, porque la sal y demás géneros provenían directamente de Rio Claro y Piracicaba o por la vía fluvial de Tietê y Rio Grande.

El interés de Martinho, como hacendado, era llevar el ferrocarril por Ribeirão Preto, municipio republicano y con un importante potencial cafetero. Dentro de sus proyectos se encontraba que la línea férrea pasara por sus propiedades agrícolas, aumentando su dinámica comercial y otorgándole privilegios frente a los otros municipios, así como “la competencia entre los capitales privados”⁴⁹⁸. Esto refuerza la idea de Rogério Faleiros, quien encontró a partir de las escrituras de compra y venta de café, que Ribeirão Preto era el municipio donde se realizaban gran parte de los negocios de la región llamada Mogiana, pero la cual, a su vez dependía de los vendedores de café provenientes de varios municipios de la región, entre los cuales se destacaron Franca, Batatais, Ituverava, Orlândia, Tambaú, Sales Oliveira, Cravinhos, Guará, São Simão, Brodósqui, Sertãozinho, Rifaina e São José da Bela Vista⁴⁹⁹.

Para Barbosa Lima, las mejores oportunidades de negocios se encontraban en Sacramento, localizado al norte de Franca y a la derecha de Uberaba, además, señalado como uno de los puertos de comercio más importantes del interior. Allí existían reconocidos establecimientos, entre los cuales se destacaba el de Simão Caleiro, quien mantenía conexiones con el centro de São Paulo⁵⁰⁰. La inversión en Franca se extendió a sus áreas más cercanas, particularmente hacia el nordeste. Allí, los inversionistas se movían en un círculo más regional con marcadas relaciones por donde pasaba la línea del ferrocarril Mogiana, como Cristais, Restinga e Igarapava⁵⁰¹.

Sin duda alguna, se hizo evidente que la línea la Mogiana después de salir de Ribeirão Preto, pasara por Batatais, Franca, Sacramento y terminara en Uberaba. Estos sin embargo, fueron campos de batallas en cuestiones relacionadas con la prolongación de la línea. No obstante, el 11 de abril de 1887 se inauguró la Estación de Franca, para continuar en dirección

⁴⁹⁸ FALEIROS, Rogério Naques. (2002). Op. Cit., p. 50-52.

⁴⁹⁹ FALEIROS, Rogério Naques. (2007). Op. Cit., p. 127, 128.

⁵⁰⁰ O Nono Distrito (1882), n. 14 (p. 3), n.15 (p.1), n. 34 (p. 1, 3), n. 50 (p. 1, 2), n. 51 (p. 1, 3), n. 52 (p. 1, 2).

⁵⁰¹ AHMUF, Cartório 1º do Ofício do Registro de hipotecas (1908), registros de títulos, documentos e outros papeis, n. 57, p. 37-38.

al Rio Grande, atravesándolo el 5 de marzo de 1888, e inaugurando en 1889 las estaciones de Conquista, Sacramento y Uberaba.

La competencia entre las compañías ferroviarias, las zonas comerciales y la propia geografía concretaron el proyecto para llevar la línea Mogiana a la región de Franca. El próspero comercio de sal, ganado y otras mercancías, movido en la región de Sacramento y con destino el centro del Estado de São Paulo, impulsó la construcción de las estaciones en diversos puntos de la región. Dentro de esta iniciativa influyeron los comerciantes que tenían acceso a las redes de negocios en Minas Gerais, particularmente en Sacramento. Los vínculos que Simão Caleiro tenía trazados a partir de sus establecimientos comerciales en este distrito, permite considerar que su interés en la línea del ferrocarril le ofrecía diversos beneficios como mayor cantidad de cargas despachadas, rapidez en los envíos e incursión en nuevos centros de mercado.

La sociedad “Simão Caleiro & Filhos” compartió negocios con Antônio Elói Casimiro, llamado el Barão da Ponte Alta, residente en Uberaba, a quien compró unas tierras entre los municipios de Sacramento y Uberaba. La propiedad denominada por el comprador como hacienda “Emilia”, mostró las conexiones que unieron a Simão con el reconocido negociante de Patrocínio do Sapucahi, João de Faria, quien junto a Hygino de Oliveira, fue fiador y pagador principal durante el proceso de compra de dicha hacienda⁵⁰². Sacramento fue uno de los más importantes centros de comercio del interior. De los productos que por allí transitaban, la sal fue la más común y la que ocupó un puesto nada apreciable en el intercambio económico entre Franca y Minas Gerais. Aproximadamente más de 60.000 sacos de sal salían por año de dicha región para el centro de São Paulo, además de otras mercancías⁵⁰³.

En este cuadro general, se encontraron también, personajes fijados en sus propiedades rurales, bajo las estructuras tradicionales de producción, quienes adoptaron la producción cafetera como una actividad más de su economía visiblemente diversificada. El hecho de no limitarse exclusivamente a la cañicultura, se observó en el dinamismo que el resto de actividades comenzaron a experimentar tanto en el mercado interno como en el regional y provincial. De ahí, la continuidad en la línea tradicional en la administración de las propiedades y de sus prácticas económicas cotidianas. Esa renuencia por invertir en nuevas y

⁵⁰² AHMUF, Cartório do 2º Ofício Cível da Franca (1902), inventario, n. 693, cx. 1437, ff. 3r-58r.

⁵⁰³ FALEIROS, Rogério Naques. (2002). Op. Cit., p. 56-58.

cuantiosas cosechas, permitió la prolongación de la producción para el autoconsumo y para negociar con mercados conocidos, que generaban mayor confianza, como fue el caso de la cría de ganado⁵⁰⁴.

Por su parte, el funcionamiento de redes intermedias locales fue muy importante durante el negocio de compra y venta del café destinado para la exportación. Comenzando el siglo XX, el café en coco de Itirapuã, en la Comarca de Patrocinio do Sapucahí, era transportado hasta las haciendas ubicadas en parte nororiental entre Franca e Ibiraci, en la frontera con Minas Gerais y de propiedad de Hygino Caleiro. Las zonas que comprendían las haciendas “Coração da Palestina”, “Aliança” y “Casa Seca”, fueron muy importantes para la producción de café, ocasionando pleitos entre los propietarios por la apertura de caminos para el transporte de las cosechas hacia Franca⁵⁰⁵.

4.2.2 Redes familiares, prácticas comerciales

La clave para mantener unidas a estas familias, fue el comercio. Se constituyeron compañías comerciales con destacada participación del grupo familiar, las cuales inicialmente incluyeron sus padres y hermanos. Este fue el primer paso para entrar en un sistema basado en las relaciones de confianza, configuradas a través de los lazos de parentesco más íntimos. La red formada por este conjunto familiar, dependió la mayoría de veces del interés común para aprovechar los beneficios recibidos durante la repartición de las herencias, de tal forma que se lograran adaptar a las necesidades del momento. Como por ejemplo, aprovechar las tierras existentes o las conexiones externas de uno de los socios con otras agrupaciones, ya fueran dentro de su entorno o en contextos fuera del círculo conocido, en este caso, regiones distantes o géneros de comercio.

Con el tiempo, motivados por diversas circunstancias, relacionadas con pleitos o incumplimientos, los socios venden su participación en dichas compañías. La nueva situación no muestra debilidad, al contrario permite el ingreso de nuevos socios, con mayores recursos, con otras redes formadas y con orientaciones comerciales diferentes tendientes a la ampliación del mercado y de los nuevos trayectos. Las agrupaciones comerciales en Franca

⁵⁰⁴ OLIVEIRA, Lélío Luiz de. (2006). Op. Cit., p. 43, 44.

⁵⁰⁵ AHMUF, Cartório do 2º Ofício Cível da Franca (1908), execução por custas, n. 876, cx. 206, ff. 2r-5r; (1902), nunciação de obra nova, n. 765, cx. 190, ff. 2r-55r; (1909), execução hipotecaria, n. 25, cx. 222, ff. 2r-5r.

nacieron como producto de situaciones relacionadas con la solidaridad y la confianza. Los miembros de las nuevas sociedades pertenecían a un grupo familiar, con orígenes comunes, dependientes de sus lazos de parentesco y políticos.

Las redes elaboradas para este caso, no se centraron en un solo personaje. El gráfico n. 2, representa la visualización de la red formada por los vínculos de varias familias y agrupaciones sociales con prácticas políticas y económicas muy localistas⁵⁰⁶. Se observan dos nodos mayores que representan la concentración alrededor de un individuo, en este caso el hacendado Martiniano Francisco da Costa (Gráfico n. 2, nodo azul), y un grupo organizado alrededor del Banco de Custeio Rural de Franca (Gráfico n. 2, nodo verde superior). Estos dos nodos se conectaban a su vez a otras redes de menor tamaño, pero fuertemente vinculados por matrimonios o por negocios ocasionales con influencia en la familia. Martiniano acumuló un mayor número de personas, principalmente de familia, a partir de la compra de sus tierras. No obstante, fueron estos mismos familiares quienes lo conectaron con otras redes. Su hermano José Esteves de Andrade (Gráfico n. 2, nodo fucsia) lo unió a la red de Francisco Martins Ferreira Costa (Gráfico n. 2, nodo oliva centro) y este a su vez a la de Simão Caleiro (Gráfico n. 2, nodo oliva superior). El desempeño de este último en la red representó una dinámica significativa debido a sus vínculos externos, ocasionados por la organización de casas comerciales (Gráfico n. 2, nodo rojo derecho) que lo llevaron a asociar un mayor grupo de individuos a su red. En el gráfico se observa su predominio por la cercanía con el mayor número de nodos.

En términos de proximidad fue la Câmara Municipal (Gráfico n. 2, nodo verde centro), la Companhia Francana de Eletricidade (Gráfico n. 2, nodo celeste mayor), Francisco Martins Ferreira Costa, y en menor medida pequeñas agrupaciones como el Partido Republicano da Franca (Gráfico n. 2, nodo violeta) y la sociedad Tribuna da Franca (Gráfico n. 2, nodo verde

⁵⁰⁶ El gráfico para representar de una forma aproximada las redes sociales en Franca entre 1880 y 1920, fue realizado empleando el mismo software Gephi, aplicado para el caso colombiano. Las fuentes utilizadas fueron los inventarios localizados en la Notaría 1° y 2° Civil de Franca, los registros del 2° Tabelião de Notas e de Protesto de letras e Títulos de Franca, São Paulo y los diarios Tribuna da Franca y O Nono Distrito. Los nodos menores representan el centro de concentración de la red que involucró a las familias da Costa Junqueira, Ferreira Costa y Caleiro en Franca. Estas no tendieron a la concentración alrededor de un personaje central y mostraron conexiones poco densas entre los individuos. La concentración de la red se observa en la formación de grupos relacionados con intereses locales dirigidos a la implementación de servicios, proyectos relacionados con la agricultura y la participación política con marcadas relaciones localistas. Con relación a las redes externas, se observó el acceso esporádico de comerciantes de otras regiones, representados en los nodos que aparecen en los bordes de la figura.

derecho) quienes representaron un mayor poder de atracción de la red por el nivel de intercambios entre los diferentes actores. Con relación a las agrupaciones, estas fueron el apoyo para ampliar la participación de los individuos en las diversas actividades comerciales y políticas, terminando por concentrar su poder a nivel local. A esta concentración tan evidente, se adicionó una red familiar extensa y hermética, con vínculos ocasionales con agentes externos, regionales o nacionales, quienes impregnaron con un poco de dinamismo la red local.

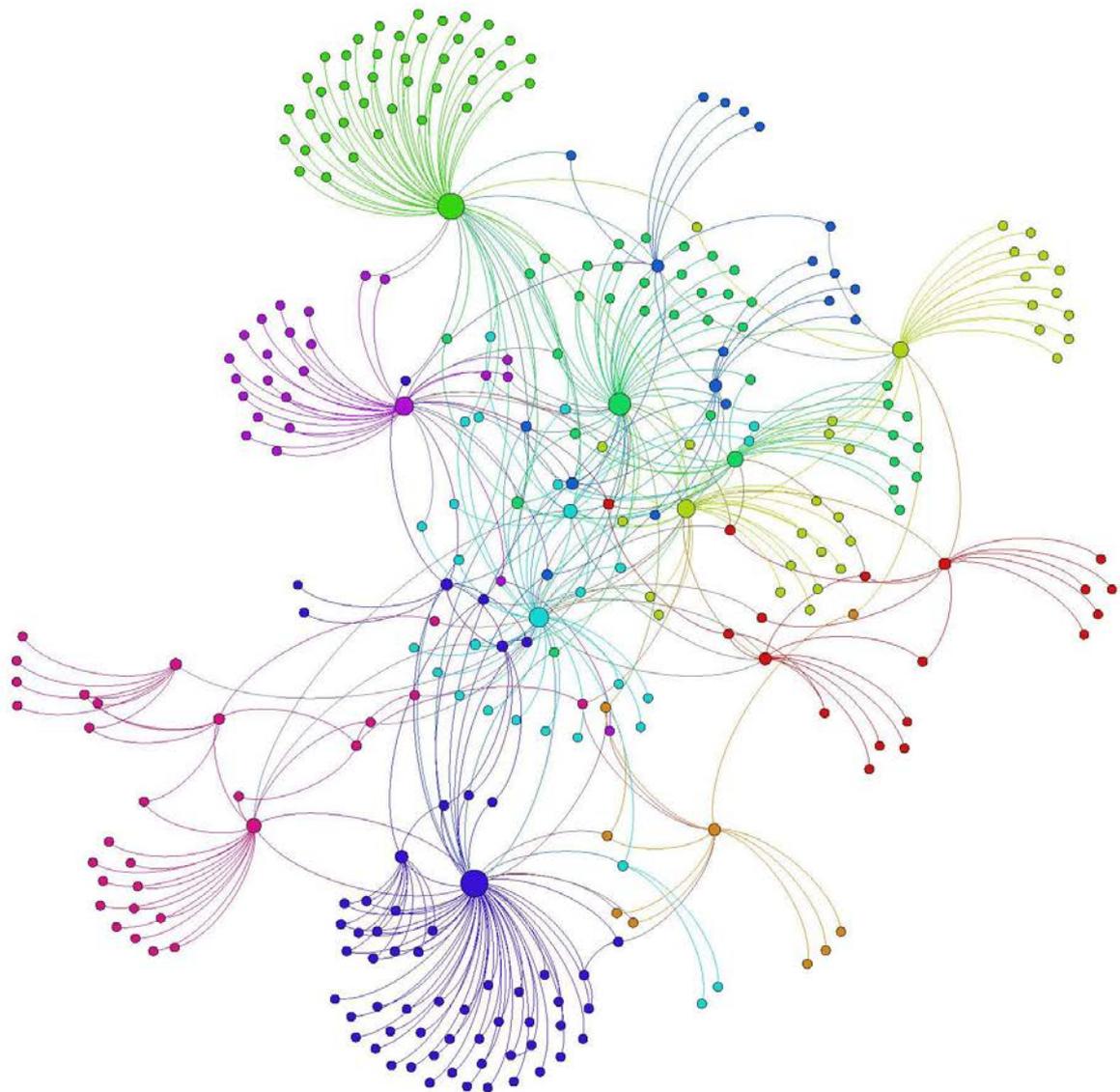


Gráfico n. 2. Visualización de la red social de las familias da Costa Junqueira, Ferreira Costa y Caleiro.

En 1899 Francisco Martins Ferreira Costa, André Martins de Andrade y José Joaquim da Silva, se asociaron formalizando la compañía “Andrade, Silva & Cía.”⁵⁰⁷. Los dos primeros padre e hijo, respectivamente, representaron el ejemplo de las familias francanas, unidas con el propósito de concentrar el poder económico local en manos de su círculo familiar. No obstante, para garantizar la apertura y movilidad de los negocios fuera del área de control dependía de las conexiones con otros comerciantes que facilitaran el mantenimiento de la red. Es ahí donde entra en el juego el otro socio, José Joaquim da Silva. Con su fallecimiento el año de 1913 en Rio de Janeiro, su esposa de Rita de Andrade declaró como inventario, una hacienda agrícola denominada “Guaraciaba” (sic), con 250 mil pies de café, y máquina para su beneficio, 34 casas para residencia de colonos, semovientes, cultivos de cereal, y otra hacienda llamada “Hermantina”, con casas para colonos, molinos y riego de agua, así como, 24.000 cavas para sembrar café. En su declaración, reconoció abiertamente, que la mitad de la tierra de cultura de la mencionada hacienda estaba en común con el socio André Martins de Andrade.

La distribución de los bienes de José Joaquim demuestra la conexión de las redes de Franca con redes localizadas en otras regiones, principalmente en Rio de Janeiro. Además de la casa en la región de Igarapava, y del terreno en Rio de Janeiro, José Joaquim contaba con un capital social en la firma comercial Silva, Ferreira & Cía., de Santos. Tenía negocios con la casa Gil Ribeiro & Cía. de Rio de Janeiro, con la casa comercial de Andrade, Martins & Cía., con Alberto de Amorim Soarez de Azevedo, comerciante en Rio de Janeiro, con el coronel Antonio Chateaubriand Joli, agricultor y labrador de Itatiba (SP), 45 acciones en la “Companhia Franca de Electricidade” y 50 en la Companhia Industrial Sul Mineira, una organización bancaria en Itajubá (MG), títulos bancarios emitidos por el Banco União de São Paulo. Por otra parte, el matrimonio de su hija, Helena de Andrade Silva con el juez y médico Álvaro da Silveira Gusmão⁵⁰⁸ contribuyó para fortalecer su red en Franca, no sólo por el oficio de su yerno, también por el ingreso a la familia de su pariente, el capitalista Francisco da Silveira Gusmão.

Al parecer, los obstáculos y las dificultades para adquirir capital, hicieron posible, en un primer momento, los préstamos al interior del círculo familiar, conocido y por tanto confiable. Así fue como Simão Caleiro conformó junto a sus hijos Ignacio Caleiro y Torquato

⁵⁰⁷ AHMUF, Cartório 1º do Ofício do Registro de hypotecas (1899), inscrição de firmas comerciais, s.n.,

s.p.

⁵⁰⁸ AHMUF, Cartório do 1º Ofício Cível da Franca (1913), inventario, n. 115, cx. 156, 3r-97r. Cartório 1º do Ofício do Registro de hypotecas (1918), escritura de quitação, n. 583, p. 573-574.

Caleiro la sociedad Simão Caleiro & Filhos, localizada en la calle de la Estación⁵⁰⁹. Este también fue el caso de los hermanos André Martins de Andrade, y Franklin Martins Ferreira, quienes fundaron una sociedad junto sus cuñados Torquato y Virginio de Oliveira Caleiro, denominada Andrade, Irmão & Cía.⁵¹⁰. En 1913, Franklin se asoció a Gabriel de Andrade Couto, residente en São Paulo, para formar una sociedad agrícola con el fin de utilizar la hacienda “Guanabara” en la región de Franca. Dicha sociedad llamada Franklin Martins & Cía., estaba planeada para durar tres años⁵¹¹.

Desde 1890 hasta 1920 se fundaron sociedades con una duración de 3 años aproximadamente. Las actividades relacionadas con ellas sobresalieron por su conjunto diversificado. Iniciando el siglo XX, el número de casas comerciales aumentó, así como las pequeñas fábricas. La diversidad de productos fue una de sus características dominantes. En medio de sombreros y telas se podría encontrar desde keroseno hasta herraduras, todo en concentrado en un solo almacén. En medio de dichas condiciones, por ejemplo, Ferreira Costa, Caleiro & Cía. mantenían en sus tienda diversos surtidos, entre ellos, herrajes, cueros, sal, mercería, géneros alimenticios sólidos y líquidos, lozas⁵¹².

Los integrantes de la familia Caleiro fueron los más asiduos miembros de la red de comercio al por mayor y al por menor, negociando con mercancías nacionales como extranjeras y participando como miembros activos de las agencias comisionistas⁵¹³. En este negocio compartieron la plaza con otras agencias, como las pertenecientes a Benevides Barbosa & Cía., Almeida Macedo & Cía., Crisogono de Castro⁵¹⁴, Silva Ferreira & Cía. y Barbosa Lima & Oliveira Caleiro.

En una década fundaron y liquidaron las sociedades, Torquato Caleiro & Cía., Hygino Caleiro, Andrade & Silva, José Guerner, Irmão & Cía., Ferreira Costa & Caleiro, Hygino Caleiro & Andrade, Hygino Caleiro, Andrade & Silva e Hygino Caleiro, Sandoval & Cía. Asimismo, los vínculos que unieron la familia Oliveira-Caleiro con la familia Andrade –

⁵⁰⁹ AHMUF, Cartório 1º do Ofício do Registro de hypotecas (1901), inscrição de firmas comerciais, n. 56, p. 1, 8.

⁵¹⁰ AHMUF, Cartório 1º do Ofício do Registro de hypotecas (1902), inscrição de firmas comerciais, n. 87, p. 8, 14; (1909), n. 202, p. 56.

⁵¹¹ AHMUF, Cartório 1º do Ofício do Registro de hypotecas (1913), registros de títulos, documentos e outros papeis, n. 289, p. 221; n. 302, p. 232.

⁵¹² AHMUF, Cartório do 1º Ofício Cível da Franca (1909), inventario, n. 20, cx. 250, s.f.

⁵¹³ AHMUF, Cartório 1º do Ofício do Registro de hypotecas (1902), inscrição de firmas comerciais, n. 88, p. 9, 27.

⁵¹⁴ Ver, TOSI, Pedro Geraldo (2003). Op. Cit., p. 122. También, AHMUF, Cartório 1º do Ofício do Registro de hypotecas (1905), inscrição de firmas comerciais, n. 129, p. 22; (1904), n. 100, p. 11, 65.

Martins, se advierte, a partir del mismo modelo de organización de casas comerciales. Durante la misma década se formaron las sociedades Andrade, Silva & Cía., Ferreira Martins & Cía., Andrade, Martins & Cía.⁵¹⁵, Silva Ferreira & Cía., integrada por los socios y hermanos Azarias Martins Ferreira y André Martins de Andrade, hijos de Francisco Martins Ferreira Costa⁵¹⁶.

Vale la pena señalar la presencia dentro de la red de los Caleiro, de un personaje que llegó a Franca procedente de Formiga (MG), terminando el siglo XIX. Carlos Pacheco de Macedo ingresó a la familia en medio de dos escenarios. Por su matrimonio con Estefânia Vieira Caleiro, hija de Virginio de Oliveira Caleiro y como socio de la compañía Andrade Martins & Cía., para constituir la “Compañía Industrial Francana”, sociedad anónima organizada en 1912 para la producción industrial y comercial de una fábrica de fósforos. En 1916, después de adquirir la totalidad de las acciones quedaron sólo los socios Pacheco y Andrade Martins, pasando a denominarse “Pacheco, Martins & Cía.”. Sin embargo, la sociedad terminó involucrada en un pleito por abandono y manejo irregular de las cuentas, provocando su disolución en 1923⁵¹⁷.

4.2.3 Transacciones con tierras para el negocio cafetero

En cuanto a la familia Andrade – da Costa, de la cual Martiniano Francisco da Costa, fue el personaje predominante, su nivel de concurrencia quedó registrado en las actividades relacionadas con las haciendas y los negocios agrícolas. Las tierras heredadas por su suegro, fueron divididas y vendidas, fomentando el crecimiento de las transacciones de tierras al interior de la familia. De acuerdo con Bartolomé Yun, esta práctica no puede ser llamada como mercado de tierras, “no por estar dentro o fuera de los circuitos mercantiles, sino por

⁵¹⁵ Firma de la cual eran sócios, Franklin Martins Ferreira, José de Andrade y Thomas Monteiro de Lima. AHMUF, Cartório 1º do Ofício do Registro de hipotecas (1916), registros de títulos, documentos e outros papeis, n. 415, p. 358-359. Cartório do 1º Ofício Cível da Franca (1896), tomada de contas, n. 32, cx. 473, f. 7r; (1911), inscrição de firmas comerciais, n. 232, p. 76. Asimismo, eran banqueros en 1912 de la sociedad “União Operarian Branquilli de Franca”. AHMUF, Cartório 1º do Ofício do Registro de hipotecas (1912), registros de títulos, documentos e outros papeis, ns. 279 a 282, p. 188-189.

⁵¹⁶ TOSI, Pedro Geraldo; FALEIROS, Rogério Naques; TEODORO, Rodrigo da Silva. Crédito e pequena cafeicultura no oeste paulista: Franca/SP 1890-1914. *Rev. Bras. Econ.*, Rio de Janeiro, v. 61, n. 3, p. 405-426, 2007, p. 421. Disponible en:

<http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0034-71402007000300006&lng=en&nrm=iso>.
<http://dx.doi.org/10.1590/S0034-71402007000300006>. Acceso en: 6 Abr. 2015.

⁵¹⁷ AHMUF, Cartório do 2º Ofício Cível da Franca (1926), ação ordinária, n.1340, cx. 240, ff. 1v-12v. Sobre las actividades económicas de Carlos Pacheco de Macedo ver, TOSI, Pedro Geraldo (2003). *Op. Cit.*, cap. IV.

hacer parte de otras variables como la dinámica de los grupos familiares y sus mecanismos de solidaridad, reciprocidad o compromiso, incluyendo créditos y ayudas prestadas con anterioridad y de los que la transferencia de tierra no era sino el resultado o consecuencia de dichas negociaciones, en las cuales la interferencia de las relaciones familiares podrían haber dado un carácter al mercado y una afectación a su precio”⁵¹⁸. De ahí, que se le de otro sentido al tema de la concentración de la propiedad.

La ley de Tierras de 1850 permaneció como letra muerta, teniendo en cuenta que los hacendados influyeron en la aplicación de la legislación territorial, impidiendo que la tierra fuera transformada en mercancía. Esto en parte por la confusa situación agraria heredada de la colonia, muy común al utilizar las posiciones en cargos públicos y la influencia en las decisiones políticas. Así las cosas, la aplicación práctica de la ley fue bastante desfigurada, debido a que el gobierno dependió de la demarcación de la tierra a partir de la iniciativa privada. Observándose que una parte de estos particulares ejerció presión para el no cumplimiento de la ley. Por tanto, la expansión de la económica cafetera de finales del siglo XIX y comienzos del XX, continuó siendo extensiva, basada en la apropiación libre de las tierras, en manos de dominios privados y mediante un monopolio territorial que impedía el mercado de tierras previsto por la ley⁵¹⁹.

La circulación de las propiedades al interior de la familia Andrade – da Costa, fortaleció el acceso a una diversidad de tierras y a una posición geográfica que permitió disponer de variedad de rutas comerciales y de la cercanía a otras regiones económicas destacadas. La posición de las haciendas en la región de Franca dependió del tejido comercial que se estaba imponiendo a partir del aumento de las plantaciones de café. Actuando en medio de dos polos de crecimiento comercial.

Tomado como fuente el anexo utilizado por Pedro Tosi para su investigación sobre la historia de la industria del cuero en Franca⁵²⁰, se puede observar que la familia de Martiniano Francisco da Costa, tanto sus hermanos, como su esposa y cuñados tuvieron una participación directamente relacionada con el sector agrícola, particularmente con el cultivo del café. Así como las familias mencionadas anteriormente, estas se agruparon en sociedades comerciales,

⁵¹⁸ YUN CASALILLA, Bartolomé. Op. Cit., p. 845-885, p. 849-852.

⁵¹⁹ MACHADO CAVARZAN, Gustavo. *Capital cafeeiro paulista: apropiação de terras devolutas e relações de trabalho nas fazendas de café do oeste paulista (1850 – 1930)*. Dissertação (Mestrado em Desenvolvimento Econômia). Instituto de Economia, Universidade Estadual de Campinas, Campinas, 2010, p. 62, 63, 79, 85, 87, 88, 94.

⁵²⁰ TOSI, Pedro Geraldo (2003). Op. Cit., p. 273-317.

concentrándose en torno a la propiedad rural y al fortalecimiento de la producción cafetera. Para ello, utilizaron otro tipo de estrategia y de asociaciones relacionadas con las redes de poder a nivel de la política local. Se destaca, por ejemplo, la influencia política del hijo de Martiniano, llamado Martiniano Francisco de Andrade, Prefecto y Presidente de la Cámara Municipal de Franca⁵²¹.

La influencia política y económica de los hacendados se utilizó para recibir concesiones del gobierno con el fin de participar en las decisiones de las compañías ferroviarias, y lograr determinar el trazado y la ubicación de las estaciones en sus propiedades. El ferrocarril generaba una variedad de alternativas, entre las cuales se destacaron, mayor velocidad entre estaciones y eficiencia en el transporte de las cargas. Derivando en la reducción de costos, así como la valorización de las propiedades ubicadas en la extensión de su trayecto. Fue así como en la región de Franca los hacendados garantizaron el ingreso de la línea férrea por sus propiedades, conectándolas por intermedio de la línea con las estaciones de la línea Paulista o de la misma Mogiana⁵²². De ahí, la compleja red de líneas férreas dibujadas en la geografía de los estados de São Paulo y Minas. Cuyos trazos representaron los innumerables ramales que facilitaron el transporte entre las haciendas y, además, incorporaron una inversión económica sustancial para el hacendado⁵²³.

Según Maria Lúcia Lamounier, el interés de los hacendados por la construcción de las estaciones en sus propiedades, los llevó a tener participación en los contratos y licitaciones adjudicados para tal fin⁵²⁴. Uno de estos casos fue el acontecido en 1909, época en la cual Francisco Martins Ferreira Costa, residente en la Estación de Cristaes, se declaró fiador de Alexandre Marciano como empleado de la “Compañía Mogiana de Estrada de Ferro e Navegação”, comprometiendo sus bienes para responder ante la compañía. Este no fue el único caso, pues en 1910 y 1912, también comprometió sus bienes para servir como fiador de Joaquim Luis dos Santos, de Cirilo Guimarães y Guillermino Candido Ferreira, empleados de la misma Compañía Ferroviaria Mogiana⁵²⁵.

⁵²¹ AHMUF, Cartório 1º do Ofício do Registro de hipotecas (1918), registros de títulos, documentos e outros papeis, n. 117, p. 16.

⁵²² LAMOUNIER, Maria Lúcia. Op. Cit., s.p.

⁵²³ *Ibíd.*, s.p.

⁵²⁴ *Ibíd.*, s.p.

⁵²⁵ AHMUF, Cartório 1º do Ofício do Registro de hipotecas (1909), registros de títulos, documentos e outros papeis, n. 122, p. 73-74; (1910), n. 122, p. 116; (1912), n. 256, p. 176. .

Otra opción fue vender parte de las propiedades a la compañía del ferrocarril con el fin de asegurar la vinculación de sus haciendas con la línea férrea. El interés de los hacendados consistió en ampliar el contacto con los mercados regionales, de los cuales ya se beneficiaban. Así que, una infraestructura nueva, que le activara sus vínculos y por tanto sus negocios con Minas Gerais o Ribeirão Preto sería el complemento para unas tierras que habían sido heredadas o compradas, y de la cual deseaban obtener la máxima utilidad.

En 1896, Isaac Villela de Andrade y su esposa Ana Candida de Andrade vendieron a la Compañía Ferroviaria Mogiana unas tierras en la hacienda Montebello, en el lugar denominado Restinga, entre los kilómetros 410 y 411 de la línea férrea. Una de las condiciones exigidas para la venta, consistió en que la compañía debía construir unas casas de máquinas lo más próximo posible de la línea que se dividía para tomar la ruta hacia Ribeirão Preto. Dicha máquina era según los vendedores, para el beneficio del café, así como el terreno vendido era para la estación que tendría por nombre Restinga⁵²⁶. Años después, Isaac Villela de Andrade y su esposa comenzaron a vender parte de estos terrenos próximos a la estación⁵²⁷. Dentro de estos bienes se encontraban dos terrenos, uno con la máquina para beneficiar café y el otro con tres casas, los cuales fueron cedidos a su pariente Joaquim Firmino de Andrade Junqueira, residente en Ribeirão Preto⁵²⁸.

También, en 1887 João de Faria como procurador de Martiniano Francisco da Costa y su esposa Maria Rita, cedieron a la Compañía Mogiana unos terrenos para la construcción de una estación y parte de la línea férrea, incluyendo el abastecimiento de agua de una gruta vecina⁵²⁹. En el año 1900, también Dorothea Claudina Villela cedió unos terrenos de su hacienda Santo Antonio para la construcción de una estación de la misma compañía ferroviaria⁵³⁰.

⁵²⁶ 2º TNPTF, SP. (1896), livro n. 29, ff. 24r-25r.

⁵²⁷ 2º TNPTF, SP. (1900), livro n. 37, ff. 71r-74r.

⁵²⁸ 2º TNPTF, SP. (1905), livro n. 48, f. 20. La máquina y el terreno fueron vendidos de nuevo en 1909. 2º TNPTF, SP. (1909), livro n. 62, f. 69r-71r.

⁵²⁹ 2º TNPTF, SP. (1887), livro n. 11, ff. 29v-30r.

⁵³⁰ 2º TNPTF, SP. (1900), livro n. 37, ff. 50r-51r.

4.2.4 Las redes políticas

Un elemento que complementó la red familiar fue la actividad relacionada con la función pública. La década de 1880 fue un periodo caracterizado por el surgimiento de nuevos grupos que iniciaron su participación política actuando en contra de las ideas del Partido Conservador. Dichos grupos obtuvieron un lugar al interior del poder local como resultado de la proclamación de la República. Durante la primera década del siglo XX, se fortalecieron en las elecciones dirigidos por una nueva generación de políticos, articulados a la primera por lazos de parentesco⁵³¹.

En este marco general, los partidos políticos dominantes en Franca, el Conservador, el Liberal y el Republicano apuntaron a estrategias para mantenerse fortalecidos al interior del municipio. Con este objetivo, organizaron alianzas precisamente durante las épocas de elecciones. Igualmente, este fue un momento oportuno para promover los favores políticos y la promoción de los partidarios republicanos en la localidad, quienes se consideraban un número reducido en comparación con los partidos monárquicos. De ahí, la necesidad del Partido Republicano intentar establecer alianzas con la elite política francana. Anderson Camelucci señala que una prueba visible de estas alianzas fue el debate promovido entre Martinho Prado Junior y el jefe del Partido Liberal de Franca, Francisco Barbosa Lima sobre el trazado de la línea de ferrocarril Mogiana, mencionado anteriormente. Este tema no sólo definió las relaciones políticas entre la elite política de Franca con el Partido Republicano provincial, también evidenció la experiencia republicana en dicho municipio⁵³².

En 1881, Martinho Prado Junior, inicia a cambio del apoyo de los liberales liderados por Francisco Barbosa Lima asegurar su compromiso con Franca promoviendo el trazado de la línea férrea por dicha zona, defendiendo la conveniencia para la economía local. Sin embargo, esto derivaba de su interés por ganar las elecciones como Diputado General por el Noveno Distrito para el año 1884. Así las cosas, el discurso de Martinho con relación al trazado de la línea férrea terminó siendo contradictoria, teniendo que cuenta que para la época de su defensa, la Compañía Ferroviaria Mogiana ya había garantizado que la línea llegaría a Ribeirão Preto, área de concentración de las propiedades agrícolas de Martinho. Esto fue

⁵³¹ MELO, Egle Roberto Menezes de. Op. Cit., p. 1, 2.

⁵³² CAMELUCCI, Anderson Luis. Op. Cit., s.p.

prejudicial para el candidato republicano quien, finalmente, perdió las elecciones en Franca⁵³³.

Este también fue el caso de la posición preeminente de Francisco Martins Ferreira Costa, quien durante la República intervino como uno de los voceros de los intereses del PRP en Franca, a partir de su influencia política en la región. Las constantes acusaciones por la compra de votos en los distritos de Franca, señalaban siempre a los miembros del Partido. En algunos distritos la votación general excedía el número de electores existentes, como ocurrió en el Distrito de São José da Bela Vista. Esta acusación fue interpuesta en 1904, por João Villela dos Reis, quien además denunció al Capitán delegado Acácio Alípio Pereira por la negativa de atestiguar la residencia de José Bernardes de Andrade Junqueira, hacendado y miembro del directorio disidente de Franca⁵³⁴.

La información anterior revalida la tesis de Egle Roberto de Melo, quien analiza las fases de la actividad política en Franca. La primera entre los años 1887 a 1910, dirigida por los políticos provenientes de los partidos del Imperio y la segunda, entre 1910 y 1930, periodo donde se consolidó el dominio de un grupo minoritario. Así, entre 1915 y 1920 sólo dos nombres ocuparon el cargo de Prefecto en Franca, siendo André Martins de Andrade, Presidente de la Cámara y Francisco A. Junqueira, Prefecto municipal. Entre 1920 y 1930, el cargo de Prefecto le correspondió a Torquato Caleiro, asegurando de esta forma el poder al interior de la red familiar del Coronel Francisco Martins Ferreira da Costa⁵³⁵.

Su figura como coroneles les permitía su cercanía con las verbas disponibles en la Cámara Municipal, no sólo por su prestigio social, también por la capacidad de organizar una red dirigida hacia los mismos intereses comerciales y políticos, ya fuera a través de sociedades benéficas o de amigos del país. De ahí la figura de grupos interesados por la defensa de la agricultura, del comercio y de la industria. En medio de los proyectos sobre promoción de actos caritativos se emplazaba el orden social y la consolidación de una red de poder mediante inversiones y nuevas conexiones económicas, respaldadas por la independencia política entre el poder central y el local, y determinadas por la figura de coronelismo. La falta de recursos aportados por el gobierno central, forzaba la idea de acudir a los capitales privados, otorgando, por tanto, privilegios a comerciantes y hacendados. Así las cosas, las obras civiles como la construcción de la red del acueducto, la reparación de

⁵³³ Ibíd., s.p.

⁵³⁴ Ibíd., s.p.

⁵³⁵ MELO, Egle Roberto Menezes de. Op. Cit., p. 20.

puentes, apertura de caminos fueron implementadas por el poder local, con fondos particulares de los coroneles⁵³⁶.

El puente sobre el río Sapucahí a cinco leguas de Franca, por ejemplo, pertenecía al Barón José García Duarte. En 1871 el gobierno de São Paulo envió a la Cámara un oficio pidiendo información sobre la reconstrucción o posible compra del puente sobre el río. La respuesta negativa del entonces coronel, mencionaba los beneficios económicos que le ofrecía dicha construcción. Algunos comerciantes reclamaron la indiferencia con que actuaba el gobierno provincial, por la adjudicación de las obras de construcción del puente a un particular. La obra concedida, lo autorizaba para cobrar peajes a los viajeros y a los carros que lo transitaran, generándole un alto rendimiento al constructor, pero ocasionando graves dificultades a los comerciantes y transeúntes, teniendo en cuenta el deterioro del mismo al estar construido en madera en lugar de hierro⁵³⁷. José García Duarte como hacendado y barón, gozaba de amplias ventajas para sus negocios. Su desempeño a nivel local incluía su participación en la Cámara Municipal, en la cual, bajo un perfil político y comercial promovió la defensa del cultivo del café, con el fin de dar licencias y obtener exención de impuestos⁵³⁸.

La activa representación de las familias analizadas deja clara la posición privilegiada hasta entonces, en el sector económico y en las relaciones políticas. La capacidad de interacción de los actores correspondió a sus posturas frente a los cambios acontecidos con las nuevas oportunidades ofrecidas por la producción de café. Las incertidumbres por las constantes variaciones de los precios, el valor de los transportes y a la calidad del grano, fueron elementos que contribuyeron para la formación de algunas asociaciones con el fin de crear conexiones que les permitiera mantenerse estables. Así fue como se agruparon en sociedades diferentes a las compañías comerciales organizadas con miembros exclusivos de la familia. Si bien, incluían algún familiar en ellas, la intervención de socios sin vínculos parentales fue la novedad.

Estos socios o nuevos inversionistas ingresaron a la red de las familias a través de organizaciones destinadas a proyectos financieros. El “Banco de Custeio Rural de Franca” constituido en 1911, sociedad anónima de crédito agrícola, tenía como presidente a Francisco

⁵³⁶ OLIVEIRA, Wilmar Antônio de. Política e saúde pública: o município de Franca na Primeira República (1889-1930). Dissertação (Mestrado em História). Francas: UNESP, 1999, p. 62, 64, 65-67, 75-78.

⁵³⁷ O Nono Distrito (1882), n. 35, p. 1. Véase, NALDI, Mildred Regina Gonçalves. Op. Cit., p.74-75.

⁵³⁸ *Ibíd.*, p. 11, 12, 74.

Martins Ferreira Costa⁵³⁹. Durante el tiempo de la organización del Banco también ejerció como presidente de la Cámara, situación que además fue aprovechada para que la Cámara comprara 20 acciones del Banco. Los fines de la sociedad eran atraer el dinero esparcido y dilapidado por la región, aprovechándolo para estimular la formación de economías en la población al ofrecer préstamos, no sólo a los socios, sino además a los amigos y vecinos con mayor proximidad.

Los préstamos fueron básicamente para los gastos durante la labranza, bajo la garantía de prenda agrícola, facilitando con ello, las transacciones y los pagos, particularmente para los hacendados. Se introdujo el uso de cheques y el financiamiento a los socios propietarios de terrenos rurales tanto en Franca como en los municipios vecinos. Se incluyeron en dichos préstamos los individuos que teniendo propiedades fuera de la región, residieran dentro de la Comarca, o aquellos socios que hubieran celebrado escritura pública en un plazo mínimo de tres años mediante un contrato de aparcería o arrendamiento, instando a que el dinero sólo podía ser destinado al uso en la agricultura⁵⁴⁰.

La inauguración del banco se realizó con presencia de la Cámara Municipal y del vice-Prefecto en ejercicio Bento Teixeira de Sampaio, quien además desempeñaba el cargo de tesorero de dicho Banco. Aun cuando este último, aclaró que con su cargo no recibía remuneración alguna, si existía incompatibilidad por el hecho de ser funcionario público al desempeñar el cargo de Vice-Prefecto, sustituyendo en este caso al Prefecto de Franca Capitán Francisco de Andrade Junqueira, quien además, se encontraba inhabilitado al formar parte también del grupo de accionistas del Banco⁵⁴¹. Si bien, el plazo de duración del Banco estaba programado para ser de 50 años, sólo pasaron 3 años para ser declarado en quiebra. Así fue, como en 1915 se hizo el reconocimiento de los socios deudores entre los cuales se encontraba la Cámara Municipal con 20 acciones y la Sociedad Incorporadora de São Paulo con 19 acciones.

El movimiento equivocado de sus operaciones se vio marcado por las relaciones de dependencia con la Cámara Municipal de Franca y las leyes impulsadas para obtener participación como socia en el Banco. Tiempo después de su conformación comenzaron las acusaciones sobre manejo fraudulento en la compra de acciones por parte de la misma, en

⁵³⁹ También presidente del Partido Republicano da Franca. Vice-presidente, Antonio Jacintho da Silva, Julio Cardoso, Antonio Flavio Martins Ferreira, Bernardo Avelino de Andrade, José Pedro de Faria, Olivio Alves Ferreira. *Tribuna da Franca* (1910), n. 855, p. 2.

⁵⁴⁰ MELO, Egle Roberto Menezes de. Op. Cit., p. 20.

⁵⁴¹ AHMUF, lista de Intendentes, Prefeitos, Presidentes da Câmara e Vereadores, documentos vários.

cabeza de su Presidente, el también presidente del Banco, Coronel Francisco Martins Ferreira Costa.

Durante el proceso de embargo, los testigos afirmaron que el único interés de la Cámara al aceptar (o comprar?) las acciones era sólo para proteger el establecimiento bancario francano, por el “amor a Franca” y no para obtener lucros. Señalando que el problema había sido la quiebra fraudulenta de la Sociedad Incorporadora, a la cual se había remitido el dinero que inicialmente iba destinado para la agricultura en la región. De acuerdo con la Cámara, el banco había sido constituido irregular e ilegalmente, afirmando que tanto el presidente y tesorero del banco desempeñaban simultáneamente los cargos de Vice-Prefecto y presidente en ejercicio de la Cámara, lo que consideraban nulidad irreparable. Asimismo, reconocieron que parte de los socios del Banco desempeñaban cargos de concejales municipales⁵⁴².

Con la creación de cooperativas de crédito o Bancos de Custeio Rural, en 1906, el gobierno favorecía aquellos bancos que se organizaran mediante la llamada Sociedad Incorporadora. Dicha corporación fue creada con el fin de introducir y centralizar las operaciones a través de préstamos entre los bancos asociados, con el fin de hacer transferencias de dinero entre las ciudades sede de los mismos, así como sólo negociar las acciones entre los socios, la mayor parte de ellos hacendados.

Los Bancos prestaban a los hacendados asociados el valor necesario para las cosechas, garantizado mediante prenda agrícola, con el fin de mantener la circulación constante entre las haciendas. Los dividendos estaban limitados para evitar la concentración en un grupo de accionistas y el número de acciones adquiridas señalaba el valor de los préstamos. Así, las letras de cambios garantizadas con las prendas agrícolas eran transmitidas a la Sociedad, que las utilizaba como garantías de préstamos entre aquella y los bancos de São Paulo y del extranjero, recursos que posteriormente eran reenviados a los Bancos de Custeio, y los cuales eran adquiridos por tasas superiores. Esto, junto a la quiebra de las casas comerciales prestamistas, llevó a la quiebra de la Sociedad⁵⁴³.

⁵⁴² AHMUF, Cartório do 1º Ofício Cível da Franca (1916), embargos, n. 8582, cx. 315, ff. 2r-145r.

⁵⁴³ CORREA, Fábio Rogério Cassimiro. Os bancos de custeio rural e o crédito agrícola em são paulo (1906-1914). *História Econômica & História de Empresas*, [S.l.], v. 15, n. 2, p. 154-162, 2013. ISSN 1519-3314. Disponible en: <<http://www.revistaabphe.uff.br/index.php?journal=rabphe&page=article&op=view&path%5B%5D=231&path%5B%5D=228>>. Acceso en: 22 ene. 2015.

Este tipo de compañías en las cuales los integrantes de las familias fueron los mayores inversores o compartieron un mayor número de redes, se observa también en la fundación de la Companhia Francana de Electricidade (CFE), después Companhia Paulista de Força e Luz. Bajo la dirección de Crisogono de Castro (1914) y Braulio de Andrade Junqueira (1916), su función fue la de iluminar y suministrar energía eléctrica a los diferentes distritos pertenecientes a Franca. Con todo, la totalidad de los contratos firmados estaban constituidos entre la CFE y los coroneles y hacendados más destacados de la región. Conformando una red de ayuda mutua para facilitar el desempeño y el control de la única empresa creada con el fin de proveer energía entre el círculo de personajes con nexos fuertes en el sector agrícola.

Para que estas redes se mantuvieran en contacto frecuente fue indispensable a conexión entre los sectores público y privado. Hygino de Oliveira Caleiro y Virgino Ferreira dos Santos, los dos labradores, siendo el segundo también un reconocido miembro del partido republicano, y la CFE representada por Jonas Deoclesiano Ribeiro, también accionista del Banco de Custeio Rural de Franca y presidente de la Cámara Municipal de Franca, entre 1914-1915, firmaron un contrato para el suministro de fuerza motora y luz en sus propiedades agrícolas situadas en Franca.

La CFE fue en pocas palabras una asociación de ayuda mutua, donde sus socios, representados por los principales hacendados de Franca aportaban capital a cambios de beneficios para sus propiedades y ganancias extras. Un contrato similar firmaron los parientes y socios de la compañía, Francisco de Andrade Junqueira, Modesto Villela de Andrade, Martiniano Francisco de Andrade, Bernardo Avelino de Andrade, João Flausino de Andrade, Francisco da Silveira Gusmão y Joaquim Firmino de Andrade, también para el suministro de luz en sus propiedades agrícolas⁵⁴⁴.

Por otra parte, los vínculos entre la institución pública y los intermediarios privados fue una práctica común, no sólo por la ausencia o fragilidad de las instituciones estatales, sino por las constantes prácticas de negociación y monopolio de los recursos a nivel localista. Una muestra de ello, fue que para la construcción e instalación de la red de alcantarillado y aguas, la Cámara Municipal contrajo un préstamo con el médico Francisco da Silveira Gusmão. En medio de este negocio se involucraron el entonces presidente de la Cámara Jonas

⁵⁴⁴ AHMUF, Cartório 1º do Ofício do Registro de hipotecas (1916), registros de títulos, documentos e outros papeis, n. 411, p. 350-355; n. 418, p. 369-372; (1914), n. 326, p. 248-250. Sobre la Companhia Francana de Eletricidade y la relación poder público – capital privado, véase FOLLIS, Fransérgio. Op. Cit.

Deocleciano Ribeiro quien fue representado por el vice-presidente de Franca Carlos Pacheco de Macedo y por el Prefecto Coronel Martiniano Francisco de Andrade⁵⁴⁵.

Sin importar si eran médicos, jueces, labradores o comerciantes, sobre cada uno de estos actores recayó la función de mantener la red en constante circulación y controlar de manera directa o indirecta las conexiones tanto locales como regionales. Una forma de extender dichas conexiones fue la fundación de sociedades anónimas sin fines de lucro, pero con el objetivo de promover sus proyectos y provocar a sus adversarios políticos y comerciales. El diario “Tribuna da Franca” fue el resultado de ese tipo de sociedades anónimas formada por la alianza de una red familiar conectada con una red de personajes políticos, de los cuales, la mayor parte era integrante de la misma familia. Esta lista estaba integrada entre otros por Francisco Cunha, Francisco Martins Ferreira Costa, Joaquim Antonio Garcia de Macedo, Hygino Caleiro Sandoval, Andrade, Martins & Cía., Martiniano de Andrade, Estevam Marcolino, João Alberto de Faria, Ignacio R. de Almeida, Virginio Caleiro, Crisogono de Castro, Francisco da Silveira Gusmão, Antonio Ricardo de Souza, Bento Teixeira de Sampaio (Vice-Prefecto), Victor Mendonça y Francisco Junqueira (Cámara Municipal)⁵⁴⁶.

Uno de los miembros de este conjunto de familias que logró establecer conexiones hasta llevarlo al centro del poder en São Paulo, fue Altino Arantes. Su nacimiento en Batatais fue marcado por una época de bonanza cafetera para el municipio, donde su padre Francisco de Arantes Marques fue un reconocido cafetero y criador de ganado. Sin embargo, Altino terminó formándose como abogado en São Paulo, iniciando una carrera política en Batatais junto a Washington Luís con quien más tarde terminaría en medio de una disputa electoral por la administración municipal. Esta nueva actividad política lo llevó a casarse en 1899 con Maria Teodora de Andrade Junqueira, nieta del hacendado Martiniano Francisco da Costa.

De esta manera, con la destacada influencia de la familia de su esposa, pasó a tener una reconocida carrera política, al ser designado como candidato a diputado federal por el Partido Republicano Paulista (PRP) para las elecciones de 1906. Después de la muerte de su

⁵⁴⁵ AHMUF, Cartório 1º do Ofício do Registro de hipotecas (1915), registros de títulos, documentos e outros papeis, n. 374, p. 303-305.

⁵⁴⁶ Tribuna da Franca (1912), n. 1074, p. 2.

esposa en 1915, se casó con Gabriela da Cunha Diniz Junqueira, hija también del reconocido cafetero y líder político de Ribeirão Preto Joaquim da Cunha Diniz Junqueira⁵⁴⁷.

Fueron por tanto estas conexiones las que contribuyeron para extender el poder político de Altino Arantes. A nivel local, no estuvo alejado de la posibilidad de ganancias que le garantizó la Companhia Francana de Eletricidae (CFE), donde se desempeñó como socio⁵⁴⁸. A nivel regional, fue el impulso de las redes políticas destacadas en unas zonas altamente productivas y con una importante concentración de masa electoral como Batatais y Franca, más adelante de Ribeirão Preto, lo que permitió la llegada de Arantes a la presidencia del gobierno del Estado⁵⁴⁹.

Finalmente, el resultado de reunir las familias analizadas en un conjunto conectado con redes menores permitió distinguir su concentración a nivel local con pocos intentos de participación más allá de la esfera provincial. Sin embargo, aunque fueron situaciones escasas, algunos negociantes como Simão Caleiro o Antonio Flavio Martins Ferreira vincularon a Franca con otras provincias, aprovechando la constitución de algunas casas comerciales.

⁵⁴⁷ PEREIRA, Robson Mendonça; MAGALHAES, Sonia Maria de. Registros privados de uma vida pública: o diário íntimo de Altino Arantes. *Topoi*, v. 14, n. 27, p. 364-389, 2013. Disponible en: <http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2237-101X2013000200364&lng=en&nrm=iso>. ISSN 2237-101X. <http://dx.doi.org/10.1590/2237-101X014027007>. 27. Acceso en: 17 nov. 2014.

⁵⁴⁸ Tribuna da Franca (1910), n. 940, p. 2; (1912), n. 1085, p. 2.

⁵⁴⁹ PEREIRA, Robson Mendonça. O municipalismo de Washington Luís em sua atuação em Batatais (1893-1900). Aspectos da modernização urbana do interior paulista na República Velha. Dissertação (Mestrado em História). Faculdade de Ciências Humanas e Sociais, Universidade Estadual Paulista “Júlio de Mesquita Filho”, Franca: 1998, p. 58-59.

CONCLUSIONES

Esta historia de dos regiones diferentes, es un estudio sobre la circulación y los intercambios sucedidos en las provincias interiores de Brasil y Colombia, durante el periodo de auge del café. Para una mayor centralidad del tema, se tomó el caso de dos haciendas sobres las cuales se concentraron los intereses de dos familias con preferencias y estrategias muy dinámicas, y con suficiente información para ser comparadas. La información sobre las haciendas es escasa con relación a las cuentas, facturas, nombres de empleados, contratos y cartas. Por ello, los archivos notariales, los fondos judiciales y los inventarios se constituyeron casi que exclusivamente en el punto de referencia para determinar la frecuencia de los vínculos entre los hacendados o comerciantes y las regiones donde desarrollaron sus actividades. Tanto en Brasil como en Colombia los registros de los negocios en dichos documentos oficiales, fueron valiosos para encontrar sus conexiones próximas y distantes, conocidas y desconocidas, pero no por ello, menos importantes.

Durante la segunda mitad del siglo XIX en el contexto político y socioeconómico de los dos países, la participación de un grupo de personas mediante vínculos entre parientes y vecinos, ayudó a evidenciar varios aspectos de la cotidianidad de territorios relativamente desconocidos o en algunos casos insignificantes por la escasa producción e inversión y la baja representatividad en términos nacionales e internacionales.

Esto adquiere sentido, al advertirse que los períodos de auge o crisis de la producción cafetera no pueden desligarse del contexto propio del panorama local, afectado por las actividades de comerciantes, hacendados, pequeños propietarios o esclavistas. Las actividades asociadas al comercio de exportación de café dependieron y se vieron afectadas por la interdependencia de diversos elementos. Uno de ellos fue el establecimiento de un sistema de lazos comerciales configurados alrededor de las propiedades rurales. A su vez, los contactos con otras regiones y con el extranjero influyeron para la reorganización de las nuevas y antiguas zonas productoras de café, así como las áreas que circundaban las haciendas. Estas situaciones interdependientes ayudaron a modificar el espacio, fragmentándolo y buscando nuevas opciones para incursionar en los territorios más próximos o aquellos centros económicos más dinámicos.

De esta manera, la concentración en un lugar específico, tendiente al localismo, no le impedían asegurar los vínculos con mercados regionales o extranjeros. En este aspecto sobresalen las compañías comerciales, de las cuales unas tuvieron corta duración, otras se transformaron con relación a sus socios o al objetivo de comercio, cambiaron de razón social y lograron incorporarse a las exigencias económicas del nuevo siglo. Redes posibles a través de la construcción de caminos, carreteras y líneas ferroviarias para intensificar la producción y transporte de los bienes de consumo, relacionadas con la importación de mercancías y la exportación de productos agrícolas.

Otra característica de los dos países fue la utilización de las redes como un elemento substancial para el control de las regiones y de la hegemonía del grupo sobre las propiedades. Asimismo, se observó la influencia política, como un negocio más, donde los contactos con el poder público facilitaron la obtención de privilegios por medio de acuerdos mañosos. En un momento en que el Estado dependía de sus vínculos con los particulares para formalizar contratos de obras públicas, como construcción de acueductos, instalación de redes eléctricas y telefónicas, readecuación de vías públicas, carreteras, caminos y puertos.

Las redes sobre las cuales los individuos tenían acceso fue importante para identificar la continuidad de los negocios y la frecuencia de los intercambios con zonas próximas o apartadas. La posición destacada de algunos de los integrantes de la sociedad dependió de la cercanía con otros miembros de la familia. Este fue el caso de Franca, donde el uso del matrimonio fue fundamental para la concentración de las propiedades en tres grupos, las familias –da Costa Junqueira, Ferreira Costa y Caleiro–.

Las actividades de sus personajes, fue bastante centralizada con relación a la familia y a las propiedades heredadas, apoyándose de las redes formadas por sus hermanos con otras familias para acceder a los recursos, ampliar sus propiedades y facilitar el acceso a la nueva vía ferroviaria. Sus grandes preocupaciones fueron, aumentar su participación en el negocio cafetero, y consolidar sus negocios al otro lado del río Grande.

Martiniano Francisco da Costa terminó comprando gran parte de las propiedades heredadas a sus cuñados y a sus propios hermanos, entre las cuales sobresalió la hacienda Bebedouro. Sobre estas mismas tierras se instalaron tres estaciones del ferrocarril, centralizando allí las operaciones registradas con los mercados de Ibiraci, Itirapuã, la hacienda Palestina, Patrocinio Paulista, Santa Rita do Paraiso, Batatais y Restinga. La forma de actuar

de este pequeño grupo de hacendados demostró que el control sobre los mercados no fue insignificante y tampoco experimentó un aislamiento en medio de otras regiones.

Esta última situación se observó también en el caso colombiano. La hacienda La Luisiana aseguró una posición central en el cruce de las vías más frecuentadas entre Santander, la Costa Caribe y Venezuela. Este espacio ofreció innumerables ventajas para las interconexiones de los hermanos González. Sus acercamientos iniciales con Cúcuta y Ocaña fueron originados por la importación de mercancías y la compra de ganado, respectivamente. Finalizando el siglo, con el boom cafetero aumentaron sus redes en Cúcuta y sus distritos adyacentes con el objetivo de acceder a las zonas productoras del grano. Asimismo, solicitaron privilegios al gobierno para que se construyeran varias vías de comunicación sobre sus propiedades. En cuanto a la Costa Caribe, allí se vincularon con los agentes y casas comerciales, quienes a su vez tenían contactos con las compañías extranjeras de Estados Unidos y Europa.

En Brasil, el avance de la producción de café para el Oeste paulista ocurrido iniciando el siglo XX⁵⁵⁰, se produjo durante una época en que los comerciantes francanos se encontraban conectados con las regiones de Goiás, Mato Grosso y Minas Gerais. Durante el crecimiento de la economía cafetera se intensificó la búsqueda por nuevas tierras, se acumularon más propiedades en las mismas familias y se consolidaron en regiones próximas con antiguos nexos económicos. La organización del espacio se reflejó en dos zonas principales. La primera se constituyó en grandes extensiones de terrenos pertenecientes a las familias más notables, con gran poder en los diversos círculos políticos. Si bien, en dichas propiedades el cultivo del café fue una actividad predominante solo hasta finales del siglo XIX y comienzos del XX, esta continuaba siendo de menor nivel en comparación con otras zonas productoras, particularmente con Ribeirão Preto.

En Bucaramanga, el negocio del café tomó impulso en los primeros veinte años del siglo XX. Durante esta época fueron más seguidos los contratos con los colonos o inmigrantes. En el caso de Colombia se vendieron algunas tierras a cambio del café producido en las mismas propiedades vendidas. El pago de los terrenos se hacía de acuerdo a las fechas de la cosecha, el cual podía llegar incluso a 5 años, hasta cubrir el valor total del terreno permutado. El café debía ser entregado en cascarilla, es decir, descerezado, despasado en la alberca y bien lavado, seco, en estado de pilar. En caso de no cumplir, el vendedor estaba en

⁵⁵⁰ GONÇALVES, Paulo Cesar. Op. Cit., p. 41, 42.

la obligación de reclamar la finca nuevamente y cobrar por los daños y perjuicios sufridos por el abandono del campo.

Por otra parte, la heterogeneidad de las regiones estudiadas entre 1870 y 1920 permitió observar por un lado el papel que cumplieron los parientes en la consolidación del grupo de propietarios y la tendencia a mantener los bienes dentro del mismo grupo familiar. Por otro lado, el beneficio de los vínculos sociales (amigos, vecinos, compadres) para mantener el acceso a las zonas productivas y con ellas a las vías comerciales, una de sus principales preocupaciones en la carrera hacia el intercambio comercial con el exterior.

En el caso de Franca, el traslado de un grupo de familias desde Minas Gerais originó la instalación en áreas recién abiertas, resultado de la espoliación o compra de terrenos, permitiendo la adjudicación de grandes extensiones. Por tanto, fueron considerados pioneros en la ocupación de estas zonas; una oportunidad para fundar haciendas, las cuales con el paso de los años se convirtieron en propiedades de tamaño considerable. El mayor grupo familiar de origen minero establecido en la región, fue el de los Junqueira. Durante la segunda década del siglo XIX, los hijos y nietos se constituyeron en la primera generación de la familia en el nordeste de São Paulo⁵⁵¹, un grupo de familias dominantes hasta la primera mitad del siglo XX.

Para el análisis de estos vínculos sociales y comerciales, surgió un problema interesante desde el punto de vista de la identificación de los personajes, particularmente en términos de parentesco. Los nombres y apellidos guardaban similitud con generaciones pasadas y posteriores, así como también podía encontrarse en los documentos el mismo personaje con nombres diferentes, independientemente de su condición civil.

La influencia sobre el territorio por varias generaciones fue posible a partir de las divisiones, herencias, donaciones y compra-ventas de tierras, conservando las propiedades por medio de matrimonios concertados entre los miembros de la familia; situación que no permitió la circulación de la tierra en otras manos. Este fue el caso de la mayoría de haciendas que fueron divididas entre 1870 y 1915, con restricciones que señalaban la obligación de no ser vendidas ni enajenadas a personas por fuera de la esfera familiar. Desde este punto de vista la propiedad pasaba de generación en generación, casi que exclusivamente con los mismos linderos, esclavos y tipos de producción. Con el cambio de siglo, los esclavos

⁵⁵¹ BACELAR, Carlos de Almeida Prado; BRIOSCHI, Lucila Reis (Org.). Op. Cit., p. 66, 67.

desaparecieron de los inventarios, dando paso a los contratos con colonos, y a la continuidad en las mejoras, casas, cultivos, herramientas y objetos que durante años hicieron parte de las mismas.

En otros casos, como el colombiano, la acumulación de capital comenzó a partir de la compra venta de tierras. En primer lugar de propiedades rurales, y con el paso de los años de propiedades urbanas. Las haciendas hicieron parte exclusiva del negocio comercial. No llegaron a representar un valor familiar, porque fueron producto de su orientación como un elemento netamente mercantil, de relaciones entre socios y nuevos compradores. La familia, en la mayoría de casos solo era el apoyo para traspasar los bienes en caso de quiebra, demandas y embargos, lo cual le daba una orientación más de tipo comercial que consanguíneo.

En efecto, la compra de terrenos con fines de expansión fue una de las preocupaciones de los hermanos González para garantizar la permanencia de sus negocios relacionados con la quina, el ganado y más adelante, con el café. De esta manera, Eleuterio, Reyes y Florentino fueron muy unidos, mostrando su capacidad de negociantes y su gran influencia en otras regiones, logrando aventajarse a las Instituciones mediante una completa red de socios con intereses similares, pero sin ninguna relación cercana con su familia. En lo que se refiere a los matrimonios concertados, la familia de los González fue una excepción, pues sus cinco hermanas murieron solteras.

En los dos casos estudiados, sin embargo, la familia representó el equilibrio comercial de los personajes. Fue imposible estudiarlos dejando de lado esos vínculos afectivos que le daban confianza. Por tanto, mientras en Franca se aliaron con sus familiares, en Bucaramanga se buscaron alianzas con comerciantes locales y extranjeros.

FUENTES

Brasil

Arquivo Histórico Municipal “Capitão Hipólito Antônio Pinheiro” - Franca, SP (AHMUF).

- *Livros cartoriais (Cartório do Primeiro Tabelião de Franca).*

-Cartório do Oficial do Registro de hipotecas. Registro de títulos, documentos e outros papeis.

-Livro de inscrição de associações.

-Livro no Cartório do oficial do Registro das hipotecas da Comarca de Franca. Inscrições das firmas comerciais.

- *1º e 2º Ofícios Cíveis (Fórum da Comarca de Franca)*

- *Juizado de paz*

- *Documentos vários - História de Franca*

-Câmara Municipal, Casa da Misericórdia de Franca, luz elétrica, relação de nomes de políticos, política e saúde em Franca, relação de jurados, biografias.

- *Jornais*

-O Nono Distrito, O Aviso, Tribuna da Franca.

- *Publicações oficiais -Câmara Municipal de Franca (CMF)*

-Livros, Atas, Registros e Códigos de posturas.

1º Tabelião de Protestos de Letras e Títulos de Franca, SP (1º TNPLTF).

- *Firmas comerciais*

Museu Histórico municipal "José Chiachiri" - Franca, SP

- *Alistamento eleitoral*

- *Câmara Municipal de Franca*

2º Tabelião de Notas e de Protesto de letras e Títulos de Franca, SP (2º TNPTF) 2º

- *Escrituras*

- Atas de eleição de deputados gerais, venda de heranças, escrituras sobre dívidas e hipotecas, contratos com colonos, compra e venda de terras, casas, benfeitorias e fazendas, contratos

sobre venta de café, quitações, penhores agrícolas, contrato de concessão de estrada, empréstimos, contrato da Companhia Francana de Eletricidade, contratos para plantação de café, escritura de reconhecimento de dividas, procurações, constituição de servidão de tirada e transporte de água, permutas, escritura de pareceria em cafezal, fundação de sociedades, escritura de vendas de maquinas, venda de cafezais, divisões de fazendas.

Colombia

Archivo Histórico Regional (AHR), Bucaramanga-Colombia

• *Fondo: Notariales-Notaria Primera de Bucaramanga (NPB) y Notaría Segunda de Bucaramanga (NSB)*

-Registros de documentos de compra y venta de tierras, Testamentos, Préstamos, Contratos, Contratos para administración de Rentas de Aguardiente, Contrato de fianzas o respaldo, Hipotecas, Pagamentos, Constitución de Sociedades.

• *Fondo: Judicial de Bucaramanga (FJB). Siglo XIX – XX*

Sección: Civil – Ejecutivo (SCE), Civil – Sociedades (SCS), Civil – Tercerías (SCT)

-Demandas por sumas de pesos

• *Fondo: Publicaciones Oficiales*

-Gaceta de Santander (GS)

-Diario Oficial (DO)

Fuente digital

ALMANAK ADMINISTRATIVO, MERCANTIL E INDUSTRIAL DO RIO DE JANEIRO - 1891 a 1940. Disponible en: Hemeroteca digital – Biblioteca Nacional de Brasil. <<http://memoria.bn.br/DocReader/Hotpage/HotpageBN.aspx?bib=313394&pagfis=115643&pesq=&url=http://memoria.bn.br/docreader#>>. Acesso en: 15 feb. 2015.

DIÁRIO OFICIAL “MINAS GERAIS”. Disponible en: Hemeroteca digital – Biblioteca Nacional de Brasil.

<<http://memoria.bn.br/DocReader/Hotpage/HotpageBN.aspx?bib=291536&pagfis=936&pesq=&url=http://memoria.bn.br/docreader#>> Acesso en: 18 feb. 2015.

BIBLIOGRAFÍA

ABRAHÃO, Fernando Antonio. Trabalho familiar e inserção social na economia cafeeira. Campinas: 1870-1940. *Simposio: Familias, negocios y empresas en la América Latina, 1850-1930*. II CLADHE. Ciudad de México, 2010. Disponible en:

<http://www.economia.unam.mx/cladhe/listado_ponencias.php?iSimposio=20&NomSimposio=Familias,%20negocios%20y%20empresas%20en%20la%20Am%C3%A9rica%20Latina,%201850-1930>. Acceso en: 14 jul. 2014.

ALCÁNTARA LÓPEZ, Álvaro. Élités ganaderas, redes sociales y desobediencia cotidiana en el sur de Veracruz a finales del siglo XVIII. *Historia Mexicana*, v. LVI, n. 3, p. 725-778, 2007.

ANCIZAR, Manuel. *Peregrinación del Alpha. Por las Provincias del norte de la Nueva Granada, en 1850-1851*. Bogotá: Empresa Nacional de Publicaciones, 1956.

ARIZA ARIZA, Nectalí. Apuntes acerca del aparato fiscal en el estado de Santander: aguardientes y clientelas. *Anuario de Historia regional y de las fronteras*, v. 17, n. 2, p. 429-453, 2012. Disponible en:

<http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0122-20662012000200006&lng=en&nrm=iso>. ISSN 0122-2066. Accedos en: 9 mar. 2015.

ANRUP, Roland. Trabajo y tierra en una hacienda andina colombiana. Un análisis de las formas cambiantes de disposición. *Estudios Rurales Latinoamericanos*, v. 9, n. 1, p. 63-98, 1984.

AVELLANEDA NIEVES, Maribel. *Los comerciantes de la Bucaramanga de finales del siglo XIX*. Trabajo de Grado (Historia). Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Industrial de Santander. Bucaramanga: 1999.

BACELAR, Carlos de Almeida Prado; BRIOSCHI, Lucila Reis (orgs.). *Na estrada de Anhangüera. Uma visão regional da história paulista*. São Paulo: Humanitas FFLCH/USP, 1999.

BALMORI, Diana; VOSS, Stuart F.; WORTMAN, Miles. *Las alianzas de familias y la formación del país en América Latina*. México: FCE, 1990.

BAUER, Arnold. A América espanhola rural, 1850-1930. In: BETHELL, Leslie (org.). *História da América Latina, de 1870 a 1930*, v. 4. São Paulo: Edusp, 2009, p. 209-246.

BEIGUELMAN, Paula. *A formação do povo no complexo cafeeiro: aspectos políticos*. São Paulo: Pioneira, 1968.

BENTIVOGLIO, Júlio César. *Os dois corpos da cidade: a constituição do espaço urbano de Franca no século XIX*. Dissertação (Mestrado em História). Faculdade de Ciências Humanas e Sociais, Universidade Estadual Paulista “Júlio de Mesquita Filho”. Franca, 1997.

BERGQUIST, Charles. *Café y conflicto en Colombia (1886-1910): La Guerra de los Mil Días, sus antecedentes y consecuencias*. Bogotá: Banco de la República/El Áncora, 1999.

BÉRTOLA, Luis; OCAMPO, José Antonio. *El desarrollo económico de América Latina desde la Independencia*. México: FCE, 2013.

BERTRAND, Michel. Poder, negocios y familia en Guatemala a principios del siglo XIX. *Historia Mexicana*, v. LVI, n. 3, p. 863-917, 2007.

_____. Redes sociales, poder e identidad en las sociedades latinoamericanas (Siglos XVI-XX). En: BERTRAND, Michel (Ed.). *Configuraciones y redes de poder. Un análisis de las relaciones sociales en América Latina*. Caracas: Tropykos, 2002, p. 15-26.

BLOCH, Marc. Para uma história comparada das sociedades europeias. En: *História e Historiadores*. Lisboa: Teorema, 1998. 320 p. p. 119-150.

BOTERO HERRERA, Fernando. *La industrialización en Antioquia: génesis y consolidación 1900-1930*. Medellín: Hombre Nuevo Editores, 2003.

BOTERO RESTREPO, María Mercedes. Moneda y banca en una economía aurífera. La Región de Antioquia (Colombia), 1850-1890. *Am. Lat. Hist. Econ*, n. 35, jun. 2011. Disponible en: <http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-22532011000100003&lng=es&nrm=iso>. Acceso en: 3 mar. 2015.

BÖTTCHER, Nikolaus; HAUSBERGER, Bernd; IBARRA, Antonio. *Redes y negocios globales en el mundo ibérico, siglos XVI-XVIII*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/ Vervuert, 2011. 312 p.

BULMER-THOMAS, Víctor. *The economic history of Latin America since Independence*. Cambridge: University Press, 1996.

BRANDIS GARCÍA, Dolores; MAS HERNÁNDEZ, Rafael. Propiedad inmueble, morfología urbana y precios del suelo en Guadalajara (siglo XIX). *Tiempos de América*, n. 1, p. 57-69, 1997.

BRIOSCHI, Lucila R. (et. al.). *Entrantes no sertão do Rio Pardo: o povoamento da freguesia de Batatais, século XVIII e XIX*. São Paulo: CERU, 1991.

CALSANI, Rodrigo de Andrade. *O imigrante italiano nos corredores dos cafezais: cotidiano econômico na Alta Mogiana (1887-1914)*. Dissertação (Mestrado em História). Faculdade de Ciências Humanas e Sociais, Universidade Estadual Paulista “Júlio de Mesquita Filho”. Franca, 2010.

CAMACHO ROLDÁN, Salvador. *Notas de viajes*. Bogotá: Banco de la República / Archivo de la economía nacional, t. I, 1973.

CAMELUCCI, Anderson Luis. *Crise monárquica e as experiências de República no município de Franca (1880-1906)*. Dissertação (Mestrado em História). Faculdade de Ciências Humanas e Sociais, Universidade Estadual Paulista “Júlio de Mesquita Filho”. Franca, 2008, s.p.

CANO, Wilson. O complexo cafeeiro de São Paulo. *Ensaio sobre a formação econômica regional do Brasil*. Instituto de Economia, Universidade Estadual de Campinas, Campinas, Campinas, 2002.

CARDOSO, Ciro Flamarión; BRIGNOLI, Hector Perez. *História econômica da América Latina*. Rio de Janeiro: Graal, 1983.

CARDOZO GALUÉ, Germán. *Maracaibo y su región histórica: el circuito agroexportador: 1830-1860*. Maracaibo: Universidad del Zulia, 1991.

CAVARZAN, Gustavo Machado. *Capital cafeeiro paulista: apropriação de terras devolutas e relações de trabalho nas fazendas de café do oeste paulista (1850 – 1930)*. Dissertação (Mestrado em Desenvolvimento Econômico). Instituto de Economia, Universidade Estadual de Campinas, Campinas, 2010.

CARREÑO TARAZONA, Clara Inés. Construir caminos para conducir cargas y especular con tierras: los caminos de Lebrija y Sogamoso en el Departamento de Soto, 1865-1885. Trabajo de Grado (Historia). Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Industrial de Santander. Bucaramanga: UIS, 2007.

_____. Conducir cargas e intercambiar mercancías: los caminos de Lebrija y Sogamoso en la segunda mitad del siglo XIX. *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, v. 14, p. 225-244, 2009.

_____. Puertos locales y bienes de consumo: importación de mercancías finas en Santander, Colombia, 1870-1900. *Am. Lat. Hist. Econ.*, v. 22, n. 1, p. 85-114, 2015.

_____. CARREÑO TARAZONA, Clara Inés; MALDONADO CRUZ, Cintya Alexandra. ¿Espíritu visionario? Geo von Lengerke: proyectos comerciales y de caminos en la segunda mitad del siglo XIX. *Anuario colombiano de Historia Social y de la Cultura*, n. 36, v. 2, p. 17-40, 2009.

CASALECCHI, José Enio. *O Partido Republicano Paulista: política e poder (1889-1926)*. São Paulo: Brasiliense, 1987.

CHACÓN JIMÉNEZ, Francisco; HERNÁNDEZ FRANCO, Juan (eds.). *Familias, poderosos y oligarquías/seminario familia y élite de poder en el Reino de Murcia Siglos XV-XIX*. Murcia, 2001.

CHEVALIER, François. *La formación de los latifundios en México. Haciendas y sociedad en los siglos XVI, XVII y XVIII*. México: FCE, 1999.

COLMENARES, German. *Haciendas de los jesuitas en el Nuevo Reino de Granada. Siglo XVIII*. Bogotá: TM Editores, 1998.

_____. La formación de la economía colonial (1500-1740". En: OCAMPO, José Antonio (ed.). *Historia Económica de Colombia*. Bogotá: TM Editores, 1987, p. 13-47.

COLOMBO, Guido F. *O Brasil Ilustrado – Commercio – Indústria – Agricultura*. Rio de Janeiro, 1922.

CORREA, Fábio Rogério Cassimiro. Os bancos de custeio rural e o crédito agrícola em são paulo (1906-1914). *História Econômica & História de Empresas*, [S.l.], v. 15, n. 2, 2013. ISSN 1519-3314. Disponível em:

<<http://www.revistaabphe.uff.br/index.php?journal=rabphe&page=article&op=view&path%5B%5D=231&path%5B%5D=228>>. Acesso em: 22 ene. 2015.

CUNHA, Maísa Faleiros da. *Demografia e família escrava. Franca-SP, século XIX*. Tese (Doutorado em Demografia). Instituto de Filosofia e Ciências Humanas, Universidade Estadual de Campinas, Campinas, 2009.

DEAN, Warren. *A industrialização de São Paulo, 1880-1945*. São Paulo: Difusão Européia do Livro/Edusp, 1971.

DEAS, Malcom. Una hacienda cafetera de Cundinamarca: Santa Bárbara (1870-1912). *Anuario colombiano de historia social y de la cultura*, n. 8, p. 74-100, 1976.

DE DIOS, Salustiano (et. al.). *Historia de la propiedad crédito y garantía*. Madrid: Fundación Registral, 2007.

DÍAZ, Sylvia Beatriz. Finanzas Públicas del gobierno central en Colombia 1905 – 1925. *Historia Crítica*, n. 14, p. 59 – 80, 1997.

DOMINGUEZ OSSA, Camilo A.; GÓMEZ LÓPEZ, Augusto J.; BARONA BECERRA, Guido (coords.). *Geografía física y política de la Confederación Granadina*. Bogotá: UNAL/UNICAUCA, v. 4, 2004.

DUQUE CASTRO, María Fernanda. Comerciantes y empresarios de Bucaramanga (1857-1885): una aproximación desde el neoinstitucionalismo. *Historia Crítica*, n. 29, p. 149-184, 2005.

FALEIROS, Rogério Naques. *Homens do café. Franca (1880-1920)*. Dissertação (Mestrado em História Econômica). Instituto de Economia, Universidade Estadual de Campinas, Campinas, 2002.

_____. *Fronteiras do café: fazendas e “colonos” no interior paulista (1917-1937)*. Tese (Doutorado em Economia Aplicada). Instituto de Economia, Universidade Estadual de Campinas, Campinas, 2007.

FAUSTO, Boris. *História do Brasil*. São Paulo: EDUSP/FDE, 1995.

FERREIRA, Valdir Geraldo. *Homens do crédito: o fabriqueiro da igreja e acumulação em Franca (1880-1929)*. Dissertação (Mestrado em História). Faculdade de Ciências Humanas e Sociais, Universidade Estadual Paulista “Júlio de Mesquita Filho”. Franca, 2005.

FLORESCANO, Enrique (Coord.). *Haciendas, latifundios y plantaciones en América Latina*. México: Siglo XXI, 1975.

FLORESCANO, Enrique. A Formação e a estrutura econômica da hacienda na Nova Espanha. In: BETHELL, Leslie (org.). *História da América Latina: A América Latina colonial*, v. II. São Paulo: EDUSP/Fundação Alexandre de Gusmão, 1999, p. 151-186.

FOLLIS, Fransérgio. *Modernização no interior paulista: o poder público municipal e a transformação do espaço urbano de Franca (1890-1940)*. Dissertação (Mestrado em História). Faculdade de Ciências Humanas e Sociais, Universidade Estadual Paulista “Júlio de Mesquita Filho”. Franca, 1999.

FONTANARI, Rodrigo; SAES, Alexandre Macchione; OLIVEIRA, Paulo Roberto de. Transporte ferroviário e economia regional em São Paulo: comércio de café e gado pela Cia. Mogiana E.F. (1900-1920). *XXXIII Encontro da Associação Portuguesa de História Económica e Social (Aphes), "Estado, Sociedade e Mercados Num Mundo Global"*. Braga (Portugal), 2013. Disponível em:

<http://www3.eeg.uminho.pt/aphes33/Comunica%E7%F5es/FontanariSaesOliveira.pdf>.

Acceso en: 17 feb. 2015.

FRAGOSO, João Luís Ribeiro. Economia brasileira no século XIX: mais do que uma plantation escravista-exportadora. In: LINHARES, Maria Yedda Leite (org.). *História Geral do Brasil: da colonização portuguesa à modernização autoritária*. Rio de Janeiro: Campus, 1990, cap. 5, p. 131-176.

FRAGOSO, João Luís; SILVA, Francisco Carlos Teixeira da. A política no Império e no início da República Velha: dos barões aos coronéis. In: LINHARES, Maria Yedda Leite (org.). *História Geral do Brasil: da colonização portuguesa à modernização autoritária*. Rio de Janeiro: Campus, 1990, cap. 5, p. 177-210.

FRANCO, M. *Almanack da Franca*. Franca: Editorial de São Paulo, 1902.

FREITAS, Myrtes Palermo C. de. *A diversificação das atividades econômicas no município paulista de Franca (1900-1930)*. São Paulo: USP, 1979.

FURTADO, Celso. *Formação econômica do Brasil*. São Paulo: Companhia das Letras, 2007.

GARCÍA ESTRADA, Rodrigo (Comp.). *Elites, empresarios y fundadores: los casos de Antioquia y Sur de Bolívar (Colombia), y el Tucumán colonial (Argentina)*. Medellín: Colciencias/Universidad de Antioquia, 2003.

GARCIA, Maria Angelica Momenso. A cafeicultura e a expansão do capitalismo. *Economia & Pesquisa*, v.1, n.1, p. 7-16, 1999.

GARCÍA, José Joaquín. *Crónicas de Bucaramanga*. Bogotá: Banco de la República, 1982.

GHIRARDELLO, Nilson. À beira da linha: formações urbanas da Noroeste Paulista [online]. São Paulo: Editora UNESP, 2002. 235 p. ISBN 85-7139-392-3. Disponible en: <<http://static.scielo.org/scielobooks/z3/pdf/ghirardello-9788539302420.pdf>> Acceso en 15 de febrero 2015.

GONÇALVES, Paulo Cesar. *Migração e mão-de-obra: retirantes cearenses na economia cafeeira do Centro-Sul (1877-1901)*. São Paulo: Humanitas, 2006.

GOULARTI FILHO, Alcides. Abertura da navegação de cabotagem brasileira no século XIX. *Ensaio FEE*, v. 32, n. 2, p. 409-434, 2011, p. 413, 414, 423.

GREGÓRIO, Vitor Marcos. O barco civiliza: navegação a vapor e desenvolvimento na Amazônia do século XIX. *Simposio: Medios de transporte y vías de comunicación en la formación económica regional y los sistemas económicos nacionales en los siglos XIX y XX*.

II CLADHE. Ciudad de México, 2010, p. 3. Disponible en:

<http://www.economia.unam.mx/cladhe/listado_ponencias.php?iSimposio=1&NomSimposio=Medios%20de%20transporte%20y%20v%C3%ADas%20de%20comunicaci%C3%B3n%20en%20la%20formaci%C3%B3n%20econ%C3%B3mica%20regional%20y%20los%20sistemas%20econ%C3%B3micos%20nacionales%20en%20los%20siglos%20XIX%20y%20XX>.

Acceso en: 14 Jul. 2014.

GREW, Raymond. The case for comparing historie". *The American Historical Review*, v. 85, n. 4, p. 763-778, 1980.

GUERRERO RINCÓN, Amado; AVELLANEDA NIEVES, Maribel. Memoria empresarial santandereana. En: VIVAS GUEVARA, Pedro Antonio (comp.). *Memoria empresarial santandereana, Artes gráficas*. Bucaramanga: SIC/UIS/CER, 2002.

GUTIÉRREZ FLÓREZ, Felipe. *Las comunicaciones en la transición del siglo XIX al XX en el sistema territorial colombiano*. Medellín: Universidad Nacional, Sede Medellín, 2012.

HAUSBERGER, Bernd. La conquista del empleo público en la Nueva España. El comerciante gaditano Tomás Ruiz de Apodaca y sus amigos, siglo XVIII. *Historia Mexicana*, v. LVI, n. 3, p. 725-778, 2007.

HETTNER, Alfred. *La Cordillera de Bogotá. Resultados de viajes y estudios*. 1892. Bogotá: Banco de la República, 1966.

HOLANDA, Sérgio Buarque de. *Historia Geral da civilização brasileira. O Brasil monárquico. Declínio e queda do império*, t. 2, v. 4. São Paulo: Difusão Européia do Livro, 1984.

IBARRA, Antonio. Redes de circulación y redes de negociantes en Guadalajara colonial: mercado, élite comercial e instituciones. *Historia Mexicana*, v. LVI n. 3, p. 1017-1041, 2007.

JACOBSEN, Nils. Liberalismo tropical: cómo explicar el auge de una doctrina económica europea en América Latina, 1780-1885. *Historia Crítica*, n. 34, p. 118-147, 2007.

JIMÉNEZ MENSES, Orian. Los amos y los esclavos en el Medellín del siglo XVIII. *Historia y Sociedad*, v.5, p.119-133, 1998.

JIMENO ARANGUREN, Roldán. Las figuras de garantía en los fueros medievales hispánicos occidentales. En: DE DIOS, Salustiano; INFANTE, Javier; ROBLEDO, Ricardo y TORIJANO, Eugenia (coords.). *Historia de la propiedad crédito y garantía*. Madrid: Fundación Registral, 2007, p. 15-79.

JOHNSON, David C. Reyes González Hermanos: la formación del capital durante la Regeneración en Colombia. *Boletín Cultural y Bibliográfico*, v. XXIII, n. 9, 1986. Publicación digital en la página web de la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República. Disponible en:

<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/publicacionesbanrep/boletin/boleti4/bol9/reyes.htm>
Acceso en: 6 jun. 2012.

LAMOUNIER, Maria Lúcia. A companhia Mogiana de Estradas de ferro: investimentos e negócios no novo oeste paulista (São Paulo, 1870-1914). *Simposio: Familias, negocios y empresas en la América Latina, 1850-1930*. II CLADHE. Ciudad de México, 2010.

Disponibile en:

<http://www.economia.unam.mx/cladhe/listado_ponencias.php?iSimposio=20&NomSimposio=Familias,%20negocios%20y%20empresas%20en%20la%20Am%C3%A9rica%20Latina,%201850-1930>. Acceso en: 14 jul. 2014.

LANGUE, Frédérique. Las élites en América española. De la historia de las prácticas a la práctica de la historia. *Anuario del Instituto de Estudios Histórico – Sociales (IEHS)*, n. 15, p. 101-116, 2000.

LAVERDE AMAYA, Isidoro. *Un viaje a Venezuela*. Bogotá: Imprenta de la Nación, 1889.

LEVI, Giovanni. *A herança imaterial: trajetória de um exorcista no Piemonte do século XVII*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2000.

LOPES, Luciana Suarez. Café, riqueza e famílias Ribeirão Preto na segunda metade do século XIX. *História e Economia. Revista Interdisciplinar*, v. 4, n. 1, p.133-156, 2008.

LOPES, Luciana Suarez. Uma economia em formação: um estudo sobre a composição da riqueza em Ribeirão Preto com base nos inventários post-mortem, 1866-1888. *Revista do Centro Universitário Barão de Mauá*, v. 2, p. 8-24, 2009.

LOPERA GUTIÉRREZ, Jaime. *Colonización del Quindío. Apuntes para una monografía del Quindío y Calarcá*. Bogotá: Banco de la República, 1986.

MACHADO, Absalón. El café en Colombia a principios del siglo XX. En: MISAS ARANGO, Gabriel (ed.). *Desarrollo económico y social en Colombia. Siglo XX*. Bogotá: UNAL-Cátedra Manuel Ancízar, 2001.

MACHADO CAVARZAN, Gustavo. *Capital cafeeiro paulista: apropiação de terras devolutas e relações de trabalho nas fazendas de café do oeste paulista (1850 – 1930)*. Dissertação (Mestrado em Desenvolvimento Econômico). Instituto de Economia, Universidade Estadual de Campinas, Campinas, 2010.

MACHUCA GALLEGOS, Laura. Hacienda y movilidad social en Yucatán en la primera mitad del siglo XIX. *Letras Históricas*, n. 5, p. 81-100, 2011-2012.

- MAN, Ronen. La microhistoria como referente teórico-metodológico. Un recorrido por sus vertientes y debates conceptuales. *Historia Actual Online*, n. 30, p. 167-173, 2013.
- MARCONDES, Renato Leite. O financiamento hipotecário da cafeicultura no vale do Paraíba paulista (1865-87). *Revista Brasileira de Economia*, v. 56, n.1, p.147-170, 2002.
- MARTÍNEZ BOTERO, Sebastián. El Imaginario civilista en los parques del centro de Bucaramanga. *Revista de Santander*, n. 4, p. 44-65, 2009.
- MARTINS, Ana Luiza. *História do café*. São Paulo: Contexto, 2008.
- MATOS, Odilon Nogueira de. *Café e ferrovias: a evolução ferroviária de São Paulo e o desenvolvimento da cultura cafeeira*. Campinas: Ed. Pontes, 1990.
- MAYOR MORA, Alberto. Historia de la industria colombiana, 1886-1930. En: TIRADO MEJÍA, Álvaro (ed.). *Nueva Historia de Colombia*, v. 5, cap. 13. Bogotá: Planeta, 1989.
- MEDINA ECHAVARRÍA, José. *Consideraciones sociológicas sobre el desarrollo económico de América Latina*. Buenos Aires: Solar/Hachete, 1964.
- MEISEL, Adolfo; VILORIA, Joaquín. Los alemanes en el Caribe colombiano: el caso de Adolfo Held, 1880-1927. *Cuadernos de historia económica y empresarial*, n. 1. Cartagena: Banco de la República, 1999, p. 5. Disponible en <<http://www.banrep.gov.co/es/alemanes-caribe-colombiano-caso-adolfo-held>>. Acceso en: 7 nov. 2014.
- MELO, Egle Roberto Menezes de. *O coronelismo francano: a consolidação da hegemonia (1880-1914)*. Dissertação (Mestrado em História). Faculdade de Ciências Humanas e Sociais, Universidade Estadual Paulista “Júlio de Mesquita Filho”. Franca, 1995.
- MELLO, Rafael Cardoso de. Uma coronel de saias no interior paulista: Iria Alves Ferreira – a Rainha do Café. *Anais do XIX Encontro Regional de História: Poder, Violência e Exclusão*. ANPUH/SP-USP. São Paulo, 2008.
- MONTEIRO, Hamilton de Mattos. Da República Velha ao Estado Novo: o aprofundamento do regionalismo e a crise do modelo liberal. In: LINHARES, Maria Yedda Leite (org.). *História Geral do Brasil: da colonização portuguesa à modernização autoritária*. Rio de Janeiro: Campus, 1990, cap. 6, p. 211-228.

MORA VILLAMIZAR, Oscar Alonso. *La élite en Bucaramanga en la segunda mitad del siglo XIX*. Trabajo de Grado (Historia). Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Industrial de Santander. Bucaramanga, 1994.

MÖRNER, Magnus. A economia e a sociedade rural da America do sul espanhola no periodo colonial. In: BETHELL, Leslie (org.). *História da América Latina: A América Latina colonial*, v. II. São Paulo: EDUSP/Fundação Alexandre de Gusmão, 1999, p. 187-217.

_____. The Spanish American Hacienda: A survey of recent research and debate. *The Hispanic American Historical Review (HAHR)*, v. 53, n. 2, p. 183-216, 1973.

MOUTOUKIAS, Zacarías. Familia patriarcal o redes sociales: balance de una imagen de la estratificación social. *Anuario IEHS*, n. 15, p. 133-151, 2000.

_____. “Las formas complejas de la acción política: justicia corporativa, faccionalismo y redes sociales, Buenos Aires, 1750-1760”. *Anuario de Historia de América Latina (AHAL)*, v. 39, p. 69-103, 2002.

_____. Lazos débiles/Lazos fuertes y la organización espacial de los negocios en Hispanoamérica colonial (segunda mitad del siglo XVIII). En: BERTRAND, Michel (ed.). *Configuraciones y redes de poder. Un análisis de las relaciones sociales en América Latina*. Caracas: Tropykos, 2002, p. 15-26.

MURGUEITIO MANRIQUE, Carlos Alberto. *Los caminos del café. El proceso de construcción de la economía cafetera en Brasil y Colombia. 1886 – 1929*. Cali: Sello Editorial Javeriano, 2007. 184 p.

NASCIMENTO, Hygino Andrade do; MOREIRA, Eufrausino. *Almanaque histórico da Franca*. Franca: Departamento de Imprensa e Propaganda. 1943.

NALDI, Mildred Regina Gonçalves. *Coronelismo e poder local. Franca, 1850-1889*. Franca: UNESP/Prefeitura Municipal, 1992.

NIETO, Carlos Eduardo. El ferrocarril en Colombia y la búsqueda de un país. *Apuntes*, n. 24 (1), p. 62-75, 2011.

OCAMPO, José Antonio. El sector externo de la economía colombiana en el siglo XIX. En: MEISEL ROCA, Adolfo; RAMÍREZ, María Teresa (eds.). *Economía colombiana del siglo XIX*. Bogotá: FCE/Banco de la República, 2010, p. 199-243.

OCAMPO, José Antonio. *Colombia y la economía mundial, 1830-1910*. Bogotá: Siglo XXI, 1984.

OLIVEIRA, Jorge Henrique Caldeira de. Negociantes de imóveis durante a expansão cafeeira em Ribeirão Preto (1874-1899). *V Congresso Brasileiro de História Econômica e 6a Conferência Internacional de História de Empresas*, 2003.

_____. *Ribeirão Preto na República Velha: economia e riqueza através das transações imobiliárias*. Tese (Doutorado em História). Faculdade de Ciências Humanas e Sociais, Universidade Estadual Paulista “Júlio de Mesquita Filho”. Franca, 2006.

OLIVEIRA, Jorge Henrique Caldeira de; MARCONDES, Renato Leite. Negociantes de imóveis durante a expansão cafeeira em Ribeirão Preto (1874-1899). *Tempo*, n. 15, p. 111-133, 2003.

OLIVEIRA, Lélío Luiz de. *As transformações da economia de Franca no século XIX*. Dissertação (Mestrado em História). Faculdade de Ciências Humanas e Sociais, Universidade Estadual Paulista “Júlio de Mesquita Filho”. Franca, 1995.

_____. *Heranças guardadas e transições ponderadas: história econômica do interior paulista 1890-1920*. Franca: UNESP: Uni-FACEF, 2006.

_____. *Intenções urgentes x passos lentos: um confronto entre políticas econômicas da Primeira República e a rotina produtiva da fronteira agrícola no Estado de São Paulo – Brasil (1889-1930)*. XXXIII Encontro da Associação Portuguesa de História Económica e Social (Aphes), "Estado, Sociedade e Mercados Num Mundo Global". Braga (Portugal), 2013. Disponível em:

<<http://www3.eeg.uminho.pt/aphes33/Comunica%E7%F5es/deOliveira.pdf>>. Acesso em: 20 abr. 2015.

OLIVEIRA, Wilmar Antônio de. *Política e saúde pública: o município de Franca na Primeira República (1889-1930)*. Dissertação (Mestrado em História). Faculdade de Ciências Humanas e Sociais, Universidade Estadual Paulista “Júlio de Mesquita Filho”. Franca, 1999.

PABÓN SERRANO, Yesid Fernando. *Historia del ferrocarril de Cúcuta. Desde el camino a San Buenaventura hasta la compañía del ferrocarril, 1865-1959*. Trabajo de Posgrado (Maestría en Historia). Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Industrial de Santander. Bucaramanga, 2011.

PACHECO, Carlos Américo. *Café e cidades em São Paulo: Um estudo de caso de urbanização na região de Araraquara e São Carlos. 1880 – 1930*. Dissertação (Mestrado em Economia). Instituto de Economia, Universidade Estadual de Campinas, Campinas, 1988.

PALACIOS, Marco; SAFFORD, Frank. *Colombia: país fragmentado, sociedad dividida*. Bogotá: Norma, 2002.

PALACIOS, Marco. *El café en Colombia, 1850-1970: una historia económica, social y política*. México: El Colegio de México, 2009.

PALMA, Vital. (org.). *Almanach da Franca*. São Paulo: Escolas Profissionais Salesianas, 1914.

PEDROSO, Maria Faria. *Arquitetura das fazendas de café de Amparo. Monte Alegre do sul e Serra Negra de 1850 a 1930*. Dissertação (Mestrado em História). Instituto de Filosofia e Ciências Humanas, Universidade Estadual de Campinas, Campinas, 1998.

PEREIRA, Áurea da Silva. Engenhos e fazendas de café em Campinas (séc. XVIII - séc. XX). *Anais do Museu Paulista*. São Paulo, v.14, n. 1, p. 81-119, 2006.

PEREIRA, José Flávio. *Capitalismo e Agricultura: a génesis e a organização do trabalho livre na produção cafeeira paulista no período de 1850 a 1900*. Dissertação (Mestrado em História). Instituto de Filosofia e Ciências Humanas, Universidade Estadual de Campinas, Campinas, 1984.

PEREIRA, Robson Mendonça; MAGALHAES, Sonia Maria de. Registros privados de uma vida pública: o diário íntimo de Altino Arantes. *Topoi*, v. 14, n. 27, p. 364-389, 2013. Disponível em: <http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2237-101X2013000200364&lng=en&nrm=iso>. ISSN 2237-101X. <http://dx.doi.org/10.1590/2237-101X014027007>. 27. Acesso em: 17 nov. 2014.

PÉREZ DE SARMIENTO, Marisa; SAVARINO ROGGERO, Franco (coord.). *El cultivo de las élites: grupos económicos y políticos en Yucatán en los siglos XIX y XX*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2001.

PERISSINOTTO, Renato Monseff. *Estado e capital cafeeiro: burocracia e interesse de classe na condução da política econômica (1889-1930)*. Tese (Doutorado em Ciências

Sociais). Instituto de Filosofia e Ciências Humanas, Universidade Estadual de Campinas, Campinas, 1997.

PETRONE, Maria Thereza. *O Barão de Iguape*. São Paulo: Companhia Editora Nacional, 1976.

PESET REIG, Mariano. Del censo consignativo a la hipoteca a finales del antiguo régimen. En: DE DIOS, Salustiano (et. al.). *Historia de la propiedad crédito y garantía*. Madrid: Fundación Registral, 2007, p. 211- 235

PIACENTE, Fabrício José; RAMOS, Pedro. Estrada de Ferro Funilense (Campinas/SP): Trajetória, articulações políticas e implicações econômicas (1870-1924). *Simposio: Familias, negocios y empresas en la América Latina, 1850-1930*. II CLADHE. Ciudad de México, 2010. *Simposio: Familias, negocios y empresas en la América Latina, 1850-1930*. II CLADHE. Ciudad de México, 2010. Disponible en:

<http://www.economia.unam.mx/cladhe/listado_ponencias.php?iSimposio=20&NomSimposio=Familias,%20negocios%20y%20empresas%20en%20la%20Am%C3%A9rica%20Latina,%201850-1930>. Acceso en: 14 jul. 2014

PIACENTE, Fabrício José; RAMOS, Pedro. Família Nogueira: Do acesso à terra no Regime de Sesmarias à produtores e comerciantes de café e de açúcar em Campinas/SP. En: *Simposio: Familias, negocios y empresas en la América Latina, 1850-1930*. II CLADHE. Ciudad de México, 2010. *Simposio: Familias, negocios y empresas en la América Latina, 1850-1930*. II CLADHE. Ciudad de México, 2010. *Simposio: Familias, negocios y empresas en la América Latina, 1850-1930*. II CLADHE. Ciudad de México, 2010. Disponible en:

<http://www.economia.unam.mx/cladhe/listado_ponencias.php?iSimposio=20&NomSimposio=Familias,%20negocios%20y%20empresas%20en%20la%20Am%C3%A9rica%20Latina,%201850-1930>. Acceso en: 14 jul. 2014

POZZER, Guilherme Pinheiro. *A antiga estação da Companhia Paulista em Campinas: estrutura simbólica transformadora da cidade. (1872 – 2002)*. Dissertação (Mestrado em História). Instituto de Filosofia e Ciências Humanas, Universidade Estadual de Campinas, Campinas, 2007.

PRADO, Maria Lígia Coelho. Repensando a história comparada da América Latina. *Revista de História*, n. 153, p. 11-33, 2005.

RAMÍREZ BACCA, Renzo. *Formación y Transformación de la cultura laboral cafetera en el siglo XX*. Medellín: La Carreta Editores, 2004.

_____. *Historia laboral de una hacienda cafetera: La Aurora, 1882-1982*. Medellín: La Carreta editores/UNAL, 2008.

_____. Modernización del régimen laboral hacendatario. Un estudio sobre el impacto de reformas jurídicas en empresas rurales cafeteras, Líbano Tolima, 1950-1965. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, n. 51, 2004.

RAMÍREZ JAIMES, Alejandro. *Los efectos de la extracción y exportación de la corteza de quina en el departamento de Soto, Estado Soberano de Santander, 1876-1884*. Trabajo de Grado (Historia). Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Industrial de Santander. Bucaramanga, 2009.

RAMÍREZ, María Teresa; PACHÓN, Álvaro. *La infraestructura del transporte en Colombia durante el siglo XX: una descripción desde el punto de vista económico*. Bogotá: FCE, 2006.

RAMOS PEÑUELA, Arístides. *Los caminos al río Magdalena. La frontera del Carare y el Opón. 1760-1860*. Bogotá: Instituto Colombiano de cultura Hispánica, 2000.

RÉMOND, René. *Por uma história política*. RJ: UFRJ, 1996.

REVEL, Jacques. (org.). *Jogos de escalas: a experiência da microanálise*. Rio de Janeiro: FGV, 1996. 262 p.

REZENDE, Irene Nogueira de. *Negócios e participação política: fazendeiros da Zona da Mata de Minas Gerais (1821-1841)*. Tese (Doutorado em História Social). Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas, Universidade de São Paulo, São Paulo, 2008.

RIBEIRO, Fernando. A política econômica e o convênio de Taubaté na economia cafeeira (1889-1906). *Pesquisa & Debate*, v. 22, n. 1 (39), p. 75-93, 2011.

RIBEIRO, Maria Alice Rosa; CAMPOS, Cristina de. História da riqueza na economia cafeeira brasileira: a família Arruda Botelho. 1854-1901. *Simposio: Familias, negocios y empresas en la América Latina, 1850-1930*. II CLADHE. Ciudad de México, 2010. *Simposio: Familias, negocios y empresas en la América Latina, 1850-1930*. II CLADHE. Ciudad de México, 2010. Disponible en:

<http://www.economia.unam.mx/cladhe/listado_ponencias.php?iSimposio=20&NomSimposio=Familias,%20negocios%20y%20empresas%20en%20la%20Am%C3%A9rica%20Latina,%201850-1930>. Acceso en: 14 jul. 2014

ROMERO ARCINIEGAS, Wilfred Alonso. *Finanzas en el Estado Soberano de Santander, 1857-1886*. Trabajo de Posgrado (Maestría en Historia). Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Industrial de Santander. Bucaramanga, 2014.

ROSANVALLON, Pierre. Por uma história conceitual do político. *Revista Brasileira de História*, São Paulo, v. 15, n. 30, p. 9-22, 1995.

RUEDA, Néstor; ÁLVAREZ, Jaime. *Historia urbana de Bucaramanga, 1900-1930*. Bucaramanga, UIS, 2012.

SAFFORD, Frank. El problema de los transportes en Colombia en el siglo XIX. En: MEISEL ROCA, Adolfo; RAMÍREZ, María Teresa (ed.). *Economía colombiana del siglo XIX*. Bogotá: FCE, Banco de la República de Colombia, 2010, p. 523-573.

SANCHEZ, Efraín. Gobierno y Geografía. *Agustín Codazzi y la Comisión Corográfica de la Nueva Granada*. Bogotá: El Áncora / Banco de la República, 1998.

SÁNCHEZ SANTIRÓ, Ernest. Las incertidumbres del cambio: redes sociales y mercantiles de los hacendados-comerciantes azucareros del centro de México (1800-1834). *Historia Mexicana*, v. LVI, n. 3, p. 919-968, 2007.

SÁNCHEZ TORRES, Fabio; FAZIO VARGAS, Antonella; LÓPEZ URIBE, María del Pilar. Conflictos de tierras, derechos de propiedad y el surgimiento de la economía exportadora en el siglo XIX en Colombia. *CEDE*, n. 19, Bogotá: UNIANDES, 2007.

SCANTIMBURGO, João de. *O café e o desenvolvimento do Brasil*. São Paulo: Melhoramentos/ Secretaria de Estado da Cultura, 1980.

SERNA VALLEJO, Margarita. Propiedad, crédito y garantía: una mirada desde el derecho, la economía y la historia. En: DE DIOS, Salustiano (et. al.). *Historia de la propiedad crédito y garantía*. Madrid: Fundación Registral, 2007, p. 867-896.

SOLANO DE LAS AGUAS, Sergio Paolo; CONDE CALDERÓN, Jorge Enrique. *Elite empresarial y desarrollo industrial en Barranquilla 1875-1930*. Barranquilla: Ediciones Uniatlántico, 1993.

SOUZA, Márcio Luís de. Vida urbana e suburbana nas terras do café: racionalização dos negócios e da vivência coletiva em Ribeirão Preto (1874-1914). Dissertação (Mestrado em História). Faculdade de Ciências Humanas e Sociais, Universidade Estadual Paulista “Júlio de Mesquita Filho”. Franca, 2009.

SPINEL LUNA, Juan Francisco. Adiós a las plazas. *Revista de Santander*, n. 4, p. 24-43, 2009.

STEIN, Stanley J. *Grandeza e decadência do café no Vale do Paraíba: com referência especial ao município de Vassouras*. São Paulo: Brasiliense, 1961. 372 p.

SUÁREZ ARGÜELLO, Clara Elena. La quiebra de una casa de conductas novohispana en los inicios del siglo XIX: sus causas. *Historia Mexicana*, v. LVI n. 3, p. 817-862, 2007.

SUÁREZ PLATA, María Yolanda. *Las haciendas cafeteras y su producción: Valles de Cúcuta y el Táchira, 1840-1900*. Cúcuta: Fondo Mixto de Promoción de la Cultura y las Artes de Norte de Santander, 1994.

TELLO ARAGAY, Enric. Crisis del Antiguo Régimen y crisis del sistema crediticio: el fin de los censos consignativos en España (1705-1885). En: DE DIOS, Salustiano (et. al.). *Historia de la propiedad crédito y garantía*. Madrid: Fundación Registral, 2007, p. 237-269.

TEODORO, Rodrigo da Silva. *Economia cafeeira e finanças públicas municipais de Franca, 1888-1907: pontos de contato entre mundo rural, meio urbano e poder público*. TCC (História). Faculdade de Ciências Humanas e Sociais, Universidade Estadual Paulista “Júlio de Mesquita Filho”. Franca, 2001.

_____. *O crédito no mundo dos senhores do café: Franca, 1885-1914*. Dissertação (Mestrado em História Econômica). Campinas: UNICAMP, 2006.

TORELLI, Leandro Salman. A Defesa do Café e a Política Cambial: os Interesses da Elite Paulista na Primeira República (1898-1920). Dissertação (Mestrado em História Econômica). Instituto de Economia, Universidade Estadual de Campinas, Campinas, 2004.

TOSI, Pedro Geraldo; FALEIROS, Rogério Naques; TEODORO, Rodrigo da Silva. Fragmentos de um modelo: pequenas lavouras de café e acumulação de capitais. Franca/São Paulo 1890-1914. *História*, v. 24, n.2, p.291-327, 2005.

TOSI, Pedro Geraldo; FALEIROS, Rogério Naques. Domínios do café: ferrovias, exportação e mercado interno em São Paulo (1888-1917). *Economia e Sociedade*, v. 20, n. 2 (42), p. 417-442, 2011.

_____. Nas fronteiras do capitalismo: A Mogiana e os (des)caminhos da expansão ferroviária. *Locus: Revista de História*, vol. 6, n. 2, p. 111-126, 2001.

TOSI, Pedro Geraldo; FONTANARI, Rodrigo. Grandes elites e pequenas cidades: hierarquia mercantil e urbana no complexo cafeeiro paulista (1890-1914). *História em reflexão*, v. 3, n. 6, p. 1-14, 2009.

TOSI, Pedro Geraldo. *Capitais no interior: Franca e a história da indústria coureiro-calçadista (1860-1945)*. Franca: UNESP-FHDSS, 2003.

TOSI, Pedro Geraldo; FALEIROS, Rogério Naques; TEODORO, Rodrigo da Silva. Crédito e pequena cafeicultura no oeste paulista: Franca/SP 1890-1914. *Rev. Bras. Econ.*, Rio de Janeiro, v. 61, n. 3, 2007, p. 405–426. Disponible en:

<http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0034-71402007000300006&lng=en&nrm=iso>. <http://dx.doi.org/10.1590/S0034-71402007000300006>. Acceso en: 6 Abr. 2015.

TOVAR, Jorge. La Manumisión en Colombia, 1821-1851. Un análisis cuantitativo. En: MEISEL ROCA, Adolfo y RAMÍREZ, María Teresa (ed.). *Economía colombiana del siglo XIX*. Bogotá: FCE, Banco de la República de Colombia, 2010, p. 483-521

URDANETA, Arlene, San José de Cúcuta en el comercio marabino del siglo XIX. *Tierra Firme*, v. IV, 1986.

URIBE DE HINCAPIÉ, María Teresa y ALVAREZ G., Jesús María. El parentesco y la formación de las élites en la Provincia de Antioquia. *Estudios Sociales*, v. 1, n. 3, 1988.

VALDERRAMA BENITEZ, Ernesto. *Real de Minas de Bucaramanga.1547-1945*. Bucaramanga: Imprenta del Departamento, 1948.

VAN YOUNG, Eric. *La ciudad y el campo en el México del siglo XVIII. La economía rural de la región de Guadalajara, 1675-1820*. México: FCE, 1989 (título original -1981- Hacienda and market in eighteenth-century Mexico. The rural economy of the Guadalajara Region, 1675-1820).

VARGAS, Hernando. De la mula al avión: notas para una Historia Social de la infraestructura de transporte en Colombia. *Revista de Estudios Sociales*, n. 12, p. 13-21, 2002.

VÉLEZ, Humberto. Rafael Reyes: quinquenio, régimen político y capitalismo (1094-1909). En: TIRADO MEJÍA, Álvaro (comp.). *Nueva historia de Colombia*. Bogotá: Planeta, v. 1, 1989, p. 187-214.

VERGARA y VELASCO, Francisco José. *Nueva Geografía de Colombia. Escrita por regiones naturales, 1901*. Bogotá: Banco de la República/Archivo de la Economía Nacional, t. I y t. II, 1974.

VILARDO, Franceschina. *A burguesia cafeeira paulista e a política econômica na primeira república*. Dissertação (Mestrado em Ciências Sociais). Instituto de Filosofia e Ciências Humanas, Universidade Estadual de Campinas, Campinas, 1986.

WITTER, José Sebastião. *República, política e partido*. Bauru, SP: EDUSC, 1999.

YUN CASALILLA, Bartolomé. Transacción mercantil y formas de transmisión de la propiedad territorial (Informe sobre el mercado de la tierra en la España moderna). *Hispania*, n. 191, v. LV, p. 845-885, 1995.

ZÚÑIGA, Jean-Paul. Clan, Parentela, familia, individuo: ¿Qué método y qué niveles de análisis?. *Anuario IEHS*, n. 15, p. 51-60, 2000.

ANEXOS

Cuadro n. 1

Companhia Francana de Eletricidade, 1910-1912			
Nombre	Actividad	Residencia	N. de acciones
Acacio Alipio Pereira	Capitalista	Franca	26
Altino Arantes	Abogado	Batatais	25
André Martins de Andrade	Hacendado y capitalista	Franca	110
André Villela de Andrade	Hacendado	São José da BelaVista	93
Anor Garcia & Cía.	Negociante	Sapucahí	46
Antonio Fachardo Junqueira	Hacendado	Franca	100
Antonio Jacintho da Silva	Hacendado	Sapucahí	47
Antonio Pimenta de Padua	Labrador	Sapucahí	104
Azarias Martins Ferreira	Hacendado	Franca	46
Benevides Barbosa Sandoval	Comerciante	Franca	31
Bernardo Avelino de Andrade	Hacendado	Franca	150
Braulio de Andrade Junqueira	Electricista	Franca	100
Crisogono de Castro	Negociante	Franca	100
Fernando de Andrade Villela	Hacendado	Franca	50
Firmino Augusto de Ulhoa Cintra	Propietario	Franca	50
Francisco da Silveira Gusmão	Médico	Franca	50
Francisco de Andrade Junqueira	Prefecto	Franca	72
Franklin Martins Ferreira	Comerciante	Franca	21
Gabriel Villela de Andrade	Labrador	Igarapava	200
Geraldina Candida Fontoura	Capitalista	Franca	50
Hygino de Oliveira Caleiro	Comerciante	Franca	100
João Caetano Alves	Labrador	Franca	50
João Flausino de Andrade	Labrador	Franca	50
João Procopio de A. Carvalho Sobrinho	N.D.	N.D.	46
Jonas Deocleciano Ribeiro	Médico	Franca	47
José Antonio de Paula	Comerciante	Franca	50
José Jardim de Azevedo	Abogado	Franca	50
José Joaquim da Silva	Comerciante	Franca	47
Luis (de Goes) Conrado	Padre	Franca	10
Marietta Villela de Andrade	N.D.	N.D.	46
Martiniano Francisco da Costa	Labrador	Franca	50
Martiniano Francisco de Andrade	Labrador	Franca	46
Martiniano Severo da Costa	N.D.	N.D.	9
Modesto Villela de Andrade	Hacendado	Franca	100
Olivio Alves Ferreira e Silva	Negociante	Franca	100
Thomas Monteiro de Lima	Negociante	Franca	200

Fuente: Tribuna da Franca (1910), n. 940, p. 2; (1912), n. 1085, p. 2.

Cuadro n. 2

Accionistas del "Banco de Custeio Rural de Franca", 1911			
Nombre	Residencia	Nombre	Residencia
A. Salem, Cap.	Franca	João de G. Conrado	Franca
Abraham Lincoln de Mello, Cap.	Franca	João de Lima Guimarães	Franca
Amelio de Couto Rosa	Franca	Joaquim Martins Ferreira da Costa	Igarapava
André Martins de Andrade, Cel.	Franca	Joaquim R. Ferraro	Crystais
Anôr Garcia	Franca	Jonas Deocleciano Ribeiro, Dr.	Franca
Antonio A. Peixoto	Aterrado	José A. Rosa, Cap.	Restinga
Antonio Barbosa Sandoval, Ten. Cel.	Franca	José Bernardes de Andrade Junqueira, Cel.	Franca
Antonio B. Pinto Junior	Franca	José Candido da Silveira, Maj.	Franca
Antonio Coelho S.	Crystaes	José Carlos Garcia	Crystais
Antonio do Couto Rosa, Maj.	Franca	José Cherubim Cintra	Crystais
Antonio G. Barbosa	Crystais	José Esmeraldo de Oliveira, Dr.	Franca
Antonio J. da Silva, Cel.	Franca	José Guerner de Almeida, Cel.	Franca
Bertholina Borges	Franca	José P. de Faria, Cel.	Crystais
Camara Municipal	Franca	José Pinto	Franca
Candido R. Leite. Tn.	Franca	Luciano Gualberto, Dr.	Franca
Deoclecio D. Deniz e Silva	Franca	Luiz Conrado, Padre.	Franca
Durval dos Reis	Franca	Manoel Alves Pereira	Franca
Eduardo Justino A. Ferreira	Crystais	Manoel V. de Mello, Cel.	Franca
Euphransino M. Coelho, Cap.	Crystais	Maria das Dores L. Sandoval	Franca
Fernando Pesce	Franca	Martiniano de Andrade	Franca
Francisco de Andrade Junqueira, Cap.	Franca	Matheus Gomes do Val Junior	Crystais
Francisco Martins Ferreira Costa, Cel.	Franca	Odorico Barbosa, Cap.	Restinga
Francisco R. da Rocha, Maj.	Franca	Olegario M. Franco, Cap.	Franca
Gustavo M. de Cerqueira, Maj.	Franca	Olivio A. Ferreira, Cap.	Franca
Henrique F. da Cunha, Cap.	Franca	Oswaldo Carrão	Franca
Hermogenes de Mendoga, Maj.	Pedregal	Pedro Diniz de Medeiros	Franca
João Alberto de Faria	Sapucahy	Pedro Severino da Silva	Franca
João A. Coelho, Cap.	Crystais	Sociedade Incorporadora	São Paulo
João Baptista Cintra	Franca	Tiburcio L. Junqueira, Ten.	Crystais
João Caetano Alves, Ten. Cel.	Franca	Umbelina Villela dos Reis	Franca
João Flausino de Andrade	Franca	Victor de Mendoga Ribeiro, Ten. Cel.	Crystais
João F. de Castro	Franca		

Fuente: AHMUF, Cartório do 1º Ofício Cível da Franca (1916), embargos, n. 8582, cx. 315, ff. 2r-145r.

Cuadro n. 3

Sociedade francana de agricultura e colonização, 1905

Nombre

Cel. Francisco Martins Ferreira Costa
Cel. José Guerner de Almeida
Cel. André Martins
Cel. Firmino Cintra
Cel. Martiniano de Andrade
Cel. Bernardo Avelino de Andrade
Dr. Julio Cardoso
Dr. Candido Alves
Dr. Luis Vianna
Dr. J. M. Malheiros
Dr. José Bernardino
Dr. Alfredo de Pava

Fuente: Tribuna da Franca (1905), n. 341, p. 2

Cuadro n. 4

Relación de nombres en cargos públicos, 1886-1920			
Alcaldía (Prefectos/Vice-Prefectos)	Cámara Municipal (Presidentes/Vice- Presidentes)	Concejales	
Adolfo Ribeiro de Mendonça	André M. de Andrade	Alexandre Villela	Hygino Caleiro
Alvaro Abranches Lopes	Antonio Sebastião Barbosa	Alvaro de Lima Guimarães	Joaquim de Lima
André M. de Andrade	Francisco M. F. da Costa	André Comite	Joaquim de Paula Coelho
Antonio A. Pereira Machado	João de Faria	Antonio Flavio M. Ferreira	Joaquim G. L. da Silva
Antonio da Costa Valle	João Villela dos Reis	Antonio J. da Silva	José de Paula Coelho
Bento Teixeira de Sampaio	Joaquim Garcia de Macedo	Antonio J. Garcia Lopes	José Guerner de Almeida
Carlos Pacheco de Macedo	Jonas Deocleciano Ribeiro	Antonio N. da S. Sobrinho	Julio Cardoso
Crisógno de Castro	José A. de Lima	Bernardo A. de Andrade	Luciano Vieira Santiago
Francisco da S. Gusmão	José García Duarte	Crisógono de Castro	Martiniano F. de Andrade
Francisco de A. Junqueira		Estevam Marcolino de F.	Nuno Alberto Guerner
Francisco M. F. da Costa		Francisco Barbosa Lima	Olivio Ferreira
João Rodrigues		Francisco da S. Gusmão	Simão de Oliveira Caleiro
Joaquim A. de Lima		Francisco de A. Junqueira	Victor de Mendonça Ribeiro
Joaquim Carrão		Francisco de Macedo	Virginio P. dos Santos
Martiniano F. de Andrade		Francisco Marcolino de A.	

Fuente: Tribuna da Franca; CAMELUCCI, Anderson Luis. Op. Cit., s.p. MELO, Egle Roberto Menezes de. Op. Cit., p. 28-34.

Cuadro n. 5

Partido Republicano da Franca, 1894-1910

Nombre

Antonio da Costa Valle	João Diogo Garcia Martins
Antonio de Paula Coelho	João Feliciano Cardoso
Antonio Flavio M. Ferreira	Joaquim Andrade do Nascimento
Antonio Jacintho da Silva	Joaquim Antonio de Lima
Bento Teixeira Sampaio	José Antonio de Paula
Bernardo Avelino de Andrade	José de Mendonça Ribeiro
Caetano Petraglia	José Guerner de Almeida
Felício Ferreira Gomes	José Rodrigues da Costa
Francisco da Silveira Gusmão	Marcilio Mourão
Francisco de Andrade Junqueira	Martimiano Francisco de Andrade
Francisco Martins Ferreira Costa	Octaviano Barreto
Gaudêncio J. L. de Oliveira	Pedro Diniz de Medeiros
Godofredo Alves Castro	Ricarte José Narciso
Godofredo Costa	Thomaz José da Motta
Ignácio Paes Lima	Tibúrcio José da Silva
João Constantino Junqueira	Urias Antonio do Nascimento
João de Faria	Victor de Mendonça Ribeiro
	Virginio Pereira dos Santos

Fuente: Tribuna da Franca; CAMELUCCI, Anderson Luis. Op. Cit., s.p.

Cuadro n. 6

Compañía de la Casa de Mercado de Bucaramanga - 1892

Nombre		
Adonías Vesga	Gregorio González	Rafael Martínez
Ambrosio López	Helena Villamizar de Ogliastri	Roberto Minlos
Ana Rosa de Silva	Hermenegildo Arteaga	Sinforoso García & Hnos.
Andrés C. Nigrinis	Hermógenes Motta	Tobías Valenzuela
Antonio Lamus	Jacobo Álvarez	Tulia Estévez de Lamus
Benito Vega	Jorge Mutis	Vicente Angúlo
Bernardino Chavez	Jorge Wilson	Vicente Pinto Pinzón
Blas Ortíz	José Ignacio Cote	Vicente Rueda
Carlos J. Delgado	José María Aranda	Víctor Álvarez
Cayetano Pradilla	José Martínez	Luis Felipe Chavez
Custodio Villamizar	José Santos	Luis Silva
Demetrio Ortíz	Juan de Dios Hernández	Manuel María Pieschacón
Eleuterio A. González	Juan J. Benítez	Rafael Colmenares
Elisa Cadena de González	Julio & Henrique Silva	
Emilio Mutis	Julio Lamus	
Fermín Trujillo	Julio ogliastri	

Fuente: AHR, NPB (1894), t. 1, cx. 188, n. 58, ff. 154v-157r.

Cuadro n. 7

Compañía Anónima Mina Hidráulica del Suratá y del río de Oro, 1886

Nombre		
Alejandro Koppel	Emilio Minlos	Luis Silva
Alejandro Peña Solano	Enrique Glass	Manuel Antonio Mutis
Amelia Vda. de Hakspiel	Ernesto Langenbach	Miguel Díaz Granados
Ana Jesús Larsen	Felipe Haskspiel	Oscar Huhn
Antonio María Ogliastri	Florentino González	Paul Lorent
Antonio María Rincón	Francisco Ordoñez Rodríguez	Paul Polko
Aurelio Mutis	Gustavo Volkmann	Pedro Elías Botero
Bernardo Wessels	Joaquín Estrada	Reyes González
C. P. Clausen	Joaquín Garrido	Rinaldo A. Göelkel
Carlina de Minlos	José Bacchli	Roberto Minlos
Carlos Keller	José Joaquín García	Rodolfo Samper
Cayetano González Malo	José Joaquín Llach	Sandalio Cancino
Crisóstomo Navarro	José Puyana	Silva Otero Hnos.
Daniel D'Costa Gómez	Juan Manuel Dávila	Solón Wilches
Demetrio A. Cruz	Julio Jones	Tobías Valenzuela
Dólores J. de Valenzuela	Julio Ogliastri Hnos.	Trinidad Parra de Orozco
Eduardo Shehelin	Julius A. Striedinger	Valentín Martínez
Emil A. Kopp	Koppel Schloss	Vicente Uzcátegui

Fuente: AHR, NSB (1886), t. 1-2, n. 676, ff. 321r-331v.